





John Carter Brown.

✠

CARTAS EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

POR

ALGUNOS MISSIONEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN, de la misma Compañia.

TOMO SEPTIMO.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LV.

FEE DE ERRATAS.

PAG.13.lin. 5. concussiones, *lee* extorsiones. Pag.31.lin.17.por, *lee* con.Pag. 33. lin.16. odor. *lee* olor. Pag.34.lin.34. fuere, *lee* fuesse. Pag. 36. lin. 20. heieron, *lee* hicieron. Pag.37.lin.16. Miguèl, *lee* Marcelo. Pag. 39. lin.11. hay un què de mas. Pag.51.lin.4. creaturas, *lee* criaturas. Pag.59.lin.27.ascas, *lee* bascas. Ibid. lin.30.los, *lee* las. Pag.64.lin.7.de par, *lee* à par. Pag.65.lin.19. por, *lee* de. Pag.67.lin.33. aprofundizado, *lee* profundizado. Pag.75. lin. 5. hayan, *lee* haya. Pag.82.lin.12.deble, *lee* debil. Pag.83. lin. 31. de, *lee* à. Pag.84.lin.23. à los pies. *lee* al pie. Pag.85.lin.9. patrullan, *lee* andan de patrulla. Pag.90.lin.14. hay un què de sobra. Pag.107.lin.6. blandos, *lee* blandas. Ibid. Ibid. modestos, *lee* modestas. Pag.109. vieron, *lee* viò. Pag.120. lin.9. darda, *lee* despide. Pag. 136. lin. 22. herrizada, *lee* herizada. Pag.142.lin.13. los, *lee* las. Pag. 143. lin.12. escaramucear, *lee* escaramuzar. Pag.145.lin.13. timpano, *lee* tempano. Pag.160. lin.12. pasmados, *lee* palmadas. Ibid. lin.13.convencidos, *lee* convencidas. Ibid. lin.14. los, *lee* las. Pag. 163. lin. 21. montañoso, *lee* montuoso. Pag. 195. lin. 29. montesas, *lee* monteses. Pag.169.lin.34.azafaifo, *lee* azufaifo. Pag.237.lin.16. sido es de sobra. Pag.253.lin.34. Dulua, *lee* de Ulua. Pag. 268. lin. 2. Maguellenes, *lee* Magallanes. Pag.269.lin.15.y 21. lo mismo Pag.271.lin.10. destinu, *lee* destinan. Pag.285.lin.5. ondulaciones, *lee* undulaciones. Pag. 286. lin. 18. nuevos, *lee* nuevas. Pag.302.lin. 32.mano, *lee* manos. Pag.303.lin.26. librarìan, *lee* librarìa. Ibid. lin.27.digna, *lee* digno. Pag. 307. lin.3. creaturas, *lee* criaturas. Pag.320.lin.16. bacallado, *lee* bacallao. Ibid. lin.31. empacatan, *lee* empaquetan. Pag.324.lin. 6. azidos, *lee* asidos. Pag.330.lin.12. Morreones, *lee* Morriones. Pag.334.lin.7.aprofundizassen, *lee* profundizassen. Ibid.lin.33.y 34. politicos, urbanos, *lee* politicas, urbanas. Pag.340.lin.23. inegual, *lee* desigual. Pag.351.lin.6.que, *lee* quando. Pag. 355. lin.9. politicos, *lee* politicas. Ibid. lin.30. que, *lee* como. Pag. 357. lin. 16. coordenar, *lee* coordinar. Pag. 370. lin. 7. montesas, *lee* monteses. Pag. 373.lin. 5. apercebir, *lee* percebir. Pag.379. lin. 9. abierto, *lee* abierta. Pag. 381. lin. 30. esta, *lee* estàn. Pag.389. lin.19. Hamaques, *lee* Hamacas. Pag.390.lin.25.la, *lee* el. Pag.391.lin.12. diò, *lee* hizo. Pag. 395. lin.12. havia, *lee* havian. Pag.402. lin. 33. algunos herramientos, *lee* algunas herramientas. Pag. 404. lin. 19. los Hamaques, *lee* las hamacas. Pag.411. lin.2. deputaron, *lee* diputaron. Pag.440.lin. 10. recogen, *lee* encogen. Pag.438.lin.21. Salmuero, *lee* salmuera. Pag. 450. lin. 13. epideria, *lee* epidermia.

He visto este Tomo VII. de *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras de Levante por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davìn, de la misma Compañia; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Enero 25. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

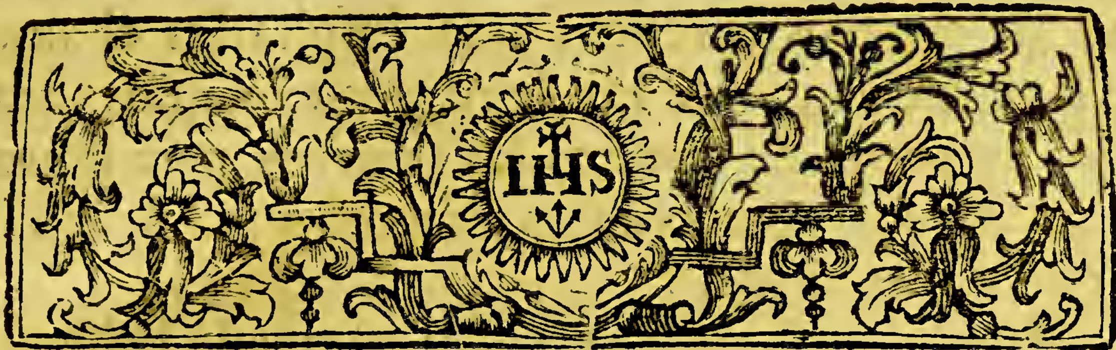
Corrector General por su Magestad.

TASSA

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo VII. de *Cartas Edificantes, y Curioſas*, eſcritas de las Miſsiones de Levante en Francès, por varios Padres de la Compañia de Jeſus, y traducido al Caſtellano por el Padre Diego Davin, de la miſma Compañia, en ſu Real Colegio de Nobles de eſta Corte, que con licencia de dichos Señores, concedida al ſuſodicho, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſiete maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene cinquenta y ſeis, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos y noventa y dos maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, la firmè en Madrid à veinte y uno de Enero de mil ſetecientos cinquenta y cinco.

Don Joſeph Antonio de Yarza.



A LOS REVERENDOS PP. JESUITAS.



„ OR muchos titulos ſerà del guſto de
„ V.s R.s el ſeptimo Tomo, que tengo
„ la honra de preſentarles. Abatida la
„ Idolatrìa, levantada la Fè ſobre ſus
„ ruinas en diferentes partes del Nue-
„ vo Mundo, la firmeza, y conſtancia
„ de los Neophytos, los trabajos, y ſudores de los
„ hombres Apoſtolicos, para arrancarlos del ſeno de
„ la infidelidad, y formarlos en las virtudes Chriſ-
„ tianas, las frequentes perſecuciones, que les excita
„ el Infierno, y los peligros no interrumpidos à que ex-
„ ponen ſus vidas, ſon todo el contenido abreviado
„ de eſte Volumen. No puede darſe aliciente mas
„ poderoſo para unos hombres dedicados, por ſu vo-
„ cacion, à la ſalvacion de las almas, y que nada
„ deben anſiar, ſino la Gloria de Jeſu-Chriſto. Her-
„ manos nueſtros ſon los que nos eſcriven eſtas Car-
„ tas, y debiera baſtar eſta ſola conſideracion, para
„ que mereciesſen nueſtro mayor aprecio, y cariño.

„ No contentos nueſtros Hermanos con darnos
„ cuenta de ſus ocupaciones, nos inſtruyen, y pro-
„ veen con exactitud de aquellos conocimientos, y
„ noticias, que merecen nueſtra atencion, y ſon de
„ no poca utilidad en el glorioſo miniſterio de la
„ enſeñanza de la juventud en piedad, y letras. Es

, ingenioſa la caridad, y ſabe valerſe de la curioſi-
, dad de nueſtros jovenes, para inſpirarles el amor
, de las ciencias, y de los heroycos exemplos, tra-
, bajos, y penas de nueſtros Miſsioneros para gravar
, en ſus tiernos corazones un alto concepto de la ſal-
, vacion de las almas.

, Havràn V.R.s muchas veces eſtrañado la inven-
, cible averſion, y altivo deſprecio con que miran
, los Indios à los Europeos, y admirado, no pocas,
, quan à coſta ſuya procuran los Miſsioneros borrarles
, toda ſoſpecha de ſer ellos de ſu numero. Bien que
, diferentes veces ſe ha tocado eſte punto en los To-
, mos antecedentes, no ſerà inutil deſcubrir aqui el
, origen de tan implacable odio. Para mayor clari-
, dad, ſupongo dos coſas: la primera, que ſon tres
, las claſes, ò Caſtas principales en que eſtàn repar-
, tidos los Indios: la de los Bramenes, y es la alta
, Nobleza: la de los *Kchatrys*, ò *Rajas*, que correſ-
, ponde à la de los Hidalgos, ò Cavalleros particu-
, lares: y la de los *Choutres*, ò gente, que vive mas
, honradamente que el Pueblo. Ademàs de las tres
, claſes referidas, hay otra Caſta, llamada de los
, *Parias*, y eſta ſe compone de la hez del Pueblo: es
, tenida por infame, y ſin perder ſu honra, nadie
, puede tratar con ella. Es tanto el horror que la
, tienen, que todo quanto tocan los Parias, ſe mira
, como contaminado, y para nada puede ſervir: no
, ſe les habla ſino de lexos, y viven à determinada
, diſtancia de las Ciudades.

, Se ſubdividen las Caſtas principales en otras
, muchas, ſubordinadas entre sì, y mas, ò menos
, Nobles. La de los *Choutres* comprehende mas ra-
, mas, que las otras, y contiene à los Mercaderes,
, Labradores, Plateros, Carpinteros, Albañiles, Pin-

, to-

,tores, Texedores, &c. Cada Casta exerce su oficio à ,parte: de manera, que si un Carpintero se metiera ,à Platero, serìa gravemente castigado, y assi de los ,demàs Oficios. Sin embargo, ciertas professiones son ,comunes à qualquiera clase, ò rama de los *Choutres*, ,como el ser Soldado, Comerciante, y Labrador. En ,varios parages de la India, los Pescadores, Pastores, y ,generalmente todos los que trabajan en cuero, y ,cordoban, son tenidos por Parias.

,La segunda cosa, que supongo, es, quē no puede ,un Indio, sin degradarse, comer con alguno de Casta ,inferior à la suya, ni gustar de lo que huviesse gui- ,sado: el Cocinero de un Bramen, debe ser Bramen: ,el de un Choutre, Choutre. La misma proporcion ,se guarda en los casamientos, incurriendo en la nota ,de infamia, si contrahen alianza en una Casta inferior.

,De estos dos supuestos, viene naturalmente el ,horror, que tienen à los Europeos. Ninguna cos- ,tumbre del Paìs quisieron guardar los Portugueses ,quando llegaron à Indias: no hicieron distincion de ,Castas, ni diferencia de Parias: los tomaron por cria- ,dos, y se aliaron con ellos: los demàs Europeos, no ,ignorando la delicadeza de los Indios sobre este ar- ,ticulo, quisieron vivir en Indias, como se vive en ,Francia, Inglaterra, y Holanda. Podemos añadir, ,que la licencia de costumbres entre dichas Naciones, ,su excesso en el vino, y la familiaridad con que tra- ,tan à los Ministros de la Religion, por ser los Indios ,sobrios, detenidos, y de sumo respeto por sus Maes- ,tros, y Doctores, echaron el resto à su irremediable ,aversion.

,En la Carta del Padre Jartous hallaràn V.R.s una ,descripcion de la planta, llamada *Ginseng*, tan cèlebre ,en la China, como poco conocida en Europa. Doy

„ ſu figura bien gravada, y ſu explicacion nada dexa
„ que deſear. Pero lo que mas animarà el zelo de
„ V.ˢR.ˢ ſerà el martyrio de dos Miſsioneros nueſtros.
„ El primero, en el principio de ſu carrera, logrò la
„ corona del martyrio en el Reyno de *Maiſſour*. El
„ ſegundo tuvo la dicha, y tiempo de llevar las luces
„ del Evangelio à infinitos Pueblos, humanizar un
„ numero immenſo de Barbaros, reunirlos en dife-
„ rentes poblaciones, y bautizar mas de quarenta mil
„ Idòlatras. Eſte fuè el V. P. Cypriano Baraza. La
„ Relacion Eſpañola de ſu vida, y muerte, ſe imprimiò
„ en Lima en 1704. por orden del Iluſtriſsimo Señor
„ Matha, Obiſpo de la Ciudad de la Paz, y ſe reim-
„ primiò en Madrid en 1711. Darè aqui noticia de lo
„ que ſe hizo en el Perù, con ocaſion de la muerte del
„ V. P. por no hallarſe en la Relacion, y havermelo
„ referido un Ecleſiaſtico de dignidad, y merito. Es
„ eſte el ſeñor Ibañez de la Renterìa, Predicador de
„ ſu Mageſtad Catholica. Me hallaba, dice, de Go-
„ vernador, y Vicario General del Obiſpado de
„ Santa Cruz de la Sierra, en la ocaſion, que llegò la
„ nueva del felìz tranſito, y martyrio del V. P. Baraza
„ en el Pueblo de *Caſsiope*, en la Provincia de los Bau-
„ ros; y dentro de pocos dias ſe diſpuſo una pùblica
„ demonſtracion en la Ciudad de S. Lorenzo de la
„ Barronca, en accion de gracias: era el Domingo de la
„ ſegunda ſemana de Noviembre en 1702. Aſsiſtiò
„ el Venerable Deàn, y Cabildo, el Capitan General
„ Don Aguſtin Arce de la Concha, Cavallero de Cala-
„ trava, la Juſticia, y Regidores, y toda la Milicia, con
„ ſus Oficiales, y Cabos. Cantè yo miſmo la Miſſa, que
„ fuè de la Santiſsima Trinidad, por ſer el nombre del
„ Pueblo en que havia vivido el V. P. Cypriano. Con
„ la noticia de ſu dichoſa muerte, ſe alentaron mu-
„ chos

,, chos de los Padres, y con santa porfia pretendieron,
,, dexando Cathedras, y otras ocupaciones, dedicarse
,, à la conversion de aquellos pobres Gentiles.... En
,, 1709. vino noticia cierta de haver logrado la corona
,, del martyrio en el mismo Paìs los Padres Thomàs de
,, Roca, y Balthasar de Espinosa.

,, La Carta del Padre Marest nos dà un diario, que
,, hizo algunos años hà à la Bahìa de Udson; y la del
,, P. Portier una curiosa descripcion de algunas Islas
,, del Archipielago. Proseguirè dando de quando en
,, quando algunos extractos de Cartas, quando en ellas
,, encuentre algo, que pueda interessar à la curiosidad,
,, y zelo de V.s R.s

,, Tres años durò el viage, que nos escrive el P.
,, Tallandier, y con muchas fatigas se dispuso à la pe-
,, nosa Mission de Carnate, donde en poco tiempo hizo
,, mucho fruto; pero teniendo, por encargo de la Reli-
,, gion, que hacer un viage àzia Golconda, lo empren-
,, diò en el mes de Junio de 1712. acompañado de dos
,, de sus Discipulos, desde aquel tiempo. Por mas dili-
,, gencias que se han hecho, nunca se ha podido tener
,, noticia de su suerte: creemos, que ha sido muerto
,, por los Infieles, ò que perdiò la vida en el passo de
,, algun Rio. Se hallaron muertos en una misma choza
,, los Padres Mauduit, Fundador de la Mission de Car-
,, nate, y Courbeville, que acababa de entrar en la Mis-
,, sion. Ha muerto tambien el P. Tachard, tan conoci-
,, do por sus viages, y por su zelo en extender la Reli-
,, gion: muriò de una enfermedad contagiosa, que ha-
,, cia grandes estragos en el Reyno de Bengala.

,, La Relacion del descubrimiento de las Islas Palaos
,, instruirà à V.s R.s de una nueva tentativa, tan in-
,, felìz como las precedentes. El Navìo, equipado por
,, orden del Rey Catholico, llegò à la vista de una de

,, las

,las Islas el dia treinta de Noviembre de 1710. Se
, empeñaron los Padres Duberon, y Cortil en desem-
, barcar en la Isla, acompañados de un Palao, llamado
, Maac, bautizado en Manila, y que les havia de servir
, de Interprete. Pretendian los Padres enarbolar la
, Cruz, reconocer el genio de los habitantes, y bol-
, verse el mismo dia à Bordo del Navìo. Llevaban
, solamente consigo su Breviario, una Est ola, y una
, Sobrepelliz. Poco despues de su desembarco, fuè
, arrojado el Navìo por los corrientes en Altamar, sin
, poderse acercar à la Isla donde quedaron abando-
, nados los Padres, y unos pocos Españoles, que los
, avian acompañado.

, En el año siguiente padeciò naufragio el P. Ser-
, rano con otro Jesuita, y la flor de la juventud de
, Manila, la qual queria tener parte en obra tan santa.
, De todo el equipage se salvaron solamente dos In-
, dios, y un Español, que fueron los tristes mensage-
, ros de tan lamentable sucesso. Esta es la quarta vez,
, que se intentò llevar el Evangelio à las Islas Palaos:
, nos queda solamente que hacer una tentativa des-
, de las Islas Marianas, que estàn mas cercanas.
, Contò uno de estos, que havia aportado à la
, Isla de Givan, una de las Marianas, que el Palao
, bautizado en Manila, era un hombre malvado, ca-
, pàz, y reo de los mas atroces delitos; y que havien-
, do engañado à los Españoles pidiendoles el Bautis-
, mo, serìa en su Paìs el enemigo mas declarado de los
, Padres. Leeràn V.s R.s las otras Cartas de la China,
, y de la nueva Francia con tanto gusto, como edifi-
, cacion. La Carta del P. Sepp, y el estado de las
, Missiones del Paraguay, robaràn sin duda toda su
, atencion: ha sido esta cèlebre Mission infamada con
, las mas atroces calumnias; pero tan grosseras, y
,tan

, tan mal digeridas, que quizà huvieran ganado algu-
, nos espiritus sencillos, si huvieran sido dispuestas
, con mas arte, y en ellas se huviera guardado alguna
, apariencia de verdad. Tendrèmos otras ocasiones
, para hablar de ellas mas amplamente. Por aora me
, ceñirè à dàr alguna noticia del Païs de los Moxos.

, Està situado debaxo de la Zona Torrida, en-
, tre el Equador, y el Tropico de Capricornio, à
, espaldas de la cadena de montes, que cier-
, ra el Perù: se extiende del Sùd al Norte, desde el
, grado veinte hasta el once, y termina en estos mon-
, tes su Poniente, y Mediodia. Al Oriente tiene las
, Naciones de los *Chriguamos*, *Chiquitos*, *Bauros*, y
, otras muchas Idòlatras, que se extienden hasta el
, Brasil. Su Norte està limitado por los *Ytonamas*, *Caiu-*
, *babas*, *Toromonas*, y otros muchos Barbaros, que ha-
, bitan las immensas tierras, terminadas por el famoso
, Rio Marañòn. Todo el Païs està cortado por muchos
, Rios: los dos principales son el *Mamore*, y el *Beni*,
, que corren del Sùd al Norte; y haviendo recibido
, las aguas de otros muchos, entran en el Rio Ama-
, zonas. Como està la tierra muy baxa, en tiempo de
, lluvia salen de madre los Rios, y se hacen navega-
, bles los campos. No se conoce aqui la diversidad
, de las Estaciones del año: un dia es excessivamente
, caluroso, y el siguiente frio en extremo. El clima
, es de su naturaleza muy caliente; pero los vientos
, del Sùd, quando soplan, lo hacen helado. Esta al-
, ternativa de frio, y calor, junta con la humedad,
, hace el ayre poco sano, y causa peligrosas enfer-
, medades.

, Hacen los Naturales su pan de maìz, y de una
, raìz llamada *Yuca*: viven tambien de la caza, y
, pesca: han llevado allà los Missioneros manadas de

ba-

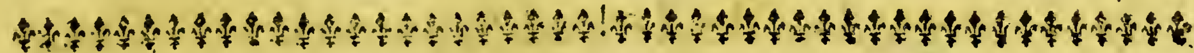
„ bacas : hàn plantado cañas de azucar, y legumbres, „ y han ſembrado arroz : con eſta induſtria ſubſiſten „ tantos Pueblos , y ſe detienen en ſus Lugares. No „ hay aqui oro , ni plata , ni otra coſa alguna , que „ atrayga la codicia de los de Europa. Todo ſu caudal „ ſe reduce à ſus arcos, y flechas, y à un hamac , ò ca„ma , que cuelgan entre dos arboles. No havia entre „ ellos leyes , forma alguna de govierno , diſtincion de „ ricos, y pobres, Nobles , y plebeyos : todos eran in„ dependientes los unos de los otros , y cada uno ſe „ hacia juſticia à sì miſmo de las injurias , que havia „ recibido. Eſtà el Paìs repartido entre muchas Nacio„ nes , y en mas de treinta lenguas diferentes ; pero ſe „ llama de los Moxos , porque fueron los primeros, „ que ſe convirtieron. Engordaban à ſus priſioneros, y „ ſe regalaban en ſus juntas con ſus carnes. Adoraban „ unos al Sol, otros à la Luna , algunos à los vientos, „ y otros al demonio : en muchos no ſe ha podido re„ conocer ſentimiento alguno de religion.

„ Los Yncas, ò Emperadores del Perù ſe conten„ taron con aſſuſtar à los Moxos, ſin dignarſe de con„ quiſtar ſu miſerable Paìs. Intentaron los primeros „ Eſpañoles penetrar en ſus tierras ; pero no pudieron „ ſufrir la intemperie de ſu clima. Lo miſmo ſucediò „ deſpues à Don Benito de Rivera , que intentò abrirſe „ paſſo por eſſas tierras en buſca de los immenſos, qui„ zà ſoñados , teſoros del Gran Paititi. Venciò tantos „ impoſsibles el valor heroyco del Padre Cyprian Ba„ raza , para ganar à Jeſu-Chriſto tantas Naciones In„ fieles. Quedo en la union de los ſantos Sacrificios de „ V.s R.s

Su mas obediente , y humilde ſervidor,

J. D.

CAR-



CARTA
DEL PADRE DE LA LANE, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE MOURGUES, DE LA MISMA Compañia.

Pondichery à 30. de Enero de 1709.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



EL reconocimiento que debo à V. R. y el interès que toma en los progressos, con que Dios bendice los trabajos de los Missioneros, son para mì dos grandes alicientes, para informarle del presente estado del Christianismo en la India; y para comunicarle las observaciones, que tengo hechas sobre la Religion, y costumbres de un gran Pueblo poco conocido en Europa.

Bien sabe V. R. què tiene nuestra Compañia tres grandes Missiones en la parte de la Peninsula, de esta parte del *Ganges*, que cae al Mediodia del Imperio del Gran Mogòl. La primera es la Mission de *Madurè*, que comienza en el Cabo de *Comorin*, y se extiende hasta la altura de *Pondichery*,

àzia doce grados de latitud Septentrional. La segunda es la de *Maissour*, Reyno grande, y tributario del Mogòl: està al Norte de Madurè, y casi enmedio de la Peninsula. En fin, la tercera es la que se llama de *Carnate*, adonde me ha destinado la Providencia. Empieza en la altura de Pondichery, y del lado del Norte no tiene mas limites, que el Imperio del Mogòl; y por el Poniente confina con una parte de Maissour.

Y assi, no se debe entender solamente el Reyno de Carnate por la Mision, que lleva su nombre. Porque ademàs, encierra muchas Provincias, y Reynos, contenidos en una basta extension de tierras: de manera, que del Mediodia al Norte comprehende de largo mas de trecientas leguas, y como quarenta de Oriente à Poniente, en su menor anchura, y en los parages en que sirve el Maissour de limites; porque en todo lo demàs llega hasta el Mar. Los principales Estados, que conozco en èl, son los Reynos de Carnate, Visapour, Bijanogaran, Ikeyeri, y Golcondo. No hablo de un gran numero de pequeños Estados, que pertenecen à Principes particulares, por la mayor parte tributarios del Gran Mogòl.

El Paìs està muy poblado, y contiene un grân numero de Ciudades, y Lugares. Serìa mucho mas fertil, si los Moros, ò Mahometanos, Vassallos del Mogòl, que lo han sujetado, no atropellàran à los Pueblos con sus continuas vexaciones. Avrà como cinquenta años, que conquistaron todas estas tierras, y se han esparramado hasta el fin de la Peninsula. Solos algunos Estados, aunque tributarios del Mogòl, han conservado la forma de su antiguo

Go-

Govierno: tales son el Reyno de Madurè, y los de Maravas, Trichirapali, y Gingi; todo lo demàs se govierna por Oficiales del Mogòl, exceptuando algunos Señores particulares, à quienes se ha dexado el govierno de sus Provincias; pero pagan estos grandes tributos, y viven en tal dependencia, que à la menor sospecha los despojan de su Soberanìa: de suerte, que mejor se pueden llamar Arrendadores de los Moros, que Soberanos de sus tierras.

La opresion en que viven los Gentiles, baxo de tal dominacion, no serìa impedimento à la propagacion de la Fè, si los mismos Moros no fueran enemigos implacables del nombre Christiano. Siempre dàn oìdos à los Idolatras, quando hablan contra nosotros. Facilmente los persuaden, que somos ricos; y por estos falsos rumores, los Governadores nos hacen prender, y nos detienen largo tiempo en estrechas prisiones. El Padre Bouchet, tan cèlebre por el gran numero de Infieles, que ha bautizado, probò en sì mismo hasta donde llega su avaricia. Havia adornado una pequeña Estatua de Nuestro Señor con piedras falsas. Lo vieron algunos Gentiles, y denunciaron al Governador de la Provincia, que posseìa el Padre grandes tesoros. Al punto fuè llevado el Missionero à una dura carcel, adonde por mas de un mes padeciò todo genero de incomodidades. Sus Catequistas fueron cruelmente azotados, y amenazados con el ultimo suplicio, si no descubrian los tesoros del Missionero.

Frequentemente en esta Mission son encarcelados los Predicadores del Evangelio, y maltrata-

dos por la codicia de los Mahometanos ; inclinados por sì mismos à perseguirlos , por el odio natural , que tienen à los Christianos. Sin embargo , como son los dueños del Paìs , es preciso plantar la Fè delante de sus ojos.

Los Indios son muy desdichados , y casi ningun fruto sacan de su trabajo. El Rey de cada Estado tiene el absoluto dominio , y propriedad de las tierras. Sus Oficiales obligan à los vecinos de una Ciudad à cultivar cierto espacio de tierra, que los señalan. Llegando el tiempo de la cosecha, vàn los mismos Oficiales à hacer segar los granos ; y haviendolos amontonado , ponen sobre ellos el Sello del Rey , y luego se retiran. Quando les dà la gana , vienen à llevarse los granos , dexando al pobre labrador solamente la quarta parte , y algunas veces menos. Los venden despues al precio que quieren , sin que nadie se atreva à quexarse.

Vive , por lo comun , el gran Mogòl àzia Agra, distante como quinientas leguas de aquì , y esta distancia de la Corte contribuye mucho al trato cruel de los Indios. Embia el Mogòl à un Oficial con Titulo de Governador , y General de Exercito. Este nombra à Sub Governadores , ò Thenientes , para que recojan en todos los Lugares de alguna importancia el dinero , que proviene de la venta de los granos. Como dura poco su govierno , siendo , por lo comun , llamados al fin de tres, ò quatro años , se dàn priessa para juntar dinero. Otros mas codiciosos les succeden ; y assi no hay gente mas miserable , que los Indios de estas tierras. Solamente son ricos los Oficiales Moros,

ò

ò los Oficiales Gentiles, que sirven à Reyes particulares de un Estado. Aùn sucede, que à estos los busquen muchas veces, y à grandes latigazos los obligan à darles lo que con sus concussiones han juntado: de manera, que despues de sus empleos, se hallan tan pobres como antes.

Hacen los Governadores justicia, sin muchas formalidades. El que mas ofrece, gana casi siempre su pleyto: y con esso se libran los Reos del castigo, que merecen los mas enormes delitos. Acontece tambien con frequencia, que ofreciendo à porfia ambas Partes grandes cantidades de dinero, toman los Moros con las dos manos, sin dàr ni à la una, ni à la otra Parte la satisfacion que pide.

Por grande que sea, con todo esso la servidumbre de los Indios en el Imperio del Mogòl, tienen la libertad de vivir segun la costumbre de sus Castas: pueden tener sus juntas, y muchas veces las tienen, solamente para averiguar quienes se han hecho Christianos, y para echarlos de la Casta; si no renuncian al Christianismo.

No ignora V. R. el horror, que tienen los Gentiles à los Europeos, à quienes llaman *Pranguis*. Lexos de disminuirse su odio, se aumenta todos los dias, y pone un estorvo casi invencible à la propagacion de la Fè. Si no fuera por esta maldíta aversion, que con astucia del Infierno se extiende hasta sobre la Ley santa, que predicamos, se puede decir, que tienen los Indios favorables disposiciones para ser Christianos. Son muy sobrios, y nunca cometen excessos en el comer, y en el beber. Naturalmente aborrecen toda bebida, que embriaga: son muy contenidos.

dos para con mugeres, à lo menos en lo exterior, y nunca ſe les verà hacer en publico coſa que ſe oponga al pudor, ò à la modeſtia. Es extremado ſu reſpeto por ſu Gourou: ſe poſtran en ſu preſencia, y le miràn como ſu Padre. No ſe conoce Nacion mas caritativa para con los pobres: es ley inviolable entre los parientes el ayudarſe unos à otros, y repartir lo poco que tienen con aquellos, que ſe hallan neceſsitados. Son tambien eſtos Pueblos muy zeloſos de ſus Pagodes: y un Artifice, que al mes no ganarà mas de diez fanones, cada uno de los quales vale como diez quartos, darà alguna vez dos de ellos al Idolo. Ademàs ſon muy moderados, y nada los eſcandaliza tanto como la colera, y la precipitacion de genio. Es cierto, que con tan buenas diſpoſiciones, muchos ſe harian Chriſtianos, ſi no fuera por el temor de ſer echados de ſu Caſta: es eſto uno de aquellos obſtaculos, que no encuentra remedio, y que Dios ſolo puede quitar, con los incomprehenſibles medios de ſu Providencia. Un Hombre echado de ſu Caſta carece de aſylo, y refugio: ſus parientes no pueden tener comunicacion con èl, nì ſiquiera darle lumbre. Si tiene hijos, no puede hallar con quien caſarlos, y ſe vè reducido à morir de hambre, ò agregarſe à la Caſta de los Parias, lo que para los Indios es la ultima infamia.

Deben no obſtante los Chriſtianos paſſar por eſta prueba: con todo eſſo padecen muchos un abandono tan terrible, con heroyca firmeza. En tan triſtes lances, bien puede creer V. R. que no dexa el Miſsionero de repartir con ellos lo poco que tiene, y que las mas veces es lo que mas

eſ-

estimùla sus deseos de recibir socorros mas copiosos de las personas caritativas de Europa.

Ahora darè à V.R. alguna idèa de la Religion de los Indios. No se puede dudar, que son verdaderos Idolatras, pues que adoran Dioses estraños. Sin embargo, me parece evidente por algunos de sus libros, que antiguamente tuvieron un conocimiento bastante claro del verdadero Dios: lo que es facil de vèr en la frente del Libro llamado *Panjangan*, cuyas palabras he traducido à la letra. *Adoro à este Sèr, que no està sujeto à mudanzas, ni inquietud: à este Sèr, cuya naturaleza es indivisible: à este Sèr, cuya simplicidad no admite composicion alguna de calidades: à este Sèr, que es el origen, y causa de todos los seres, y los vence à todos en excelencia: à este Sèr, que sostiene el Universo, y es la fuente del Triple Poder.* Pero despues se mezclan tan bellas expressiones con infinitas estravagancias, que serìa largo referir.

De lo que acabo de decir es facil adivinar, que los Poetas del Paìs han borrado poco à poco con sus ficciones del espiritu de estos Pueblos la idèa de la Divinidad. Los mas de sus Libros son obras de Poesìa, à la qual son muy aficionados, y de aqui sin duda tuvo origen su Idolatrìa.

Tampoco dudo, que los nombres de sus falsos Dioses, *Chouen*, *Ramen*, *Vichnou*, y otros semejantes, son nombres de sus antiguos Reyes, à quienes la lisonja de los Indios, y sobre todo de los Bracmanes, ha deificado, por decirlo assi, con Poemas compuestos en su honor. Han sido estas obras tomadas con el tiempo por reglas de su Fè;

y

y han destruìdo en ellos el verdadero concepto de la Deidad. Sus mas antiguos Libros, que contienen una Doctrina mas pura, estàn escritos en una lengua muy antigua. Ha sido poco à poco olvidado, y enteramente abolìdo, el uso de esta Lengua. Lo que acabo de decir es cierto. Por lo que mira al Libro de la Religion, llamado *Vedam*, que yà no entienden los Sabios del Paìs, se contentan con leerlo, y aprender algunos passages de memoria, que repiten con un ayre mysterioso, para engañar mas facilmente al Pueblo.

Lo que acabo de decir de la Idolatrìa de los Indios, se confirma con un exemplo muy reciente. Avrà cinquenta años, que muriò el Rey de Trichirapali. Hacia este Principe grandes liberalidades à los Bracmanes, gente la mas lisongera del Mundo. Estos, en reconocimiento, ò para animar à los demàs Reyes à que imiten su exemplo, le edificaron un Templo, y le levantaron Altares, en que hacen sacrificios à este nuevo Dios. No hay que dudar, que en algunos años se olvidaràn del mismo Dios Ramen, ò de algun otro Dios del Paìs, para poner en su lugar al Rey de Trichirapali: y probablemente tendrà este Principe la misma fortuna, que tuvo Ramen, à quien cuentan entre sus antiguos Reyes, señalando los Libros de los Indios su edad, el tiempo en que floreciò, y las circunstancias de su Reynado. Ademàs de *Vichnou*, y *Chiven*, à quienes respetan como dos deidades principales, y que dividen à los Indios en dos Sectas diferentes, reconocen un numero casi infinito de Dioses Subalternos. Bracma tiene el primer lugar entre estos, y segun su Theologìa

logia, le han creado en el tiempo los Dioses superiores, honrandole con singulares prerrogativas. El es, dicen ellos, quien ha creado todas las cosas, y quien las conserva por un poder especial, que le comunicò la Divinidad. El tambien tiene la Intendencia General sobre todos los Dioses inferiores; pero con el tiempo ha de acabar su govierno.

Observan los Indios solamente ocho principales rumbos del viento, y los colocan como nosotros en el Orizonte. Pretenden, pues, que en cada parage de estos ha puesto Bracma à un Semi-Dios, para velar sobre el bien general del universo. En el uno està el Dios de la Lluvia: en el otro el Dios de los Vientos: en el tercero el Dios del Fuego, y asi de los demàs, dandoles el nombre de los ocho Guardianes. *Divendirèn*, que es como el primer Ministro de Bracma, manda immediatamente à los Dioses inferiores. El Sol, la Luna, y las Plantas, son tambien Dioses. En una palabra: cuentan hasta tres millones de Dioses subalternos, de quienes refieren mil fabulas extravagantes.

Es verdad, que en la conversacion convienen muchos Sabios, que no puede haver sino un solo Dios, y que es Espiritu puro; pero añaden, que Chiven, Vichnou, y otros, son los Ministros de este Dios, y que por medio de ellos nos acercamos al Trono de la Divinidad, y recibimos sus beneficios. Con todo esso, en la pràctica no vemos señal alguna, que persuada, que creen en un solo Dios: solamente à Chiven, y Vichnou edifican Templos, y ofrecen Sacrificios: y assi se pue-

de afirmar, que no se sabe lo que creen estos pretendidos Sabios, quienes en realidad son unos ignorantes.

El Metempsycosis es una opinion comun en toda la India, y es dificil desengañarlos en este punto, porque nada se repite tanto en sus Libros: à la verdad creen, que hay un Paraìso; pero hacen consistir su felicidad en los placeres sensuales, no obstante que se sirven de los terminos de union con Dios, de vision de Dios, y otros semejantes, que emplea nuestra Theologìa, para explicar la bienaventuranza de los Santos. Creen tambien, que hay Infierno; pero no pueden persuadirse, que sea eterno. Quantos Libros he visto, suponen la inmortalidad del alma; pero no saldrìa por fiador, que sea la opinion de muchas Sectas, como tampoco de muchos Bracmanes. En realidad tienen idèas tan poco claras de todas estas cosas, que no es facil descubrir lo que creen.

En quanto à su Moral, he podido saber lo siguiente. Admiten cinco pecados, que miran como los mas enormes: el Bracmicidio, ò muerte de un Bracman, la embriaguèz, el adulterio cometido con la muger de su Gourou, el robo en materia grave, y la comunicacion con alguno, que huviesse cometido algun pecado de los referidos. Tienen tambien pecados Capitales, y cuentan solamente cinco: es à saber, la Luxuria, la Ira, la Sobervia, la Avaricia, y la Embidia, ù Odio. No condenan la Poligamia, bien que no es, ni con mucho, tan comun entre ellos, como entre los Moros; pero tienen en horor una costumbre tan monstruosa como rara, que reyna en el Malleamen. Las mugeres de este Paìs pueden casarse con quan-

quantos maridos quieren, y obligan à cada uno de ellos à proveerles diferentes cosas, segun su necessidad: uno les dà vestidos, otro arròz, y assi en lo demàs.

En contrapeso tienen nuestros Gentiles otra costumbre, que no es menos monstruosa. Suelen los Sacerdotes Idolatras buscar cada año una muger para sus Dioses: Quando encuentran con una de su gusto, que sea casada, ò que sea soltera, la llevan con maña, ò la hacen ir à su Pagode, ò Templo, y alli hacen las ceremonias de casarla. Se afirma, que despues se sirven de ella, sin que esto impida, que sea respetada del Pueblo, como la esposa de un Dios.

Tambien en muchas Castas, y sobre todo en las mas distinguidas, està en uso de casar à los hijos en su mas tierna edad. El muchacho, marido, prende al cuello de aquella, que le està destinada, una pequeña Joya, que llaman *Thalì*, que sirve para distinguir à las mugeres casadas de las que no lo son, y desde aquel punto queda concluìdo el Matrimonio. Si llega el marido à morir antes de consumar el matrimonio, quitan à la niña viuda el *Thalì*, ò *Joya*, y no puede bolverse à casar. Como nada hay mas despreciable entre los Indios, que el estado de viuda, por esso en parte, para no sufrir el desprecio, se quemaban antiguamente con el cuerpo de su marido: y antes que los Moros se hiciessen dueños del Paìs, y que los Europeos ocupassen las Costas, nunca dexaban de hacerlo: pero ahora se vèn pocos exemplos de costumbre tan barbara. Esta Ley tan injusta no habla con los hombres, quienes contrahen segun-

do matrimonio, sin deshonrarse à sì mismos, ni à su Casta.

Una de las Maximas de Moral, que reyna mas entre los Indios Idolatras, es, que para ser dichoso, se debe enriquecer à los Bracmanes, y que la limosna, que se les hace, es el medio mas eficaz para borrar sus pecados. Como son los autores de la mayor parte de sus Libros, han insinuado esta maxima casi en cada hoja. He conocido à muchos Gentiles, que se han empobrecido, para tener la honra de tomar alianza con un Bracman, siendo excessivo el gasto de esta ceremonia entre aquellos, que son de buena Casta.

Esta es la causa, y fuente principal de su odio contra los Predicadores del Evangelio. Yendo à menos la liberalidad de los Pueblos, à medida que crece el Christianismo, no cessan de perseguirnos, ò por sì, quando se hallan con autoridad, ò por los Moros, à quienes animan contra nosotros. No dependiò de ellos, que no fuesse yo cruelmente azotado con un gran latigo, que ellos llaman *Chabouc*, y echado de la Iglesia, que tenia cerca de la gran Ciudad de *Tarkolan*: lo qual passò de esta manera.

Un Bracman mozo me vino à pedir limosna y assegurandome, que no tenia padre, ni madre, me dixo: Que si queria mantenerle, se quedarìa, de buena gana conmigo. Yo le guardè para criarle en nuestra Santa Religion, con animo de hacerle Catequista. Haviendo sabido los Bracmanes de Tarkolan, que estaba en mi Casa, y no dudandose de mi intento, se juntaron, y juraron mi ruina. Al punto fueron en casa del Governador de

la Provincia, y me acusaron de haver tomado por fuerza al joven Bracman, y de haverle hecho comer conmigo; lo qual decian era la mayor injuria, que podia hacer à ellos, y à su Casta. Despues de esto me hizo prender el Governador por sus Guardias, los quales, despues de haverme tratado con grande inhumanidad, me llevaron à su presencia. Bolvieron entonces los Bracmanes à exponer sus acusaciones, y quexas en una lengua, que no entendia, porque era la lengua de los Moros, y fuì al instante condenado à recibir muchos golpes del latigo, que acabo de nombrar, sin que me diessen licencia para decir una palabra en mi defensa. Yà estaban para darme el primer latigazo, quando un Gentil, viendome sin fuerzas para resistir à tal castigo, movido de compassion, se echò à los pies del Governador, representandole, que infaliblemente perderia la vida en el suplicio. Se dexò vencer el Moro, y baxo de cuerda hizo, que me pidiessen algun dinero. Como no tenia que darle, no llevò las cosas mas adelante, y me despidiò.

Entretanto los Bracmanes, para purificar al joven de su Casta de la mancha, que, segun ellos, havia contraìdo, viviendo con un Prangui, hicieron la siguiente ceremonia, que llaman purificacion. Cortaronle al joven el cordon, que es el distintivo de la Nobleza: le hicieron ayunar tres dias, le estregaron diferentes veces con boñigas de Buey, y haviendole lavado ciento y nueve veces, le pusieron un nuevo cordon, y le hicieron comer con ellos en un banquete de ceremonia.

Esta es una de las mas cortas muestras de la ma-

malicia de los Bracmanes, y de la aversion que nos tienen. A nada perdonan para hacernos odiosos en el Paìs. Si no llueve, nos echan la culpa: si los aflige alguna calamidad pùblica, nuestra Doctrina, injuriosa à sus Dioses, ha traìdo sobre ellos estas desgracias. Tales son los rumores, que con cuidado hacen correr; y es increìble el influxo, y poder, que han usurpado sobre el Pueblo, y quanto abusan de su credulidad.

A este mismo fin han introducido la Astrologìa Judiciaria, arte ridicula, que hace depender la dicha, ò desdicha de los hombres: el bueno, ò mal sucesso de sus negocios, de la conjuncion de los Planetas, del movimiento de los Astros, y del buelo de las aves. Con este medio se han hecho arbitros de los buenos, y malos dias: los consultan como Oraculos, y venden muy caro sus respuestas. Encontrè muchas veces en mis viages algunos Indios credulos, que se bolvian atràs, por haver encontrado en el camino algun pajaro de mal aguero. He visto otros, que en visperas de un viage, que les era preciso hacer, iban la noche antes à dormir fuera de la Ciudad, para no salir de ella en dia poco favorable.

Los estorvos, que hallamos de parte de los Bracmanes à la predicacion del Evangelio, nos serìan menos sensibles, si tuvieramos esperanza de convertirlos; però, segun el curso ordinario de la Providencia, es una cosa moralmente imposible. No hay Nacion tan sobervia, tan rebelde à la verdad, ni tan encaprichada de sus supersticiones, y nobleza. Por colmo de desdichas, se hallan en todas partes; sobre todo, en las Cortes de los Principes

ocu-

ocupando los primeros pueſtos, y manejando la mayor parte de los negocios.

Como ſon los depoſitarios de las Ciencias, quizà no llevarà V. R. à mal, que le informe de la idèa que ha de formar de ſu capacidad; ò por mejor decir, de ſu ignorancia. A la verdad tengo motivos para creer, que antiguamente florecieron entre ellos las Ciencias. Vemos todavia algunas huellas de la Philoſophìa de Pythagoras, y de Democrito; y he converſado con algunos que hablan de atomos, ſegun la doctrina de eſte ultimo. Sin embargo ſe puede decir, que ſu ignorancia es extremada. Explican el principio de cada coſa con fabulas ridiculas, ſin dàr razon alguna Phyſica de los efectos de la naturaleza. Lo que he viſto de mas razonable en un cartapacio de ſu Philoſophìa, es una eſpecie de demonſtracion, para probar la exiſtencia de Dios por las coſas viſibles; pero haviendo concluìdo la exiſtencia de un primer Sèr, le pintan con grande extravagancia, dandole forma, y calidades, que no le pueden convenir. Finalmente, ſi algo bueno ſe halla en ſus Libros, ſon pocos los Indios, que ſe aplican à leerlos, ò que entienden ſu ſentido.

Cuentan quatro edades deſde el principio del Mundo. Nos repreſentan la primera como un ſiglo de oro; y ſegun ellos, ha durado un millon, ſetecientos y veinte y ocho mil años. En eſte tiempo fuè formado el Dios Bracma, y tuvo ſu origen la Caſta de los Bracmanes, que de èl deſcienden. Eran los hombres como unos Gigantes, ſus coſtumbres eran muy inocentes; y libres de enfermedad, vivian haſta la edad de quatrocientos años.

En la segunda edad, que durò un millon, doscientos y noventa y seis mil años, nacieron los *Raxas*, ò *Kchatris*, Casta noble, pero inferior à la de los Bracmanes. Comenzò entonces el vicio à tener entrada en el Mundo. Vivian los hombres trescientos años: su estatura no era tan grande como en la primera edad.

Succediò la edad tercera, y durò ocho millones, y sesenta y quatro mil años. Creciò mucho el vicio, y comenzò à desaparecer la virtud, y por esso vivian los hombres solamente doscientos años.

Siguiò en fin la ultima edad, y es esta en que vivimos. La vida del hombre se acortò de tres partes, y en esta edad tomò el vicio el lugar de la virtud casi desterrada del mundo. Pretenden, que yà se han passado de esta edad quatro millones, veinte y siete mil ciento y noventa y cinco años. Lo que hay de mas ridiculo, es, que sus Libros fixan la duracion de esta edad, y señalan el tiempo en que ha de acabar el Mundo. Essos son algunos de los muchos desvarìos, en que consiste la ciencia de los Bracmanes, y que con la mayor seriedad enseñan à los Pueblos.

No sè que tengan conocimiento alguno de las Mathematicas, si se exceptùa la Arithmetica, en la qual estàn bastante versados, principalmente en la pràctica. Aprenden à contar desde sus mas tiernos años, y sin servirse de la pluma, hacen con la imaginacion todo genero de quentas con los dedos. Pienso no obstante, que tienen algun methodo mecanico, que les sirve de regla para calcular de esta manera.

En

En quanto à la Astronomìa, es probable, que ha estado en uso entre nuestros Indios. Tienen los Bracmanes las Tablas de los antiguos Astronomos, para calcular los Eclypses, y saben servirse de ellas. No entrando en quenta los minutos, que, parece, ignoran, y de los quales no hablan sus Libros, que tratan de los Eclypses de Sol, y Luna: sus predicciones estàn bastantemente ajustadas. Ellos mismos no hacen mencion alguna de minutos; pero solamente de *Gari*, de medio *Gari*, y de quarto, y medio quarto de *Gari*. El *Gari* es una de sus horas, muy pequeña si se compàra con las nuestras; porque tiene solos veinte y nueve minutos, y como quarenta y tres segundos.

Bien que entienden el uso de las Tablas, y que predicen los Eclypses, no se han de tener por muy habiles en esta ciencia. Todo su saber consiste en un puro Mechanismo, y en algunas operaciones de Arithmetica: ignoran del todo la Theorica, sin tener conocimiento alguno de las relaciones, y connexiones, que tienen entre sì las cosas. Siempre se encuentra algun Bracman, que se aplica à entender el uso de las Tablas: las enseña despues à sus hijos; y assi, por una especie de tradicion, passando las Tablas de padres à hijos, han conservado el uso, que de ellas se debe hacer. Miran un dia de Eclypse, como un dia de Indulgencia plenaria; porque lavandose aquel dia en el agua del Mar, se tienen por purificados de todos sus delitos.

Como es falso su systèma del Cielo, y de los Astros, no hay disparate que no digan del movimiento del Sol, y demàs Planetas: por exemplo:

Ponen à la Luna superior al Sol; y si se quiere probarles lo contrario, por la razon sacada del eclypse de este Astro, se enfadan, no mas que porque se contradice à sus principios. Creen tambien, que haviendo el Sol alumbrado nuestro Emisphero, và à ocultarse, durante la noche, detràs de una Montaña. Admiten nueve Planetas, suponiendo que lo son verdaderamente los nudos, ascendiente, y descendiente, à los quales llaman por esso *Ragou*, y *Kedou*. Ademàs, no se pueden persuadir, que la tierra sea redonda; y no sè què figura extravagante la señalan.

Sin embargo reconocen los doce Signos del Zodiaco, y en su lengua los dàn los mismos nombres que nosotros; pero merece ser referido el modo con que dividen el Zodiaco, y los Signos que le componen. Dividen la parte del Cielo, que corresponde al Zodiaco, en veinte y siete constelaciones. Cada una de ellas la componen de cierto numero de Estrellas, que llaman, como nosotros lo hacemos, con el nombre de algun animal, ò de otra cosa inanimada. Fabrican en su idèa estas constelaciones de algunas particulas de nuestros Signos, y de algunas Estrellas vecinas. La primera de sus constelaciones comienza en el Signo de Aries, y comprehende una, ù dos de sus Estrellas con otra vecina, y la llaman *Achouini*, que en su lengua quiere decir *Cavallo*, porque piensan vèr en ella tal figura. La segunda se toma subiendo àzia el Signo del Toro, y la llaman *Barany*, porque imaginan que se parece à un Elephante: y assi de los demàs.

Cada Signo encierra dos constelaciones, y la quar-

quarta parte de otra : lo que hace justamente veinte y siete en toda la extension del Zodiaco, ò de los doce Signos. Subdividen cada constelacion en quatro partes iguales ; y para cada parte tienen un nombre de una sola silava. Por consequencia, toda la constelacion tiene un nombre raro de quatro silavas, que no significa, ni dà à entender sino las quatro partes iguales.

Dividen tambien cada Signo en nueve quartas de constelacion, que son otros tantos grados à su modo, y equivalen à tres de los nuestros, y veinte minutos mas. En fin, segun los mismos principios, dividen todo el Zodiaco en ciento y ocho grados : de manera, que quando quieren señalar el lugar donde està el Sol, nombran primeramente el Signo, luego la constelacion ; y en fin, el grado, ò parte à la qual corresponde el Sol. Si es la primera parte, ò grado, ponen la primera silava : si es la segunda, ponen la segunda, y asi de las otras.

No puedo dàr à V. R. mejor idèa de la ciencia de los Bracmanes, tan respetados en las Indias, y tan opuestos à los Predicadores del Evangelio. A pesar de sus esfuerzos, hace cada dia nuevos progressos el Christianismo. Tenemos actualmente quatro Missioneros trabajando con zelo en la conversion de este gran Pueblo. Yo era el quinto, pero mi poca salud me ha obligado à venir à Pondichery. El genero de vida tan extraordinario, que es preciso hacer en la Mission, me ha debilitado en extremo. Vivì tres años en Tarkolan, Ciudad de bastante extension : no puedo decir las contradiciones, que padecì en ella de parte

de los Indios, quienes, por mas que me desvelaba, me tenian siempre por un Prangui, y de parte de los Moros, cuyo Campo estaba à media jornada de mi Iglesia.

El Padre Mauduit es el mas antiguo, y el Superior de los Missioneros de Carnate. Desde que vino à la Mission, no le han dexado sossegar los Bracmanes, y los Moros. Le han encarcelado muchas veces, y azotado de un modo cruèl: le han insultado en sus viages, robando sus pequeños muebles, saqueando en diferentes tiempos su Iglesia; pero su valor, è intrepidèz le han hecho superior à todas estas pruebas. Ha bautizado, y bautiza cada dia un gran numero de Infieles.

El Padre Fontayne trabajò en el principio con grande felicidad, y bautizò un gran numero de Idolatras; pero despues, la voz que hicieron correr los Bracmanes, de que era de la Casta de los Pranguis, le causò muchos contratiempos, de los quales le sacò bien su paciencia, y su prudencia. Desde entonces se internò mas en las tierras del Poniente, adonde comienza la Fè à hacer grandes progressos.

El Padre Gac, haviendose dedicado por algun tiempo à la Mission del Madurè, ha ido à juntarse con el Padre Fontayne. Apenas havia entrado en Carnate, quando le echaron los Moros en la carcel, donde por el espacio de un mes tuvo que padecer mucho. Desde entonces siempre ha sido perseguido de ellos; pero su firmeza natural, y su ardiente zelo por la conversion de las almas, vencieron todas estas dificultades; y sin duda alguna harà grandes frutos en esta nueva Mission.

En

En fin, el Padre Petit se halla en un parage, adonde està menos expuesto al furor de los Gentiles, y Moros: bien que no dexa de quando en quando de ser perseguido de los unos, y de los otros. Su Iglesia es la mas numerosa de todo el Carnate, y casi todos ellos los ha bautizado por su misma mano.

Tal es el estado de esta Christiandad, la qual serìa mucho mas crecida, si tuviera cada Missionero mayor numero de Catequistas. Cuesta tan poco su manutencion, y su socorro es tan importante para adelantar la Religion, que me prometo, que contribuiràn los Fieles de buena gana à obra tan santa. En las Oraciones de V. R. encomiendo nuestras Iglesias, dandole seguridad del respeto, y afecto, con que quedo,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

De la Lane,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-



CARTA
DEL PADRE FAURE,
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE BOESSE, DE LA MISMA Compañia.

A la salida del Estrecho de Malaca, en el Golfo de Bengala, à bordo del Lisbrillac, à 17. de Enero de 1711.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



PArtì de Francia con animo de ir à la China, adonde me havian señalado mis Superiores; y no ignora V. R. el atractivo particular, que tenia para esta Mision. Ahora me veo de assiento en las Indias Orientales, con la incumbencia de trabajar en la conversion de un nuevo Pueblo, habitador de muchas Islas, en el *Golfo de Bengala*, adonde hasta ahora no ha penetrado la luz del Evangelio. Parecerà estraña esta mudanza, y quizà se alegrarà V. R. de saber lo que ha sido motivo de esta nueva empressa.

A 5. de Noviembre de 1708. me embarquè con el Padre Cazaletz, à bordo de la Aurora, Fragata del Rey, mandada por el Señor Rigaudiere, Ofi-

cial

cial de gran merito, à quien hemos debido las mayores finezas. Lo mismo havia practicado con otros muchos Misioneros de nuestra Compañia, que havia conducido à Indias, y no podemos serle demasiadamente agradecidos.

Estaba nuestro Baxèl destinado à llevar Ordenes de la Corte de España à varios parages de America. Fuimos primeramente à Cartagena, y desde allì à Vera-Cruz: de donde proseguimos nuestro viage por tierra hasta Mexico. Aqui nos juntamos con otros Misioneros, que partian para Philipinas.

Nos pusimos à la vela el dia 30. de Marzo de 1709. en numero de veinte y tres Jesuìtas; y el dia 11. de Junio del mismo año avistamos las Islas Marianas, santificadas por la sangre de muchos Martyres Jesuìtas, de los quales es el mas Ilustre el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, Fundador de esta Mision. Aquì nos detuvimos lo preciso para tomar algunos refrescos; pero no salimos tantos Jesuìtas como haviamos entrado, quedando allì seis, por la extremada necesidad que tenian de socorro los antiguos Misioneros, por la mayor parte quebrantados de vejèz, è incapaces de ocuparse en los ministerios.

Partiendo de las Islas Marianas, nos quedaban todavia trescientas leguas para Philipinas. Las calmas que nos cogieron, yà casi en el termino de nuestra navegacion, determinaron à los Oficiales, y Pilotos à ganar el Puerto de *Palapa*, adonde tenian animo de quedar, hasta que empezasse la estacion de los vientos: por lo qual salimos del Navio para tomar unos pequeños Barcos, en los qua-

quales podiamos costear muy cerca de tierra, y proseguir el viage al abrigo del viento.

Los llaman los Philipinos, *Caracoas.* Son una especie de pequeña Galera à remo, y vela, que tiene en los costados dos alas hechas con gruessas cañas, para romper las olas del Mar, y sostenerse sobre el agua. Triste, y peligroso modo de navegar, haviendo en tres semanas corrido mas riesgos de perecer, que en los siete meses, que gastamos en passar los Mares inmensos del Norte, y del Sud; porque de las tres Caracoas, en que estabamos todos distribuidos, la mayor hizo naufragio, y siete Jesuìtas, que en ella estaban, huvieran perecido, à no haver tomado los Indios muy à pechos salvarlos à nado.

Las otras dos Caracoas, en una de las quales me hallaba yo, no debiò favor alguno à la tempestad. De manera, que no pudiendo resistir al furor del viento, ni à la violencia de las olas, bolvieron la pròa nuestros Pilotos, y se pusieron à la capa, para ganar un Puerto, adonde arribamos con grande felicidad.

Proseguimos por tierra nuestro camino hasta Carite, Lugar pequeño, distante tres leguas de Manila. Tuvimos el consuelo de passar por muchas Parroquias de esta nueva Christiandad, la qual, en mi juicio, es la mas floreciente de toda la India. Admirè mas de una vez el fervor de estos Pueblos recien convertidos à la Fè, y la docilidad con que obedecen à la voz de sus Pastores. Los jovenes de uno, y otro sexo vàn sin falta cada dia à la Iglesia dos, ò tres veces, para instruirse en la Religion, y cantar las alabanzas de Dios. Los padres

dres de familia se goviernan en las cosas domesticas por el consejo de los Missioneros: y de allì viene, que no tienen pleytos entre sì, ò si sobreviene alguno, se termina siempre sin Autos, y por lo comun à la satisfacion de las Partes. Estàn casi todos estos Indios repartidos en ochocientas Parroquias, governadas por diferentes Missioneros, que tienen el gozo de vèr sus trabajos producir grandes exemplos de virtud en sus Neophytos.

Quando pienso en el estado floreciente de esta Mission, lo miro como efecto del zelo, y piedad de los Reyes de España, los quales, conquistando estas Islas, han cuidado mas de los intereses de la Religion, que de los suyos proprios: si acaso los interesses de un Principe Christiano pueden estàr separados de los de la Religion.

Atribuyo en segundo lugar al merito personal de los Eclesiasticos, y Religiosos, que hasta ahora han cultivado, y cultivan esta porcion de la Heredad de Jesu-Christo: porque todas las Comunidades, que estàn en Manila, tienen singular cuidado de no embiar à la Mission sino sujetos sobresalientes, cuyo zelo tenga por basa un porte regular; y lo ha sido tanto, que muchos de ellos han muerto en odor de santidad, y honrados con el precioso titulo de Apostoles.

En fin, lo que en mi juicio hã contribuido, mas que todo, al estado floreciente de la Iglesia de Philipinas, es la particion hecha de todas estas Islas entre Sacerdotes Seglares, y Regulares, de suerte, que los unos son los Pastores de una Provincia, y los otros de otra, sin tener parte en las demàs. De aquì nace una paz inalterable entre los Ope-

rarios del Evangelio, quienes, ſin diſputas, ni contiendas, ſe emplean unicamente en ſantificar ſus Ovejas, eſtando tan unidos entre sì, como ſi fueran de una miſma Orden.

Nada me ha dado en Manila tanto golpe, como el valor extraordinario del Señor Abate de Sidoti, quien acaba de entrar felizmente en el Japòn, para predicar allì el Evangelio. Las circunſtancias de una accion tan generoſa, ſon demaſiadamente edificativas, para no merecer aqui ſu lugar.

Algunos años hà partiò eſte zeloſo Ecleſiaſtico de Roma, lugar de ſu nacimiento, para venir à Manila, con la eſperanza de lograr aqui mayor facilidad para paſſar al Japòn. Viviò dos años en Philipinas en un continuo exercicio de todas las virtudes proprias de un hombre verdaderamente Apoſtolico. Con la proteccion del Señor Governador de Manila, hizo conſtruìr un Navio con las limoſnas, que havia juntado, para poner en execucion ſu empreſſa.

En el mes de Agoſto del año de 1709. partiò de Manila con D. Miguèl de Eloriaga, Capitàn de grande experiencia, quien ſe havia ofrecido à llevarle, y aviſtò al Japòn el dia 9. de Octubre. Acercaronſe à la tierra, quanto les fuè poſsible; y haviendo deſcubierto una Barca de Peſcadores, fueron de parecer, que ſe embiaſſe à alguno en la Lancha para tomar lengua. Valieronſe para eſſo de un Japòn Gentil, que acompañaba al Señor Sidoti, y que havia dado palabra al Governador de entrar con el Miſsionero en el Reyno, y tenerle oculto, ſi fuere meneſter. Haviendo alcanzado à la Bar-

ca

ca de los Pescadores, les hablò por algun tiempo el Japòn; pero cobrò tanto susto de la respuesta que le dieron, que no quiso que los Españoles se acercassen mas à la Barca, bien que con diferentes señales daban à entender los Pescadores, que no havia que temer.

Haviendo buelto al Navio el Señor Sidoti, le interrogò en presencia de los Oficiales Españoles. Toda su respuesta se reduxo à que no se podia entrar en el Japòn, sin peligro manifiesto de ser descubiertos: que apenas pondrìan pie en tierra, quando serìan presos, y llevados al Emperador; y que siendo este Principe cruèl, y sanguinario, los harìa al punto morir en los mas terribles suplicios.

La turbacion que pareciò en su semblante, y algunas palabras, que se le escaparon, hicieron formar juicio, que havia revelado à los Pescadores Japones el animo del Señor Sidoti. A vista de esto, se retirò aparte el Abate, para pedir à Dios, que le inspirasse el partido que le convenìa tomar. Dixo su Oficio con mucha paz, y luego se puso en oracion.

A las cinco de la tarde, acabada su meditacion, entrò al Capitan, para comunicarle su ultima resolucion, y le dixo: Señor, yà ha llegado el dichoso instante, por el qual suspiro tantos años hà: yà me veo à la puerta del Japòn: es tiempo que disponga las cosas, para entrar en esta tierra tan deseada. Ha tenido V.md. la generosidad de conducirme por un Mar, que apenas conocia, sino por los naufragios, que lo han hecho famoso. Sirvase de concluìr su obra, y de dexar-

me solo enmedio de un Pueblo enemigo, à la verdad, del nombre Christiano, y que espero sujetar al yugo del Evangelio. No confio en mis proprias fuerzas, sino en la gracia todo poderosa de Jesu-Christo, y en la proteccion de tantos Martyres, que en el siglo passado derramaron su sangre en defensa de su Santo Nombre.

Bien que el Señor Eloriaga estaba prompto à ayudar al Señor Sidoti, no dexò de representarle, que tenia por mas conveniente dilatar por algunos dias el desembarco: que era probable, que su intento estaba descubierto por los Pescadores, con quienes havia conversado el Japòn Gentil: que no dexarìan de observarle, para apoderarse de su persona, al punto que pusiesse pie en tierra; y en fin, que no se corria riesgo, buscando otro parage, donde con mas seguridad pudiesse desembarcar.

No hicieron todas estas razones impression alguna en el Señor Sidoti. Respondiò al Capitàn, que el viento era favorable: que convenìa aprovecharse de èl: que quanto mas se dilataba, mas peligro avrìa de ser descubiertos: que havia tomado su partido, y le suplicaba, que no impidiesse la obra de Dios. Rindiòse el Capitan à las instancias del Missionero, y dispuso todo para ponerle en tierra, durante la obscuridad de la noche.

Entretanto escriviò el Abate muchas Cartas: rezò el Rosario con todo el equipage, segun la costumbre, que se observa en los Navios Españoles. Les hizo despues una breve Platica, al fin de la qual pidiò publicamente perdon à todos los

pre-

presentes de los malos exemplos, que pudiera haverles dado; y en particular à los muchachos, de no haverles instruìdo con bastante cuidado en los principios de la Doctrina Christiana. En fin, besò los pies à los Oficiales, Soldados, y Esclavos, que havia en el Navìo.

Era casi media noche, quando entrò en la lancha con el Capitan, y otros siete Españoles, que le quisieron acompañar. Estuvo en oracion durante todo el tiempo, y en fin llegò à tierra con bastante trabajo; porque la Costa, donde era preciso abordar, era muy escarpada.

Al salir de la lancha besò la tierra, y se postrò para dàr à Dios las gracias por el favor, que le havia echo de vencer las grandes dificultades, que se havian opuesto à su entrada en el Japon. Los que le acompañaban quisieron seguirle algo tierra adentro. Don Carlos de Bonio, uno de ellos, à quien se havia confiado el lio del Señor Sidoti, tuvo la curiosidad de vèr lo que contenia. Le abriò, y no hallò mas que su recado de decir Missa, una caxa en que guardaba los Santos Oleos, un Breviario, la Imitacion de Jesu-Christo, dos Gramaticas de la Lengua Japona, algunos libros devotos, un Crucifixo del Padre Miguèl Mastrilly, Jesuìta, un Retrato de Maria Santissima, y varias Imagenes de Santos.

Haviendo caminado juntos algun trecho, fuè preciso separarse. Con muchas instancias le preciso el Señor Eloriaga à recibir, por via de limosna, algunas monedas de oro, que podrian servir para ganar à los Japones. Entretanto que el Señor Abate entraba tierra adentro, llegaron los Es-

pañoles à la Costa, tomaron su lancha, y hasta las ocho de la mañana, despues de haver corrido peligro de naufragar sobre algunas puntas de peñascos, y bancos de arena, no pudieron abordar el Navio: llegaron en fin à Manila el dia 18. de Octubre.

El mismo Capitan Eloriaga partiò el mes passado con el Padre Sicardi, y otro Missionero Jesuita, para descubrir las Islas de los Palaos, por otro nombre llamados *las Nuevas Philipinas*. El Padre Serrano, con otros muchos Jesuitas, se dispone à seguirlos, para trabajar juntos en la conversion de un gran Pueblo, que habita estas Islas, nuevamente descubiertas.

Yo me lisonjeaba, que llegando à Manila, me verìa presto en la China, que tanto tiempo havia, era el objeto de mis ansias. Distabamos solas doscientas y cinquenta leguas de este Imperio. Algunas dificultades, que sobrevinieron, me hicieron tomar el rumbo por las Indias Orientales, y valerme de la oportunidad de un Navio, que hacia vela àzia la Costa de Coromandèl. Me separè, pues, del Padre Cazaletz, quien de su parte tomò sus medidas con el Padre Niel, para embarcarse en los primeros Navios, que fuessen de Manila à la China.

Tomando este partido, tenia que andar todavia mas de mil y seiscientas leguas; pero me alentaba la esperanza de acabar mi viage en menos de un año. En efecto se terminò mucho antes, y muy de otra manera de lo que havia pensado: porque poco despues de mi arribo à las Indias, tomè nuevos empeños con los Superiores de aquel Paìs, para poner en execucion un proyecto, formado

muy

muy de antemano, de anunciar à Jesu-Christo à los Infieles, que habitan las Islas de *Nicobar.*

Estàn situadas estas Islas en la entrada del gran Golfo de Bengala, enfrente de una de las embocaduras del estrecho de Malaca. Se estienden desde el septimo hasta el decimo grado de latitud septentrional. La principal se llama *Nicobar*, y dà su nombre à las otras, que tambien le tienen particular. Como vienen à echar ancla en esta los Navios de Indias, y que los Pueblos, que la habitan, son mas tratables, que los habitadores de las otras Islas, tuvimos por conveniente hacer en ella nuestro primer establecimiento.

Lo que he podido saber de estas Islas, por Relacion de algunos practicos, es lo siguiente. La Isla de Nicobar dista treinta leguas de *Achen*: su territorio, como el de las otras Islas, es bastante fertil en diversas especies de frutas; pero carece de trigo, arroz, y de todos los demàs granos: su alimento viene à ser frutas, pescados, y algunas raìces muy insipidas, llamadas *Ygnames*. No dexa de haver gallinas, y cerdos en grande abundancia; pero no los comen los Isleños: comercian con ellos, quando passa algun Navio, cambiandolos por hierro, tabaco, y telas. Del mismo modo venden sus frutas, y papagayos, tenidos por los mejores de las Indias, porque no hay otros, que hablen con tanta claridad. Tambien se halla en la Isla ambar, y estaño, y à esto se reducen todas sus riquezas.

Lo que he podido aprender de la Religion de los *Nicobatinos*, es, que adoran à la Luna, y temen mucho à los Demonios, de quienes tienen alguna idèa grossera. No estàn repartidos en diferen-

ferentes Castas, ò Tribus, como los Pueblos de Malabar, y Coromandèl. No han podido los Mahometanos penetrar en la Isla, haviendose con tanta facilidad estendido por toda la India, con gran perjuicio de la Religion Christiana. No se encuentra Monumento pùblico, consagrado à algun culto Religioso. Solamente se vèn algunas Grutas abiertas en las rocas, por las quales tienen los Isleños grande veneracion, y en ellas no se atreven à entrar, por miedo de ser maltratados del Demonio.

Nada dirè de las costumbres, policìa, y govierno de los Nicobarinos; porque nadie ha penetrado hasta ahora en su Isla, para informarse bien de ello. Si logro la dicha de que me oygan, y gusten de las verdades, que voy à predicarles, tendrè cuidado de dàr à V. R. una cuenta exacta de quanto puede conducir à su mayor conocimiento.

Quando lleguè à Pondichery, se trataba muy de veras en los medios de trabajar en la conversion de estos Isleños; pero como no se queria sacar Missionero alguno de Carnate, ni de Madurè, por ser allì necessarios, se esperaban nuevos socorros para esta empressa. Haviendolo sabido, me ofrecì à los Superiores, los instè, y en fin cedieron à mis instancias. Tuve la fortuna de ser escogido con el Padre Bonnet, para poner la primera mano en obra tan santa, luego que se lograsse oportunidad para passar à estas Islas.

Esperabamos con impaciencia, que algunos Navios hiciessen vela àzia el Estrecho de Malaca, quando de repente vimos venir quatro à echar ancora: dos de ellos estaban destinados à cruzar en el Estrecho. Mandaba esta pequeña Esquadra el

el Señor Rauel, à quien comunicamos nueſtro intento, lo aprobò, y con agrado nos concediò la gracia que le pediamos, de recibirnos en uno de ſus Navios. Me embarquè en calidad de Capellàn, à bordo del *Liſ-Brillac*, que mandaba el Señor Demayne. El Señor Comandante quiſo tener conſigo en el Maurepas al Padre Bonnet.

Haviendo gaſtado dos meſes en diferentes corſos, que fuera inutil referir, nos puſimos à la vela para repaſſar delante de Malaca, y doblar un Cabo, llamado *Rachada*. Nos hallarèmos muy en breve à la viſta de las Islas de Nicobar, donde, con la gracia del Señor, eſpero dedicarme todo entero à la converſion del pobre Pueblo, que me ha caìdo en ſuerte. Dios, que ſiempre ha uſado conmigo de grande miſericordia, me inſpira una total confianza en ſu todo poderoſa proteccion. Miro ſin ſuſto los peligros, à que nos vamos à exponer, enmedio de una Nacion barbara.

Mil veces dichoſo yo, ſi quando reciba V. R. eſta Carta, huviera ſido digno de padecer algo por Jeſu-Chriſto! Pero muy bien me conoce, para no eſtàr perſuadido, que ſemejante gracia eſtà reſervada para otros, que la merecen mas. Sea lo que ſe fuere de mi ſuerte venidera, tendrà V. R. el año que viene noticias de mì, ò por mis proprias Cartas, ſi eſtoy aùn en vida, ò por las de los Padres de Pondichery, ſi no eſtuviere en eſte mundo. Quedo con mucho reſpeto en la union de ſus Santos Sacrificios, Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente ſervidor,

Pedro Faure,

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

Sè ha sabido desde el desembarco de los dos Missioneros en las Islas de Nicobar, que à la buelta del Estrecho de Malaca passaron los dos Navios por siete grados de latitud, à vista de una de las Islas, que fuè à costear el Señor Demaine. Hizo al punto equipar su Chalupa, para poner à los Padres en la Isla: no se separaron sin muchas lágrimas. Se enterneciò todo el equipage al vèr la alegria, con que los Missioneros iban à entregarse en manos de un Pueblo feròz, en unas Islas tan poco conocidas, y faltas enteramente de las cosas necessarias à la vida. Se puso el Navio à la capa, y todos siguieron con la vista à la Chalupa, que por largo tiempo costeò la Isla, sin encontrar parage para el desembarco: de manera, que el Oficial, que mandaba la Chalupa, pensaba yà en bolverse à su Navio. Le suplicaron los Padres con instancias, que no perdiesse animo. Costearon, pues, la Isla otro rato, y en fin hallaron un parage bastante comodo, adonde saltaron en tierra los Missioneros con un pequeño cofre, en que iba el recado de decir Missa, y un saco de arròz, con que los havia regalado el Señor Demaine. Luego que se vieron en la Isla, se pusieron de rodillas, hicieron oracion, y con respeto besaron la tierra, tomando possession de ella en el nombre de Jesu-Christo. Haviendo escondido el recado de decir Missa, y el saco de arròz, se entraron por los Bosques para buscar à los Isleños. No sabremos qual ha sido su suerte, hasta que passen Navìos por allì. Estas particularidades se han sabido por el Señor Demaine, quien añade, que antes que tomassen tierra los Missioneros, havia visto à

uno

uno de los Barbaros con flechas en la mano, el qual, despues de haverlos mirado bastante tiempo con fiereza, se retirò à lo interior de el Bosque.



CARTA
DEL PADRE MARTIN, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE VILLETTE, DE LA MISMA Compañia.

Maraba, en la Mission de Madurè, à 8. de Noviembre de 1709.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

Diez años hà que trabajo en la Christiandad de Madurè, y sin embargo de las fatigas inseparables de tan penosa Mission, no se ha debilitado mi salud, y mis fuerzas estàn enteras. Reconozco en esto la mano de Dios, que me llamò à un ministerio, que no merecia: y este favor hà de ser para mì un nuevo empeño, y obligacion, para emplearme todo quanto valgo en su servicio, hasta el ultimo suspiro.

He recogido este año frutos mas abundantes, y he tenido mucho mas que sufrir, que los años precedentes. Es verdad que me hallo en un Campo mucho mas fertil de tales cosechas, quiero decir, en Maraba, Reyno grande, tributario solamente de nombre del Madurè; porque tiene fuerzas para resistirle, en caso de exigir este su derecho por la via de las armas. Reyna con un poder absoluto, y tiene baxo de su dominio à diferentes Principes, à quienes despoja de sus Estados conforme le dà la gana.

El Rey de Maraba es el unico de quantos reynan en la grande extension de la Mision de Madurè, que ha derramado la sangre de los Missioneros. Yà sabe V.R. como hizo cortar la cabeza al Padre Juan de Brito, Portuguès, cèlebre por su noble nacimiento, y apostolicos trabajos. La muerte del Pastor fuè seguida de una cruel persecucion contra su ganado; pero cessò en fin, despues de algunos años, y actualmente es la Mision de Maraba de las mas florecientes de la India. El Padre Laynèz, ahora Obispo de Santo Thomè, cultivò por algun tiempo esta Christiandad: tuvo por successor al Padre Borghese, de la Ilustre familia de este nombre; pero haviendo perdido su salud con los continuos trabajos, se vieron precisados los Superiores à retirarle, y un año hà que ocupa su lugar.

Apenas bastarian cinco Missioneros para cultivar una Mision tan dilatada; pero la falta de caudales, necessarios para su manutencion, y el temor de irritar al Principe, aumentando el numero de los Operarios Evangelicos, han obligado à

los Superiores à cargar un solo Misionero con todo el peso del trabajo. En dos meses y medio he bautizado mas de mil y cien Infieles: he oìdo las confessiones de mas de seis mil Neophytos. Ha sido este Paìs afligido de hambre, y epidemias, lo que ha doblado mis fatigas; porque los muchos enfermos, y moribundos, no me daban lugar para el mas leve descanso.

Pero nada igualaba el vivo dolor que sentia, al vèr que por mas que trabajaba, y afanaba, morìa siempre alguno sin recibir los Sacramentos. En los continuos viages que hacia visitando à los Christianos, la carestia, que en todas partes era grande, me servia de nuevo motivo de afliccion. Se tendrìan por dichosas estas pobres gentes, si cada dia hallàran un poco de arroz cocido en agua, con algunas legumbres insipidas. Me vì frequentemente obligado de privarme de lo que podia servir de socorro à aquellos, que à mi vista se morìan de hambre.

Nada mas comun, que los robos, y muertes, principalmente en el parage adonde ahora me hallo. Pocos dias hà, llegando al anochecer à un Lugar corto, me hizo mucha novedad el vèr, que me seguian dos Neophytos, trayendo en brazos à un Gentil, passado con doce botes de lanza, por haver sido cogido tomando dos, ò tres espigas de trigo de Indias: le hallè nadando en su sangre, sin pulsos, y sin poder hablar. Con algunos remedios que le apliquè, bolviò en sì, y haviendole anunciado à Jesu-Christo, y dadole à conocer los efectos del Bautismo, me lo pidiò con instancias. Le dispuse, lo mejor que pude, en el estado en que se

se hallaba, y me dì priessa à bautizarle, temiendo que espirasse en mis brazos. Casualmente havia alli un hombre, que se decia ser Medico: le dì algunas piezas de moneda, para que bendasse las heridas del pobre moribundo, y pusiesse en su assistencia todo el cuidado possible. Passè lo demàs de la noche confessando à un gran numero de fieles, y administrando los ultimos Sacramentos à varios enfermos.

Partì el dia siguiente muy de mañana à otro Lugar; donde mi presencia era mas necessaria. Apenas havia llegado, quando rodearon mi Cabaña, y mi pequeña Iglesia quince salteadores. Como estaban cerradas de una buena tapia, que no era tan facil derribar, dos Neophytos les hicieron cara, y los ladrones se retiraron, y tuve lugar para juntar à los Christianos del contorno: visitè à los enfermos, y con los que no lo estaban, celebrè la Fiesta de Todos Santos.

No pude quedarme alli mas de dos dias, por ser necessaria mi assistencia en otro parage bastantemente lexos, adonde havia muchos enfermos. Pero me causò novedad, quando al salir de mi Cabaña, encontrè con el pobre herido, de quien acabo de hablar. Yo le tenia por muerto; pero todas sus llagas se cicatrizaron, y una sola lanzada le causaba algun dolor. La santa impaciencia de ser catequizado, le diò aliento para venirme à vèr, estando aùn tan debil; pero no pudiendo satisfacerle por mì mismo, le puse en poder de un Catequista, con orden de traermele luego que estuviesse de buelta, para suplir las ceremonias del Bautismo, que no havia podido hacer antes, por el grande peligro en que se havia hallado.

Partì,

Partì, pues, para entrar mas adentro en el Paìs de los Ladrones. (asi se llama el parage por donde ando ahora) Me fué preciso atravessar con mucho riesgo una selva muy grande: y en el terreno de dos leguas me mostraron muchos sitios, en que recientemente se havian cometido muchas muertes. Ademàs de la entera confianza, que debe tener un Misionero en la proteccion Divina, acostumbro tomar una precaucion, que no me ha sido inutil. Hago que de un Pueblo à otro me acompañe alguno de los mismos Ladrones; porque es ley inviolable entre ellos, no atentar contra la vida de los que se ponen baxo de la conducta de sus Paysanos. Sucediò un dia, que queriendo algunos Salteadores insultar à unos Caminantes, acompañados de otro Ladron, este al punto se cortò las dos orejas con amenaza de matarse à sì mismo, si continuaban en sus violencias. Los Ladrones, conforme al uso del Paìs, se vieron precisados à cortarse tambien las suyas; y le suplicaron, que no passasse adelante, y no se matasse, por no verse ellos mismos obligados à hacer lo mismo con alguno de su Tropa.

Se pasmarà V. R. al oìr costumbre tan barbara: ha de saber, pues, que entre estos Pueblos està la ley del Taliòn en todo su vigor. Si sucede alguna querella entre ellos, y que el uno, pongo por exemplo, se saca un ojo, ò se mata, el otro debe hacer lo mismo, ò en sì, ò en alguno de sus parientes. Las mugeres llevan mas adelante esta barbaridad: por una afrenta ligera que recibe, ò por una palabra picante que la dicen, irà à romperse la cabeza contra la puerta de aque-

lla,

lla, que la ha ofendido; y esta queda con la obligacion de hacer lo mismo. Si la una toma veneno bebiendo el jugo de alguna yerva ponzoñosa, la otra que ha dado ocasion à su muerte violenta, debe tambien envenenarse. Si no lo hace, la quemaràn la casa, la quitaràn los ganados, y la haràn todo genero de malos tratamientos, hasta que sea completa la satisfacion.

Sus proprios hijos no estàn essemptos de esta crueldad. No hà mucho tiempo, que à algunos passos de esta Iglesia, de donde tengo la honra de escrivir à V.R. tuvieron entre sì dos barbaros algunas palabras: corriò uno de ellos à su casa, tomò un hijo suyo, como de quatro años, y bolviò delante de su enemigo, y alli aplastò la cabeza del niño entre dos piedras. Este, con mucho sosiego, echa mano de su hija, que tenia nueve años, y la entra el puñal en el pecho, diciendole: *Tu hijo tenia quatro años, mi hija tenia nueve, dame una victima, que sea igual à la mia.* Bien està, replicò el otro, y viendo à su lado à su hijo primogenito, que estaba yà para casarse, le dà quatro, ò cinco puñaladas, y no contento con haver derramado la sangre de dos hijos, mata tambien à su muger, para obligar à su enemigo de quitar tambien la vida à la suya. En fin, una niña, y un niño, que estaban todavia mamando, fueron tambien degollados: de suerte, que en un solo dia siete personas fueron sacrificadas à la venganza de dos hombres sedientos de sangre, y mas crueles, que las bestias mas feroces. Actualmente tengo en mi Iglesia à un joven refugiado entre los Christianos, y herido de un bote de lanza,

que

que le tirò su padre para matarle, y obligar à su enemigo à tratar de la misma manera à su proprio hijo. Havia yà este barbaro dado de puñaladas à dos de sus hijos en otras ocasiones, y con el mismo intento. Exemplos tan atrozes, tienen mas el ayre de fabulas, que apariencia de verdad; pero estè V. R. cierto, que lexos de exagerar, pudiera producir otros muchos, no menos trágicos. Debo no obstante declarar, que una costumbre tan opuesta à la humanidad, no tiene lugar sino en la Casta de los Ladrones; y que entre estos, evitan muchos las disputas, y querellas, por no verse precisados à llegar à tales extremos. Conozco algunos, que haviendo tenido palabras con otros, promptos à cometer tal barbaridad, les han quitado los hijos, para que no los degollassen, y para no verse ellos mismos obligados à matar à los suyos.

Son estos Ladrones señores absolutos de un grān Paìs. No pagan tributo alguno al Principe. Salen de sus Bosques por las noches, con frequencia, en numero de quinientos, ò seiscientos, y vàn à saquear los Pueblos de su dependencia. Hasta aqui inutilmente procurò el Principe reducirlos. Cinco, ò seis años hà llevò contra ellos todas sus Tropas. Entrò en sus Bosques, y haviendo hecho una gran carniceria de ellos, levantò una Fortaleza, donde puso una buena Guarnicion para contenerlos en su debèr; pero muy en breve sacudieron el yugo. Un año despues se juntaron, sorprehendieron la Fortaleza, la arrassaron, y passando al filo de la espada toda la Guarnicion, quedaron dueños de todo el Paìs.

Desde aquel tiempo llenan de espanto, y cons-

ternacion los alrededores. Ahora en este instante me acaban de decir, que haviendo uno de sus Partidos saqueado, quatro dias hà, una grande Poblacion, y puestose en defensa sus vecinos, el mas fervoroso de mis Neophytos fuè allì muerto de una manera cruèl. Avrà como un mes, que tuvo uno de sus parientes, hombre de gran fervor, y piedad, la misma desgraciada suerte en otro Lugar del contorno. Mas de cien Pueblos han sido arruinados en este año por estos Salteadores.

Siendo tan dificil, que haga la Fè grandes progressos en un Paìs, donde reynan costumbres tan detestables: no obstante tengo muchos Neophytos, principalmente en *Velleour*, que en su lengua significa Poblacion blanca. En la poca morada, que allì hice, tuve el gran consuelo de vèr, que en el centro mismo de los robos, y rapiñas, ninguno de los nuevos Fieles quiere tomar parte del botin de sus Paysanos.

No me ha faltado aqui un verdadero pesar. Uno de los Idolatras de este gran Pueblo me parecia inclinado à abrazar el Christianismo. No tenia estorvo alguno, como suelen tener los de su Casta. Su muger, y sus hijos son yà Christianos, y si algun dia dexan de hacer sus ordinarias oraciones, los reprehende con severidad: à fuerza de oirlas, ha aprendido las oraciones. En fin, no dà culto alguno à los Idolos, ni otros Dioses del Paìs. Con tan buenas disposiciones, me lisonjeaba, que sin dificultad le ganarìa para Jesu-Christo. Sin embargo, quando le hablè de la necessidad del Bautismo, y que no podia salvarse, si no se hacia

Chris-

Christiano ; me pareciò dudoso, y fluctuante sobre el partido que havia de tomar. Le abrazè muchas veces, y le dixe quanto me parecia mas eficàz, y persuasivo. Arrancaronle mis palabras algunas lagrimas ; pero no pudieron sacar de su corazon la irresolucion en que estaba.

Son estas, Padre mio, de aquellas cruces, à las quales es un Missionero mas sensible, que à lo que padece del clima, y persecucion de los Infieles. Otras muchas cruces he tenido que sufrir, principalmente en estos ultimos años, que la hambre, la guerra, y las enfermedades contagiosas han desolado todo el Paìs. Quisiera dàr à V. R. una relacion de ellas ; pero el temor de que mi Carta no llegarà à Pondichery antes de la partida de los Navios, me obliga à acabarla con mucho sentimiento mio.

Espero sacar mucho socorro de los Catequistas, mantenidos por la generosidad de las personas virtuosas, que se han valido de V. R. para remitirme sus limosnas. Tendràn delante de Dios el merito de haver contribuìdo à la conversion, y salvacion de muchos Infieles : ayudeme V. R. à assegurarlos de mi reconocimiento.

Me olvidaba de responder à una pregunta, que me hace, es à saber, si se hallan Atheistas entre estos Pueblos. Lo que puedo decir es, que à la verdad hay una Secta de gentes, que, à lo que parece, hacen profession de no reconocer Divinidad alguna, y se llaman *Naxtagher* ; pero tienen muy poco sequito. Hablando en general, todos los Pueblos de la India adoran algun Dios ; pero, ay! quan lexos estàn del conocimiento de Dios verda-

dero! Más ciegos por sus passiones, que por el Demonio, se forman monstruosas idèas del Sèr supremo; y nadie puede imaginar à què infames creaturas prodìgan los honores divinos. No pienso, que en toda la antiguedad Gentil haya havido Idolatrìa mas grossera, y abominable, que la de los Indios. No me pregunte V. R. quales son sus errores principales, porque no se pueden oìr sin rubor; y ciertamente nada se pierde en ignorarlos. Ruegue V. R. al Señor, que me dè la virtud, el valor, y demàs talentos necessarios para el ministerio, que ha querido poner à mi cuidado; y que me embìe socorros, que me ayuden à recoger una mies tan abundante. Soy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Pedro Martin,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE SANTIAGO, Mißionero de la Compañia de Jesus en el Reyno de Maissour, en las Indias Orientales.

AL PADRE MANUEL SARAY, PROVINCIAL de la Provincia de Goa.

Capinagati 8. *de Agosto de* 1710.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



EL Padre Dacunha es el primer Mißionero, embiado por V.R. à la Mision de Maissour, desde que govierna la Provincia. Ha cultivado por tres años esta nueva viña con infatigable zelo, enmedio de muchas persecuciones, y en fin acaba de perder la vida por las heridas, que recibiò en defensa de las verdades de la Fè. Puedo, mejor que nadie, informar à V.R. de las circunstancias de su muerte, por haver sido testigo ocular de muchas cosas, y por haver oìdo otras muchas de la boca misma del Mißionero, y de los fieles compañeros de sus trabajos, y sufrimientos.

La Iglesia antigua, que tenia el Padre Dacunha

en las tierras del Rey de Cagonti, haviendo sido quemada por los Mahometanos, tomò la resolucion de edificar otra mas ampla, y capàz de mayor concurso de Pueblo, porque cada dia hacia el Christianismo nuevos aumentos. Sin dificultad alcanzò la licencia del Gefe de la poblacion, y luego que escogiò lugar, y sitio conveniente, diò principios à la obra.

No teniendo aùn casa para hospedarse, se retiraba debaxo de un arbol en un bosque, adonde le hicieron los Christianos una pequeña choza enramada, para su mayor decencia, y comodidad. Alli iba una tropa de Gentiles à visitar al Missionero, atraìdos en parte del mucho bien, que de èl havian oìdo; y en parte enamorados de sus Platicas, tocantes à la Religion. Muchos de ellos se commovieron, y dieron palabra de abrazar el Christianismo, y algunos dieron licencia à sus hijos de recibir el Bautismo.

Muchos *Dasseris*, discipulos del *Gourou*, Cabeza de la Religion en los Estados del Rey de Cagonti, vinieron de su parte à verse con el Missionero, y entrar en disputa con èl. Esta era principalmente sobre dos Articulos: negaban la Unidad de Dios, y pretendian, que tenia cuerpo. No fuè dificil al Missionero confundirlos, y su confusion fuè saludable à muchos Gentiles de otras Sectas, que se hallaban presentes. Los mas de ellos fueron convencidos, è instaron al Missionero, que los instruyesse. Entretanto los Dasseris, tan fieros antes de la disputa, se retiraron como entredichos, amenazando al Padre, que presto se vengarian de la afrenta, que acababa de hacer à ellos, y à sus Dioses.

Aten-

Atentos los Christianos à la conservacion de su Pastor, le suplicaron que fuesse à passar las noches en su antigua Iglesia, bien que no quedaban de ella mas que las paredes medio quemadas; porque les parecia, que estando en el Lugar, estaria mas seguro; pero el Padre no se amedrentò de las amenazas: se fiaba del buen recibimiento, que le havia hecho el Delavai, esto es, el General de las Tropas del Reyno, y de la seguridad, que le havia dado de su proteccion.

Haviendose acabado su nueva Iglesia, pensò en celebrar alli la Fiesta de la Ascension; y no hizo caso de la conspiracion tramada en secreto contra èl por los Dasseris. Haviendose juntado los Christianos, comenzò la Missa, que fuè la primera, y ultima, que celebrò en esta Iglesia.

Mientras la decia, vieron llegar quarenta Dasseris con vanderolas, tocando sus tymbales, y chirimìas. El Magistrado del Lugar, que havia dado el permisso de abrir la Iglesia, embiò à llamar à uno de los Christianos, que estaba oyendo Missa, y le hizo partir con diligencia para la Corte. Llevaba al *Delavai* la noticia de lo que passaba, y debia bolver con sus ordenes. El Padre por su lado, despues de la Missa, hizo una corta exhortacion à los Christianos, animandolos à padecer todo por amor de Jesu-Christo.

Yà havia llegado una parte de los Dasseris, y se havia puesto en orden delante de la puerta de la Iglesia, para observar al Missionero, temiendo que se escapasse. Conociò el Padre, que no corria menos peligro, saliendo de la Iglesia, que quedando adentro: temiò tambien exponer

los

los Christianos à la merced de sus enemigos; y por tanto tomò el partido de esperar en la Iglesia la respuesta del *Delavai*.

Antes que llegasse, mas de sesenta Dasseris, seguidos de un gran numero de Bracmanes, se presentaron à la puerta de la Iglesia, y no hallando estorvo, agarraron al Padre. Un Bracman le diò un palo sobre los riñones, y fuè seguido de otros muchos, que descargaron sobre èl. Los unos le daban en la cabeza, los otros en los brazos; estos con palos; aquellos con el hierro de sus lanzas, ò con sus espadas. Los que no tenian armas, le maltrataban de palabra, y le llenaban de oprobios. Si no huviera sido por un Bracman, que havia assistido à la disputa sobre la Unidad de Dios, y tomado el partido del Padre, le huvieran quitado la vida al pie del Altar. No era este de la Secta de los Dasseris, y quizà havia reconocido la verdad.

En fin, todo cubierto de la sangre, que corrià de las heridas, que havia recibido en la cabeza, y de un golpe de espada en la mano derecha, fuè arrastrado à la presencia del Gourou. Estaba este sentado sobre un tapete, mostrando tanta sobervia, y colera, como mostraba el Padre humildad, y constancia. Hablò al Padre con terminos de desprecio: luego le preguntò quièn era? De donde era? Què lengua hablaba? Y en què Casta havia nacido? El Padre no le diò respuesta: y atribuyendo el Gourou su silencio à flaqueza, hizo las mismas preguntas al Catequista, que estaba à su lado. Respondiòle este, que el Padre era *Xchatri*, ò Rajas, que es la segunda Casta de los Indios. Despues passò à hacerle preguntas sobre la Religion;

Què

Què cosa es Dios? preguntò al Catequista. Es, respondiò este, un Señor infinitamente Poderoso. Què entiendes por essas palabras? replicò el Gourou. Procurò satisfacerle el Catequista, y gastaron algun tiempo en semejantes preguntas, y respuestas. En fin, dixo el Catequista, que Dios era el Señor de todas las cosas. Bolviò à preguntarle otra vez el Gourou: Què cosa es esse Señor de todas las cosas? Tomò entonces el Padre la palabra, y dixo: Es un Sèr, que por sì mismo existe, independiente, Espiritu puro, y perfectissimo: A estas palabras prorrumpiò el Gourou en grandes risadas, y añadiò luego: Sì, sì, presto te embiarè à saber si tu Dios es Espiritu puro. Respondiòle el Padre, que si lo queria aprender, facilmente se lo demostraria. No ignoraba el Gourou el sucesso de las disputas passadas, y temiò empeñarse en otra nueva, que infaliblemente huviera sido en confusion suya: y assi se contentò con preguntarle, si *Brumal* de *Tripudi* era Dios? Es este un Idolo muy reverenciado en el Paìs: No lo es, respondiò el Padre. A estas palabras, se librò el Gourou à toda su ira, tomò por testigos al Magistrado del Lugar, y sin duda alguna huviera hecho morir allì mismo al Padre, si algunos Gentiles, movidos de compassion, no le huvieran pedido, que dexasse al Missionero con la corta vida que le quedaba, y no manchasse sus manos con la poca sangre, que aùn corrìa de sus venas.

Pareciò intrèpido el Padre enmedio de todo el Pueblo, y se consolaba interiormente, al vèr que sus tormentos no eran inutiles, porque en ellos confessaba, y glorificaba el Nombre de Dios Ver-

dadero. Creciò su consuelo con la generosidad de un Neophyto. Haviendole preguntado el Gourou, si querìa ser del numero de sus discipulos? No, le respondiò. Por lo menos no quieres ser discipulo de tu proprio hermano? No, bolviòle à decir el Neophyto; ò por mejor decir, no lo sè, porque quizà mi hermano serà Christiano: Pero por què renuncias à la Religion de tu Padre, para tomar otra? Porque, respondiò el Christiano, mi Padre no me ha enseñado el camino del Cielo, lo qual ha hecho este Missionero.

Mostraron dos Christianos antiguos una fidelidad muy digna de alabanza por el Padre, à cuyo cuello vinieron à echarse, mientras estaba delante del Gourou, y à ofrecerse à defender la causa de la Religion. No los pudieron desasir de sus tiernos abrazos, sin mucha violencia, y grandes golpes. El Catequista, que no se havia apartado del Padre, recibiò en las costillas un golpe de sable. Era inexplicable su deseo de morir con su Pastor.

Entretanto, viendo el Gefe de los Dasseris, que el Pueblo, y aquellos Bracmanes, que no eran de su Secta, tenian lastima del Missionero, le mandò de repente, que saliesse del Paìs. Hizo quanto pudo el Catequista para alcancar, que quedasse allì aquella noche, para que se le pudiesse curar las heridas; pero todo fuè en vano. El Padre hizo instancias de su parte, pidiendo licencia de curar las llagas de los Christianos, que sentìa mas, que las suyas proprias. Deshechò el Gourou con fiereza la peticion, y le hizo poner en camino aquella misma tarde. Para assegurarse mejor de su parti-

ti-

tida, mandò à los Guardias, que no le dexassen hasta que estuviesse fuera del Reyno. Viendo el Padre, que no podia dilatar por mas tiempo su partida, y que el Christiano embiado à la Corte no bolvia, mirò con ternura à su Iglesia, y se despidiò de sus Christianos, que se deshacian en lagrimas, y partiò à pie.

Caminò toda la tarde hasta un Lugar, adonde havia Christianos, y passò allì la noche. Se avivaron entonces sus dolores, y se hallò tan oprimido, y abatido, que no se podia mover. Su brazo izquierdo estaba estropeado de los golpes, y el derecho le tenia en peor estado. Se havia servido de èl para defenderse de los golpes, que le descargaban sobre la cabeza. En fin, se hallò tal, que no podia estàr en pie, y con mucho trabajo le llevaron à *Capinagati*, Lugar principal de su residencia.

Los Christianos de este Lugar me embiaron un Expresso, avisandome del peligro, en que estaba su Pastor. Partì sin dilacion à socorrerle, y le hallè peor de lo que havia pensado. Registrè sus llagas, y vì, que algunas eran muy profundas. Sus dolores no le dexaban descansar, ni de dia, ni de noche, y le havian levantado una calentura, acompañada de ascos, y vomitos. En medio de tantos males, estaba resignado perfectamente à la voluntad de Dios, contento con sus penas, y contandolos entre los beneficios recibidos del Cielo.

Quatro dias despues de mi arribo, sintiendose mucho peor, me pidiò los Sacramentos. Por dos horas se preparò para la confession. Luego me

hizo leer un Capitulo de la Imitacion de Jesu-Christo, teniendo en la mano un Crucifixo, que bañaba con sus lagrimas. Poco despues hizo conmigo una confession general de toda su vida, con tanto sentimiento, y dolor, que haviendole yo mismo oìdo, no pude dexar de llorar. Le diò entonces un delirio, que me quitò toda esperanza de su cura: quedò en èl hasta el dia siguiente, que logrò un intervalo de razon, durante el qual le administrè el Viatico. Sus Actos eran tan fervorosos, como durante su Confession general; pero poco despues cayò en su primer estado. Sus delirios eran sobre el martyrio: no hablaba sino de vestirse, para ir à presentarse delante de los Jueces. Quando le decia que tomasse alimento, me respondia: Yà no es menester; V. R. y yo nos vamos al Cielo: yà nos han condenado à perder la vida.

Cessò el dia siguiente el delirio; pero saliò tanta sangre de sus heridas, que se espantò el Cirujano, que le curaba, y desauciò à su enfermo. Le avisè, que su muerte se acercaba; y el Padre, que se havia aprovechado de todos los instantes, para ganar el Cielo, bolviò à repetir su confession, y à hacer sus Actos de Fè, Esperanza, y amor de Dios. Sus coloquios con el Salvador eran tiernos, y afectuosos. En fin, conociò que yà havia llegado la hora de su muerte: pronunciò el Santo Nombre de Jesus, y abrazandome en su entero conocimiento, dormiò en el Señor diez y ocho dias despues de los malos tratamientos recibidos de los Bracmanes, y Dasseris de Cangonti.

No pudo decirme el Padre Dacunha quantos gol-

golpes le havian dado; pero ſupe de los miſmos Gentiles, que le havian pueſto tal, que no podia menos de morir. Su Catequiſta, que no ſe apartò de èl, aſſegura que le dieron mas de doſcientos. Es de admirar, que un hombre tan dèbil, principalmente deſde que entrò en eſta Miſſion, haya podido ſobrevivir tantos dias à ſus heridas.

Sintiò mucho el Delauay la muerte del Padre. Mandò encarcelar al Gourou, ſu autor, con orden de no darle de comer en tres dias. Dicen, que ha ſalido de la carcel, por mediacion de algunos Bracmanes Privados, deſpues de haver pagado ſeſenta Pagodes. Abſuelto de la juſticia de los hombres, no pudo librarſe de la de Dios. Entrando en ſu caſa, hallò à ſu hijo agonizando. Havia caìdo en un pozo con otros niños; los demàs ſalieron del peligro, y ſu hijo ſolo perdiò la vida. En quanto à los Daſſeris, còmplices de la muerte del Miſſionero, fueron condenados en multas, aplicables à la cura de los Chriſtianos, que havian ſido heridos: no ſe ſabe ſi fueron perdonadas; pero de cierto nada valieron à los Chriſtianos.

El Delauay ha hecho decir à los Chriſtianos en ſu nombre, que otro hermano del difunto vendrìa à ocupar ſu lugar en Cangonti; y que no ſolamente le darìa licencia, pero que tambien tomaria el negociò muy à pechos. Podrà el Padre Superior dàr una buelta por allà; y creo que ſerà bien recibido de los Señores del Paìs, y de gran parte del Pueblo, que con anſias deſea tener un Miſſionero. Por lo que à mì toca, me ſacrificarè à eſta Miſsion, ſiendo mas hàbil en la lengua. Su-

plì-

plìco à V. R. que pida à Dios, que me conceda las fuerzas necessarias, para seguir las huellas del Padre Dacunha; derramando mi sangre, à su exemplo, por el interès de la Religion. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios, y soy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Antonio de Santiago,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE D' ENTRECOLLES, Misſionero de la Compañia de Jeſus.

AL PADRE PROCURADOR GENERAL de las Misſiones de las Indias, y de la China.

Jao-tcheou 17. *de Julio de* 1707.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



ME valgo de algunos inſtantes de deſcanſo, y de la partida de un Navio, que buelve à Europa, para informar à V. R. de un caſo, por ventura el mas ſingular, que ſe ha viſto en la China.

El Emperador, que no ſe havia aùn conſolado de la muerte del joven Principe, hijo de la famoſa China, à quien ama apaſsionadamente, ha terminado ſu viage de Tartaria, con un golpe de autoridad, cuyas conſequencias no le han ſido menos ſenſibles, que la muerte del Principe. Havian hallado medio para hacerle ſoſpechoſa

la

la fidelidad del Principe heredero; y las sospechas, con que le havian llenado la cabeza, parecieron tan bien fundadas, que al punto hizo prender al desgraciado Principe.

Fuè un espectaculo muy triste vèr cargado de cadenas à aquel, que poco antes marchaba de par con el Emperador. Sus hijos, sus principales Oficiales, y todos sus domesticos, fueron comprehendidos en su desgracia. Un hombre, que hacia Horoscopos, havia muchas veces dicho al Principe, que nunca serìa Emperador, si no llegaba à serlo en cierto año, que le señalaba. Fuè condenado este à ser cortado en mil pedazos, lo que entre los Chinos es el mayor de los suplicios.

Pero como no hay cosa tan rara en la China, como deponer à un Principe heredero, creyò el Emperador, que debia informar à sus Vassallos de los motivos, que tenia de dàr tan grande estruendo. Presto se llenaron las Gacetas pùblicas de manifiestos, è invectivas contra la conducta del Principe: examinaban su vida desde su mas tierna infancia, y pintaban à un Padre como fuera de sì, que diciendo mucho, dexaba mucho mas à la consideracion.

El hijo primogenito del Emperador, à quien llamamos el primer Regulo, era el unico de todos los hijos, que estaba en la gracia de su Padre: los manifiestos le hacian elogios, y se lisongeaban todos, que presto se levantarìa sobre las ruinas de su hermano.

Pero tomaron las cosas en breve rumbo muy distinto de lo que se imaginaba. Unas nuevas noticias, que adquiriò el Emperador, le descubrieron

ron la inocencia del Principe depuesto, y las tramas que se havian usado para perderle. Conociò, que para salir con este intento, havia el Regulo tenido recurso à la Magia, y à diferentes prestigios, que por instigacion de ciertos *Lamas*, ò Sacerdotes Tartaros, muy versados en el uso de los sortilegios, havia enterrado una Estatua en Tartaria, acompañando la ceremonia de muchas operaciones magicas. Embiò el Emperador al instante à apoderarse de los *Lamas*, y à desenterrar la Estatua. Tuvo el Regulo su Palacio por carcel, y fuè condenado à un castigo, que daba bien à conocer la indignacion de su Magestad.

Yà se dexa conocer la pesadumbre, que causaron al Emperador estas dissensiones domesticas. Le excitaron una melancolìa profunda, acompañada de tan violentas palpitaciones de corazon, que se temiò mucho por su vida. En este extremo quiso vèr al Principe depuesto: sacaronle de la carcel, y le conduxeron al quarto del Emperador, pero en trage de reo. Los gritos, que diò el desgraciado Principe, enternecieron el corazon del Padre, y le hicieron derramar lagrimas: preguntò muchas veces à los Grandes del Imperio, si tenian poder para poner en libertad à un hijo, cuya inocencia acababa de ser publicamente reconocida. Los mas de los Señores le respondieron con frialdad, que su Magestad era el dueño, y que podia mandar lo que fuesse de su gusto. Algunos, mas fiados en la muerte cercana del Emperador, le dieron à entender, que era tiempo de proveer al reposo del Estado, nombrando successor, y le propusieron à su octavo hijo, por quien

mostraban mucha estimacion. Era esto dàr la exclusion al Principe heredero, recelando sin duda, que haviendo contribuìdo con sus consejos à su deposicion, harìa caer sobre ellos su justo sentimiento, estando restablecido.

Mas caro les costò su resistencia. Enfadado el Emperador de la poca atencion, que havian tenido sus Ministros à su voluntad, quitò los empleos à los principales de ellos, y apartò de sì à los Privados, que mas se havian opuesto à la gracia del Principe.

La caìda de estos Señores, lexos de ofender al Pueblo, como con razon se podia temer, si antes que se huviesse dado el golpe no se huviera previsto, causò en todos la mayor consternacion. A porfia aplaudìa cada uno à la resolucion del Emperador. Fuè restablecido el Principe en su dignidad, con todas las formalidades acostumbradas en el Imperio. En prueba de la alegria pùblica, se representa ahora la Comedia, sacada de un passage de la Historia Antigua, muy parecido à lo que acaba de suceder.

El Emperador por su parte ha concedido un perdon Imperial, esto es, ha perdonado todos los atrassos en la paga de los tributos, lo que en este Paìs se exige con rigor. Esta indulgencia minora tambien las penas impuestas à los reos, de manera, que los menos culpados son puestos en libertad. El castigo del Regulo siguiò presto al restablecimiento del Principe heredero. Fuè condenado à carcel perpetua, y ajusticiaron à los *Lamas*, y à siete Oficiales, que los havian ayudado en sus prestigios. Assi cayò este Principe en el fosso,

que

que havia abierto à un hermano, cuya calidad de hijo de una Emperatrìz legitima, le hacia ſuperior à el Regulo, aun ſiendo mayor en edad.

Tal es, Padre mio, el eſtado preſente de la Corte. Jamàs hizo reſplandecer tanto el Emperador el prodigioſo influxo, y poder, que la naturaleza, la experiencia, la politica, y un Reynado de los mas largos, y mas felices, le ha dado ſobre ſus Vaſſallos. Pero en fin, aquellos que el Señor en la Eſcritura quiere llamar Dioſes: *Ego dixi, Dii eſtis, & ſicut homines moriemini*, eſtàn muchas veces obligados à reconocer en el exercicio miſmo de ſu mas dilatado poder, que ſon hombres, y mortales como los otros. Eſtoy perſuadido, que el Emperador, como tan entendido, y capàz, avrà, en lo mas recio de ſu dolor, abrazado eſta maxima. Y como conocemos, que el tiempo de las deſgracias es mas à propoſito para producir sèrias reflexiones, que el de las grandes proſperidades, he exhortado à todos los Miſsioneros, que ofrezcan el Santo Sacrificio de la Miſſa, y redoblen ſus oraciones, para la converſion de eſte gran Principe.

Veaſe aqui una reflexion, que yà tiene hecha, y que ayudada de la gracia, podrìa acercarle al Reyno de los Cielos. Haviendo llamado à ſu Palacio à los que eſtaban encargados de la educacion de los Principes, ſe quexò amargamente de ſu condeſcendencia en permitir, que ſus hijos ſe aplicaſſen à la Magia, y à unas ſuperſticiones, que cauſaban diſcordia, y turbacion en ſu familia. Dichoſo, ſi huviera aprofundizado mas eſte penſamiento, y ſi acabarà de cortar de raìz tal deſorden,

den, desterrando de su Imperio las falsas Sectas, y restableciendo la unica verdadera Religion!

Entretanto crecia la enfermedad del Emperador, y le havia reducido à tal debilidad, que no tenian esperanza los Medicos Chinos de su salud. Havian agotado su facultad, quando se valieron de los Europeos. Haviendo oìdo decir, que el Hermano Rhodes entendia bien la Pharmacia, juzgaron que podria dàr alivio à su Magestad. En efecto es sugeto hàbil, y de experiencia: y dirè de passo, que siendo de edad abanzada, deseamos mucho que nos embien otro de Europa, que pueda reemplazarle, quando nos llegue à faltar. Sus servicios seràn muy utiles à la Religion.

Dios, que todo lo govierna, en las tristes coyunturas en que nos hallamos, nos ha dispuesto esta ocasion para ganar mas el afecto del Emperador, para el bien del Christianismo, y echò su bendicion sobre los remedios, que empleò el Hermano Rhodes en la cura de su Magestad. Mediante la confeccion de Alkermes, hizo cessar al punto las palpitaciones violentas de corazon, que le agitaban de un modo extraordinario. Le aconsejò luego el uso del vino de Canarias. Los Missioneros, à quienes cada año se embìa de Manila para sus Missas, tuvieron cuidado de proveerlo. En poco tiempo se restablecieron sus fuerzas, y goza ahora de perfecta salud. Quiso convencer de ello à sus Vassallos, mostrandose por la segunda vez en todo su reynado en las calles, sin hacer que se retire el Pueblo, como lo lleva de suyo la costumbre del Imperio: costumbre, que inspira por

la

la Mageſtad Real un culto caſi religioſo.

Con eſta ocaſion, quiſo el Emperador dàr à conocer, por un Decreto authentico, el concepto que tiene de los Miſsioneros. El elogio, que hace de ſu conducta, y fidelidad para ſu perſona, lo explica en eſtos terminos: *Voſotros los Europeos, à quienes empleo en lo interior de mi Palacio, me haveis ſervido ſiempre con zelo, y afecto, ſin que haſta ahora haya yo tenido quexa de voſotros. Muchos Chinos ſe deſconfian de voſotros; pero en quanto à mì, digo, que he hecho obſervar con cuidado todos vueſtros paſſos, y nunca he hallado coſa, que no eſtè bien arreglada. Eſtoy tan convencido de vueſtra rectitud, y buena fee, que publìco, que deben fiarſe de voſotros, y creeros.* Habla deſpues del modo con que recobrò ſu ſalud, por la habilidad de los Europeos.

Parece que tales palabras de un Emperador, en un Auto pùblico, dàn alguna eſperanza de ſu converſion. Quizà me liſonjearè en vano: no obſtante, parece natural que dè oìdos à unos hombres, à quienes tanto eſtima. Lo que dice el Principe, *que deben fiarſe de noſotros, y creernos*, ha convertido yà algunos de ſus Vaſſallos.

Antes que ſalieſſe al pùblico el Auto Imperial, me tenia aviſado el Padre Parennin, que ſe havian dado Ordenes ſecretos à los Virreyes de *Cantòn*, y *Kiangſy* de recibir el vino, y demàs coſas, que havian dè traer para el uſo del Emperador; y que, ſin dilacion, las embiaſſen à la Corte: con tal, que lo que fueſſe embiado, eſtuvieſſe ſellado con el Sello del Europeo. Eſtaba expreſſamente encargada eſta circunſtancia: lo que es una

nue-

nueva prueba de la confianza, con que nos honra su Mageſtad.

No ſe admire V. R. ſi cuento todas eſtas favorables menudencias. Haviendo paſſado tantos mares para predicar à Jeſu-Chriſto à un gran Pueblo, que no le conoce: eſte fin unico de nueſtros trabajos, nos hace reparar en las miſmas ligeras coſas, capaces de contribuir à tan grande empreſſa.

Pero lo que ſobre todo deſea V. R. que le informe, como coſa que tiene mas en el corazon, es, que le diga el eſtado preſente de nueſtras Igleſias. Siento mucho no poder ſatisfacerle haſta dentro de tres, ò quatro meſes: por entonces me ſuelen eſcrivir los Miſsioneros. Lo que puedo hacer por ahora es, participar à V. R. el contenido de tres, ò quatro Cartas recibidas, avrà como dos meſes.

La primera es del Padre Jacquemin. Me aviſa, que durante la Quareſma, havia recorrido varias Chriſtiandades, que eſtàn à ſu cargo, para que ganaſſen el Jubileo concedido por Nueſtro Santiſsimo Padre el Papa, para alcanzar de Dios la paz entre los Principes Chriſtianos, y que en el miſmo eſpacio de tiempo havia bautizado ochenta Infieles, y oìdo las confeſsiones de mas de mil y ſetecientos Chriſtianos, llenos de fervor, y piedad.

La ſegunda es del Padre Noelas, eſcrita en *Ngan-lo*, y dice, que deſde el mes de Abril havia adminiſtrado el Bautiſmo à cien Idolatras, andando por lo que llama, *ſu Miſsion de Holanda*: quiere decir, un gran numero de familias de peſcadores diſperſos ſobre varias pequeñas colinas, enmedio de un Paìs llano, que ſe inunda con frequencia.

Me participa el Padre Melon en la tercera, que ha Bautizado noventa perſonas en *Vouſy*, Lugar de ſu reſidencia, que iba à viſitar à ſus ovejas, y que empezarìa por un Lugar donde le eſperaban treinta Catecumenos diſpueſtos à recibir la gracia del Bautiſmo. Le faltan terminos para explicar el gozo, que ſintiò el Viernes Santo, al oìr que treſcientos barcos de peſcadores Chriſtianos acababan de llegar, y havian deſembarcado à ſus mugeres cerca de *Vouſy*, en una Igleſia edificada por ellos miſmos, y que alli le eſperaban para cumplir ſu obligacion de Paſqua. Añade al fin de ſu Carta, que ſi llegaba el caſo que el Demonio arruinaſſe una Miſſion tan floreciente, como la de la China, lloraria toda ſu vida à ſus pobres peſcadores de Vouſy.

Ciertamente, Padre mio, la China es un campo, que puede dàr ciento por uno, ſi es cultivada por baſtantes Operarios; pero ſi eſtos tienen lo preciſo para ſu ſubſiſtencia, y les falta con que mantener à los Catequiſtas, y para los gaſtos indiſpenſables de los viages, que tienen que hacer, nada los contriſta tanto, como vèr que ſe pierde tan rica mies, por no tener quien la recoja. Suplìco, pues, à V.R. por las entrañas de Jeſu-Chriſto, ſi no ha echado de sì à la China, que procure ſocorros para tantos zeloſos Miſsioneros, porque ſin ellos, ſerìan aqui de poca utilidad.

La quarta Carta es del Padre Chavagnac. La relacion, que me embìa de algunas acciones edificativas de ſus Neophytos, prueba el fervor que reyna en ſu Igleſia. Las refiero una tràs otra, para que me ayude V.R. à dàr las gracias al Señor

por

por el fruto de bendicion, que produce en el corazon de los nuevos Fieles.

Un Christiano, de edad de quarenta años, havia juntado con trabajo lo bastante para casarse. No ignora V. R. que casarse en la China, es comprar una muger. Havia yà algun tiempo, que se havia concluìdo el casamiento, quando le dixeron, que su pretendida muger, que passaba por viuda, tenia à su marido en buena salud. El embarazo del Christiano no era tanto el despedirla, quanto recobrar el dinero, que le havia costado. La miseria, y la desesperacion havian inducido al marido à venderla, y tenia yà gastado lo que havia recibido.

Los parientes del Christiano, que eran Infieles, hicieron todos sus esfuerzos para obligarle à que la guardasse, ò vendiesse à otro; porque su verdadero marido no queria admitirla, si no la daban con que mantenerla. La tentacion era delicada para un Chino: sin embargo se mantuvo firme el Christiano; y como el unico remedio que tenia, era el acudir al Mandarin, fuè à hablarle, le expuso el hecho, y le declarò, que siendo Discipulo de Jesu-Christo, ni podia, ni queria guardar la muger de otro; pero que no era justo que no le pagassen su dinero, ò el marido, que lo havia recibido, ò los Interlocutores, que havian tenido parte en el engaño: mas si nada se podia lograr, por ser el uno pobre, ò por haver muerto, ò haverse huìdo los otros, le pedia que mandasse al marido legitimo, que bolviesse à recibir à su muger.

Admirado el Mandarin, tanto como edificado de

de la propoſicion, diò grandes elogios à una Religion, que inſpira tan nobles màximas; y haviendo hecho buſcar al unico caſamentero que quedaba, le hizo caſtigar con rigor. Con eſſo ha quedado el Chriſtiano ſin muger, y ſin eſperanzas de juntar lo ſuficiente para comprar otra. Por poco que ſe conozca la China, y ſe ſepa lo que es para un Chino poder caſarſe, parecerà heroyca eſta accion. Yo eſſe concepto hago.

Otro Chriſtiano de poca edad ſe dexò llevar de la ira, con tal exceſſo, que dixo à ſu madre palabras ofenſivas, que eſcandalizaron la vecindad: luego que bolviò en sì, y que hizo alguna reflexion ſobre el hecho, llamò à los vecinos, y poniendoſe de rodillas delante de ellos, pidiò perdon à ſu madre: deſpues, para ſatisfacer con alguna pena ſenſible, ſe deſnudò de ſus veſtidos, haciendo que le dieſſen cien golpes de diſciplina: encarandoſe luego con los preſentes, les dixo: Bien puede un Chriſtiano apartarſe de ſu obligacion en un primer movimiento de ira; pero ſu Religion le enſeña à reparar quanto antes ſu falta: y para convenceros de ello, os he tomado por teſtigos de lo que acabo de hacer.

Un Letrado cargado de años, haviendo pedido, y recibido el Bautiſmo, viviò deſpues como coſa de un mes: gaſtò todo eſte tiempo en los mayores afectos de piedad, teniendo ſiempre delante de la viſta un Crucifixo, que le havia yo dexado, y hablando ſin ceſſar con Nueſtro Señor pendiente de la Cruz. Conociendo que ſe acercaba ſu ultima hora, ſe animò, y reuniò ſus fuerzas para eſcrivirme una Carta, la qual no ha llegado à mis

manos; porque no siendo del gusto de sus parientes Gentiles, à quienes la havia entregado, tuvieron por conveniente el suprimirla. Algunos fragmentos, que me fueron traìdos, me hacen sentir muy mucho su pèrdida. Firmaba la Carta de esta manera: *N. N. por nacimiento descendiente del rebelde Adàn, por misericordia, hermano adoptivo de Jesu-Christo, è hijo adoptivo de Dios, estando para ir al Cielo à reparar con un amor eterno la tibieza, que tuve en la tierra por aquel, à quien debìa todo quanto era.*

El Padre Chavagnac añade, que el Mandarin del Lugar donde reside, està tan persuadido de la verdad de nuestra Religion, que hace quanto puede para empeñar à sus amigos à convertirse: bien que por razones de interès, y fortuna, èl mismo queda en las tinieblas de la Infidelidad. Su madre, su muger, sus hijos, las mugeres de sus hijos, y los mas de sus criados, professan publicamente la Religion Christiana. Lo que me refiere de esta pequeña Iglesia, encerrada en el Palacio del Mandarin, me llena del mas suave consuelo.

Dice, pues, assi: La Christiandad de *Hien*, ò Palacio del Mandarin, està, gracias à Dios, en muy buen estado. No se puede con mas fervor, y ansias oìr hablar de cosas de Dios, apreciar mas la calidad de Christiano, tener mas tierno afecto al Salvador del Mundo, ni mas delicadeza de conciencia, para no cometer las faltas mas ligeras. Me he aplicado principalmente à explicarles las relaciones, que tiene Jesu-Christo con nosotros: el fondo del Mysterio de la Encarnacion; y las consequencias, que de ella debemos sacar. Desde algun

tiem-

tiempo he hecho Platicas ſobre eſte Myſterio, y duraba cada una como tres horas : pero nada he dicho à eſtas Señoras nuevamente convertidas, que no hayan entendido, que no haya ſido de ſu guſto, que no hayan repetido muchas veces al dia, y que no hayan pueſto en pràctica. Lo sè por ciertas palabras, que ſe eſcapaban yà à una, yà à otra, quando les daba golpe algun punto de la inſtruccion : pongo por exemplo, los ſiguientes : *Coſa grande es ſer Chriſtiano. Chriſtianos, que ſe menoſprecian, hacen muy mal : ſu eſtimacion mutua debe llegar haſta el reſpeto. Un Chriſtiano, que no ama à Dios, ſino à medias, ò de un amor tibio, es un monſtruo. Còmo pueden los Chriſtianos no amarſe unos à otros? Conozcan los Infieles nueſtra Santa Religion, y no avrà uno de ellos que no ſe convierta!*

Pocos dias hace, que al fin de una Platica ſe puſo en pie la madre del Mandarin, y hablando à toda la Junta, dixo: *Lo que yo concluyo de todo lo dicho, es, què una ſola coſa debemos amar, y apreciar, y es, la gracia ſantificante : nada ſe debe dexar de hacer para alcanzarla, quando no ſe tiene todavia; ni para conſervarla, quando ſe poſſee; ni para recobrarla, quando por deſgracia ſe ha perdido.* Luego, mirando con mucha ternura à ocho niños Chriſtianos, que ſe hallaban alli, los besò à todos uno deſpues de otro, reſpetando en ellos la gracia de la adopcion, que havian recibido en ſu Bautiſmo.

Poco deſpues, la viuda del hijo mayor del Mandarìn, llevando de la mano al pie de un Altar à ſu hija, como de edad de quatro años, la oì proferir eſtas palabras : „ Yo te quiero, hija

,, mia, y Dios es teſtigo: y còmo puedo no que-
,, rerte, ſiendo tù la unica prenda, que me ha de-
,, xado tu difunto padre de ſu amor, y cariño? Sin
,, embargo, ſi creyera, que algun dia havias de aban-
,, donar à Jeſu-Chriſto, ò perder la inocencia bau-
,, tiſmal, pidiera al Señor, que antes te ſacaſſe de
,, eſte mundo. Sì, (repitiò tres, ò quatro veces, mirando una Imagen de nueſtro Señor, y penſando que nadie la oìa) sì Dios mio, vueſtra es, podeis
,, tomarla quando querais: lexos de llorarla, os darè
,, las gracias por el favor, que la huviereis hecho.,, Tanto como pude juzgar por el ſonido de la voz, derramaba lagrimas, al pronunciar eſtas ultimas palabras. Aſsi acaba el Padre Chavagnac ſu Carta.

El Padre Mailla, que ſufriò eſte año tres fuertes perſecuciones, me ha contado una ſanta viveza de un niño de ocho à nueve años, que me ha parecido admirable. Creo, que ſorprehenderà à V.R. como à mì, una fè tan viva en una edad tan tierna. Acababa de perder dos hermanos con viruelas, quando èl miſmo fuè aſſaltado de ellas. Su madre, en un movimiento de impaciencia, prorrumpiò diciendo: ,, Què! hemos de perder à todos
,, nueſtros hijos, por no haver acudido à la Dioſa
,, de las viruelas?,, Es muy cèlebre eſta divinidad en la China. El niño, que oyò las palabras, ſe ofendiò tanto, que no quiſo, en el poco tiempo que viviò, que ſu madre pareciesse en ſu preſencia. Todo ſu guſto era vèr à los Chriſtianos, y tratar con ellos de la felicidad, que iba à gozar en el Cielo. La firmeza del hijo obrò en la madre un prompto, y ſincero arrepentimiento de ſu culpa, la qual borrò al inſtante con lagrimas de penitencia.

Tam-

Tambien se alegrarà saber como ha sido convertido un joven Chino, recien bautizado. Tiene su conversion algo de singular, por no decir de milagroso. Le havian sus parientes acomodado entre los Bracmanes, y desde su niñèz le havian puesto el Habito de esta especie de Religiosos Chinos. De edad de diez y seis años cayò en un Estanque muy profundo, donde sin remedio se huviera ahogado; pero apenas llegò al fondo del agua, quando se sintiò mantenido por un hombre no conocido, que le llevò al borde del Estanque, y haviendole mandado ir sin detencion à la Iglesia de *Kieou-kiang*, para hacerse instruir, y recibir el Bautismo, desapareciò al instante. El efecto es prueba del prodigio, porque por mas que lo resistieron sus parientes Infieles, sin querer ceder, quiso ser bautizado: y espero que su exemplo harà impresion en sus corazones. Su madre se halla yà con alguna inclinacion.

Igualmente me ha admirado la fuerza, y generosidad christiana de otro Neophyto. Toda su subsistencia dependìa de un corto oficio, que exercia en casa de un Mercader pariente suyo, muy rico, siendo su Oficial. El Mercader, obstinado hasta el exceso en el culto de sus Idolos y temiendo hacerlos enemigos, guardando en su casa à un hombre, que hacia profession del Christianismo, le echò de ella al punto, assegurandole no obstante, que tendrìa siempre su puerta abierta, si renunciaba à una Ley, que no era de su gusto. Pero indignado el generoso Christiano de semejante propuesta, saliò sin detenerse de la casa del Mercader. Y aunque ahora està en extre-

trema necessidad, èl, su muger, è hijos, me ha protestado mil veces, que nada serà capàz de hacerle apostatar de Jesu-Christo, y que antes escogerà passar toda su vida en la miseria en que se halla, que caer en semejante infidelidad.

No puedo acabar esta Carta, sin referir otro raro exemplo de caridad, que nos han dado ahora los Christianos de *Kingtetching*. Nada hay de mas honroso à la Religion, ni que mas haya merecido el respeto de los Infieles. Assolaba la peste à todo el Paìs: casi havia penetrado en todas las familias; y lo mas lastimoso era, que los acometidos del mal, se veìan desde luego abandonados de sus parientes Gentiles. Los Christianos, compassivos de su miseria, suplieron con su assistencia los socorros, que tantos miserables tenian derecho de esperar de sus parientes.

Se veìa à estos caritativos Fieles andar por todas las casas adonde havia enfermos, y exponerse sin temor à un mal tan contagioso. Muchos de ellos se llevaban à sus casas familias enteras de moribundos, los servian en las cosas mas baxas, y con el beneficio de los remedios, con que aliviaban sus cuerpos, hacian correr en sus almas las verdades de vida eterna. Quiso Dios recompensar caridad tan heroyca. Quando visitè esta Iglesia, supe que ninguno de quantos havian sido assistidos de los Christianos havia muerto: lo que los Infieles miraron como un prodigio, y determinò à muchos à pedirme, que los instruyesse, y dispusiesse para el Bautismo. No dudo, Padre mio, que lo que aviso de los Christianos de Kingtetching serà de sensible edificacion para el Marquès

de

de Brofsia, fiendo efta nueva Iglefia obra fuya, fundada, y mantenida por fu generofidad. Recibiendo las Cartas, que efpero dentro de algunos mefes, no dexarè de embiarlas por los primeros Navios. Concedame V. R. alguna parte en fus Santos Sacrificios, en la union de los quales foy con mucho refpeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente fervidor,

D' Entrecolles,

Mifsionero de la Compañia de Jefus.



Explicacion de tres Infcripciones.

Las tres Infcripciones en Caracteres Chinos, fon del propio puño del Emperador de la China. El dia 24. de Abril del año 1711. el 50. de fu Reynado, y el feptimo dia de la tercera Luna, diò el Principe eftas Infcripciones à los Padres Jefuìtas de Peking, para la nueva Iglefia, que edificaron àzia la Puerta de *Tcun ching-muen.* En el año 1705. quifo contribuìr à la obra de la Iglefia, y à efte fin les diò diez mil onzas de plata.

Los Caractères, que firven de titulo, tienen cada uno dos codos Chinos, y medio de altura. Tiene el codo Chino, con el pie de Chatelet de Parìs, la proporcion, que tiene veinte y nueve con treinta.

Los Caractères de cada coluna son de alto casi un codo de la China.

Inscripcion del Frontispicio.

Al verdadero Principio de todas las cosas.

Inscripcion de la primera Coluna.

Es infinitamente Bueno, è Infinitamente justo: alumbra, sostiene, arregla todo con una suprema authoridad, y con una soberana Justicia.

Inscripcion de la segunda Coluna.

No ha tenido principio, ni tendrà fin: ha producido todas las cosas desde el principio; èl las govierna, y èl es su verdadero Señor.



CAR-

CARTA
DEL PADRE JARTOUX,
Misſionero de la Compañia de Jeſus.

AL PADRE PROCURADOR GENERAL de las Miſsiones de Indias, y de la China.

Peking 12. de Abril de 1711.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



L Mapa de Tartaria, que formámos por orden del Emperador de la China, nos ha franqueado la ocaſion de vèr la famoſa planta de *Gin-ſeng*, tan eſtimada en eſte Imperio, y tan poco conocida en Europa. Azia el fin de Julio del año 1709. llegamos à un Lugar, diſtante quatro leguas cortas del Reyno de Corea, habitado por Tartaros, que llaman *Calca-tatze.* Uno de ellos fuè à las montañas vecinas à buſcar quatro plantas de Gin-ſeng, y nos las traxo enteras en un ceſtillo. Tomè la primera, que me vino à la mano, y la dibuxè lo mejor que pude, ſegun todas ſus dimenſiones. La embio à V. R. y explicarè ſu figura al fin de eſta Carta.

Los mas habiles Medicos de la China han eſcrito libros enteros ſobre ſus propriedades. Hacen

que sirvã de ingrediente en todos los remedios preparados, para los grandes Señores, porque es demasiado costosa para el comun del Pueblo. Pretenden, que esta planta es un soberano remedio contra el abatimiento, y falta de fuerzas, que proviene de trabajos excessivos de cuerpo, ò de espiritu: que dissuelve las flemas: sana la debilidad de los pulmones, y dolor de costado: detiene los vomitos: fortifica la boca del estomago, y abre el apetito: dissipa los vapores, cura la respiracion deble, y precipitada, fortificando el pecho: dà vigor à los espiritus vitales, y produce limpha en la sangre: en fin, que es buena para los vertigos, y desmayos de cabeza, y que alarga la vida à los viejos.

No es creìble, que los Chinos, y Tartaros hiciessen tan gran caso de esta raìz, si no produxera constantemente buenos efectos. Los que estàn en buena salud, la toman para ponerse mas robustos. Estoy persuadido, que en manos de los Europeos, que entienden la Pharmacia, serìa un remedio excelente, si la tuvieran en bastante cantidad, para hacer las pruebas necessarias para examinar su naturaleza, mediante la Alquimia, y para aplicarla en la cantidad conveniente, segun la calidad del mal, para el qual puede ser provechosa. Es cierto, que sutiliza la sangre, la pone en movimiento, la calienta, ayuda à la digestion, y la fortifica de un modo sensible. Haviendo dibuxado la que explicarè despues, me tomè el pulso, para vèr en què estado lo tenia: tomè despues la mitad de la raìz, cruda como estaba, sin preparacion alguna: y passada una hora me sentì el pulso mucho mas lle-

no,

no, y mas vivo: tuve apetito, me hallè con mas vigor, y con una ligereza para el trabajo, que antes no tenia.

Sin embargo, no hice gran fondo de esta prueba, persuadido que podia provenir esta mudanza del descanso, que tomamos aquel dia; pero quatro dias despues, hallandome tan fatigado, y tan falto de fuerzas, que apenas podia tenerme à cavallo, un Mandarin de nuestra Tropa, que lo echò de vèr, me diò una raìz. Tomè al punto la mitad de ella, y passada una hora, no sentì mas debilidad. Assi lo practiquè repetidas veces desde entonces, y siempre con el mismo sucesso. He observado, que la hoja estando fresca, y sobre todo las fibras, que mascaba, producian casi el mismo efecto.

Nos hemos servido de la hoja en lugar de Thè, à la usanza de los Tartaros, y me sentaba tan bien, que sin dificultad la prefererìa al mejor Thè. Su color es tambien agradable, y tomandola dos, ò tres veces, se siente una fragancia, y gusto exquisito.

En quanto à la raìz, se ha de cocer algo mas que el Thè, para que suelte los espiritus. Assi lo hacen los Chinos, quando la dàn à los enfermos, y nunca exceden la dosis de la quinta parte de una onza de raiz seca. Para los que la toman en buena salud, y que la usan de prevencion, ò por una ligera incomodidad, no quisiera que hiciessen menos de diez tomas de una onza, y no les aconsejarìa de tomarla todos los dias. Se prepàra de la manera siguiente. Se corta la raìz en pequeños trozos, y se pone en un puchero de barro bien embarnizado, haviendo echado antes medio quar-

tillo de ägua. Se ha de cuidar mucho,que êſtè bien cubierto el puchero, y ſe cueze à fuego lento; y quando ſe ha conſumido como la mitad del agua, ſe le echa un poco de azucar, y ſe bebe al inſtante. Deſpues ſe buelve à echar la miſma cantidad de agua ſobre la raìz, que quedò en el puchero: ſe cuece otra vez de la miſma manera, para acabar de ſacar todo el jugo, y partes eſpiritoſas. Se toma por la mañana una doſis, y por la tarde otra.

Los parages donde crece la raìz, entretanto que los vea V. R. en el Mapa de Tartaria, cuya copia embiarèmos à Francia, ſe puede decir en general, que eſtàn entre treinta y nueve, y quarenta y ſiete grados de latitud Boreal, entre el decimo, y vigeſimo grado de longitud Oriental, contando deſde el Meridiano de Peking. Allì ſe deſcubre una larga cadena de Montañas, rodeadas, y cubiertas de tan eſpeſos boſques, que ſon caſi impenetrables. Sobre el declive de eſtas Montañas, y en ſus denſas ſelvas, ſobre el borde de los torrentes, ò al rededor de los peñaſcos, à los pies de los arboles, y enmedio de todo genero de yervas, ſe halla la planta llamada *Gin-ſeng*. No ſe encuentra en las llanuras, en los valles, en los Pantanos, en el fondo de los torrentes, ni en parages demaſiadamente claros, y deſcubiertos. Si ſe pega fuego al boſque, y la conſume, no buelve à parecer en tres, ò quatro años deſpues del incendio: lo que prueba, que es enemiga del Sol, de quien ſe oculta quanto puede. Todo lo dicho me hace penſar, que ſi ſe halla en algun otro Paìs del Mundo, ſerà principalmente en la

Ca-

Canada, cuyos bosques, y montañas, si hemos de creer à los que han vivido allì, se parecen mucho à estos.

Los sitios, en que viene el Gin-seng, estàn separados de la Provincia de *Quan-tong*, llamada *Leantong* en los antiguos Mapas, con una barrera de estacas de madera, que encierran toda esta Provincia; y al rededor de ellas patrullan sin cessar los Guardas, para que los Chinos no salgan de ella, y busquen la raiz. Con todo esso, por mas cuidado que ponen, la avaricia, ò deseo de interès, inspira à los Chinos el medio de colarse en los desiertos, en numero, alguna vez de dos, ò tres mil, con riesgo de perder su libertad, y de vèr confiscado el fruto de su trabajo, si son cogidos al salir, ò al entrar en la Provincia. Queriendo el Emperador, que los Tartaros solos hagan este Comercio con exclusion de los Chinos, havia dado orden à diez mil de ellos en este mismo año de 1709. para que fuessen à recoger el Gin-seng, con la condicion, que cada uno darìa à su Magestad dos onzas de lo mejor, y que lo demàs se lo pagarìa à peso de plata fina. Por este medio se hacia el computo, que tendrìa este año el Emperador como veinte mil libras Chinesas, que no le costarian mas de la quarta parte de su valor. Encontramos acaso algunos de estos Tartaros en medio de los horrorosos desiertos. No estaban distantes sus Mandarines del camino que llevabamos, y vinieron unos despues de otros à ofrecernos bueyes para nuestro alimento, segun el orden que recibieron de su Magestad.

Vease aqui el orden, que guarda este Exerci-

cito de Herbolarios. Haviendo repartido el terreno, segun sus Compañias, ò Estandartes, cada tropa, compuesta de cien personas, se extiende sobre una misma linea hasta un termino señalado, guardando entre sì de diez en diez una cierta distancia: buscan despues con cuidado la planta, abanzando insensiblemente sobre el mismo rumbo; y de esta manera andan en cierto numero de dias el espacio de tierra, que les està marcado. Acabado el tiempo señalado, los Mandarines, colocados con sus tiendas en sitios proprios para el pasto de los Cavallos, embian à visitar cada tropa para intimarla sus ordenes, y para informarse si su numero està completo. En caso que falte alguno, como por lo comun sucede, ò por haverse perdido en las selvas, ò por haver sido comido de las bestias: le buscan un dia, ò dos, y buelven à continuar su trabajo como antes.

Mucho tiene que sufrir la pobre gente en esta expedicion: no llevan consigo ni tiendas, ni camas, sirviendoles de bastante carga su provision de trigo de Indias, tostado en el horno, y les sirve de alimento todo el tiempo que dura el viage. Se vèn obligados à dormir baxo de algun arbol, abrigandose con ramas, ò cortezas, que hallan à mano. De tarde en tarde los embian los Mandarines algunos pedazos de baca, ò alguna caza, que comen despues de haverlo por un instante puesto al amor de la lumbre. Assi passaron estos diez mil hombres seis meses del año: y con tantas fatigas, no dexaban de estàr robustos, y de ser buenos Soldados. Los Tartaros, que nos escoltaban, no tenian mejor trato, porque su sustento se reducia

cìa à lo que sobrava de un buey, que cada dia se mataba, y que antes havia sustentado cinquenta personas.

Para dàr ahora à V.R. alguna idèa de la planta tan estimada de los Tartaros, y Chinos, voy à explicar la figura de la que le embiò, dibuxada con la mayor exactitud possible.

A. representa la raìz en su grandeza natural; haviendola lavado, era blanca, y algo aspera, como lo son por lo comun las raìces de las otras plantas.

B. C. C. D. representan el tallo en toda su longitud, y espesura. Es todo liso, y bastante redondo. Su color es un roxo algo baxo, exceptuando el cabo B, adonde està mas blanco, por la vecindad de la tierra.

El punto *D*, es una especie de nudo, formado por el nacimiento de quatro ramas, que salen de èl, como de su centro, y que luego se apartan igualmente la una de la otra, sin passar los limites de un mismo plàn. El revès de la rama es de un verde templado de blanco. La parte superior es bastante parecida al tallo: quiero decir, de un roxo baxo, tirando à color de mora. Unense despues los dos colores por los lados con su natural degradacion. Cada rama tiene cinco hojas del tamaño, y figura, que se vè en la lamina. Es de notar, que se alexan igualmente las ramas, la una de la otra, como del Orizonte, para llenar con sus hojas un espacio redondo casi paralelo al plàn del suelo.

Aunque no và dibuxada exactamente, sino la mitad de una hoja *F*, se puede facilmente concebir, y dàr la ultima mano à las otras sobre el mo-

de-

delo de esta parte. No me acuerdo havèr visto jamàs hojas tan grandes, que sean tan delgadas, y finas: sus fibras estàn muy bien distinguidas, y tienen por encima algunos pelillos algo blancos. La pelicula, que està entre las fibras, se levanta un poco àzia enmedio sobre el plàn de las mismas fibras. El color de las hojas es un verde obscuro en la parte superior, y en la inferior un verde blanquizco algo reluciente. Todas las hojas estàn dentelladas con dientes muy finos.

Del centro *D*, de las ramas de la planta, se levantaba otro tallo muy derecho, y liso *D*, *E*, tirando à blanco desde lo baxo hasta lo alto, cuyo extremo llevaba un ramillete de fruta muy redonda, y de un bello colorido. El ramillete se componia de veinte y quatro frutas. Designè solamente dos en su grandeza natural, señaladas con los dos numeros 9. 9. El pellegito roxo, que encierra la fruta, es muy delgado, y llano. Cubre una carne blanca, y algo blanda. Como eran dobles las frutas, que tambien se hallan sencillas, tenia cada una dos pepitas grosseras, y toscas, de la magnitud, y figura de las ordinarias lentejas, separadas sin embargo la una de la otra, aunque puestas sobre el mismo plàn. No tiene la pepita el borde cortante como las lentejas, siendo igualmente espesa casi en todas sus partes. Cada fruta estriva sobre un pequeño hilo liso, igual por todos lados, bastante delgado, y del color del pezon de las cerezas coloradas, del tamaño menor. Todos los hilos salìan de un mismo centro; y apartandose en todo sentido como los rayos de una Esphera, forman el ramillete redondo de fru-

tas

tas que llevan. La fruta no es comeſtible : la pepita es ſemejante à las otras ordinarias : es dura, y encierra en sì la ſemilla. Queda ſiempre en el miſmo plàn, que el pezon que lleva la fruta. De aqui nace, que la fruta no es redonda, y eſtà algo aplaſtada por ambos lados. Si es doble, tiene una hendidura enmedio de la union de las dos partes que la componen. Tiene tambien una pequeña barba, diametralmente opueſta al hilo, del qual eſtà colgando. Quando ſe ſaca la fruta, queda ſolamente el pellegito arrugado, que ſe pega al hueſſo, y entonces toma el color roxo obſcuro, y caſi negro.

Finalmente, cae, y renace eſta planta todos los años. Se conoce el numero de ſus años por el de los tallos que ha echado, de los quales queda ſiempre alguna ſeñal. Como ſe vè en la figura por los pequeños Caractères *b,b,b*, de donde ſe conoce, que la raìz *A*, tenia ſiete años, y la raìz *H*, tenia quince.

Como no he viſto la flor, no puedo dàr una deſcripcion de ella. Algunos me hàn dicho, que era blanca, y muy pequeña. Otros me han aſſegurado, que no tiene flor, y que nadie jamàs la ha viſto. Dirìa yo, que es tan pequeña, y tan poco notable, que no merece atencion; y lo que me confirma en eſte penſamiento es, que los que buſcan el Gin-ſeng, no apeteciendo ſino la raìz, deſprecian, y deſechan lo demàs como inutil.

Hay algunas plantas, que ademàs del ramillete de fruta, que acabo de explicar, tienen tambien una, ò dos frutas en todo ſemejantes à las primeras, pueſtas à una pulgada, ò pulgada y

media mas abaxo del ramillete : y en este caso dicen, que se ha de notar el ayre, que indican las frutas, porque nunca se dexa de hallar otra de la especie, algunos passos de allì, sobre el mismo rumbo, ò muy cerca. Quando tiene la fruta color, este distingue la planta de todas las otras, y la dà à conocer à la primera vista; pero sucede muchas veces, que no tiene color, siendo la raìz muy antigua. Tal era la que señalè en la figura con la letra *H*, que no llevaba fruta, teniendo quince años.

Como siempre se ha sembrado en vano, y que nunca se ha visto que nazca la semilla, es probable, que esto ha dado lugar à la fabula, que corre entre los Tartaros. Dicen, pues, que un pajaro la come, luego que se pone en tierra: que no pudiendo digerirla, la purifica en su estomago, y que luego brota en el lugar donde la dexa el pajaro con su estiercol. Mas quiero creer, que la pepita queda mucho tiempo baxo de tierra, antes que eche raìces; y este parecer està fundado, en que se hallan algunas raìces, que no son mas largas, ni mas gruessas que el dedo meñique: bien que hayan brotado succesivamente de ella mas de diez tallos, en otros tantos años.

Aunque la planta explicada tenia quatro ramas, algunas se hallan, que no tienen mas de dos, otras que tienen tres, algunas cinco, y aun siete, y estas son las mas hermosas. No obstante, cada rama tiene siempre cinco hojas, si algun acaso no disminuye su numero. La altura de la planta es à proporcion de su gruesso, y del numero de sus ramas. Las que no llevan fruta, son, por lo comun, pequeñas, y baxas.

La raìz mas gruessa, mas uniforme, y de menos nudos, es siempre la mejor; y assi, la que està señalada con la letra *H*, es mejor que la otra. No sè por què los Chinos la han dado el nombre de Gin-seng: lo que quiere decir, *representacion del hombre*. No he visto siquiera una, que le sea parecida; y los que buscan de proposito esta semejanza, me han afirmado, que no han hallado en esta planta alguna mayor, que en las otras, cuyas raìces son alguna vez de raras hechuras. Con mas razon la llaman los Tartaros *Orbota*: esto es, *la primera de las Plantas*.

Tampoco es verdad, que crece la planta en la China, como lo dice el Padre Martini, sobre el testimonio de algunos Libros Chinos, que la ponen en la Provincia de Peking, en los montes de *Yong-Pinfou*. Facilmente podian engañarse, porque llega allì la planta, quando se trae de Tartaria à la China.

Los que buscan esta planta, conservan solamente su raìz, y entierran en un mismo sitio las que cogen en diez, ò quince dias: tienen cuidado de labarla bien, y limpiarla, quitando con una escobilla toda materia estraña. Lo mojan despues por un instante en agua muy caliente, y la secan al humo de una especie de maìz amarillo, el qual la comunica algo de su color. El maìz encerrado en un vaso con un poco de agua, se cuece à fuego lento: puestas las raìces sobre unos pequeños travesseros de madera, colocados sobre el vaso, se secan poco à poco debaxo de un lienzo, ò de otro vaso, que las cubre. Se pueden tambien secar al Sol, y aun à la lumbre; pero aunque conservan su

virtud, no tienen el color, que tanto agrada à los Chinos. Estando secas las raìces, se han de guardar en un sitio tambien muy seco: de otra manera, correrìan peligro de podrirse, ò de ser comidas de gusanos.

Deseo, Padre mio, que la descripcion, que acabo de hacer del Gin-seng, tan estimado en este Imperio, sea del gusto de V.R. y de todos aquellos à quienes quiere comunicarla. Estamos para ir à Tartaria, para concluìr el Mapa, porque todavia nos falta el Nord-oeste, y el Ueste. Embiarè quanto antes el Mapa de la Provincia de Peking, llamada por el Padre Martini, *Pekeli*, y por los Chinos *Tcheli*, ò *Lipasou*. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V.R. y quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Jartoux,

Missionero de la Compañia de Jesus.

RE-



RELACION ABREVIADA

DE LA VIDA, Y MUERTE del Padre Cypriano Barraza, de la Compañia de Jesus, Fundador de la Mission de los Moxos en el Perù. Impressa en Lima por orden del Illustrissimo Señor Urbano de Matha, Obispo de la Ciudad de la Paz.

POR Mission de los Moxos, se entiende un conjunto de muchas, y diferentes Naciones Infieles de America, à las quales se ha dado este nombre, porque en efecto la de los Moxos es la primera, que recibiò la luz del Evangelio. Habitan estos Pueblos un Paìs immenso, que se descubre à medida, que dexando à Santa Cruz de la Sierra, se costea una larga cadena de montañas escarpadas, que vàn del Sud al Norte: està situado el Paìs en la Zona Torrida, y se extiende desde diez hasta quince grados de latitud meridional. No se conocen sus limites, y quanto se ha dicho hasta ahora de ellos, està fundado en conjeturas, de las quales no se puede assegurar cosa cierta.

Esta vasta extension de tierra, parece una llanura bastante igual; pero està casi siempre inundada, por faltar corriente à las aguas. Estas se juntan en abundancia por las lluvias frequentes, por los torrentes, que baxan de las montañas, y por

sa-

salir los Rios de madre. Por mas de quatro meses del año no pueden tener comunicacion entre sì, por la necessidad en que se vèn de buscar Lugares altos para librarse de las inundaciones, y por esta razon sus cabañas estàn muy distantes las unas de las otras.

Ademàs de la mencionada incomodidad, tienen tambien la del clima, cuyo ardor es excessivo. No porque no se temple de quando en quando, con la abundancia de las lluvias, la inundacion de los Rios, y por los vientos del Norte, que corren casi todo el año. Pero tambien otras veces el viento del Sud, que viene de las montañas cubiertas de nieve, se desenfrena con tanto impetu, y llena la atmosphera de un frio tan agudo, que estos Pueblos casi desnudos, y por otra parte mal alimentados, no tienen fuerza para resistir al repentino desorden del tiempo, principalmente quando viene acompañado de inundaciones, que casi siempre causan la hambre, y la peste, seguidas de una grande mortandad en todo el Paìs.

Los ardores de un clima todo de fuego, unidos con la humedad casi continua de la tierra, ayudan à la produccion de un numero grande de serpientes, vivoras, hormigas, mosquitos, chinches volantes, y otros infinitos insectos, que no dexan un instante de descanso. La misma humedad hace el terreno tan estèril, que no puede llevar trigo, ni plantarse viñas, ni otros arboles frutales, que se cultivan en Europa. Tampoco pueden vivir alli las bestias lanares; pero no sucede lo mismo à los toros, y bacas. Con el tiempo se ha experimentado, que estando poblado el Paìs, vivian

vian en èl, y se multiplicaban tanto como en el Perù.

Viven los Moxos solamente de la pesca, y de algunas raìces, que produce el Paìs con abundancia. En ciertos tiempos, el frio es tan fuerte, que mata mucha parte de los peces en los Rios. Sus riberas estàn plagadas de ellos. Entonces corren con ansia los Indios à la orilla, para hacer su provision, y por mas que se les diga, que no coman los peces medio podridos, responden con frialdad, que todo lo compone el fuego,

Sin embargo de su provision, se vèn precisados à retirarse à los Montes una buena parte del año, y vivir de la caza. Alli hallan una infinidad de Ossos, Leopardos, Tygres, Cabras, Jabalìes, y otros animales, no conocidos en Europa. Tambien encuentran diferentes especies de monas. La carne de estos animales medio tostada al fuego, es para los Indios un manjar delicioso.

Lo que cuentan de un animal llamado *Ocorome*, es singular. Es grande como un perro, su pelo es roxo, su nariz puntiaguda, y sus dientes muy afilados. Si encuentra con un Indio desarmado, le acomete, y le echa en tierra sin hacerle mal, con tal, que tenga la precaucion de hacerse el muerto. Rebuelve entonces el *Ocorome* al Indio, registra con cuidado todas las partes del cuerpo, y como convencido, que està muerto en realidad, como lo parece, le cubre de paja, y de hojas, y se entra en lo mas espeso del bosque. El Indio escapado del peligro, se levanta al punto, y sube sobre un arbol, de donde poco despues vè bolver al animal acompañado de un Tygre, que al pa-

recer havia combidado à participar de la presa; pero no hallandola, dà alarìdos formidables, mirando à su compañero, como dandole à entender el sentimiento, que tiene de haverle engañado.

No se hallan entre los Moxos, ni leyes, ni govierno, ni policìa. Nadie manda, y nadie obedece. Si sobreviene alguna diferencia, cada uno se hace justicia por su mano. Como la esterilidad del Paìs los precisa à derramarse por diversos parages, para hallar de que subsistir, con esso llega à ser mas dificultosa su conversion, y uno de los mayores estorvos, que tienen que vencer los Missioneros. Construyen sus chozas muy baxas en los sitios, que han elegido para su retiro, y en cada cabaña vive una misma familia. Su cama es la tierra, cubierta de unas esteras, ò un hamac, ò red, que prenden à unas estacas, ò cuelgan entre dos arboles. Alli duermen expuestos à las injurias del ayre, à los insultos de las bestias, y à las picaduras de los mosquitos. No obstante tienen costumbre de prevenir esta incomodidad, encendiendo lumbre al rededor de su cama: la llama los calienta, el humo alexa à los mosquitos, y la luz ahuyenta à las bestias feroces; pero su sueño es interrumpido con el cuidado de encender la lumbre antes que se apague.

No guardan tiempo señalado para sus comidas: todo tiempo es bueno, con tal que hallen que comer. Como sus alimentos son grosseros, è insipidos, rara vez exceden en ellos; pero reparan bien esta templanza con el excesso en sus bebidas. Hàn hallado el secreto de hacer un licor muy fuerte con algunas raìces podridas, que po-

nen

ponen en infusion en agua. Los embriaga en poco tiempo esta bebida, y los arrastra à los mayores impetus de furor: la gastan principalmente en las Fiestas, que celebran en honor de sus Dioses. Al son desapacible de ciertos instrumentos, se juntan debaxo de unos cobertizos de ramas de arboles, entretegidas las unas con las otras: y alli danzan sin concierto todo el dia en peso, bebiendo à grandes tragos el licor fuerte de que acabo de hablar. El remate de tales fiestas es casi siempre funesto, y tràgico, porque siempre se terminan con la muerte de muchos de estos insensatos, y con otras acciones indignas del hombre racional.

Aunque sujetos à enfermedades casi continuas, no se aplican remedio alguno: ignoran la virtud aun de ciertas yervas medicinales, que à las bestias enseña el instinto, para la conservacion de su especie. Lo que causa mas lastima es, que tienen grande conocimiento de las yervas venenosas, de las quales se sirven en todas ocasiones, para vengarse de sus enemigos. Quando se hacen guerra, suelen emponzoñar sus flechas, y el veneno es tan activo, que las heridas mas ligeras son mortales.

El unico alivio, y remedio, que buscan en sus males, consiste en llamar à ciertos encantadores, que en su opinion, han recibido un poder particular para sanarlos. Vàn estos Charlatanes à vèr à los enfermos, rezan sobre ellos alguna oracion supersticiosa, se obligan à ayunar para que sanen, y à tomar tantas veces al dia tabaco de humo; y esto es un favor insigne: chupan la parte enferma, y despues se retiran, con condicion, que los han de pagar sus servicios.

No faltan en el Paìs remedios proprios para

curar todos sus males: los hay en abundancia, y muy eficaces. Los Misioneros, que se han aplicado à conocer los simples, que alli nacen, con la corteza de ciertos arboles, y con algunas yervas, han compuesto un antidoto admirable contra la mordedura de las serpientes. Casi à cada passo se encuentra Ebano, Gayac, ò Palo Santo, Canela silvestre, y otra corteza, que no tiene nombre, y es muy saludable para el estomago, cuyos dolores apacigua en un instante.

Crecen tambien otros muchos arboles, que destilan gomas, y aromas, buenos para resolver los humores, para calentar, y ablandarlos. Sin hablar de muchos simples conocidos en Europa, de los quales no hacen caso estos Pueblos, como son, el arbol famoso de la quina, y una corteza llamada *Cascarilla*, que sana de todas especies de calenturas. En su Paìs tienen los Moxos toda esta Botanica, sin hacer uso de ella.

Nada demuestra mejor su estupidèz, que las ridiculas galas, con que se adornan, y que no sirven sino para hacerlos mas disformes de lo que son naturalmente. Los unos dàn de color negro à una parte de su cara, y tiznan la otra con un color, que tira à roxo. Otros se abren los labios, y las narices, y cuelgan de ellas varias frioleras, que hacen un risible espectaculo. Algunos se contentan con poner sobre su pecho una plancha de metal. Otros se ciñen el cuerpo con muchos hilos, llenos de granos de vidrio, mezclados con dientes, y pedazos de pieles de los animales, que han muerto en la caza. Algunos cuelgan al rededor de sì los dientes de los hombres, à quienes han quitado

la

la vida: y quantas mas señales llevan de su crueldad, adquieren mas el respeto de sus paysanos. Los menos feos son aquellos, que se cubren la cabeza, los brazos, y las rodillas con diversidad de plumas de pajaros, que ajustan con cierto orden, que no dexa de ser vistoso.

Su unica ocupacion es la caza, y la pesca, componer su arco, y sus flechas. La de las mugeres es de preparar el licor, que beben sus maridos, y de tener cuidado de sus hijos. Tienen la barbara costumbre de enterrar à los niños quando muere su madre, y si dà à luz dos criaturas, entierran à la una, dando por razon, que no puede criar à dos hijos à un mismo tiempo.

Casi siempre estàn estas diferentes Naciones en guerra las unas con las otras. Su modo de pelear es tumultuario: no tienen Gefe, ni guardan disciplina; y una hora, ò dos de combate dà fin à la Campaña. La huìda distingue à los vencidos; y à los esclavos, que hacen en la batalla, los venden por poca cosa à los Pueblos con quienes tienen comercio.

Los entierros de los Moxos se hacen casi sin ceremonia. Abren los parientes del difunto un fosso: acompañan el cuerpo con silencio, y suspiros. Puesto en tierra, reparten entre sì sus despojos, que nunca son de valor, y desde aquel punto se olvidan de èl para siempre.

Tampoco gastan ceremonias en sus casamientos: todo se reduce al consentimiento de los parientes de ambos, y à algunos presentes, que hace el marido al padre, ò al pariente mas cercano de la novia. No se hace caso del consentimien-

to de los que se casan; y es costumbre establecida entre ellos, que el marido ha de seguir à la muger donde quiera que vaya à vivir.

Bien que admiten la polygamia, rara vez tienen mas de una muger, no pudiendo su miseria mantener à muchas: sin embargo miran la incontinencia de sus mugeres como un delito enorme; y si alguna se olvidàra de su honor, passàra entre todos por una infame prostituta, y tal vez la costarìa la vida.

Viven todos estos Pueblos en una profunda ignorancia de Dios verdadero. Algunos entre ellos adoran al Sol, Luna, y Estrellas: otros dàn culto à los Rios: unos reverencian un imaginado Tygre invisible: otros llevan siempre consigo un gran numero de pequeños Idolos, de una figura ridicula; pero no tienen Articulo, ò Dogma, que sea objeto de su creencia. Viven sin esperanza de algun bien futuro; y si hacen algun Acto de Religion, no es por amor, sino por temor. Imagìnan en cada cosa un Espiritu, que algunas veces se irrita contra ellos, y los embìa los males que los afligen: por esso ponen todo su cuidado en apaciguar, ò en no ofender esta virtud secreta, à la qual, dicen ellos, no hay resistencia. Finalmente, no dàn señal alguna de un culto exterior, y solemne, y entre tantas Naciones no se ha descubierto sino una, ò à lo mas dos, que tengan alguna especie de Sacrificio.

No obstante se hallan entre los Moxos dos suertes de Ministros, para cuidar de las cosas de la Religion. Los unos son verdaderos Encantadores, cuyo unico empleo es el de curar à los enfer-

mos. Los otros son como Sacerdotes, destinados à apaciguar à los Dioses. Los primeros no suben à esta dignidad, sino despues de un ayuno riguroso de un año, durante el qual se abstienen de carne, y pescado: ademàs, es condicion necessaria el haver sido heridos por un Tygre, y que se hayan librado de sus garras; en este caso son venerados como hombres de singular virtud, por creerse que han sido respetados, y favorecidos por el Tygre invisible, quien los protegiò contra las fuerzas del Tygre visible, con el qual pelearon.

Haviendo exercido por largo tiempo este ministerio, son elevados al supremo Sacerdocio; pero para calificarse para ello, deben ayunar otro año entero con el mismo rigor; y debe su semblante macilento, y desfigurado ser testigo de su abstinencia. Entonces le exprimen en los ojos el zumo de ciertas yervas muy picantes, que le causan dolores muy agudos; y de esta manera se les imprime el caracter del Sacerdocio. Piensan que con esto se les aclara la vista, y assi dàn à estos Sacerdotes el nombre de *Tcharaugui*, que en su lengua significa *el que tiene los ojos claros.*

En ciertos tiempos del año, y principalmente àzia la Luna nueva, juntan estos Ministros al Pueblo, sobre una colina poco distante del Lugar. Al romper el dia marcha allà todo el Pueblo con silencio; pero llegando al termino, prorrumpen repentinamente en gritos horrorosos, y dicen que es para enternecer el corazon de sus Dioses. Passan todo el dia en el ayuno, y dando confusos alarìdos: y à la entrada de la noche acaban la fiesta con las siguientes ceremonias.

Co-

Comienzan los Sacerdotes à cortarse los cabellos, lo que en este Paìs es señal de grande alegrìa, y à cubrirse el cuerpo con varias plantas roxas, y amarillas: luego hacen traer las grandes vasijas del licor que embriaga, prevenido para la solemnidad. Lo reciben como primicias ofrecidas à sus Dioses; y haviendo bebido sin tassa, ni medida, lo abandonan al Pueblo, el qual, à su exemplo, lo bebe con el mismo excesso. Gastan toda la noche en beber, y danzar: entona uno de ellos la cancion, y formando todos un gran circulo, arrastran los pies con cadencia; y con desayre, y negligencia inclinan la cabeza, yà de un lado, yà de otro, con movimientos indecentes de cuerpo: à esto se reduce la danza. Quantas mas son las locuras, y extravagancias que hacen, son tenidos por mas devotos, y religiosos. En fin, todos estos regocijos acaban, por lo comun, con heridas, y muerte de muchos.

Tienen algun conocimiento de la immortalidad de las almas; pero està tan ofuscada esta luz con las espesas tinieblas de su vida, que no sospechan siquiera, que hay castigos que temer en la otra vida, ni premios que esperar: por tanto, ninguna inquietud los perturba de lo que ha de suceder despues de su muerte.

Se distinguen todas estas Naciones las unas de las otras por las diferentes lenguas, que hablan. Estas llegan à treinta y nueve, sin tener entre sì la menor relacion, y semejanza: bien se puede creer, que tanta variedad de lenguas, es ardid del Demonio, quien ha querido poner este estorvo mas à la promulgacion del Evangelio; y por

este medio hacer mas dificultosa su conversion.

Para conquistar este Reyno para Jesu-Christo, establecieron los primeros Missioneros Jesuitas una Iglesia en Santa Cruz de la Sierra; para que estando à la puerta de las tierras infieles, pudiessen valerse de la primera ocasion de entrar en ellas. Casi por cien años fuè inutil su atencion, y desvelo. Estaba esta gloria reservada al Padre Cypriano Baraza; y sucediò de esta manera.

Haviendose el Hermano del Castillo, morador de Santa Cruz de la Sierra, juntado con algunos Españoles, que comerciaban con los Indios, entrò muy adentro en sus tierras. Su afabilidad, y mansedumbre le ganaron à los principales de la Nacion, que le dieron palabra de recibirle en su Paìs. Transportado de gozo, partiò al punto à Lima, para dar aviso de la esperanza, que tenia de convertir estos Barbaros à Jesu-Christo.

Havia mucho tiempo, que instaba à los Superiores el Padre Baraza à que le destinassen à las Missiones mas trabajosas. Encendieronse sus ansias con la noticia de la gloriosa muerte de los Padres Nicolàs Mascardi, y Diego Luis de Sanvitores, los quales, despues de grandes trabajos, tuvieron la dicha, el uno en Chile, el otro en las Islas Marianas, de sellar con su sangre las verdades de la Fè, que havian predicado à un gran numero de Gentiles. Renovò, pues, sus sùplicas el Padre Baraza, y le tocò en suerte la Mission de los Moxos.

Pusose el fervoroso Missionero sin tardanza en camino para Santa Cruz de la Sierra, con el Hermano del Castillo. Apenas llegaron, quando

ſe embarcaron en el Rio *Guapay*, en una pequeña Canoa, fabricada por los Gentiles del Paìs, que los conducìan. Deſpues de doce dias de una navegacion peligroſa, y de haverſe viſto muchas veces en rieſgo de perecer, llegaron al Paìs de los Moxos. La ſuavidad, y modeſtia del hombre Apoſtolico, y algunos regalillos de anzuelos, agujas, granos de vidrio, y otras coſas ſemejantes, los familiarizaron poco à poco con ſu preſencia.

En los quatro primeros años, que viviò con ellos, tuvo mucho que padecer, yà de la intemperie del ayre en un clima nuevo, ò de las frequentes inundaciones, acompañadas de lluvias caſi continuas, y de penetrantes frios; yà de la dificultad de aprender la Lengua ſin Maeſtro, ni Interprete, enmedio de un Pueblo tan groſſero, que no podia nombrarle lo que con ſeñas procuraba darles à entender: yà en fin de la diſtancia de los Lugares entre sì, que le era preciſo andar à pie por pantanos, è inundaciones, y por tierras, que le quemaban, y abraſaban, ſiempre en peligro de ſer ſacrificado al furor de los Barbaros, que en todas partes le recibian armados con ſus arcos, y flechas; y à quienes ſola ſu dulzura, y agradable aſpecto deſarmaba. Todo eſto, junto con unas quartanas, que le moleſtaban deſde ſu entrada en el Paìs, havia de tal modo debilitado ſus fuerzas, que no tenia eſperanza de recobrarlas, ſino con la mudanza de ayre; por lo qual ſe reſolviò en fin à bolver à Santa Cruz de la Sierra, donde en efecto, antes de mucho tiempo, reſtableciò enteramente ſu ſalud.

Diſtante con el cuerpo de ſus amados Indios;

los

los tenia siempre en la memoria : pensaba sin cessar en los medios de humanizarlos, siendo preciso hacerlos hombres, antes que Christianos. Con este animo, en los primeros dias de su convalecencia, buscò instrumentos de Texedores, y aprendiò à hacer telas, para enseñar despues este Oficio à los Indios, con el fin de que trabajassen en hacer vestidos de algodòn, para cubrir à aquellos, que recibiessen el Bautismo, porque los Indios suelen andar casi desnudos.

El descanso de Santa Cruz de la Sierra no le durò mucho. Persuadiendose el Governador de la Ciudad, que havia llegado el tiempo de intentar la conversion de los Chiriguanes, empeñò à los Superiores à que embiassen allà al Padre Cypriano. Viven estos Indios esparcidos por el Paìs, y repartidos, como los Moxos, en varias Poblaciones pequeñas. Sus costumbres son casi las mismas, sino que tienen alguna forma de govierno, lo qual daba esperanzas al Missionero, que siendo menos barbaros que los Moxos, serìan tambien mas tratables. Le hacia tolerable esta esperanza la sequedad, que tuvo que vencer en el estudio de su lengua. En pocos meses aprendiò lo bastante para darse à entender, y comenzar sus instrucciones; pero el modo indigno, con que oìan las palabras de vida eterna que los anunciaba, le obligò à abandonar una Nacion tan corrompida. Alcanzò de sus Superiores la licencia, que les pidiò de bolver à los Moxos, quienes en comparacion de los Chiriguanes, le parecian mucho menos distantes del Reyno de los Cielos.

En efecto, los encontrò mas dòciles que an-

tes, y poco à poco ganò toda su confianza. Curados de sus preocupaciones, conocieron en fin la ceguedad lastimosa en que havian vivido, y se juntaron en numero de seiscientos, para vivir debaxo de su conducta. Tuvo el Missionero el consuelo, despues de ocho años, y seis meses, de vèr una Christiandad fervorosa, formada por su cuidado, y zelo. Haviendoles administrado el Bautismo el dia que se celebra la Fiesta de la Anunciacion, le vino al pensamiento poner su nueva Mission baxo la proteccion de la Madre de Dios: y desde aquel tiempo se ha llamado la *Mission de Nuestra Señora de Loreto*.

Gastò el Padre Cypriano cinco años en cultivar, y aumentar su nueva christiandad, la qual se componia yà de mas de dos mil Neophytos, quando le llegò un nuevo refuerzo de Operarios Evangelicos. Vino muy à proposito este socorro, para que el santo hombre pusiesse por obra el proyecto, que tenia formado de llevar la luz del Evangelio à todas estas tierras idolatras. Dexòles, pues, muy presto el cuidado de su Iglesia, para ir à descubrir otras Naciones, y predicarles à Jesu-Christo. Fixò desde luego su habitacion en un distrito bastantemente apartado de alli, cuyos moradores apenas son capaces de sentimientos de humanidad, y religion. Estàn esparcidos en un gran Paìs, y divididos en infinitas cabañas, muy distantes las unas de las otras. La poca comunicacion, que entre sì tienen estas familias dispersas, ha causado entre ellas un odio implacable, y es un impedimento casi invencible, para que se reunan en un mismo Pueblo.

Ven-

Venciò todas estas dificultades la caridad ingeniosa del Padre Cypriano. Hospedandose en casa de uno de los Indios, recorria desde allì todas las chozas del contorno. Poco à poco se insinuò en el corazon de los Pueblos con sus modales blandos, y modestos, haciendo que insensiblemente tomassen gusto por las maximas de la Religion, menos por fuerza de discursos, de que no eran capaces, que por un cierto ayre apacible, que acompañaba todas sus palabras. Se sentaba en tierra para tratar con ellos, remedaba sus mas minimos movimientos, y los gestos mas ridiculos, con que explicaban los afectos de su corazon. Dormìa enmedio de ellos, expuesto à las injurias del ayre, y sin precaucionarse contra las picaduras de los mosquitos. Por insipidos, que fuessen sus manjares, comìa siempre con ellos. En fin, se hizo barbaro con los barbaros, para ganarlos mas facilmente para el Cielo.

El cuidado que tuvo el Missionero de aprender un poco de Medicina, y Cirugìa, fuè uno de los medios de que se valiò, para merecer la estimacion, y afecto de los Pueblos. Quando estaban enfermos, les preparaba las medicinas, lavaba, y curaba sus llagas, barrìa sus cabañas, y lo hacia todo con tal gracia, y esmero, que quedaban admirados. El reconocimiento, y el aprecio, que de èl hacian, los inclinò muy en breve à entrar en todos sus designios, y sin dificultad abandonaron sus primeras moradas para seguirle. En menos de un año se juntaron mas de dos mil, y formaron una poblacion grande, à la qual diò el nombre de la Santissima Trinidad.

Se entregò todo entero à inftruirlos en las verdades de la Fè, y como tenia el talento de fer claro, y hacerfe entender de los entendimientos mas tofcos, la limpieza, y propiedad de palabras con que les explicaba los myfterios mas dificultofos de la Religion, los pufo prefto en eftado de fer regenerados en las aguas del Bautifmo. Abrazando el Chriftianifmo, fe mudaron en otros hombres, tomaron otra conducta, y otras coftumbres, y fe fometieron de buena gana à las leyes mas rigurofas de la Religion. Sobre todo, en el tiempo en que fe celebra la Pafsion del Salvador, fe hacia mas pùblica fu devocion. No fe podia dexar de llorar al vèr las lagrimas, que vertian los nuevos fieles, y las extraordinarias penitencias que hacian: ningun dia dexaban de afsiftir al tremendo Sacrificio del Altar: y lo que huvo de mas admirable, confiderada fu barbaridad, fuè, que con mucha paciencia logrò el Mifsionero enfeñar à muchos entre ellos à cantar en canto llano el *Gloria in Excelfis*, el Symbolo de los Apoftoles, y lo demàs que fe canta en las Miffas Mayores.

Reducidos de efta fuerte eftos Pueblos baxo del yugo de Jefu-Chrifto, juzgò el Mifsionero, que debia eftablecer entre ellos una forma de govierno, fin la qual era de temer, que la independencia en que havian nacido, los excitaffe à las mifmas defordenes, en que havian vivido antes de fu converfion. Para efto eligiò entre ellos à aquellos, que tenian mas fama de prudentes, y valerofos: à los unos hizo Capitanes, à los otros Gefes de familia: à eftos Confules, y à aquellos Miniftros de

Juf-

Justicia, para que governassen el Pueblo. Entonces se vieron à estos hombres, impacientes de todo dominio, obedecer de su propria voluntad à sus nuevos Superiores, y sujetarse sin dificultad à las penas mas severas, con que se castigaban sus delitos.

No parò aqui el zelo del Padre Cypriano. Como podian las artes contribuir mucho à hacerlos mas humanos, hallò el secreto de enseñarles las mas necessarias. Presto se vieron entre ellos Labradores, Carpinteros, Texedores, y otros Artifices de esta classe, que fuera inutil referir aqui por menor.

Pero lo que principalmente llevò la atencion del santo hombre fuè, que no faltassen alimentos à este gran Pueblo, que cada dia se aumentaba. Temia con razon, que obligados sus Neophytos, por la esterilidad del Paìs, à ausentarse de quando en quando del Lugar, para buscar de què vivir en montañas lejanas, perderìan poco à poco las maximas de Religion, que con tanto trabaxo les havia enseñado. Ademàs, hizo tambien reflexion, que los Missioneros, que con el tiempo vendrìan à cultivar un campo tan dilatado, no tendrìan todos fuerzas correspondientes à su zelo, y que muchos entre ellos caerìan baxo del peso de tanto trabajo, si no tenian por todo alimento mas que unas insipidas raìces. Para prevenir, pues, estos inconvenientes, pensò en poblar el Paìs de Toros, y Bacas, que son el unico ganado, que puede vivir en èl, y multiplicarse. Era menester ir muy lexos à buscarlos, y por caminos muy asperos. No le detuvieron las dificultades: lleno de con-

confianza en el Señor, partiò para Santa Cruz de la Sierra: juntò hasta doscientos de estos animales: pidiò à algunos Indios, que le ayudassen à conducirlos: trepa por los Montes, passa los Rios, llevando siempre delante de sì la numerosa bacada, que à cada passo intentaba bolver à los pastos de donde salìa. Viòse muy presto abandonado de todos sus Indios compañeros, à quienes faltaron las fuerzas, y el animo: pero sin acobardarse, prosiguiò siempre su camino echando delante el ganado: entrando en el lodo hasta las rodillas, y expuesto siempre, ò à perder la vida à manos de los Barbaros, ò à ser comido de las bestias feroces. En fin, despues de cinquenta y quatro dias de una marcha tan penosa, llegò à su amada Missìon con una parte del ganado, que sacò de Santa Cruz. Derramò Dios su bendicion sobre la caridad del Missionero. En pocos años se multiplicò tanto la corta bacada, que ahora tiene el Paìs gran numero de estos animales, y mucho mayor de lo que basta para los habitantes de las poblaciones Christianas.

Haviendo proveìdo à la necessidad de sus amados hijos, le faltaba solamente levantar un Templo à Jesu-Christo, porque con mucho sentimiento veìa, que los Santos Mysterios se celebraban en una pobre choza, que no tenia de Iglesia mas que el nombre, que le quisieron dàr. Para poner en execucion el proyecto, era preciso poner manos à la obra, y enseñar à sus Indios el modo de construir uu edificio, formado en su propria imaginacion. Llamò à muchos entre ellos: à unos mandò cortar madera: à otros mostrò el modo de hacer la-

drillo.

drillo. Hizo que algunos aprendiessen à hacer argamassa; y en fin, con algunos meses de trabajo, tuvo el consuelo de concluìr la obra.

Algunos años despues, no siendo la Iglesia de bastante capacidad para contener à todos los Fieles, edificò otra mucho mas grande, y mas hermosa: y lo que huvo de mas admirable fuè, que la nueva Iglesia se edificò sin instrumento alguno de los que se usan en semejantes edificios, y sin la direccion de otro Arquitecto, presidiendo el Padre à toda la obra. Acudian los Gentiles en Tropa para vèr esta maravilla, que los tenia pasmados, y de la magestad, y magnificencia del Templo inferian la grandeza del Dios, que en èl se adoraba. Celebrò el Padre Cypriano su dedicacion: el concurso de Christianos, è Idolatras fuè numeroso, y quedaron todos tan enternecidos de tan augusta ceremonia, como edificados de la piedad de muchos Catecumenos, que bautizò el Missionero en su presencia.

Formados yà estos dos grandes Pueblos, no pensò el Padre sino en descubrir otras Naciones. Sabìa por relacion agena, que caminando àzia el Oriente, se hallaba un Pueblo bastante numeroso: partiò para reconocerlo, y haviendo marchado seis dias sin encontrar huella humana, al dia septimo descubriò una Nacion, que llaman de los *Coseremonienos.* Empleò en su conversion los mismos medios, que le salieron tan bien, en el establecimiento de las dos Poblaciones en el Paìs de los Moxos, y supo en poco tiempo ganarles de tal manera el afecto, que los Missioneros que le succedieron, sin dificultad los empeñaron à

de-

dexar su antigua morada, para fundar à treinta leguas de allì una gran Poblacion, que se llama con el Titulo de *San Xavier*.

El santo hombre, que abanzaba siempre tierra adentro, no tardò mucho en descubrir otro Pueblo nuevo, despues de algunos dias de camino: viòse enmedio de la Nacion de los Cirioniens. De lo mas lexos, que le avistaron estos Barbaros, tomaron en mano sus flechas, y estaban yà para dispararlas contra el Padre, y sus Compañeros; pero la mansedumbre con que se acercò à ellos, les hizò caer las armas de la mano. Quedò con ellos algun tiempo, y andando por sus diferentes ranchos, logrò noticias de otra Nacion llamada *Guaraiems*. Estos Pueblos se han hecho formidables à las otras Naciones por su ferocidad natural, y por su barbara costumbre de alimentarse de carne humana. Vàn à caza de hombres casi como de bestias: si pueden, los cojen vivos, los llevan consigo, y los matan uno despues de otro, à medida que los aprieta la hambre. No tienen habitacion fixa, porque, segun dicen ellos, estàn continuamente assustados con los gritos lastimèros de las almas cuyos cuerpos comieron. Assi errantes, y vagamundos por todo el Paìs, llevan consigo la consternacion, y el espanto.

Encontròse en el viage del Padre Cypriano un corto numero de estos barbaros, que sus Neophytos conocieron en el lenguage por enemigos de todas las demàs gentes, y se disponian à quitarles la vida; y lo huvieran executado, à no haverlos detenido el Missionero, poniendoles delante de los ojos, que bien que estos hombres mere-

reciessen la muerte por sus crueldades continuas: sin embargo, no concordaba bien la venganza con la mansedumbre christiana, ni con el animo en que estaba de pacificar, y reunir todas las Naciones Gentiles: que se enmendarìan de su ferocidad, à medida que abriessen los ojos à la luz del Evangelio; y que mas valìa ganarlos con beneficios, que enconar sus animos con castigos. Bolviendose luego àzia los Barbaros, les hizo muchas caricias, y ellos en retorno le conduxeron à sus Lugares, adonde fuè recibido con grandes muestras de afecto. Aqui tuvo noticia de otras muchas Naciones vecinas, entre otras, de los Tapacuros, y de los Bauros.

Aprovechòse el Missionero del buen recibimiento, que le hicieron unos Pueblos tan feroces, para inspirarles horror de sus delitos. Parecia que sus platicas les hacian fuerza, y prometieron quanto quiso; pero apenas le perdieron de vista, quando olvidandose de sus promessas, bolvieron à sus antiguas costumbres.

En otro viage, que hizo el Padre à su Paìs, viò en sus manos à siete Jovenes Indios, que iban à degollar para alimentarse de sus carnes. El santo hombre los rogò con lagrimas, que se abstuviessen de accion tan barbara, y ellos de su parte empeñaron su palabra, de manera, que no dexaban duda que la guardarìan; pero à su buelta se sorprehendiò mucho al vèr el suelo cubierto de los huessos de quatro de estos desdichados, à quienes havian yà comido.

Lleno de dolor al vèr tan triste espectaculo, tomò consigo à los tres que quedaban: los llevò

à su Iglesia de la Trinidad; y estando instruìdos en las verdades de la Fè, recibieron el Bautismo. Algun tiempo despues fueron estos nuevos Fieles à visitar à essos Pueblos tan crueles, y poniendo en obra quanto les inspiraba su zelo, lograron poco à poco que viniessen à fixar su habitacion entre los Moxos.

Multiplicandose cada dia mas, y mas el Christianismo con el hallazgo de tantos Pueblos diferentes, que baxaban el cuello al yugo de la Fè, se pensò en llamar à otros muchos Operarios Evangelicos. La distancia de Lima, y de las demàs Ciudades Españolas, era un grande obstaculo à este intento. Havian yà los Missioneros conferenciado muchas veces entre sì, sobre los medios de facilitar la comunicacion tan necessaria entre estas tierras infieles, y las Ciudades del Perù. Desesperaban del sucesso, quando se ofreciò el Padre Cypriano à tentar una empressa, tenida por impossible.

Havia oìdo decir, que atravessando la larga fila de montañas, que està à la derecha del Perù, se hallaba una pequeña senda, que abreviaba muy mucho el camino, y que una Tropa de Españoles, mandada por el Señor Quiroga, havia los años passados comenzado à abrirse un passo. No huvo menester mas para encargarse del descubrimiento de este camino no conocido. Parte con algunos Neophytos à esta penosa expedicion, llevando consigo algunas provisiones de boca, para alimentarse en los immensos desiertos, y los instrumentos necessarios para hacerse un passage por en medio de los montes, y malezas.

Corriò muchos riesgos, y tuvò que sufrir mucho en los tres años, que inutilmente empleò en descubrir la senda que buscaba. Yà se perdia en unos parages accessibles solamente à bestias feroces, en espesos bosques, y entre escarpadas rocas. Yà se hallaba en la cima de los montes passado de frio, y de las lluvias, que caìan en abundancia, no pudiendo fixar el pie en tierras cenagosas, y resbaladizas, viendo à sus pies profundos abysmos cubiertos de arboles, à cuyas raìces se oìa el murmullo de las aguas, que corrian precipitadas. Agotadas sus fuerzas, y consumidas sus provisiones, se viò mas de una vez en proximo peligro de morir de hambre, y de miseria.

La experiencia de tantos peligros no le acobardò, y el año siguiente se atreviò à una ultima tentativa. En esta coronò Dios su constancia con el cumplimiento de sus deseos. Despues de grandes, y nuevas fatigas, sostenidas con un animo igual, y sereno, teniendose por enteramente fuera de rumbo, atravessò casualmente una selva espesa, y llegò à la cima de una Montaña, desde donde avistò la tierra del Perù. Postròse al punto en tierra, para dàr gracias al Señor; y acabada su oracion, embiò à dàr esta agradable noticia al Colegio mas cercano. Bien se dexa considerar con què aplausos fuè recibida; porque yà para llegar à la tierra de los Moxos, bastaban quince dias de camino, por la nueva senda que trazò el Padre Cypriano.

No debemos passar en silencio el exemplo singular de despego, y mortificacion, que nos diò en este lance el santo Missionero. Se hallaba cerca

de una Casa de la Compañia. Era natural, que fuesse allà à recobrar, baxo de un Cielo mas benigno, sus fuerzas consumidas con tantos trabajos: su inclinacion le llevaba à visitar à sus amigos antiguos, despues de una ausencia de veinte y quatro años, y mas no teniendo orden contraria de sus Superiores; pero haciendo juicio que serìa mas agradable à Dios, que le hiciesse este sacrificio de su voluntad, sin dilacion se bolviò à sus Moxos por el camino nuevo, que con tanta fatiga havia abierto, evitando assi los aplausos, que merecia el felìz sucesso de su empressa.

Viendose enmedio de sus amados hijos, lexos de tomar el descanso, y cortos alivios que le procuraban, y de que tanto necessitaba despues de tantos trabajos, pensò solamente en descubrir la Nacion de los Tapacuros, de la qual los Guaraiens le havian dado alguna noticia. Estuvieron estos Pueblos en otro tiempo mezclados con los Moxos, con quienes componìan una misma Nacion. Pero siendo las discordias entre ellos una semilla continua de guerras, se vieron en fin los Tapacuros obligados à separarse, para ir à habitar un Paìs, distante de allì como quarenta leguas, àzia una larga cadena de montes, que tiran desde el Oriente al Norte. Sus costumbres son casi las mismas que las de los Moxos, de quienes traen su origen: sì se exceptùa, que tienen menos valor, y que siendo mas ligeros, y agiles, se defienden de sus enemigos, solamente con la presteza de su huìda.

Fuè, pues, el Padre Cypriano à visitar à estos Infieles. Los encontrò tan dociles, que despues de

al-

algunas conversaciones, le dieron palabra de recibir à los Missioneros que los embiasse, y de ir donde estos quisiessen à fixar su morada. Tuvo tambien el consuelo de bautizar à muchos moribundos. En fin, por medio de ellos logrò noticias del Paìs de las *Amazonas.* Todos le dixeron, que àzia el Oriente havia una Nacion de mugeres belicosas, que en cierto tiempo del año admitian en sus tierras à los hombres: que mataban à todos los hijos que parìan: que tenian gran cuidado de criar à sus hijas; y que de temprana edad las acostumbraban à las fatigas de la guerra.

Pero el descubrimiento mas importante, y de màs gusto para el Padre Cypriano, fuè el de los Bauros. Esta Nacion es mas humana, que las de los Moxos. Sus Lugares son mas numerosos: en ellos se vèn calles, y Plazas de Armas donde hacen sus Soldados el exercicio. Cada Pueblo està rodeado de una buena palizada, que lo defiende de las armas, que se usan en el Paìs. Arman en los caminos unas trampas, que detienen à sus enemigos: en los combates se sirven de una especie de broqueles hechos de cañas entretegidas las unas con las otras, y cubiertas de algodòn, y plumas de varios colores, que estàn à prueba de las flechas. Eligen por Capitanes à los que tienen mas valor, y experiencia, y se sujetan à ellos. Sus mugeres andan siempre vestidas con decencia: reciben bien à sus huespedes. Una de las ceremonias que gastan, es de tender en el suelo una gran pieza de cotonìa, y los hacen sentar sobre ella quando los quieren honrar. El terreno parece mas fertil, que en otras partes. Tiene muchos montecillos, lo

que

que funda la esperanza, de que siendo cultivada la tierra, llevarà trigo, vino, y todos los arboles, y frutos de Europa.

Penetrò el Padre Cypriano bastante adentro en el Paìs, y recorriò muchas poblaciones, y en todas partes hallò unos Pueblos, al parecer dòciles, y que daban à entender, que gustaban de la Ley nueva, que les anunciaba. Llenòle de gozo este sucesso, mas presto se turbò su alegria. Oyeron durante la noche dos Neophytos, que le acompañaban, un gran ruido de tambores en un Pueblo, que no havian todavia visitado. Assustados instaron al Padre, que huyesse quanto antes, mientras tenia tiempo; porque segun la practica, que tenian de las costumbres del Paìs, y del genio ligero, è inconstante de sus vecinos, el ruido de los tambores, y el movimiento de los Indios, pronosticaba algun funesto designio contra ellos.

Bien conociò entonces el Padre Cypriano, que se havia puesto en manos de un Pueblo enemigo de la Ley Santa, que los predicaba: y teniendo por cierto, que intentarìan quitarle la vida, la ofreciò al Señor en sacrificio por la salvacion de los mismos barbaros. Apenas diò algunos passos, condescendiendo con el poco animo de sus compañeros, quando encontrò una compañia de Bauros armados de hachas, arcos, y flechas: de lexos le amenazaron, le dixeron injurias, disparando contra èl muchas flechas, que por la demasiada distancia, no le alcanzaron: pero apresurando ellos el passo, le hirieron en el brazo, y en el muslo. Assustados los Neophytos, se huyeron, y se pusieron presto fuera del tiro de las flechas. Havien-

do

do los Bauros llegado adonde estaba el Padre, se echaron furiosos sobre èl, y le traspassaron con muchas heridas: entretanto invocaba el santo hombre los dulces Nombres de Jesus, y Maria, y ofrecia su sangre por la conversion de aquellos, que tan cruelmente la derramaban. En fin, arrancandole uno de los barbaros la Cruz, que tenia en la mano, le descargò sobre la cabeza un golpe tan terrible de hacha, que le quitò al instante la vida.

Asi muriò el Padre Cypriano Baraza, à diez y seis de Septiembre de 1702. en los sesenta y uno de su edad, despues de haver gastado veinte y siete años, y dos meses y medio en la conversion de los Moxos. Sucediò su muerte en el mismo dia, que se celebra la Fiesta de los Santos Cornelio, y Cypriano. Era razon, que teniendo el nombre de uno de estos Santos Martyres, y haviendo dedicado su vida à los mismos ministerios, tuviessen sus trabajos la misma recompensa en una muerte semejante à la de su Santo Patron.

Se havia preparado à un fin tan glorioso con el exercicio de las mas heroycas virtudes. Ardìa en amor de Dios, y su ardiente zelo por la salvacion de las almas, nada le proponia como imposible. Su mortificacion llegaba à excesso: ademàs de las sangrientas disciplinas, y el aspero silicio, con que estaba siempre ceñido, su vida era un ayuno perpetuo. En los viages, el unico alimento que tomaba, eran las raìces, que crecen en el Paìs. Era mucho regalo quando añadia un trozo de mono ahumado, que de limosna le daban los Indios.

Su sueño nunca passò de quatro horas: y con-

concluìda su Iglesia, lo tomaba siempre sentado sobre la tarima del Altar. En sus viages continuos dormìa siempre al sereno, sin abrigo, ni defensa contra las lluvias frequentes, ni contra el frio, que algunas veces era muy sensible.

Quando navegan los Missioneros por los Rios, suelen valerse de un quita sol, para defenderse contra los rayos de fuego, que darda el Sol, y dexa caer à plomo, en un Paìs tan vecino à la Zona Torrida; pero rehusò siempre el Padre un alivio tan necessario.

Bien se sabe quàn insufrible es la persecucion de los mosquitos. En estas tierras, su numero es tan grande, que obscurecen el ayre, como una nube espesa: constante el Padre Cypriano, nunca les pidiò quartèl, ni se defendiò contra sus picaduras.

El baxo concepto, que tenia de sì mismo, le hacia insensible à las injurias, y ultrages, que padecia de los Indios: algunos de ellos le trataron de loco, è insensato. Respondiales el Siervo de Dios con buenos oficios. No fuè del gusto de algunos Missioneros esta, que llamaban demasiada bondad. Se creyeron, pues, obligados à amonestarle, que Christianos que tan poco respetaban su caracter, eran dignos de castigo: que el genio de los Indios los llevaba naturalmente à abusar de tal condescendencia, y que su sufrimiento los hacia mas insolentes. Muy otros eran los pensamientos del santo hombre: les respondia con su acostumbrada dulzura, que Dios hallarìa otros medios para mantener su autoridad tan necessaria, para tratar con estos Pueblos; pero que siendo las cruces, y

hu-

humiliaciones el espiritu del Evangelio, que los predicaba, no podia con su exemplo darles demasiadas lecciones de Philosophia tan divina.

Sacaba de la oracion vigor tan singular, que à pesar de sus muchas ocupaciones, passaba en ella muchas horas del dia, y de la noche. La piedad con que celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, la infundia en todos los asistentes. Los tiernos afectos de su devocion para con la Madre de Dios, se retrataban muy vivos en sus queridos hijos. Havia compuesto muchos canticos en honra de esta Gran Señora, y los Pueblos los cantaban sin cessar: de manera, que no se oian otros cantares en los caminos, y Plazas publicas. La devocion de estos Pueblos para con la Madre de Misericordias, està tan bien establecida, que nunca dexan de confessar, y comulgar en los dias, que se celebran sus Fiestas.

Tantas virtudes del hombre Apostolico, fueron recompensadas, no solamente con una muerte preciosa, mas tambien con el consuelo de vèr una Christiandad numerosa, y floreciente, plantada toda à costa de sus sudores, y trabajos. El solo bautizò mas de quarenta mil Idolatras: havia hallado hombres desnudos de todo sentimiento de humanidad, y mas feroces que las mismas bestias; y dexaba un gran Pueblo humanizado, è instruido en las mas altas màximas de la piedad, y Religion. Havia entrado en estos dilatados Paìses con un solo Compañero, y dexaba despues de sì mas de treinta Missioneros, herederos de su zelo, y virtudes. Quiera el Señor embiar à su Iglesia un gran numero de Operarios Evangelicos, que imitando la vida, y vir-

virtudes del Padre Cypriano Baraza, puedan, à su exemplo, dàr nuevos ensanches al Reyno de Jesu-Christo, conquistandole todas las Naciones Infieles.

CARTA
DEL PADRE ESTEVAN LE GAC, Missionero de la Compañia de Jesus.
AL PADRE CARLOS POREE, DE LA MISMA Compañia.

Chinnallabaram 10. *de Enero de* 1709.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.


NO ignora V. R. que algunos años hà hemos entrado en el Reyno de Carnate, y formado allì una Mission sobre el modelo, de la que tienen los Padres Portuguéses en el Madurè. Sus principios fueron muy semejantes, y tuvimos que vencer las mismas, y quizà mayores dificultades. Ahora mismo hemos padecido una de las mas violentas persecuciones, que se han levantado contra esta nueva Mission. Los *Dasseris*, que hacen profession particular de honrar à *Vichnou*, uno de sus falsos Dioses, hacian desde mucho tiempo con secreto inutiles es-

esfuerzos para detener los progressos del Evangelio; pero viendo que no surtian efecto sus ocultas tramas, se resolvieron en fin à prorrumpir, fiados en su gran numero, y en la facilidad del Principe, à concederles quanto le piden.

El dia de la Circuncision, al salir los Christianos de la Iglesia, se hallò de repente nuestro patio inundado de gente. Muchos Dasseris se havian juntado con algunos Soldados de Palacio, y un gran numero de personas de todas las Castas, atraìdas de la curiosidad. Los Principales preguntaron por el Missionero. Saliò al punto el Padre Fontayne, y se puso delante de ellos con aquella afabilidad, que le es tan natural; y haciendo caer la conversacion sobre la grandeza de Dios, les hablò por algun tiempo de lo mucho que importaba conocerle, y servirle. Los que no havia cegado la passion, se dieron por satisfechos, y alabaron la platica. Pero los embiados de parte de los Gouroux Vichnouvistas levantaron la voz, con amenazas de vengar muy en breve de un modo ruidoso, à los Dioses del Paìs, à quienes haciamos despreciables con nuestros discursos. Les respondiò el Missionero con blandura, que à todos enseñaba la verdad; y que solos aquellos, que la abrazassen, podian tener esperanzas de entrar algun dia en la Gloria, à la qual tenia cada uno de ellos derecho de pretender.

Assi se terminò esta Junta. La rabia, y el furor estaban retratados en el semblante de casi todos ellos, amenazando al Missionero de echarle de su Paìs, y de arruinar nuestras Iglesias. Tal havia sido la resolucion de los Sacerdotes Genti-

les en *Chillacatta*, pequeña Ciudad, distante de aqui como tres leguas. Veìan con impaciencia la desercion de sus mas zelosos Discipulos, haviendo muchos entre ellos recibido el Bautismo. Sus rentas iban à menos, à proporcion que se disminuìa el numero de los adoradores de Vichnou, y el interès, mas que el zelo, por el culto de los falsos Dioses, los animaba contra nuestra Santa Religion.

La mañana siguiente, dia segundo de Enero, tuvimos noticia, que muchos Dasseris se juntaban en las Plazas de la Ciudad. Las voces, y amenazas de los sediciosos, el estruendo de sus tambores, y trompetas, con que resonaba el ayre, precisaron al Principe à embiarnos dos Bracmanes con el aviso de la sedicion, mandandonos salir quanto antes de la Ciudad, sin lo qual le serìa impossible apaciguar al Pueblo sublevado unicamente contra nosotros. Respondiò el Padre Fontayne, que respetaba la menor insinuacion del Principe, y que le tenia por tan recto, que no dexaria de hacerle la debida justicia.

En el mismo instante los Dasseris, seguidos de un numero increìble de Pueblo, vinieron à assaltar nuestra Iglesia. El patio, y una Plaza grande, que cae enfrente, no pudiendo contener la multitud, treparon muchos sobre las paredes, y cassas vecinas, para ser testigos del sucesso. Los Dasseris armados, gritaban con toda su fuerza, que si nos resistiamos à salir del Paìs, nos entregassen à ellos. El Populacho amotinado les respondia, diciendo contra nosotros las mas atroces injurias. Todos se empeñaban en nuestra ruina; y entre tanta gente no huvo siquiera uno solo, que nos tuviesse

las-

laſtima, ò que nos defendieſſe. Seguramente huvieramos ſido ſacrificados al furor de los Daſſeris, ſi el ſuegro del Principe, que ocupa el ſegundo lugar en el Reyno, y tiene la direccion de ſu govierno civil, no huviera embiado Soldados, que contuvieſſen à los furioſos, y ſe opuſieſſen al deſorden. No ceſsò el tumulto haſta la noche, retirandoſe en cuerpo de batalla à la Fortaleza, y alli, para poner miedo al Principe, ſe preſentaron eſpada en mano à los principales Oficiales, amenazando de matarſe à sì miſmos, ſi no nos echaban quanto antes de la Ciudad. Eſtaban tan enconados los animos, que recelando otro mayor tumulto, ſe puſieron Soldados en las puertas de la Ciudad, y de la Fortaleza.

Admirè en eſta ocaſion la proteccion ſingular de Dios para con noſotros; porque ſiendo general la ſublevacion, el ſuegro del Principe, ſiendo Daſſeri, y el Principe miſmo ſuperſticioſamente dado al culto de los falſos Dioſſes: ſin embargo ſe daban las ordenes, y ſe velaba en nueſtra ſeguridad, como ſi tuvieramos en la Corte algun poderoſo protector.

No por eſſo abandonaron el intento de echarnos de la Ciudad, porque recibimos uno tràs otro muchos aviſos del Principe, por los quales nos aconſejaba ſalir, por lo menos haſta que ſe apaciguaſſe el alboroto, por no tener en ſu mano poder para detener un populacho amotinado, que havia jurado nueſtra ruina. Procuramos, que ſe dieſſen al Principe las gracias por ſu atencion; pero no juzgamos conveniente ſeguir ſus conſejos: nueſtra ſalida huviera deſtruido eſta nueva Chriſtiandad, y ſin eſperanzas de poder en adelante adelantarnos

àzia

àzia el Norte. Por otra parte, si huvieràmos abandonado nuestra Iglesia, jamàs se nos diera licencia de bolver à ella; y huviera servido de pretexto, para desterrarnos tambien de la que possèemos en *Deu andapalle.*

Estas razones, y otras muchas, nos determinaron à padecer todo genero de malos tratamientos, antes que consentir en lo que se nos proponia. Respondiamos, pues, à los Embiados del Principe, que el Dios que serviamos, podrìa defendernos contra los enemigos de su culto, si lo juzgaba conveniente à los interesses de su gloria: y si permitia que fuessemos obligados à ceder à los esfuerzos de los perseguidores, estabamos promptos à derramar nuestra sangre en defensa de su causa: y en fin, que estabamos resueltos à no abandonar nuestra Iglesia, sin que antes nos quitassen la vida.

Entretanto proseguia el tumulto, y cada instante esperabamos ser entregados à los Dasseris, ò ser echados infamemente, y por fuerza de la Ciudad. Pero tomò Dios en mano de un modo visible nuestra defensa, inspirando à algunos, que fuessen nuestros mediadores, y sin solicitacion alguna de nuestra parte hiciessen nuestra apologìa. Luego que se supo en la Ciudad, que se bolvian à juntar los Dasseris, un gran numero de principales comerciantes, Capitanes de las Tropas, y otras personas de distincion, vinieron à nuestra Iglesia. Los havia atraido la curiosidad; pero se bolvieron tan satisfechos de la conversacion, que tuvieron con el Padre Fontayne, que al tiempo de irse, entre otras muchas cosas amistosas, que nos dixeron, nos dieron palabra de emplearse en nuestro favor.

Des-

Desde entonces se trocaron de tal manera las cosas, que no podemos atribuirlo sino à la Divina Providencia. Nos tuvieron compassion, y dexaron de inquietarnos; pero sobre todo nos mortificò, que bolviessen nuestros enemigos toda su mala voluntad contra nuestros Christianos. Debo aqui dàr testimonio à la verdad; enmedio de este universal desenfreno, lo que mas sostenia nuestro valor, y nos llenaba de consuelo, era el fervor de los Neophytos, y las ansias, que mostraban de padecer algo por Jesu-Christo. Todos ellos, sin exceptuar uno solo, no hablaban sino de derramar su sangre, si era menester, en testimonio de su Fè. Hallabanse en las juntas de tanto alboroto, y tumulto, y no se avergonzaban de dàr pruebas pùblicas de la Religion que professaban. Se retiraban à sus casas al anochecer, y passaban la mayor parte de la noche en oracion, pidiendo à Dios sin cessar, los unos por los otros, fuerza, y constancia para resistir à las pruebas, y persecuciones, que los amenazaban.

Los Sacerdotes Gentiles hicieron publicar por toda la Ciudad un Decreto, prohibiendo à todos dàr fuego, ò agua à los que viniessen à nuestra Iglesia. Este castigo privaba à los Christianos de los privilegios de sus Castas, de la comunicacion con sus parientes, y aun de aquellos, que exercen los oficios mas necessarios à la vida humana. En fin, por esta especie de excomunion eran declarados por infames, y precisados à abandonar la Ciudad. Nada nos afligiò tanto como esta noticia, por las funestas consequencias, que no puede menos de traer contra la Religion.

El

El dia despues de la publicacion de este Edicto, una Christiana, viniendo à la Iglesia, para assistir à la oracion, que se hace à la entrada de la noche, cayò en un pozo casi sin agua, que tiene de treinta y quatro, à treinta y cinco pies de profundidad. Otras Christianas, que la seguian de cerca, acudieron al oirla invocar los Santos Nombres de Jesus, y Maria, y pidieron socorro à los vecinos; pero su admiracion fuè grande, quando con la ayuda de un cordel, que la havian echado, la vieron subir sin la menor lesion. Los Gentiles, testigos del sucesso, dixeron à voces, que solo el Dios de los Christianos, podia hacer semejante prodigio.

En este intermedio embiaban los Gouroux à sus Discipulos por todas las casas, para assustar, y amedrentar à los Christianos. Muchos entre ellos fueron arrojados de las casas de sus Padres; pero permanecieron firmes, y constantes en su Fè. Ayudenos V. R. à pedir al Señor, que nos dè à todos fuerza, y valor para perseverar; porque quando esto escrivo, prosigue todavia la tempestad. Quedo con mucho respeto en la union de sus Santos Sacrificios.

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Estevan Le Gac,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE GABRIEL MAREST, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE LAMBERVILLE, DE LA MISMA Compañia, Procurador de las Missiones de Canada.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



YA viene tarde, que V. R. me pida noticias de la Bahìa de Udson. Mejor las huviera dado, quando, à mi salida de las carceles de *Plimouth*, passè à Francia. Lo que unicamente puedo hacer por ahora, es, embiar à V. R. un extracto del pequeño diario, que escrivì por entonces, y del qual he guardado una copia. Comienza por nuestra partida de *Quebec*, y acaba en la buelta de los dos Navios, que nos llevaron à la Bahìa. Permitame V. R. que le dè antes parte de lo que oì en Quebec de los dos Jesuìtas, que antes que yo havian hecho el mismo viage, ò que le dè noticia del primer descubrimiento de la Bahìa de Udson.

Mas hà de dos siglos, que los Pilotos de diferentes Naciones emprendieron abrirse por el Norte un nuevo rumbo para la China, y el Japòn,

ſin que haſta ahora hayan ſalido con ſu intento, haviendo Dios pueſto un obſtaculo invencible con las montañas de yelo, que ſe encuentran en eſtos Mares. Con el miſmo fin el famoſo Udſon, Inglès, en el año de 1611. penetrò quinientas leguas mas, que todos los otros que le precedieron, por la Bahìa grande, que lleva oy dia ſu nombre, y paſsò alli el Invierno. Pretendia continuar ſu camino en la Primavera ſiguiente; pero empezando à faltarle los viveres, y debilitando al equipage las enfermedades, ſe viò neceſsitado de bolver à Inglaterra. Dos años deſpues hizo la ſegunda tentativa; y en el año de 1614. abanzò haſta ochenta y dos grados. Eſtuvo muchas veces en peligro de padecer naufragio, y le coſtò tanto trabajo el librarſe, que deſde entonces, ni èl, ni otro alguno ſe han atrevido à empeñarſe tan adentro.

No obſtante, los Comerciantes Ingleſes, valiendoſe de los viages, y deſcubrimientos de ſus Payſanos, hicieron deſpues un eſtablecimiento en la Bahìa de Udſon, y dieron principio al comercio de pieles, con muchos Indios Septentrionales, que durante el Verano grande, vienen en ſus Barcos, ò Piroguas por los Rios, que deſembocan en la Bahìa. Por entonces no havian los Ingleſes conſtruido ſino algunas pocas caſas, para paſſar en ellas el Invierno, y eſperar à los Salvages. Mucho tuvieron que ſufrir, y la mayor parte muriò de eſcorbuto. Pero como las pellejerìas que traen los Indios à la Bahìa, ſon muy hermoſas, y de mucho interès, y provecho, no ſe acobardaron los Ingleſes con la intemperie del ayre, ni con los rigores del clima. Quiſieron tambien los Franceſes

de

de Canada eſtablecerſe allì, dando por razon, que ſiendo muchas tierras vecinas à la Bahìa del miſmo continente, que la nueva Francia, tenian derecho de comerciar en cinquenta y un grados, y aun en mayor altura.

Muy en breve prendiò el fuego de la diſcordia, y mala inteligencia en las dos Naciones. Cada qual conſtruyò Plazas fuertes, para defenderſe de los ataques, è inſultos de la otra. Las frequentes enfermedades, y continuos rieſgos, à que expone tan peligroſa navegacion, motivaron que los Franceſes no la emprendieſſen, ſin tener conſigo à un Capellàn. Con eſte titulo ſe embarcò para la Bahìa de Udſon el Padre Dalmas, natural de *Tours*. A ſu llegada ſe ofreciò à quedar en el Fuerte, para aſsiſtir à los Franceſes de la Guarnicion, y para tener ocaſion de aprender la lengua, durante el Verano, que es el tiempo en que los Salvages traen las pellejerìas, con el animo de anunciarles deſpues el Evangelio. El Navio, que el año ſiguiente los havia de abaſtecer de viveres, haviendo ſido ſiempre rechazado con la violencia de los vientos contrarios, los que havian quedado en el Fuerte perecieron, por la mayor parte, de hambre, ò de enfermedad. Se vieron reducidos à ocho perſonas, cinco de las quales, haviendoſe deſtacado para ir à los Boſques à cazar ſobre la nieve, dexaron en la Fortaleza al Padre Dalmas, al Cirujano, y à un Herrero.

Eſtando de buelta cinco, ò ſeis dias deſpues, eſtrañaron mucho no encontrar al Padre, y al Cirujano. Preguntaron al Herrero, què ſe havian hecho? El embarazo que le causò la pregunta, las malas reſ-

pueftas que les diò,y algunas feñales de fangre, que echaron de vèr fobre la nieve , los determinaron à prender al defdichado, y à ponerle grillos. Viendofe prefo , y turbado con los remordimientos de fu conciencia, confefsò , que eftando mucho tiempo havia en enemiftad con el Cirujano , le affefinò una mañana, y arraftrò fu cuerpo hafta el Rio, donde lo echò por un agujero , que abriò en el yelo : y que bolviendofe defpues al Fuerte , hallò al Padre preparandofe para decir Miffa. Pidiò que le oyeffe una palabra; pero el Padre le dixo, que efperaffe hafta que acabaffe la Miffa, y fe la ayudò, como tenia de coftumbre.

Dicha la Miffa , le defcubriò lo que havia fucedido , moftrando la defefperacion en que eftaba , y el temor que tenia de que los otros , eftando de buelta, le caftigarian con pena de muerte. No es efto , replicò el Padre, lo que mas havias de fentir : fomos muy pocos , y tu trabajo es muy neceffario , para que te quieran dàr la muerte. Si lo intentan , te doy palabra de oponerme todo lo poffible. Te exhorto à que reconozcas delante de Dios lo enorme de tu delito , que le pidas perdon, y hagas penitencia : tèn cuidado de apaciguar la ira de Dios , para que yo pueda lograr lo mifmo para con los hombres.

Añadiòle el Padre , que fi afsi lo queria , faldria al encuentro de los que havian ido à caza : que procuraria foffegarlos , y facarles palabra de no hacerle mal. Aceptò el Herrero la oferta , pareciò aquietarfe , y fe pufo el Padre en camino : pero apenas havia falido del Fuerte, quando fintiendofe otra vez turbado , cayò en una terrible melanco-

llà, y se le pusò en la cabeza al malvado, que el Padre le engañaba; y que no iba à buscar à los otros, sino para irritarlos contra èl.

Con esta preocupacion, tomò su hacha, y su fusil, y corriò tràs el Padre. Alcanzandole de vista en la orilla del Rio, le diò voces, que le esperasse. Hizolo el Missionero, y luego que se acercò, le diò en cara, que era traydor, y que le engañaba, descargandole al mismo tiempo un golpe de fusil, con que le hiriò. Para librarse del furor del hombre, saltò el Padre sobre un gran pedazo de yelo, que flotaba sobre el agua. Siguiòle el Herrero, y con dos golpes de hacha en la cabeza, le dexò muerto: y haviendo echado el cuerpo debaxo del mismo yelo, adonde se havia refugiado el Padre, se bolviò al Fuerte, adonde llegaron poco despues los otros cinco. Lo referido es lo que confessò el reo en el tiempo, que le tuvieron preso.

Pensaban guardarle hasta el arribo de los primeros Navios, y embarcarle à bordo de uno de ellos; pero antes que les llegasse socorro, atacaron el Fuerte los Inglefes. Los que lo defendian, havian tenido la precaucion de tener cargados todos sus cañones, y fusiles, y con esso hicieron una descarga terrible sobre los enemigos, al tiempo que hacian sus aproches. El gran fuego, que les matò, è hiriò à muchos Soldados, les hizo creer, que havia mucha gente en la Fortaleza, y por esso se bolvieron; pero con animo de venir otra vez con mayores fuerzas. Lo executaron en efecto, y se dispusieron à atacar en toda forma el Castillo. Los cinco Francefes, que estaban adentro, no se hallaron en estado de resistirles, y se salvaron de

noche por una tronera, llegando à los bosques, y dexando al Herrero solo, y atado. No se ha sabido lo que hicieron de èl los Ingleses, ni lo que les dixo; pero de los cinco, que se escaparon, tres murieron en el camino, y los otros dos, despues de grandes fatigas, llegaron à Monreal. Ellos han contado lo que acabo de referir.

El funesto sucesso del Padre Dalmas, no impidiò al Padre Sylvia de bolver algun tiempo despues à la Bahìa, en calidad de Capellan, con la esperanza de abrirse camino para ir à predicar el Evangelio à los Salvages mas Septentrionales, que hasta entonces no havian sido catequizados. Este Padre perdiò alli de tal modo la salud, que se viò obligado à bolver à Quebec, donde nunca convaleciò de los males, que havia contraìdo en la Bahìa. A mi arribo à Canada, fuì señalado à la misma ocupacion, y no disimularè à V. R. que fuè con alguna repugnancia mia. Mi animo al dexar la Francia, era de dedicarme quanto antes à servir à los Salvages, y este nombramiento lo estorvaba.

El difunto señor de Iberuille, uno de los mas valientes Oficiales, que hemos tenido en la nueva Francia, tenia orden de apoderarse de algunos puestos, que ocupaban los Ingleses en la Bahìa de Udson. A este fin havia equipado dos Navios de guerra, el *Poli*, que havia de mandar en persona, y la *Salamandra*, mandada por el señor Serigni. Pidiò à nuestro Superior un Missionero, que pudiesse servir de Capellan à los dos Navios. Y el Superior echò los ojos sobre mì, como creo, porque siendo recien llegado, y no sabiendo la lengua de los Salvages, hacia menos falta en Canada.

Nos

Nos embarcamos, pues, el dia 10. de Agosto de 1694. y fuimos à echar ancla àzia media noche cerca de la travessìa del cabo de *Tormenta*, distante como ocho leguas de *Quebec*; y se llama assi, porque al menor soplo de viento, el agua se agìta como en Alta Mar. Por el viento contrario nada mas anduvimos lo restante de aquel dia, ni los tres siguientes. Me valì de este descanso, para empeñar una buena parte de la Tripulacion à celebrar con devocion la Fiesta de Nuestra Señora. El dia 14. repartì à los del Navio las Estampas de Maria Santissima, que me havia dado en Quebec Madama de Champigni, Intendenta de Canada, y gastè toda aquella tarde, y la mañana siguiente oyendo sus confessiones, y el dia de la Fiesta comulgaron muchos. Al acabar la Missa, mudò el viento, y levantamos ancla; pero haviendose calmado enteramente el dia veinte, passè del Poli à la Salamandra, para visitar al señor Serigni, y decir Missa en su Navio. Mucho se alegrò el equipage, y un gran numero se aprovechò de esta ocasion, para recibir los Sacramentos.

El dia 21. passamos Belleile: parece de figura redonda, y està en la altura de 52. grados, à 220. leguas de Quebec, enmedio de un estrecho, que forma la Isla de *Tierra Nova*, con la Tierra Firme de *Laborador*: desde aquì comenzamos à avistar las grandes montañas de yelo, que flotan en el Mar. Vimos como veinte de ellas, y nos parecian de lexos como Montes de cristal, y algunas como peñascos herizados de puntas.

El dia 23. estuvimos por la mañana en calma,

y por la tarde ſoplò viento contrario, y fuerte, que durò los dias 24. y 25. Los dos ſiguientes, una gran calma nos hizo tanto daño, como el viento contrario. Eſtaba abanzada la eſtacion, y navegabamos à un Paìs adonde el Invierno precede al Otoño; y eſtando ſolamente en la altura de cinquenta y ſeis grados, nos quedaba aùn mucho que andar en un Mar peligroſo, por los grandes bancos de yelo, que ſe ſuelen encontrar, y enmedio de los quales era preciſo hacerſe paſſo haſta ſeſenta y tres grados.

El dia 28. à las ocho de la noche, ſe levantò un pequeño viento freſco, que tomandonos de popa, nos hizo abanzar mucho en los dos, ò tres dias, que durò. El dia 31. ſe mudò algo; pero ſin dexar de ſernos favorable; pero venia con una eſpeſa niebla, la qual nos quitaba la viſta de la tierra, que ſegun la eſtima, no eſtaba lexos, y en efecto eſtabamos muy cerca de ella. Azia Medio-dia ſe aclarò el tiempo, y vimos claramente la Coſta herrizada de muchas rocas, à las quales por ſu figura llaman *Panes de Azucar*, y eſtaban todavia cubiertas de nieve. Al anochecer reconocimos la entrada del eſtrecho, por el qual ſe paſſa para llegar à la Bahìa de Udſon.

Eſte Eſtrecho, que llaman el *Canal*, ò el *Eſtrecho del Norte*, es de mala navegacion, por los continuos yelos, que vienen de los Paiſes frios, y por èl ſe deſcargan en el Mar. Corre la Coſta del Eſtrecho caſi por todas partes, Oeſte Nord-oeſte, y Eſte Sud-eſte. Al lado del Sud ſe hallan algunas Islas en la entrada, y en el remate del eſtrecho. Las de la entrada, que miran à Europa, ſe llaman

las

las Islas *Boutons*, y eftàn en fefenta grados, y algunos minutos. Las que eftàn en el otro cabo del mifmo Eftrecho, tienen el nombre de *Islas Dogues*, y fe hallan cafi en fefenta y tres grados. Ademàs de las referidas, fe hallan à lo largo, y enmedio del eftrecho, otras muchas Islas: tiene el Eftrecho de largo ciento y treinta y cinco leguas: fu menor anchura es como de fiete, ù ocho; pero por lo comun es mas efpaciofo. Se vèn de quando en quando grandes Bahìas, principalmente paffadas las Islas Boutons. Una de ellas es mas confiderable, que las otras, y fe pretende, que por ella fe puede llegar hafta el fondo de la Bahìa de Udfon; pero es cofa muy incierta.

Algunas veces fe gafta mucho tiempo en paffar el Eftrecho: nofotros lo paffamos con felicidad en quatro dias. Entramos en èl à las quatro de la mañana del primer dia de Septiembre, y el quinto, tambien por la mañana, lo haviamos andado con un viento, que no era muy favorable, y que fe aumentò mucho el dia fexto. Calmò el tiempo el dia feptimo, y diò à mas de cinquenta perfonas la facilidad de hacer fus devociones el figuiente, Fiefta de la Natividad de Nueftra Señora.

Continuò la calma los dias ocho, nueve, y diez; lo que inquietò, y entrifteciò à toda la Tripulacion. Exhortè à los Indios de Canada, que imploraffen la proteccion de Santa Ana, à quien fe venera como Patrona del Paìs, y à quien tienen mucha devocion los Canadienfes. Todos con gufto abrazaron mi propoficion, y nos obligamos todos à hacer cada dia, mañana, y tarde, oracion pùblica en honra de

la Santa. Desde la noche siguiente se bolviò favorable el viento.

El dia 12. descubrimos la *Tierra del Norte*; pero mas allà del parage donde queriamos ir. Tuvimos el viento contrario: bordeamos inutilmente por algunos dias, y nos vimos necessitados à echar ancora. Entretanto empezabamos à padecer mucho: crecia el frio, y nos faltaba agua. En este extremo me vinieron à proponer los Canadienses, que querian hacer voto à Santa Ana, de consagrar à su culto una parte de la ganancia, que hiciessen en el Paìs. Aprobè su devocion, despues de haver dado parte al señor de Iberuille, avisandoles al mismo tiempo, que cuidassen de su propria santificacion, porque se hacen los votos agradables à Dios con la pureza de costumbres. Se aprovecharon los mas de mi consejo, y confessaron, y comulgaron. El dia siguiente quisieron los Marineros seguir su exemplo, y hacer el mismo voto. El Capitan, y demàs Oficiales fueron los primeros. Desde la noche siguiente, que fuè del dia 21. al 22. de Septiembre, nos embiò Dios un viento favorable.

Entramos en el Rio Borbon el dia 24. à las seis de la tarde. Fuè grande el gozo de todo el equipage. Era Viernes: cantamos el Hymno *Vexilla Regis*; y el otro, *ò Crux Ave*, que repetimos muchas veces en honra de la Cruz adorable del Salvador, en un Paìs donde no es conocida de los Barbaros, y donde ha sido tantas veces profanada de los Hereges, que con desprecio abatieron todas las Cruces, que los Franceses havian plantado.

El Rio es llamado por los Franceses *Borbon*, y

por

por los Inglefes *Porneton* , de donde hà fucedido, que muchos Francefes llaman todavia los Paìfes del contorno, *las Tierras de Porneton.* El Rio es grande,y ancho,y entra muy adentro en las tierras; pero como en varias partes es muy ràpido , tiene menos comodidad para el comercio de los Salvages.: por effo no levantaron los Inglefes Fuerte alguno en fus orillas.

Al Sud-efte de efte Rio , y en la mifma anfa,fe defcarga otro Rio grande , que los Francefes , fus primeros defcubridores , llamaron *Rio de Santa Therefa* , porque la muger de aquel , que lo defcubriò, tenia el nombre de efta grande Santa.

Los dos Rios eftàn feparados el uno del otro, por una lengua de tierra muy baxa , que caufa en ambos muy grandes quebradas , ò baxios. Sus embocaduras eftàn en cinquenta y fiete grados , y algunos minutos. Corren ambos el mifmo rumbo, y por un largo efpacio fe apartan fus madres folamente una , ò dos leguas. Las quebradas fon tantas , que los dos Rios fon muy peligrofos para los grandes Navios. Como en el de Borbòn no fon en tanto numero , tomaron la refolucion de hacer invernar el *Poli* en efte Rio , y la Salamandra en el de *Santa Therefa* , en cuya ribera conftruyeron los Inglefes un Fuerte, en una lengua de tierra , que divide los dos.

Yà he dicho , que llegamos el dia veinte y quatro de Septiembre al Rio Borbòn , à las feis de la tarde. Aquella mifma noche fe pufieron en tierra algunos de los Nueftros para forprehender à los Inglefes. Tuvieron mucha dificultad de llegar à la orilla , por razon de las quebradas. Les fuè precifo echarfe al agua , lo que les incomo-

dò mucho, por estàr yà elada la Costa. Un Salvage Iroque, à quien, por encargo que me hicieron en Quebec, havia de bautizar, era del numero de los que se havian embiado à tierra; y viendo los peligros à que iba à exponerse, juzguè que no debia dilatar mas su Bautismo, que havia dexado hasta entonces, para que fuesse mejor instruìdo. Un Indio de la Canada, que habla muy bien la lengua *Iroqua*, me ayudò mucho para catequizarle. La gente que embiamos à tierra no pudo coger à Inglès alguno, porque nos avistaron à nuestro arribo, y se retiraron al punto al Fuerte; pero el dia 25. vinieron los Nuestros con dos Salvages, que havian cogido cerca de la Fortaleza.

Se havia ido el mismo dia el Capitàn Iberville à sondear el Rio, y buscar un parage donde pudiesse el Navio estàr al abrigo durante el Invierno. Havia hallado uno muy comodo, y despues de haver visitado à la gente que teniamos en tierra, y dadola sus ordenes, encargò al Señor Serigni, que conduxesse el Poli al sitio señalado, y passò el dia 27. à la Salamandra, adonde le seguì.

Arribamos la tarde del mismo dia à la entrada del Rio de Santa Theresa, y no nos olvidamos de ponernos debaxo de la proteccion de esta Gloriosa Santa. Partiò el Capitàn àzia media noche para sondear este Rio. El dia 28. siendonos contrario el viento, abanzamos con la marèa legua y media; lo demàs del dia lo gastamos en sondear por todas partes. Anduvimos el dia 29. una legua corta, y saltò en tierra el Capitàn para trazar el campo, y el parage en que havia de quedar el Navio. Lo hallò muy de su gusto media legua mas arriba del

Fuer-

Fuerte. Una punta grande de tierra baſtante alta, y que entra muy adentro del Rio, forma una eſpecie de Rada, donde puede eſtàr el Navio al abrigo del deſprendimiento de los yelos, que en la Primavera es muy de temer. Se diò orden à la gente de tierra, que vinieſſe à campar en eſte lugar. Eran unos veinte no mas; pero los Salvages del Paìs havian informado à los Ingleſes, que ſu numero era de quarenta, ò cinquenta, lo que los hizo mantenerſe dentro de ſu Fortaleza.

El dia 30. nos fuè impoſsible dàr un paſſo, y el primero de Octubre nos ſucediò lo miſmo, teniendo ſiempre el viento contrario, y encallando ſiempre en la baxa marèa, ſin poder coſtear. Entretanto el viento, el frio, y los yelos, tomaban cada dia nuevo aumento. Nos veìamos à una legua del parage donde haviamos de deſembarcar, y eſtabamos en peligro de no llegar allà. Eſtaba conſternado el equipage, y los aconſejè, que pidieſſen muy de veras la proteccion del Cielo, que no nos havia faltado en todo el viage. Hicieron en la Salamandra el miſmo voto, que ſe havia hecho à bordo del Poli; y aquel miſmo dia ſe mudò el tiempo, y fuè muy ſereno.

A las ocho de la noche levantamos ancla: la Luna era muy clara, y con la ayuda de la marèa, nueſtra Chalupa, armada de diez y ſeis remos, remolcò el Navio, y lo conduxo haſta un tiro de fuſil del lugar donde intentabamos ir, y donde no pudimos arribar, por havernos faltado el fluxo. Paſſando enfrente del Fuerte, nos tiraron tres, ò quatro cañonazos, pero ſus balas no nos alcanzaron. Nueſtros Canadienſes les reſpondieron con

Sassa-koues : esto es , con los gritos , que en tiempo de guerra suelen dàr los Salvages, en señal de regocijo.

El dia dos estuvo el Navio à pique de perecer, como aparejabamos , fiados que presto llegariamos al Puerto , que , por decirlo assi , tocabamos con la mano , un gruesso turbillon de nieve nos ocultò la tierra , y un fuerte viento de Nord- oeste nos echò sobre una quebrada , ò baxìo donde encallamos en marèa alta. Muy triste fuè la noche, que allì passamos : pues à las diez , los yelos, llevados por los corrientes , y arrojados por los vientos , comenzaron à batir el Navio con tal violencia , y con estruendo tan espantoso , que se podia oìr à una legua de distancia , y durò el ruìdo por quatro , ò cinco horas. Daban los yelos de tal manera contra el Navio , que maltrataron sus tablas , y se llevaron , en parages , como tres , ò quatro dedos. El Capitàn , para descargar el Navio , mandò echar en un baxìo doce piezas de cañon , y otras muchas cosas , que no se podian perder en el agua. Luego las hizo cubrir de arena, para que no fuessen los cañones arrastrados , y llevados en la Primavera , tiempo en que se despegan los yelos de las Costas.

Calmò un poco el viento el dia 3. y tomò el Capitàn el partido de descargar el Navio , que estaba aùn en peligro de perderse. No pudimos valernos de la Chalupa , que no se podia governar por enmedio de los yelos , que corrian siempre sobre el agua en gran numero ; pero nos servimos de las canoas de cortezas de arboles , que haviamos traìdo desde Quebec , y que con maravillosa

des-

destreza conducian los Canadienses por enmedio de los yelos.

Yo me hallaba indispuesto desde algunos dias, y havia tenido calentura: me instaba el Capitàn à que fuesse à tierra, pero no podia resolverme à dexar el Navio, viendolo en tanto peligro, y el equipage en tanta consternacion; pero la triste noticia, que nos vino muy en breve, me obligò à saltar en tierra. El Señor Chateauguai, Oficial de edad de diez y nueve años, y hermano de nuestro Comandante, havia ido à escaramucear àzia el Fuerte de los Ingleses, para entretenerlos, y ocultarles nuestro embarazo. Adelantandose demasiado, una bala le passò de parte à parte, pidiò confession, y al instante partì à su socorro. Creìmos al principio, que la herida no era mortal; pero presto nos desengañamos, porque muriò el dia siguiente.

Un poco antes tuvimos noticia, que el Poli estaba en tanto peligro como nuestro Navio. Los vientos, los yelos, las quebradas, todo le havia sido contrario: una de las veces que encallò, saliò de su quilla una grande astilla, y no bastaban quatro bombas para vaciar el agua que hacia. Muchos barriles de Polvora se havian mojado al tiempo de descargarlos. No havia aùn llegado el Navio, y estaba en peligro de no poder arribar al lugar destinado para su invernadero.

No abatieron tan tristes noticias el valor del Comandante: estaba muy sentido de la muerte de su hermano, à quien havia siempre amado con ternura. Ofreciò à Dios su sentimiento en sacrificio, y puso en su Divina bondad toda su confianza. Conociendo que la menor señal de inquie-

tud,

tud, que pareciesse en su semblante, havia de perturbar à toda su gente, se mantuvo siempre con admirable firmeza, poniendo à todos en maniobra, trabajando por sì mismo, y dando sus ordenes con tanta serenidad, como si tal desgracia no huviera sucedido. Le consolò Dios desde aquel mismo dia, porque una misma marèa sacò à los dos Navios del peligro, y los conduxo à los parages señalados.

Bautizè el dia 5. dos hijos de un Salvage, enfermos mucho tiempo havia, y que creìa estàr en peligro. Me dì priessa à bautizarlos, porque havian de partir el dia siguiente los Salvages, para ir à passar el Invierno en los bosques, muy distantes de nosotros; pero antes de bautizarlos, hize que su padre me diesse palabra, que si convalecian de sus males, me los traerìa en la Primavera para instruìrlos. Ambos eran hijos de un mismo padre; pero de distintas madres, porque la polygamia està en uso entre los de este Paìs. Muriò uno de los dos, y su padre, con mucha fidelidad, me traxo al otro la Primavera siguiente. Luego despues comenzamos à alojarnos, à descargar el Navio, y à prevenir todo para el sitio.

El dia 9. partì para ir al Poli, adonde estaba desde algunos dias enfermo de peligro el Theniente Tilly. Fuè este el primer viage que hize en las selvas de America. El terreno por donde haviamos de passar era muy pantanoso, y nos vimos obligados à dàr grandes rodèos para evitar las lagunas. Comenzaba el agua à helarse, pero no estaba el yelo bastante fuerte para mantenernos, y assi entrabamos à menudo hasta media pierna en

el

el lodo. Anduvimos de esta manera cinco leguas sobre nieve, y por bosques, si asi se pueden llamar; porque en este Paìs no se hallan arboles grandes, sino matorrales, y espinas en gran numero, en algunos parages entreverados, en otros, con arboles resinosos, no espesos, cuyo suelo es siempre humedo, y mohoso.

Llegando à la orilla del Rio Borbòn, nos vimos en mucho embarazo: estaba el Navio en la otra orilla, y el Rio en esta parte tiene legua y media de ancho: es muy ràpido, y acarreaba entonces muchos timpanos de yelo. Mis Compañeros miraron el passo como impossible, y me costò mucho trabajo vencer su resistencia; pero poco despues se sossegò el Rio, haviendo los yelos parado con la baxa marea. Nos embarcamos, pues, llevando à cuestas la Canoa sobre los yelos, que bordeaban el Rio. Al ponerse el Sol partimos, y llegamos felizmente à la entrada de la noche.

Encontramos el Navio en un lugar seguro, y comodo. Comenzaban todos à repararse de las fatigas passadas. Visitè, y consolè al enfermo, le confessè el dia siguiente, y le administrè el Santo Viatico. Passè la tarde visitando à nuestros Canadienses, y Marineros, que estaban alojados en tierra. A mi buelta me avisaron, que el Rio estaba navegable, me embarquè al punto, porque havia dado palabra de bolver sin dilacion, haviendose de atacar el Fuerte. Llegamos muy tarde à la otra playa, y levantamos una Cabaña, para passar en ella la noche. Nos alojamos con mucha negligencia, por estàr el Cielo sereno: mas presto nos arre-

pentimos, porque por tres horas eſtuvimos expueſtos à la nieve.

El dia 11. llegamos à nueſtro Campo, donde todo eſtaba diſpueſto para el ſitio. Havian hecho en el boſque un buen camino, para conducir la Artillerìa, los morteros, y las bombas. El dia 12. ſe plantaron los Morteros: el 13. eſtando todo diſpueſto para diſparar, ſe embiò recado à los enemigos, para que ſe rindieſſen, ofreciendoles buenas condiciones, ſi ſe rendian al inſtante. Pidieron treguas haſta las ocho de la mañana ſiguiente, para dàr reſpueſta, y rogaron, que no ſe les inquietaſſe aquella noche. Todo ſe les concediò. A la hora ſeñalada vinieron con ſus Capitulaciones, las quales ſe firmaron ſin dificultad, porque ni pedian ſus armas, ni ſu Vandera. Su Miniſtro Predicante havia pueſto en latin los Articulos, y yo ſervì de Interprete de nueſtra parte. Eſtaban ſobrecogidos de temor deſde nueſtro arribo, no atreviendoſe deſde entonces à ſalir del Fuerte, para hacer aguada durante la noche en el Rio, que bate ſus Murallas.

Embiò nueſtro Comandante aquel miſmo dia à ſu Theniente el ſeñor De Tas con ſeſenta hombres, à tomar poſſeſsion de la Fortaleza, y fuè èl miſmo en perſona el dia ſiguiente, que fuè el de Santa Thereſa, y la puſo por nombre *el Fuerte de Borbòn*. Celebrè alli el miſmo dia la Miſſa, y ſe cantò el *Te Deum*. El Fuerte es de madera mas dèbil, y pequeño de lo que haviamos creìdo, y el botin fuè menos conſiderable de lo que eſperabamos. Los Ingleſes eran cinquenta y tres, todos de buena eſtatura, y bien hechos. Su Comandante

dante era mas habil en el comercio, que en la profession de las armas, que no havia exercido, por lo qual se rindiò con tanta facilidad. Admiramos la disposicion maravillosa de la Divina Providencia. Entrando en el Rio, que lleva el nombre de Santa Theresa, haviamos invocado con confianza à esta grande Santa, y Dios ordenò las cosas de manera, que el dia mismo de su Fiesta entramos en el Fuerte, y nos hicimos dueños de la navegacion, y comercio de este gran Rio.

En el mismo dia me pareciò, que debia bolver à visitar al señor Tilly, à quien havia dexado muy malo. Partì, pues, despues de comer, y lleguè à la orilla del Rio Borbòn, que de ninguna manera se podia passar. Nos alojamos, y passamos allì la noche. Al otro dia, no estando el Rio mas favorable, hicimos en la ribera grandes fuegos, para dàr, como se havia convenido, noticia al *Poli*, que estaba tomado el Fuerte. Correspondieron con otras señales semejantes, y nos bolvimos. Tres dias despues, à 18. de Octubre, nos juntamos el señor Caumont, hermano de Tilly, otros dos parientes suyos, y un Canadiense, para procurar llegar juntos al Poli. Hallamos el Rio muy fuerte, y el dia siguiente no se mejorò: no obstante nos atrevimos à passarlo, corriendo mucho riesgo; mas en fin llegamos felizmente. No me apartè del enfermo hasta el dia 28. en que muriò. Despues de sus exequias, quise bolver al Fuerte, para celebrar la Fiesta de Todos Santos; pero fuè impossible passar el Rio hasta el dia despues, en que se celebra la Commemoracion de los Difuntos. Nos perdimos aquella tarde en los bosques, y despues de ha-

ver andado largo tiempo, nos vimos casi en el mismo sitio de donde haviamos salido. Alli passamos la noche, y el dia 3. de Noviembre lleguè al Fuerte. Andando el tiempo, tuve ocasion de hacer muchos viages semejantes, porque molestado el equipage de enfermedades, y del escorbuto, me era preciso andar continuamente yendo, y bolviendo, para assistir à los enfermos. Yo mismo tuve algun ataque del escorbuto; pero el exercicio continuo en que me hallaba, para assistir en todas partes à los que estaban de peligro, disipò, segun pienso, los principios del mal.

El Rio de Santa Theresa estaba enteramente helado desde el mes de octubre, à tres, ò quatro leguas mas arriba del Fuerte, donde algunas Islas hacen su canal mas estrecho; pero no se comenzò à passar por enfrente del Fuerte, hasta el dia 13. de Noviembre. No se helò enteramente el Rio Borbòn hasta la noche del 23. de Enero de 1695. desde entonces passabamos sobre el yelo, para ir al Poli por camino mucho mas breve. Empezaron los yelos à romperse en el Rio de Santa Theresa el dia 30. de Mayo, y el dia 11. de Junio en el Rio Borbòn. El dia 30. de Julio nos embarcamos, para ir con los dos Navios à echar ancla en la entrada del Rio de Santa Theresa, para esperar los Navios Ingleses, que por este tiempo suelen arribar aqui. Pero en vano los esperamos, porque ninguno pareciò.

Desde que lleguè aquì, formè la resolucion de aprender la lengua de los Salvages: para esso quise valerme de dos, que havian quedado durante el Invierno, en una cabaña cerca del Fuerte. Pero

ro los repetidos viages, que hize del un Rio al otro, no me dieron lugar; por otra parte el hombre era esclavo de otra Nacion, y sabìa muy mal su lengua. La muger, que aborrecia mucho à los Franceses, me hablaba solamente quando se le antojaba, y pocas veces me decia verdad. Con todo esso, las visitas que les hize tuvieron buen efecto. Ganè la confianza del pobre hombre, y comenzè à instruìrle lo mejor que podia: cayò malo, me pidiò el Bautismo, y tuve el consuelo de administrarselo antes de su muerte. Referirè ahora à V. R. lo que he podido saber de los Salvages del Paìs.

Son siete, ù ocho las Naciones, que tienen trato con el Fuerte, y en este año de 1695. han venido à comerciar mas de trescientas canoas. Los mas distantes, mas en numero, y los mas considerables, son los *Assiniboels*, y los *Kriqs*, por otro nombre los *Kiristinuons*; y las lenguas de estas dos Naciones son solamente las que tenemos que aprender. La lengua de los *Kriqs*, que es Algonquina, y la de los Salvages mas vecinos del Fuerte, es casi la misma, exceptuando algunas pocas palabras, y tal qual diferencia en el acento. La lengua de los Assiniboels es muy distinta de la otra, y casi la misma que la de los *Scioux*, adonde mi hermano ha hecho dos viages. Se cree, que los primeros son una parte de estos ultimos, que se separaron de ellos mucho tiempo hace, y los hacen continua guerra. Los Kriqs, y los Assinaboels son aliados entre sì, tienen los mismos enemigos, y emprenden las mismas guerras. Muchos de ambas Naciones hablan las dos lenguas.

Los

Los Kriqs son mas numerosos, y su Païs mas dilatado; se extienden hasta el Lago superior, adonde muchos de ellos vàn à comerciar. He visto algunos, que han ido hasta las Cataratas *de Santa Maria*, y à *Michili-Malunak*, y à otros que han llegado hasta Mont-Real. El Rio Borbòn corre hasta el lago de los Kriqs, y son menester veinte, ò veinte y cinco dias para llegar allà; y para ir à los Asiniboels se gasta de treinta y cinco, à quarenta dias.

Los Salvages son bien hechos, grandes, robustos, ligeros, y acostumbrados al frio, y à la fatiga. Los Asiniboels tienen en el cuerpo grandes rayas, ò señales, que representan serpientes, aves, y otras diferentes figuras, las quales gravan en su carne con unos pequeños huessos puntiagudos, y llenan despues las cicatrices con polvo de carbòn mojado. Son juiciosos, y parecen tener mucha flema. Los Kriqs son mas vivos, siempre en accion, siempre danzando, ò cantando. Los unos, y los otros son valientes, y guerreros: los Asiniboels se pueden comparar con los Flamencos, y los Kriqs con los Gascones; y en efecto, sus genios tienen alguna semejanza. No tienen los Salvages lugares, ni habitacion fixa: siempre errantes, y vagamundos, viven de su caza, y pesca: sin embargo se juntan en el Verano en la orilla de algun lago, y alli se detienen dos, ò tres meses, y despues vàn à hacer su provision de avena sylvestre.

Los Salvages mas cercanos de aqui, viven precisamente de su caza: corren casi siempre por los bosques, sin parar en lugar alguno, ni en Invierno,

no, ni en Verano, ſino donde haya buena caza; y alli forman ſus cabañas, y quedan haſta que les falte la comida. Paſſan à menudo por neceſsidad tres, ò quatro dias ſin alimento, por falta de providencia. Eſtàn, como los otros, curtidos al frio, y acoſtumbrados à la fatiga; en lo demàs ſon cobardes, timidos, perezoſos, groſſeros, y muy vicioſos.

La Religion que profeſſan creo que es la miſma, que ſiguen los otros Salvages. No puedo decir à punto fixo en què conſiſte ſu Idolatrìa. He podido ſaber, que tienen ſacrificios, que ſon grandes charlatanes, hacen mucho uſo de la pipa, la qual llaman *Calamet*: pienſan que fuma el Sol, las perſonas auſentes, nueſtra Fortaleza, y nueſtro Navio. Con todo eſſo no puedo decir coſa cierta de la idèa, que forman de la Divinidad, no haviendolo averiguado bien. Añadirè ſolamente, que ſon en extremo ſuperſticioſos, muy dados à los vicios, que viven en la poligamia, y en una grande averſion à la Religion Chriſtiana.

De todo lo qual concluirà V. R. que ſerà muy dificil eſtablecer entre eſtos Pueblos nueſtra Religion. Juzgo, que para hacer algun progreſſo, ſe debe comenzar por los *Kriqs*, y los *Aſsiniboels*, porque ſon en mayor numero, no tan adverſos à la Religion: tienen mas entendimiento, y por lo menos por tres, ò quatro meſes paran en un miſmo parage, y por eſſo con alguna mayor facilidad ſe puede fundar una Miſsion en ſu Païs. No dexo de vèr las grandes dificultades, que avrà que vencer, y no sè ſi han tenido tantas los primeros Padres, que fundaron las Miſsiones de Canada; pero eſtas

no

no nos deben acobardar: Dios tendrà cuidado de nosotros, y espero, que quanto mas penosas seràn las Missiones, seràn mas los Missioneros, que se ofreceràn à Dios para trabajar en ellas.

Me queda que decir una palabra del clima, y temple del Paìs. Yà tengo dicho, que el Fuerte està situado àzia los cinquenta y siete grados de latitud, en la embocadura de dos hermosos Rios; pero el terreno es muy ingrato. El Paìs es muy pantanoso, y cubierto de matorrales resinosos, y claros. Hay poca madera, y muy corta. En treinta, y quarenta leguas del Fuerte no se halla madera de carpintería: y sin duda, que los grandes vientos que soplan, por lo comun, del Mar, los grandes frios, y nieves casi continuas, son causa de esta falta. Comienza el frio en el mes de Septiembre, y en èl llega à ser suficiente, para llenar los Rios de yelo, y aun para helarlos enteramente. No se deshace hasta el mes de Junio, mas no por esso cessa el frio.

Es verdad, que en este tiempo tenemos algunos dias de mucho calor, porque no hay medio entre el mucho calor, y el mucho frio; pero aquel dura poco, porque los vientos del Norte son los que mas reynan, y dissipan presto este primer calor, de manera, que haviendo sudado por la mañana, nos helamos por la tarde. Està la nieve ocho, ò nueve meses sobre la tierra; pero no muy alta: la mayor altura, que tuvo este Invierno, ha sido de dos, ò tres pies.

No es siempre igual el frio de tan largo Invierno. A la verdad, es por lo comun con mucho excesso, y en este tiempo nadie puede salir sin gran riesgo. Pocos entre nosotros han dexado de

experimentar el castigo de su temeridad, y un Marinero, entre otros, perdiò sus dos orejas. Tenemos algunos bellos dias, y lo que mas me agrada es, que no tenemos lluvias, y que passado cierto tiempo de nieve, y agua-nieve, que por todas partes entra, el ayre queda muy limpio, y claro. Si tuviera que escoger entre el Invierno, ò el Verano este Paìs, no sè qual havia de eligir, porque en el Verano los calores son muy grandes: à menudo se passa de un extremo à otro, de un gran calor à un gran frio, y rara vez se logran tres buenos dias seguidos: ademàs, son tantos los *Maringuoins*, ò Zancudos, que no se puede salir de casa, sin estàr plagados de ellos, y molestados con sus picaduras. Estos insectos son aqui mas fuertes, y en mayor numero, que en la Canada. Añadase, que los bosques, estàn llenos de pantanos, y por poco que se entrá en ellos, se hunde uno hasta medio cuerpo.

Siendo el Paìs tal, como acabo de decir, se puede vivir en èl con bastante conveniencia. Los Rios son abundantes de pesca, y los Montes de caza. En el Invierno son tantas las perdices, que avrèmos muerto veinte mil. En la Primavera, y Otoño se encuentran infinitos Gansos, Abutardas, Anades, y otras aves de Rios; pero la mejor caza de todas es la del Caribou: dura todo el año, y principalmente en la Primavera, y el Otoño, se vèn en tropas de trescientos, ò quatrocientos, y aun mas. El Señor Serigni nos ha dicho, que los dias de Todos Santos, y Difuntos havia visto mas de mil de ellos à una legua de distancia de las cabañas, que al otro lado del Rio Borbòn havian

construìdo los Marineros, y Soldados del Poli. Se parecen los Caribous bastantemente à los Gamos, menos en las astas. La primera vez que los vieron los Marineros, se assustaron, y pusieron en huìda: mataron à algunos de ellos los Canadienses, y haviendose burlado de los Marineros, estos cobraron animo, y mataron despues muchos de ellos. Assi cuida Dios de los Salvages, y tal es su paternal Providencia: siendo la tierra tan ingrata, provee el Señor à su subsistencia, embiandoles tanta abundancia de caza, y dandoles particular destreza para matarla.

Ademàs de las Naciones, que comercian por el Rio de Santa Theresa, son muchos los Pueblos, que habitan mas al Norte, en un clima mas frio que este: tales son los *Ikovirinioucks*; que distan de aqui como cien leguas: estàn en continua guerra con los Salvages de este contorno, y no tienen trato con el Fuerte. Mas allà se hallan los *Eskinaus*, y cerca de los Ikovirinioucks, otra numerosa Nacion aliada suya, y que llaman *Alimousspigui*. Es Nacion muy grande: tiene Aldèas, y Lugares, y se extiende hasta espaldas de los Assiniboels, con quienes està casi siempre en guerra.

No hablo bien todavia la lengua de los Salvages, y no obstante no ha venido uno al Fuerte, à quien no haya hablado de Dios. Tenia gran gusto interior de darle à conocer à estas pobres gentes, que nunca havian oìdo hablar del Señor. Muchos me oyeron de buena gana, y à lo menos conocieron, que havia venido con otro fin, que los demàs Francesès. Les dixe que irìa à su Paìs, para anunciarles el Dios que adoramos: se alegraron

ron mucho, y me combidaron à hacer el viage. Me cuesta mas trabajo entender à un Salvage, que hablarle: sè la mayor parte de las palabras. El Señor de la Motte me ha proveìdo de muchas, y un Inglès, que sabe muy bien la lengua, me ha dado muchas mas. Tengo compuesto un Diccionario de todas estas palabras, segun nuestro Alphabeto; y por poco que trate con los Salvages, creo que sin dificultad empezarè à hablar, y entender su lengua. He traducido la señal de la Cruz, el Padre Nuestro, el Ave Maria, el Credo, y los Mandamientos de Dios. He bautizado à solos dos Salvages adultos, que murieron al instante: à tres niños, de los quales dos se fueron al Cielo; y si huviera podido ir à su Paìs, otros muchos huvieran logrado la misma dicha.

Nuestros dos Navios partieron de aqui à principios de Septiembre de 1695. Como parecia que iban derechos à Francia, quise quedar en el Fuerte con los ochenta hombres, que han quedado de guarnicion, y que no tenian Capellàn. Me persuadìa, que despues de la partida de los Navios, estarìa mas desocupado, y podria aprender la lengua de los Salvages, y comenzar entre ellos una Missìon.

Dios no me ha juzgado digno de esta fortuna. Los Ingleses nos sitiaron, y tomaron prisioneros. Quando passè por Francia, referì à V. R. la historia de nuestra prision, y todo lo demàs que passò, y serìa inutil repetirlo aquì. Soy en la participacion de sus Sacrificios, Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Gabrièl Marest,

Missionero de la Compañia de Jesus.



CARTA
DEL PADRE JACOBO Xavier Portièr, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

Naxia à 20. de Marzo de 1701.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



ES obligacion mia informar à V. R. como lo desea, de las bendiciones que derrama Dios sobre las Missiones, que de quando en quando hacemos en las Islas del Archipielago. Anduvimos este año passado por las de *Syphanto*, *Serpho*, *Thermia*, y *Andros*. Ayudeme V. R. à dàr al Señor las gracias, por los grandes bienes, que ha querido obrar por nuestro ministerio.

Tiene la Isla de *Syphanto* como quince leguas de circunferencia. Es Paìs muy hermoso, y de un clima muy suave: tiene muchas fuentes de agua muy clara, y muchos olivares, que dàn admirable aceyte. El vino, trigo, legumbres, frutas, al-

ca-

caparras, y el algodòn se hallan en mucha abundancia. Los limoneros, naranjos, y otros arboles de esta classe serìan muy comunes, si se cultivàran con mas cuidado.

Parece que antiguameute fuè esta Isla muy rica, y de grande utilidad: oy dia se demuestran muchos, y largos subterraneos, de donde dicen, que en los siglos passados se sacaba mucho oro, y plata: en efecto se vèn pedazos de ornillos, en los quales es de creer, que apuraban los metales à medida que los sacaban de la mina. El señor Guion, Consul de la Nacion Francesa, nos ha assegurado, que en la ultima guerra vino un Veneciano, habil Alquimista, à hacer experiencia de ello en las mismas minas, y que de ochenta libras de mina le viò sacar diez y ocho de muy buena plata.

Los Pueblos de Syphanto son humanos, afables, y laboriosos. Hablan el Griego con dulzura, y con menos corrupcion, que los otros Isleños. Consisten todas sus habitaciones en una grande Aldèa, cercada de Murallas, y la llaman *Castillo*, y en ocho Lugares grandes, donde se quentan como seis mil almas. Su comercio se compone de algodòn, y hollerìa.

El Obispo hace su residencia en Syphanto: su Obispado comprende otras ocho Islas: es à saber, *Serpho*, *Micony*, *Amourgo*, *Nio*, *Stampalia*, *Naphy*, *Sichayno*, y *Policandro*. Tiene el Prelado como quarenta años de edad: es capàz, y habla su lengua con mucha delicadeza. En la Isla hay quarenta y cinco Iglesias Parroquiales, y cada una està assistida por un *Papàs* particular. Ademàs de las Parroquias, se vè un gran numero de Capillas, construi-

truidas en diferentes Colinas, y en las Campiñas. Son muy asseadas, y de lexos son de muy bella vista. En las Fiestas de los Santos, à quienes estàn dedicadas, se celebra en ellas el Santo Sacrificio de la Missa, con un gran concurso de Pueblo. Tiene la Isla cinco Monasterios, tres de Religiosos, y dos de Religiosas. El mas considerable està situado en el centro de la Isla, de buena fabrica, y su Iglesia dedicada à Nuestra Señora: es muy limpia, y vistosa. Viven en èl doce Caloyers, ,ò Monges Griegos, y cinco Sacerdotes Seglares. El segundo tiene solamente quatro Monges: està dedicado à San Elìas, y colocado en la cima de una Montaña muy alta. El tercero està abandonado por falta de rentas. En Grecia se eligen los Obispos entre los Religiosos: y si sucediera, que eligieran à un Sacerdote Seglar, tendrìa obligacion de tomar antes el Habito Religioso, y hacer profession en algun Monasterio.

Los dos Monasterios de Religiosas estàn tambien en el Campo. El uno tiene treinta, y el otro veinte Monjas. Todas son de edad abanzada, y viven del trabajo de sus manos: son virtuosas, y piadosas, y quizà lo serìan mas, si no tuvieran los Seglares la libertad de entrar, y salir quando quieren de sus Conventos. Con todo esso, bien que no guardan clausura, nunca se ha oìdo decir, que desde su establecimiento hayan padecido el mas leve insulto. Respetan en extremo los Infieles los lugares, ò casas donde viven mugeres, y fuera enorme delito cometer allì la menor indecencia.

Està casi extinguido el Rito Latino en Syphanto: solas dos pequeñas Iglesias lo observan: la una

una està en el Castillo, y dedicada à San Antonio. La otra està en el Campo, dedicada à Maria Santissima, assistida por un Vicario, que depende del Obispo Latino de Milo. Hay en la Isla seis familias Latinas solamente, y son oriundas de otra parte. No fuè assi antiguamente, porque florecia en ella el Rito Latino; y la Familia de los Gozadinis, que mandaba en el Paìs, era enteramente Latina; pero desde la invasion de los Turcos, sus descendientes, y otras muchas Familias, han degenerado poco à poco, y ahora todos son Griegos.

Arribamos el dia 24. de Julio à Syphanto el Padre Luchon, y yo con el señor Deslandes, que se nos havia associado, para las operaciones manuales de Cirugìa, que entiende con perfeccion. La primera cosa que hicimos fuè visitar al Obispo Griego, y pedirle licencia para exercitar nuestro ministerio. Nos recibiò con bastante indiferencia; pero despues nadie se portò mejor con nosotros.

Antes que huviessemos partido de Constantinopla el Ilustrissimo Arzobispo de Spiga, Vicario Patriarcal por la Santa Silla en toda la extension del Patriarcado de Constantinopla, havia tenido la bondad de proveernos con una Patente, la mas ampla, y mas honrosa, por la qual nos comunicaba todo su poder, y autoridad.

Por otra parte el señor Feriol, Embaxador de Francia en la Puerta, nos havia hecho despedir otra en su nombre, para la seguridad de nuestras personas. Este digno Ministro, igualmente zeloso de la honra de la Religion, y del nombre Francès, declaraba à todos, Turcos, y no Turcos, que su Magestad nos havia recibido debaxo de su protec-

cion, y que nos dexassen, no solamente ir, y venir, parar, y partir quando, y donde quisiessemos; pero que rogaba à todos, que nos assistiessen en quanto huviessemos menester.

La Aldèa grande fuè el primer parage donde tuvimos por mas à proposito dàr principio à la Mission. Haviamos antes tenido cuidado de proveernos de todo lo necessario para nuestra subsistencia. Las pobres gentes, à quienes hacen comprar los ministerios mas gratuitos de la Iglesia, estaban pasmados de nuestro desinterès; y convencidos por esta razon, que el unico fin que llevabamos, era ponerlos en camino de salvacion, no cessaban de mostrarnos su reconocimiento. Los Sermones, que cada dia haciamos à una grande multitud de Pueblo, que se juntaba de varios Lugares de la Isla: la Doctrina Christiana, que enseñabamos à los niños: las visitas regladas de los enfermos, la distribucion gratuita de los remedios, fueron por tres semanas nuestra ocupacion, y empleo. Se combidò muchas veces el Obispo mismo para assistir à nuestras Platicas, y movido de la piedad, y dolor, que veìa en su Pueblo, y las lagrimas que derramaba, nos diò à menudo grandes alabanzas en presencia de los assistentes, exhortandonos à trabajar con todas nuestras fuerzas, en la santificacion de aquellos, que el Señor havia confiado à su vigilancia Pastoral.

Su zelo nos empeñò à recorrer todos los lugares de la Isla, pues no estaban en menor necessidad de socorro. Predicaba el Padre Luchon mañana, y tarde à un gran Pueblo, que acudìa en tropa à sus Sermones. Y no siendo las Iglesias ca-

pa-

paces de contener tanta multitud de oyentes, se viò frequentemente precisado à predicar en Campaña rasa. El silencio con que todos le oìan, no se interrumpia sino con gemidos, y sollozos. Empleabamos lo demàs del dia en catequizar à los niños, visitar à los enfermos, y andar por las casas, donde se juntaban à trabajar muchas familias. Aqui los instruiamos en sus obligaciones, y por modo de conversacion, sin que suspendiessen su trabajo, respondiamos à sus dificultades. No les eran las conversaciones particulares menos provechosas, que los Sermones pùblicos. El fruto sòlido, que sacamos de nuestros ministerios, fueron el uso frequente de los Sacramentos, à los quales muchos no havian llegado en mas de veinte años: la mudanza de costumbres, y la reforma de muchos abusos grosseros.

Haviendo gastado dos meses y medio en semejantes exercicios, juzgamos que era tiempo de passar à las Islas vecinas. Al primer rumor de nuestra partida, se juntò al rededor de nosotros la buena gente: lloraban todos, Sacerdotes, hombres, mugeres, y niños, como si huviera caìdo sobre ellos alguna calamidad pùblica: ,, Sois, nos decian, nues-
,, tros Padres, los Angeles de nuestras familias, los
,, guias de nuestra salvacion: tened lastima de noso-
,, tros en nombre de Jesu-Christo, y no nos dexeis.
Iban estas palabras acompañadas de tantas pruebas de verdadera ternura, que no podiamos menos de llorar con ellos. Los consolamos un poco con la esperanza de que bolveriamos presto à verlos, y que quizà nos estableceriamos en su Isla, para conservar en ellos los buenos afectos, en que los deseabamos.

Antes que consintiessen en nuestra partida, quisieron agradecidos despacharnos una Patente, firmada de cinquenta y tres de ellos, entre los quales se contaba à los Curas, y principales de la Isla. La darè aqui traducida, palabra por palabra, del original Griego.

,, Nosotros los Infraescriptos, los Primados, y ,, Gefes del Pueblo, damos muy rendidas gracias ,, à la Misericordia Divina, por havernos embiado ,, tan gran socorro en la venida de los RR.PP. Jacobo ,, Xavier Portièr, y Juan Luchon, Religiosos Fran- ,, ceses de la Compañia de Jesus. La justicia, el ,, reconocimiento, y la verdad, exigen de nosotros ,, pùblico testimonio de haverse dichos Padres por- ,, tado aquì como dignos Ministros del Evangelio, ,, con gran beneficio de toda nuestra Isla. Buscan ,, solamente la gloria de Dios, y la salvacion de ,, las almas. Su conversacion es muy edificativa, ,, sus consejos muy saludables, y su doctrina muy ,, sana: su aplicacion infatigable, y desinteressada ,, à predicar en las Iglesias, esquinas, y casas: en ,, el Confessonario, las visitas de los pobres, y ,, enfermos, nos han sido de grande edificacion, ,, y no de menor consuelo el copioso fruto, que ,, han hecho aquì. Los han assistido, no solamen- ,, te en las necessidades del alma, mas tambien en ,, las del cuerpo. Sus puertas han estado siem- ,, pre abiertas à todos los enfermos, y les han dis- ,, tribuido excelentes remedios, sin querer otra pa- ,, ga, ni recompensa de su mucha caridad, que la ,, que Dios les tiene destinada: desuerte, que los ,, miramos como Medicos de nuestras almas, y cuer- ,, pos: como nuestros padres, y como unos nuevos

,, Apos-

,, Apoſtoles. Las alabanzas, y bendiciones, que
,, derrama ſobre ellos toda nueſtra Isla: las inſtan-
,, cias, y lagrimas con que los acompañamos, dàn
,, teſtimonio de lo mucho, que les agradecemos
,, ſu trabajo. Quiſieramos detenerlos aquì; pero ſu
,, zelo, que abraza al Mundo entero, no ſe lo per-
,, mite. Felices los Pueblos, que como noſotros lo
,, hemos ſido, puedan ſer teſtigos de ſus buenos
,, exemplos, y oìr los Santos Sermones de eſtos
,, ſiervos de Dios. Reconocerèmos por legitimos
,, hermanos nueſtros en Jeſu-Chriſto, à todos aque-
,, llos, que les hicieſſen el buen recibimiento, que
,, merecen. En fè de lo qual, hemos dado eſta pre-
,, ſente Certificacion, firmada de nueſtra mano. Sy-
,, phanto à 17. de Septiembre de 1711. ſeguianſe
,, las firmas de cinquenta y tres perſonas.

Haviendonos deſpedido los unos de los otros, baxamos à tomar nueſtro Barco, è hicimos vela àzia Serpho. Tiene eſta Isla doce leguas de circuito: ſu terreno es ſeco, montañoſo, y cubierto de peñaſcos: ſu viſta es tan triſte, y horroroſa, como agradable, y florida la de Syphanto. No ſe coge trigo, ni vino en Serpho, y ſon raros los arboles. Hay baſtante ganado, ſi ſe atiende à la ſequedad, y aridèz de la Isla. Pace el ganado ſolamente las yervas, y matorrales, que ſalen de entre las rocas: con todo eſſo no eſtan flacos los Isleños, y ſon de buena razon, y deſpejados. Se halla en la Isla excelente azafràn. En ciertos tiempos del año ſe vè en ella un numero prodigioſo de grandes perdices coloradas, como lo ſon tambien las de las otras Islas, adonde rara vez ſe vèn perdices de color pardo. Tiene tambien la Isla

minas de hierro, y dos muy buenas de piedra Imàn.

El principal Lugar que tienen, està situado en la punta de una montaña muy escarpada, casi à una legua del Mar, y dista como una legua de otra Villa. En ambos Pueblos se hallan como ochocientas personas. La gente es pobre, y grossera, y habla un Griego muy corrompido, y lo pronuncia de un modo tan ridiculo, que excita la risa.

En lo espiritual govierna la Isla un Vicario del Obispo de Syphanto: su Jurisdiccion se extiende sobre cinco, ò seis Parroquias muy pobres, y mal adornadas. A dos leguas del Lugar principal, se encuentra el Monasterio de *San Miguèl*, en que viven cien Caloyers, ò Monges. Quando fuimos allà estaba solo el Abad; los Religiosos estaban ocupados fuera, ò pidiendo limosna en las Islas vecinas, ò pastoreando el ganado, ò cultivando las tierras. Se debe notar aqui, que aunque en Francia se comprehende à todos los Monges Griegos baxo de este nombre *Caloyers*, no sucede lo mismo en Grecia. Solos los Legos se llaman assi, y los Sacerdotes son llamados *Ieromonachos*. No obstante, para acomodarme al uso de Francia, les darè à todos el nombre de *Caloyers*.

Luego que arribamos à Serpho, buscamos algun rincon para alojarnos. Hallamos una choza muy baxa, y obscura, sin mas luz que la que entraba por la puerta, y tan falta de muebles, que no pudimos alcanzar siquiera una lista de estera, que nos sirviesse de cama. Luego fuimos à visitar al Vicario. Los Epitropos, ò Primados, y el Vayvoda Turco, nos hicieron muchos cumplimientos.

Algunos remedios, con que regalamos à este ultimo, nos ganaron enteramente su afecto, y de su propia voluntad nos ofreciò emplear toda su autoridad en favor del exercicio de nuestros ministerios. En las tres semanas, que nos detuvimos en Serpho, predicabamos dos veces cada dia. El techo de una casa nos servìa de Pulpito, y teniamos el consuelo de vèr à toda la buena gente puesta en orden alrededor de nosotros: oìr con gran silencio los Sermones, y con todas las señales de un corazon verdaderamente contrito. Allì, mas que en Syphanto, nos era preciso hacer las cosas palpables, y proponerlas con la mayor sencillèz, y claridad. Lo demàs del dia lo gastabamos haciendo instrucciones familiares en las casas donde entrabamos, para consolar à los enfermos, darles remedios, y juntar à los muchachos para enseñarles la Doctrina Christiana. Todos los habitantes de la Isla se aprovecharon de la Mission, y recibieron los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistìa, con tal devocion, y piedad, que nos enternecian. En fin, salimos de Serpho con indecible consuelo, dandonos mil bendiciones el Pueblo, y mil gracias à Dios de havernos inspirado el animo de buscarlos enmedio de sus peñascos.

De aqui fuimos à Thermia, distante como doce leguas. Ha tomado esta Isla su nombre de los Thermes, ò baños de agua caliente, que en la antiguedad la havian hecho cèlebre. Su circunferencia es de catorce à quince leguas: el Paìs, aunque cultivado, no rinde mucha cosecha. El terreno no dà mas que trigo, y cebada: el vino es malo, y apenas se encuentran arboles. Enme-

dio

dio de la Isla hay una Poblacion grande, y à dos leguas de ella una Aldèa buena. En quatro mil almas se computan los vecinos de ambos Pueblos. Entre Norte, y Poniente se vèn sobre una eminencia las ruinas de un viejo Castillo, con muchas casas derribadas, y dos Iglesias Latinas abatidas: àzia Mediodia se hallan las ruinas de una antigua Ciudad, que, segun la muestra, havia sido espaciosa, y de buenos Edificios.

Pertenece la Isla à la Jurisdiccion del Obispo de Zia, Isla muy vecina, donde hace su residencia. En la Poblacion grande se cuentan trece Parroquias Griegas, y en la Aldèa quatro, con cinco Monasterios de Caloyers, ò Monges. En toda la Isla no hay mas que una Iglesia Latina, assistida por un Vicario Veneciano, dependiente del Obispo de Tina: unas diez, ò doce familias siguen el Rito Latino.

Luego que aportamos à la Isla, fuimos à visitar al Superior Eclesiastico: es hombre de entendimiento, y su merito personal, y sus grandes bienes le hacen muy superior à los otros Sacerdotes Griegos. Los mas principales de la Isla, que por entonces se hallaban en su casa, fueron testigos del buen recibimiento que nos hizo, y de las muestras de amistad que nos diò. Comenzamos al punto la Mission; y segun acostumbramos, predicabamos cada dia el uno, y el otro en el portal de una Iglesia, adonde acudia grande multitud de Pueblo à oìr à los nuevos Predicadores. Un Abad muy respetado en la Isla, que havia hecho demission del Obispado, que havia tenido en la Morèa, para pensar mas de veras en su salvacion eter-

eterna, era el mas afsiftente à los Sermones. Nos feguia por todas partes el virtuofo Prelado: fu zelo le animaba tambien à predicar; y en fus Sermones nunca dexaba de alabar nueftra Doctrina, y minifterio.

Defpues de muchos dias de inftrucciones, yà pùblicas, yà particulares, fueron tàn frequentes las confefsiones, que no podiamos contentar à todos. Los Eclefiafticos, y feglares de toda claffe, y edad, venìan al Tribunàl de la Penitencia; y al falir de èl, declaraban publicamente, que daban por nulas todas fus confefsiones paffadas, y que fola efta, que acababan de hacer, havia foffegado, y tranquilizado fus conciencias.

La fama de tantas confefsiones, moviò à un Monge viejo antiguo, Confeffor del Paìs, à baxar de fu Monafterio, efperando que con nueftras exhortaciones facarìa una buena limofna; porque entre los Griegos eftàn los Confeffores en el abufo de componerfe con los penitentes en mas, ò menos dinero, que han de dàr por la abfolucion. Inutilmente tocaba el buen viejo fu Campanilla, para avifar de fu llegada. Se viò obligado à bolver con las manos vacìas à fu Monafterio.

Entre los enfermos que vifitabamos, havia uno à cuya cafa ibamos con mayor frequencia, mas por nueftra propria edificacion, que para inftruirle. Efte pobre hombre eftaba tullido de todos fus miembros, y afligido con dolores muy agudos. Al ofrecerle algunos remedios para aliviar fus males, nos refpondiò con un femblante fereno lleno, de dulzura, y de refpeto. ,, Ay Padres mios! què os he hecho yo, ,, para que me querais privar de la materia de

,, mi

,, mi merito? Es verdad, que no merezco la gracia, que me hace el Señor de probarme con estos dolores passageros; pero yà que su infinità Misericordia me los ha embiado, porquè he de buscar yo el alivio? Padres mios, cuidad de mi alma, y olvidad este mi cuerpo. ,, Tales conversaciones, llenas de una Fè tan viva, que cada vez que le visitabamos nos tenia el enfermo, nos hacian adorar con profundo respeto los secretos de la Divina Providencia, la qual, aun en los lugares, que nos parecen los mas abandonados, sabe conservar para sì almas muy escogidas.

Haviendo dado fin felizmente à nuestra Mission en la Poblacion de Thermia, passamos al Lugar llamado *Sylaka*. Està situado sobre dos pequeñas colinas, enfrente la una de la otra, y separadas por un torrente. Predicaba el Padre Luchon por una parte, delante de la primera Iglesia, y yo subia, como en *Serpho*, sobre el techo de una casa, de donde predicaba à un grande auditorio: su silencio, sus suspiros, y las bendiciones, que nos echaban, me llenaban de consuelo.

No tardamos mucho en recoger el primer fruto de su penitencia. Vinieron à confessarse en tan gran numero, que apenas podiamos huìr el cuerpo, para tomar algun rato de descanso. Hay Padres mios! nos decia esta buena gente con una sencillèz, que nos llenaba el corazon de gozo: quanto tiempo hace, que decimos à Dios: ,, Señor, embianos alguno, ,, que nos enseñe à honraros, y serviros: A vosotros ha embiado Dios, y conocemos ahora, què ,, ha oìdo nuestras sùplicas. ,, Al pronunciar estas palabras, se deshacian en lagrimas.

Otros nos decian en su estilo figurado : ,, Pa-
,, dres mios , vosotros sois vasos sellados , de don-
,, de nada de quanto en ellos se pone , puede eva-
,, porarse fuera : sin dificultad , ni verguenza po-
,, demos abriros nuestras conciencias , porque es-
,, tamos seguros , que lo echais todo en un abys-
,, mo profundo , de donde jamàs buelve à subir
,, cosa alguna. Vosotros buscais solamente nuestra
,, conversion , y los otros buscan nuestro dinero.,,
Razon tenian , porque los Confessores del Paìs no tienen prudencia , y sus exacciones llegan à increìbles excessos. Alguna vez exigen quarenta , ò cinquenta pesos para absolver de ciertos pecados.

Nos detuvimos ocho dias en este lugar , y bolvimos à la poblacion principal , para passar de alli à Andros , adonde nos huviera sido imposible arribar , si huvieramos dilatado algo mas nuestra partida. Un gentìo increìble nos siguiò hasta la embarcacion. Antes de entrar en la Barca , les hicimos un resumen de lo que les haviamos encomendado en la Mision , y les dexamos algunos Libros , que les refrescasse la memoria. Fuè preciso separarnos, y no se pudo hacer sin verter muchas lagrimas de una , y otra parte.

Està la Isla de Andros à veinte leguas de Thermia. Sus Montañas son muy altas , y sus valles muy agradables , adornados de muchas casas de campo, y de bellos jardines, que mantienen en continuo verdor , y frescura unos arroyos , que corren haciendo varios rodeos. Alli se encuentran muchos Naranjos , Limoneros , Cedros , Higueras , Azofayfos , Granados , y Moreras de enorme grande-

za. El aceyte es excelente, y hay mucha abundancia de trigo, pastos, y legumbres.

En la punta de la Isla, que mira à Capodoro, promontorio de Negroponte, està el Puerto de Gavrio, capaz de contener una armada entera. Alli, durante la ultima guerra, hicieron los Venecianos invernar su flota. La comarca del Puerto està muy desierta, y no corresponde la poblacion de la Isla à su extension, porque en ella se quentan solamente cinco mil almas. El Lugar, ò como ellos la llaman, la Ciudad de Andros està reducida à cien casas, edificadas al Norte sobre una lengua de tierra, que entra en el Mar, y forma à sus dos lados dos pequeñas Bahìas, poco seguras. En la punta de la lengua de tierra se vèn las ruinas de un viejo Castillo, construìdo à la manera de las antiguas fortalezas. Dentro de la Ciudad hay un hermoso Palacio, al qual no falta sino el techo, y las ventanas estàn revestidas de un vistoso marmol, lleno de labores. Las murallas estàn casi por todas partes sembradas con las armas, y cifras de los Señores *Summaripa*, à quienes pertenecia la Isla: y desde la invasion de los Turcos, se han establecido en Naxia. A quatro leguas de la Ciudad, tirando àzia Mediodia, se encuentra otra poblacion, llamada *Appano-Castro*, que en estas Islas es nombre comun à todos los antiguos Edificios, situados en Lugares altos.

Como cien años hace, no haviendo bastante gente para cultivar la Isla, llamaron sus vecinos à algunas familias Albanesas. Estas se han multiplicado en ella, y han sido repartidas en dos

Lu-

Lugares, à tres leguas el uno del otro: el uno se llama *Arna*, y el otro *Molakos*. Descienden los principales de la Isla de unas cien familias, venidas antiguamente de Athenas, y posseen las mejores tierras, lo que hace, que el Pueblo sea muy pobre. Viven fuera de la Ciudad, y no entran en ella, sino para tratar de los negocios pùblicos, ò de su comercio. Veinte y cinco años hà, vino un Corsario de Cioutar à saquear la Ciudad, y desde entonces han edificado en el Campo varios Castillejos, à modo de Torres, para defenderse de los Pyratas. Como estàn estas Torres en buena distancia las unas de las otras, es grande la fatiga de los Misioneros, que tienen que visitar à los que viven en ellas, para hablarles de su eterna salvacion.

El Obispo de Andros vive por lo comun en la Ciudad. Sin contar muchas Iglesias, ò Capillas Griegas, hay en la Isla dos grandes Monasterios de Religiosos. El primero, llamado *Agra*, està à dos leguas del Puerto de Gavrio: su Iglesia es hermosa, y dedicada à Nuestra Señora. El segundo està à una legua de la Ciudad, y se llama *Panachranko*: tambien tiene Andros un Obispo Latino, que desde algun tiempo està ausente de su Obispado. Tiene un Vicario, que lo govierna en su lugar.

En otro tiempo huvo en la Isla ochocientas familias del Rito Latino. Una peste general, que afligiò la Isla, acabò con las mas de ellas. Las otras han salido de ella, huyendo de la persecucion de los Griegos, ò han abrazado su Rito. Oy dia solamente la familia del señor Nicolo della Grammatica es del Rito Latino: es verdad, que es numerosa, y este Señor hace mucha honra à los Latinos

con su constancia en mantener su Rito ,y con su merito personal, que le dà el primer lugar en la Isla.

Havian en otro tiempo tenido nuestros Padres de Scio una casa en la Ciudad , con una pequeña Iglesia, dedicada à San Jorge ; pero se vieron en la necessidad de abandonarlas. Casi todos ellos , haviendo nacido vassallos del Gran Señor, tenian que guardar grandes precauciones , y padecian à menudo crueles injusticias. Tambien tenian alli un Hospicio los RR. PP. Capuchinos, y lo abandonaron , y bolvieron à tomar diferentes veces. Llegò poco hà aqui uno de sus Padres lleno de virtud , y zelo , y tuvimos el consuelo de darle un abrazo. Muchos dias hà , que los Andriotes desean , que nos establezcamos en su Isla ; pero nuestra pobreza , y falta de Operarios Evangelicos , no nos dà lugar para pensar en tales fundaciones. Suplirèmos con frequentes excursiones , que siempre producen grandes bienes, y à nadie son cargosas.

Llegando à Andros , fuimos , como acostumbramos , à hacer nuestros respetos al Obispo Griego. Nos recibiò el Prelado lo mejor del mundo, y nos ayudò despues con toda su autoridad en el exercicio de nuestros ministerios. A principios de Adviento , tiempo de ayuno para los Griegos, comenzamos à predicar en las dos principales Iglesias. Assistia siempre el Obispo el primero , y como nuestro animo , y el fin que nos proponiamos, era de reformar los abusos , y desordenes mas comunes del Païs , la materia de nuestros Sermones , y de nuestras instruciones privadas , era ajustada , y proporcionada à este intento.

Quiso

Quiso Dios dàr tanta eficacia à nuestras palabras, que muy en breve se echò de vèr una totàl mudanza de costumbres. El uso de los Sacramentos, las sinceras reconciliaciones, las restituciones promptas, y el apartarse de las Concubinas, fueron pruebas nada equivocas de su conversion. Uno de los principales de la Isla nos hizo un cumplimiento que nos sorprehendiò, diciendonos al tiempo que nos saludaba: ,, Padres mios, vosotros sois los mismos, que tres semanas hà vì en ,, sueños, oyendo al mismo tiempo una voz interior ,, que me decia: Essos son los que he embiado para convertirte: no dexes de abrirles toda tu conciencia: si pierdes esta ocasion, te pierdes à tì mismo. Yà fuesse el sueño efecto de una imaginacion turbada, ò yà fuesse un verdadero aviso del Cielo, hizo una confessión general de toda su vida, y dimos mil gracias al Padre de Misericordias, que se vale de todos los medios, para llevar las almas al Cielo.

Haviendo dado fin à esta Mission, partimos para *Arna*, Lugar de los Albaneses, adonde llegamos muy tarde, y sumamente fatigados, por haver tenido que trepar por una montaña de tres leguas de subida, llevando acuestas el recado para decir Missa, y la caxa de los remedios. Otras dos leguas tuvimos que andar baxando de la montaña por unas sendas muy asperas, y cubiertas de espinas, y rocas. En fin, llegamos al Lugar, compuesto de un Pueblo muy pobre, y muy rustico, sin tener con todo esso cosa alguna de barbaro.

El dia siguiente, que era Domingo, fuimos à las dos principales Iglesias, adonde se havia junta-

ta-

tado un numeroso Pueblo, lo hicimos saber muy desde luego, que haviamos venido à su Pueblo, con el unico deseo de salvar sus almas: que à nadie serìamos cargosos, y que por la administracion de los Sacramentos, por los Sermones, è instrucciones; y por los remedios, que darìamos à los enfermos, pediamos solamente, que nos encomendassen à Dios.

Este primer passo nos ganò toda su confianza: abrieronnos todas sus casas, y oìan nuestras platicas, y conversaciones con una hambre maravillosa. Passados quatro dias, nos fuè preciso oìr tantas confessiones, casi todas generales, que nos faltabàn las fuerzas. Exclamaba la buena gente, los ojos bañados en lagrimas, *Ay! ahora solamente empezamos à vivir como Christianos.* Nada nos enternecia tanto, como verlos venir de lo mas lexos de sus valles, atravessando quebradas, y torrentes horrorosos en el mes de Diciembre, para oìr la palabra de Dios, ò para confessarse, y proponernos sus dudas.

El abandono, en que los Superiores Eclesiasticos dexan à este pobre Pueblo, es digno de lastima. Una vez al año, el Jueves Santo, recorren por el valle algunos Coloyers, ò Monges de los dos Monasterios de la Isla, para oìr las confessiones. Ignoran algunos de ellos aùn la formula de la absolucion: siguen una cierta pauta, ò regla en la calificacion de los pecados grosseros: luego piden à los penitentes cierta suma de dinero; y pagada esta, se acabò la confession. Muchas veces no toman el trabajo de oìr por menor los pecados, se contentan con preguntar, si la vida de este año es-

es como la del passado: diga el penitente que sì, y pague al mismo tiempo el precio estipulado, y no hay mas que hacer, y le dicen que dè lugar à otro. Hemos procurado remediar un abuso tan feo, y otros muchos semejantes, que serìa largo referir aqui.

Gastamos tres semanas en los exercicios ordinarios de la Missión. Estando para bolvernos à la Ciudad, dimos algunos Catecismos Griegos al Epitropo del Valle, y nos diò palabra de leer uno de ellos todos los Domingos, durante la Missa, en la principal Iglesia. Por este medio conservarèmos en estos Pueblos los sentimientos de piedad, y Religion, que hemos procurado sembrar en sus corazones.

Luego que llegamos de buelta à la Ciudad, se bolvieron todos nuestros pensamientos àzia Apano-Castro, adonde sabiamos, que la necessidad era urgente. Apano-Castro es un Valle grande, rodeado de colinas, todas bien pobladas de caserìas. En el declive de las colinas hay unas quince, ò veinte Torres de los Principales de la Isla. Lo mas singular de este parage, son las ruinas de una Iglesia, ò Templo muy antiguo. Existe todavia su media naranja, y es de buen gusto: el pavimento es de marmol blanco, y negro, de mucha hermosura, y representa rosas, y florones, trabajados con mucha delicadeza. Asseguran los del Lugar, que minando debaxo de una parte desmoronada del Templo, se hallò una Imagen de Nuestra Señora, que desde aquel tiempo està en grande veneracion en todo el Paìs.

Hallamos alli corazones bien dispuestos, que no recibian sin fruto la semilla del Evangelio. Ar-

reglò cada uno fu conciencia, y nos diò palabra de feguir el Plàn de vida Chriftiana, que les dabamos. Haviendo llegado à noticias del Obifpo, que haviamos compuefto un compendio de los principales Articulos de la Fè, y de las obligaciones Chriftianas, nos lo pidiò para hacerlo leer cada Domingo defpues de Miffa en todas las Parroquias. Los mas diftinguidos de la Isla, à quienes llaman *Archos*, fe commovieron tanto al oìr nueftro primer Sermon fobre fus injufticias, que defde aquel punto tomaron las medidas convenientes, para reparar el daño, que havian hecho al Pueblo con fus violencias, y exacciones. Muchos de ellos nos traxeron à toda fu Familia, para que fe confeffaffe. El principal de todos tiene una hija de diez y ocho años, à quien no falta prenda alguna de aquellas, que hacen eftimable en el mundo una perfona de fu fexo. Efta virtuofa doncella protefta, que no quiere otro Efpofo fino à Jefu-Chrifto. Ha defechado yà las alianzas mas ricas de la Isla. No quiere fu padre ir contra fu inclinacion; pero tampoco puede refolverfe à ponerla en un Monafterio de Religiofas de fu Rito. Oyò decir, que havian de venir algunas Religiofas Francefas à fundar un Monafterio en Naxia. Muchas veces me ha pedido noticias de efte eftablecimiento, affegurandome, que fu intencion era de darles à fu hija con todo el dote, que la diera fi fe cafara. Lo referido es parte de lo que ha paffado en el difcurfo de efta Mifsion. Por favor particular de Dios, hemos tenido la fortuna de ganar el afecto de eftos Pueblos: fiendo afsi que los Griegos, tanto Seculares, como Eclefiaf-

ti-

ticos, estàn criados en una aversion, como natural contra los Latinos. Sin embargo fuimos bien recibidos en todas partes; y ha sido muy sentida nuestra partida. Què fruto no se harìa en estos grandes Paìses, si fuera mayor el socorro de Operarios Evangelicos? Haga V. R. reflexion, y se lo suplìco, que la Mision de Constantinopla comprehende mas de cien mil almas: que en Smirna hay igual numero: que en Naxia se cuentan mas de diez mil, y en Santorin mas de ocho mil, sin hablar de las Misiones, que acabamos de hacer, en las quales hemos tratado con mas de doce mil personas.

Ruego con todo mi corazon à los Santos Patronos de la Grecia, que desde lo alto de los Cielos vèn el lastimoso abandono de tantos Paìses, en otro tiempo tan fervorosos, y tan Catholicos, que alcancen de Dios, que mueva los corazones de aquellos, que en algun modo tienen en sus manos la salvacion de tantos millares de almas, contribuyendo los unos con sus limosnas, otros con su zelo, à que no se pierda una mies tan abundante, por falta de Operarios para recogerla. Soy con mucho respeto en la union de sus Santos Sacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Xavier Jacobo Portier,

Misionero de la Compañia de Jesus.

EXTRACTOS
DE ALGUNAS CARTAS, escritas en estos ultimos años de la China, y de las Indias Orientales.

DEL PADRE BOUVET.

Peking 10. *de Julio de* 1710.



LA conversion, y la dichosa muerte de una Señora Tartara, aliada con la Familia Imperial, son tan singulares, que merecen que se haga relacion de ellas; y me lisonjeo, que no dexarà de ser agradable à V. R.

Quando los Tartaros *Mantcheoux* se hicieron señores de la China, queriendo el joven Conquistador ganarse el afecto de sus nuevos vassallos, tomò un nombre Chino para sì, y para toda su Imperial Casa. Escogiò el nombre de *Tchao*, que es el primero del *Pekia-Sing*, quiero decir, del Cathalogo de los cien nombres, en que estàn repartidas todas las familias del Imperio.

La señora de quien voy à hablar, se havia casado con un señor de la sangre Real, y en señal de su extraccion, llevaba un ceñidor colorado: llamavase la señora *Tchaotaitai*, por el nombre de su marido, el qual es comun à toda la familia del Emperador.

TAI-

Algunos años hà, estando oprimida de pesar, al vèr su marido entregado à Concubinas, à quienes unicamente amaba, tomò la resolucion de atentar contra su propria vida, y acabar con una acelerada muerte sus tristezas, y pesadumbres. Es costumbre bastante comun entre las Señoras de la China, que se tienen por desgraciadas, matarse à sì mismas.

Abandonada à su desesperacion, iba yà à darse el golpe mortal, quando viò entrar en su quarto à una señora, que parecia baxar del Cielo: assi me lo contò ella misma. Tenia la cabeza cubierta de un velo, que arrastraba hasta el suelo: sus passos eran magestuosos, y representaba no sè què mas que humano. La seguian otras dos damas en una postura muy respetuosa: acercòse à la señora *Tchao*, y dandola un ligero golpe con la mano, la dixo: *No temas hija mia, te vengo à librar de los tristes pensamientos, que te perderian sin remedio*: y dichas estas palabras, se retirò.

Acompañò la señora *Tchao* à su bienhechora hasta la puerta de su quarto, y al punto se hallò en un estado sossegado, y quieto, y en una calma de espiritu, que hasta entonces no havia experimentado. Llamò luego à muchos esclavos suyos, que havian entreoìdo algunas palabras, y les diò parte de lo que acababa de suceder. Pero como estaba aùn sin conocimiento alguno de la Religion Christiana, se le puso en la cabeza, que la aparicion era de alguna deydad del Paganismo, que velaba en su guarda, y conservacion.

No se desengañò hasta cinco años despues, en una visita, que hizo à una parienta suya Chris-

tiana, y de una piedad verdaderamente exemplar. Viendo en su Oratorio una Imagen de la Virgen Santissima, y reconociendo en ella el Retrato de su Libertadora, à quien siempre tenia en la memoria, al instante se postrò, y tocando el suelo con la frente, diò voces, diciendo: *Essa, essa es à quien debo la vida.* Y desde entonces formò el animo de abrazar la Religion Christiana.

Aprendiò muy en breve los principales Articulos de la Fè, y las Oraciones comunes de los Christianos; pero no tuvo valor para vencer el ultimo estorvo, que le quedaba. Havia no solamente de renunciar à los Idolos; pero tambien romper, y quebrar los que miraba como Dioses protectores de su casa. No podia resolverse à ello, temerosa, si lo hacia, de incurrir la indignacion de su familia.

No obstante esta infidelidad à la gracia, la inspirò Dios nuevos deseos de convertirse, por medio de aquella señora Christiana, parienta suya, de quien he hablado. Una niña adoptada por la señora *Tchao*, y à quien amaba tiernamente, cayò enferma de peligro: la señora Christiana hizo, que tuviesse la dicha de recibir el Bautismo. Pocos dias despues muriò la niña, sin que la muerte huviesse desfigurado la menor faccion de su cara. A esta vista, se avivò toda la ternura de la señora Tchao, y en el primer transporte de su dolor, exclamò: *Ay de mì! Tendrìa mucho consuelo, si tuviera esperanza de bolverla à vèr despues de mi muerte. Nada mas facil*, respondiò la fervorosa Christiana: *Recibiò esta niña el Bautismo, y su alma, purificada con*

su

su agua saludable, de cierto ha subido al Cielo. En tu mano està, señora, de lograr la misma dicha: bautizada, te estarà abierta la puerta del Cielo, y veràs por toda la eternidad à esta misma, que ahora te causa tanta afliccion.

Estas palabras, dichas à tiempo, traxeron à la memoria de la afligida señora la gracia, que havia recibido de la Madre de Dios, y la resolucion, que havia tomado de hacerse Christiana. Desde luego renunciò al culto de su Idolo Favorito: y para no tenerlo à su vista, lo embiò à una señora amiga.

Poco despues, haviendola una larga enfermedad reducido à una debilidad grande, pidiò con instancia, el Bautismo, que por buenas razones haviamos dilatado. Se havia dispuesto à ello con una fè viva, y abnegacion perfecta, à todas las supersticiones de la Idolatrìa. Entretanto la embiò aviso el Missionero, que los Catecumenos, renunciando à los Idolos, ni debian guardarlos, ni darlos à otros. Al punto embiò por el Idolo que havia dado, lo hizo pedazos, y quebrò tambien otros dos, que por respeto humano havia guardado en su casa. Descaeciendo cada dia de fuerzas, se comenzò à temer por su vida, y el Missionero no creyò deber poner à mas largas pruebas su constancia: passò, pues, à su casa, y la administrò el Bautismo con las ceremonias de la Iglesia. Luego la hizo algunos regalillos de devocion, que recibiò con mucho gusto, principalmente una Estampa grande de Nuestra Señora, que colocò al punto en el parage mas honroso de su quarto. Hizo promessa à Dios, que si la queria dàr salud, la em-

emplearìa unicamente en leer Libros de nuestra Religion, y aconsejar à todos sus conocidos, y dependientes à abrazar nuestra Santa Ley.

Se contentò Dios con los santos deseos de la Neophyta, quien de repente cayò en tal estado, que desesperaron de su vida. Conociò ella misma la primera, que se acercaba su fin, pidiò los ultimos Sacramentos, y con grandes afectos de piedad recibiò el Cuerpo de Nuestro Señor. Embiò el dia siguiente à pedir al Missionero la Extrema-Uncion; pero por mas que se apresurò, supo à su arribo, que acababa de espirar, teniendo en una mano una vela bendita, y su Rosario en la otra, invocando los Santos Nombres de Jesus, y Maria.

Poco antes de morir havia llamado à su hijo, y encomendadole dos cosas. La primera, que no se mezclasse superfticion alguna en la pompa de su funeràl, y que dexasse esta ceremonia enteramente en manos de los Christianos. La segunda, que pensasse sèriamente en desechar quanto antes à sus Concubinas, y disponerse à recibir el Bautismo.

Muriò en los brazos de muchos Christianos fervorosos, que rezaban las oraciones ordinarias de la Iglesia, por los moribundos: se enternecieron estos grandemente de los Actos de Fè, Esperanza, y Amor de Dios, que repetia la enferma sin cessar, hasta el ultimo suspiro. Tuvieron cuidado de acordarse de las tres ultimas palabras, que pronunciò, y fueron estas: *Santa Madre de Dios, socorredme: Jesus, mi Salvador, perdonadme. Dios mio, Jesus mio, salvadme* Al pronunciar otra palabra, que no se le pudo oìr, durmiò suavemente en el Señor.

DEL MISMO PADRE EN EL AñO DE 1706.

COntinùa Dios sus bendiciones sobre la nueva Cofradìa de Caridad, que hemos erigido en Peking, con el titulo del Santissimo Sacramento. Sin duda lograrà la aprobacion de V.R. el plàn de este instituto, cuyo fin principal es de dilatar mas, y mas el Reyno de Jesu-Christo en estas tierras Idolatras.

Nos ha concedido el Papa la facultad necessaria, con grandes Indulgencias para los vivos, y muertos, en favor de todos los Congregantes. Abrimos nuestra primera junta con una Missa cantada, al fin de la qual predicò, con mucha energìa, el Padre Gerbillon.

Para darles mayor idèa de los beneficios, que logran los que se han alistado en esta Hermandad, tuvimos por conveniente no admitir sin discrecion à todos los que se presentaban: y assi hemos dado à entender à los Chinos, que no se concederìa esta gracia sino à aquellos, que viven una vida exemplar, fuessen de un zelo ardiente de la salvacion de las almas, y que tuviessen lugar bastante, para emplearse en varias obras de caridad, que en sus Reglas se encargan.

Nos hemos, pues, contentado con recibir solos veinte y seis Christianos, los mas fervorosos, y les hemos associado otros veinte y seis, para ayudarlos en sus funciones, à fin que se dispongan à ser recibidos en la Cofradìa, dando pruebas de su piedad, y zelo.

Para no omitir acto alguno de caridad de los

que aqui son mas necessarios, y para conformarnos al mismo tiempo con las piadosas intenciones del Soberano Pontifice, hemos dividido esta Hermandad en quatro classes diferentes, segun las quatro suertes de personas, que mas necessitan de socorro: y cada classe se ha nombrado un Patron particular.

La primera classe es de aquellos, que se hàn de emplear cerca de los fieles adultos. Su Patron es San Ignacio. Tienen à su cargo instruir à los Neophytos, ò por sì mismos, ò por medio de los Catequistas: bolver al camino de la salvacion à aquellos, que huviessen salido de èl, ò por cobardìa, ò por una vida desreglada. En fin, velar sobre los Christianos à quienes diere el Señor sucession, para assegurarse, que no faltan à que sus hijos reciban presto la gracia del Bautismo.

En la segunda classe estàn aquellos, que deben cuidar de la educacion de los muchachos christianos de alguna edad, y llevarlos todos los Domingos à la Iglesia, para que aprendan las obligaciones de la Ley Christiana. Y como en esta gran Ciudad se expone cada dia un numero increible de niños, à quienes sin compassion dexan morir en las calles. Los que componen esta classe, tienen el encargo de administrarles el Santo Bautismo. Estàn debaxo de la pro[illegible]cion de los Santos Angeles de Guarda.

En la tercera classe se incluyen los que han de procurar à los enfermos, y moribundos todos los socorros espirituales, necessarios para una santa muerte. Su incumbencia es, de avisar à los Missioneros, quando hay algun Christiano enfermo de peli-

peligro: de asſiſtir à los moribundos en ſu agonìa; y quando ſe les adminiſtra los ultimos Sacramentos, de dàr ſepultura à los muertos: de preſidir à ſus entierros, y ayudarlos con ſus Sufragios. En fin, de velar mucho, para que no ſe mezcle alguna ceremonia ſuperſticioſa en ſus Funerales. San Joſeph es el Patron de eſta claſſe.

En fin, los de la quarta eſtàn principalmente deſtinados à la converſion de los Infieles: por conſiguiente deben eſtàr mejor inſtruìdos, que los otros Chriſtianos, y eſtudiar mas à fondo los puntos de la Religion. A eſte fin los obligamos à que ſe apliquen mas à la lectura de los Libros, que tratan de nueſtra Santa Fè, y à que asſiſtan ſiempre al Catecismo, que ſe hace en nueſtras Igleſias, para que deſpues puedan echar la primera ſemilla de la Fè en el corazon de los Idolatras, y preſentarlos à los Miſsioneros, quando eſtàn en diſpoſicion de convertirſe. Eſta ultima claſſe tiene por Protector à San Franciſco Xavier.

Los Congregantes de cada claſſe ſon diſtribuìdos en diferentes quarteles de la Ciudad, que les ſon ſeñalados, y allì ſe emplean ſeparadamente en lo que eſtà à ſu cargo. Tienen por Gefes à tres principales Oficiales, al primero llamamos *Prefecto*, y à los otros dos *Aſsiſtentes.* Los elegimos todos los años, para que ſus cargos les ſean menos peſados; y para que los que eſtàn en exercicio, ſe animen mas con el poco tiempo que dura à cumplir con ellos con mayor exactitud. Los aſsiſten en ſus empleos algunos Subalternos, que ſe eligen à pluralidad de votos. Las limoſnas, que hacen los Fieles, ſon adminiſtradas por los principa-

les Hermanos, y las gastan en afsistir à los pobres, en pagar los Funerales de aquellos, que no han dexado para su gasto, y en comprar Libros de la Religion, para distribuirlos à los Gentiles, que quieren ser instruìdos.

Las Juntas son de dos classes, las unas generales, y las otras particulares: las generales se tienen una vez al mes, sin contar las quatro Juntas principales, que se tienen quatro veces al año, en las quales hay Comunion general, è Indulgencia plenaria. Las particulares se tienen tambien cada mes, ò mas à menudo, si lo pide alguna urgencia.

En las Assambléas particulares, dàn quenta los Congregantes de las obras de caridad, que hicieron en el mes antecedente, y proponen las que se podràn hacer en el mes que se sigue. Lo mas considerable que ha sucedido, se escrive en una hoja grande de papel; y el dia de la Junta General, el Prefecto, en nombre de todos los Congregantes, lo ofrece à Dios Nuestro Señor, con una corta oracion, ò discurso, compuesto à este fin: luego se lee en la conferencia, para edificacion de los Congregantes, y para animarlos al exercicio de la caridad Christiana.

En la sala de Conferencias se ha formado una Bibliotheca de los principales Libros de la Religion. De aquellos que estàn mas en uso hay muchos exemplares, y pueden tomar prestados los Congregantes los que quisieren; y por este medio estàn proveìdos de los Libros proprios, para instruìrse à sì, y à los Fieles, y Gentiles.

Teniendo Iglesia particular para mugeres, es-

peramos fundar para ellas una Congregacion semejante; segun el poder, que para ello tenemos de la Santa Silla. Sus Reglas seràn diferentes, conformandonos con lo que el uso de la China permite à su sexo; y debemos esperar, que la Religion sacarà iguales ventajas de esta fundacion.

DEL PADRE DE LA LANE.

Tarkolan, año de 1705.

SIete meses hace, que estoy en la Mission de Carnate, y vivo en la gran Ciudad de *Tarkolan*, situada tierra adentro, y en la altura *de Madras*, y *de Santo Thomè*, en el tercer grado de latitud Septentrional, distante como treinta leguas de Pontichery, en el Gran Continente, llamado, por lo comun, la Peninsula de esta parte del Ganges.

Son muchas, grandes, y bien pobladas las Ciudades de esta Peninsula; pero les falta la hermosura, y magnificencia de las de Europa: las casas son, por la mayor parte, de tierra, baxas, y cubiertas de paja. Las principales Naciones, que habitan el Païs, desde el Cabo de Comorin, al lado del Sud, hasta *Agra*, Capitàl del Induſtàn, àzia el Norte, son los Tamulers, Badages, Marates, Canaras, y los Moros, que algunos años de esta parte se han hecho dueños, y Señores de la mayor porcion de estas Provincias.

El Païs es de grande calor: la tierra seca, y arenosa: son pocos los arboles, cuya fruta sea buena. Hay muchos Cocotales, y Palmas: de ellas se hace la bebida, llamada *Racq*, y es fuerte, y

capàz de embriagar. Los campos eſtàn cubiertos de arròz, producen tambien trigo; pero no hacen caſo de èl los Indios: las legumbres ſon buenas; no obſtante, como ſon diferentes de las que tenemos en Europa, nos cueſta trabajo hacernos à ellas.

Las principales frutas del Paìs ſon el *Mangue*, que es una eſpecie de durazno. El *Banane*, que ſe parece mucho à los higos: la Papaya, ſemejante à la pera: las zandìas no ſon tan buenas como en Europa: las Papayas tienen el color de nueſtros melones, pero ſu carne no es tan firme. Los Indios ſon cultos; pero con demasìa, y de un modo enfadoſo: tienen entendimiento, ſon grandes, bien hechos, y exemptos por la mayor parte de los vicios, demaſiadamente comunes en Europa. Ponen à ſus hijos à andar deſde muy tiernos, y apenas llegan à tres meſes, quando arraſtran los pies por el ſuelo. Son al principio de color roxo; ò por mejor decir, de color de cafè bien toſtado.

Los Bramanes, que ſon los Monges, y ſabios del Paìs, ſuelen ſer muy pobres, y no por eſſo ſon menos eſtimados, ni menos altivos; porque entre ellos, la verdadera grandeza conſiſte en el nacimiento, y no en las riquezas. Su vida es frugàl: no comen carne, huevos, ni peſcado: ſe contentan con arròz, leche, y legumbres. Son los depoſitarios de las Ciencias, y ellos ſolos pueden eſtudiar, y ſer ſabios. Como no tienen Imprentas, todos ſus libros ſon manuſcritos con hermoſos caractères en hojas de palma. Se valen para eſcrivir de un punzon, ò eſtilo de hierro, que manejan con admirable deſtreza.

An-

Antiguamente fueron tenidos los Indios por los mas habiles en todo genero de erudicion: pero ahora han descaecido mucho de aquella reputacion. Se glorian con todo esso de saber la Astronomia: algunos entre ellos predicen los eclypses. El del Sol, que sucediò en el mes de Noviembre del año de 1704. estaba notado en el Libro *Panjangam*, que es como la tabla de las Estaciones del año. El càlculo no estaba enteramente ajustado, ni conforme con el que hizo el Padre Tachard, quien observò el eclypse, y señalò con mas precision el tiempo: su principio à las ocho, y cinquenta y siete minutos: su mayor obscuridad à las once, y treinta minutos: y su fin à las doce, y veinte y ocho minutos.

Tienen tambien los Bramanes sus Libros de Medicina, que les son casi inutiles, por no tener conocimiento de la Anatomìa. Todo su saber consiste en algunos secretos, y en el uso de ciertos simples, de que se valen con acierto. Aprecian mucho sus historias: estàn escritas en verso, y contienen las hazañas Fabulosas de sus Dioses, y de sus mas cèlebres penitentes. Las Fabulas mas grosseras, de que estàn llenas, passan entre ellos por verdades incontestables. Tengo conmigo à un Bramen Idolatra, que delante de mì lee algunas veces el Libro llamado, è intitulado *Ramayenam*; lo que quiere decir, *la vida del Dios Ramen.* Le enternece de tal modo esta lectura, que le hace derramar lagrimas.

El Libro de la Ley, escrito en *Samouseredam*, la qual es la lengua sabia, es el Libro que mas estiman: y, siendo assi, que nadie lo entiende, no de-

dexan de aprenderlo de memoria, creyendo que basta rezar algunas palabras suyas, para alcanzar el perdon de sus pecados. Bien que los he hecho vèr, que no estando esta Ley entendida de alguno, es no sólamente falsa; pero tambien inutil: que la verdadera Ley, establecida para la salvacion de las almas, debe ser inteligible, para que todos conozcan la voluntad de Dios, y los medios que tienen para salvarse. No les hizo impression este discurso, por estàr tan obstinados en sus antiguos errores.

Entre las Fabulas grosseras que cuentan, se puede notar, que no han dexado de tener algun conocimiento de nuestros Libros Sagrados; porque hacen mencion del Diluvio, de un Arca, y de otras muchas cosas semejantes. Asseguran, que ha aparecido muchas veces su Dios Vichnou en la tierra, para el bien de los hombres, yà baxo de la figura humana, yà baxo de la apariencia de una bestia, ò de un pez. Esperan, que antes de mucho tiempo bolverà à aparecer baxo de la forma de un cavallo.

No se puede vèr ceguedad tan deplorable, sin tener el corazon penetrado de dolor; pero no es facil desengañar à estos Pueblos. Quando les ponemos delante de los ojos las extravagancias de su creencia, nos responden con frialdad, que siguen la pura palabra de Dios, y que no son mas entendidos que sus antepassados, y Doctores. Encontramos sin embargo con algunos Bramanes mas sabios, y mas capaces que los otros; y con sinceridad confiessan, que quanto se enseña al Pueblo, es un texido de fabulas, con que los entretienen; pero

pero son pocos los que hablan con esta franqueza.

DEL PADRE PARENNIN.

Peking, *en el año de* 1710.

NO dudo, que el zelo que en este año han mostrado algunos Christianos por la conversion de sus Paysanos, harà impressìon en V. R. Me contentarè con referir dos exemplos. Uno de los Neophytos, que bautizè en una de las quatro Missiones, comenzadas antes que huviesse recibido orden del Emperador para seguirle en sus viages; se havia establecido en *Iung-Ping-fou*, cerca del passo de *Leantong*: hacia aqui el fervoroso Christiano el empleo de Missionero con un zelo admirable: juntò à muchos Idolatras, y les anunciò las verdades Christianas con tan feliz sucesso, que los mas pidieron el Bautismo. Luego al punto me vino à buscar à *Peking*; pero como yo havia ido àzia el Mediodia con el Emperador, supliò por mì el Padre Tartre, y partiò sin dilacion para dicho Lugar, adonde bautizò ochenta Adultos. Luego que estuve de buelta, embiè un Catequista à la nombrada Ciudad, para fortificar en la Fè à los Fieles; y como espero, para ganar à otros muchos Gentiles à Jesu-Christo.

Otro Christiano ha venido à darme aviso, que havia predicado la excelencia de nuestra Religion à muchos Soldados Chinos, que viven àzia el passo de la Grande Muralla; y que esta buena gente, movida de sus Platicas, suspiraba por el Bautismo. Al instante hice partir un Catequista para instruìrlos,

los, à fin de que quando llegue à passar por aquel parage acompañando al Emperador, no tenga que hacer mas que bautizarlos.

El dia que havia el Emperador de passar la muralla, tomè al amanecer la delantera. Hallè en efecto quarenta Soldados bien doctrinados, y firmes en la Fè, que con lagrimas me rogaron, que les admitiesse en el numero de los Christianos. Los bauticè à todos, y al anochecer partì para alcanzar al Emperador; pero dexè con ellos al Catequista bien proveìdo de Libros, que havia traìdo, que trataban de nuestra Religion.

Un mes despues, me diputaron estos nuevos Fieles à uno de ellos, que me hallò en *Ge-ho-ell*, para avisarme, que uno de sus Mandarines estaba resuelto à hacerlos renunciar la Ley Santa, que havian abrazado: que sus caricias, y amenazas haviendo sido inutiles, havia llegado à tratarlos con grande crueldad. Que siendo su Capitan, podia impunemente molerlos à palos; pero que aun quando debieran morir en los mas crueles tormentos, estaban determinados à perder antes la vida que la Fè. Añadian en la Carta, que me embiaban: *No tememos los malos tratamientos; pero lo que nos causa una afliccion inexplicable, es, que no nos quieren oìr nuestros Compañeros, por no ser tratados como nosotros. Os suplicamos, pues, que hableis al hijo del Malitou, nuestro General, para que sossiegue à este enemigo declarado de nuestra Santa Religion.*

A mi buelta les fuì à vèr otra vez: se confessaron todos con un fervor digno de los primitivos Christianos: les hice una larga Platica, al fin de la qual bauticè veinte de sus Compañeros, que me

me presentaron bien instruìdos. Me rogaron luego, que formasse entre ellos una Congregacion, y les dexasse por Prefecto aquel, que yo juzgasse mas capàz de instruìrlos, y de velar sobre su conducta. Havian yà escrito sus Sufragios separadamente en unos billetes sellados. Abrilos, y hallè, que su eleccion era acertada, porque nombraban à los tres mas ferverosos, mejor instruìdos, y que tenian mas lugar para emplearse en esta buena obra. Confirmè su eleccion, y como hasta ahora estaban muy estrechos en la pequeña casa en que se juntaban, me hicieron la propuesta de comprar otra, donde con mas anchura puedan tener sus Juntas. De mi parte contribuì con cinquenta *taels*: ellos pondràn lo demàs, y espero que antes de mucho tiempo avrà alli una numerosa Christiandad.

En casi tres meses, que estuvimos en *Ge-ho-ell*, convoquè à los Christianos, que de diferentes Provincias concurren alli para su comercio: todos se confessaron tres veces; pero nunca pude encontrar parage, que fuesse à proposito para decirles Missa. Bauticè alli como diez y seis personas, y fuè el unico consuelo, que tuve en el viage, por otra parte de mucha fatiga, y penalidad.

En este año se han bautizado en nuestra Iglesia ciento y treinta y nueve adultos, y ochocientos y veinte y nueve niños, por la mayor parte expuestos en las calles. Los Padres del Colegio, que estàn cerca de las puertas de la Ciudad, donde se expone mayor numero de niños, han bautizado mas de mil. Lo que tengo la honra de participar à V. R. harà conocer à las personas caritativas de Europa el bien sòlido, que procuran à las almas,

manteniendo aqui Catequiſtas empleados unicamente en eſte miniſterio.

DEL PADRE GERBILLON.

Peking, en el año de 1705.

A algunas leguas de Peking, tirando àzia el Oriente, y Occidente, ſe encuentran dos Rios, que no ſon profundos, ni anchos; pero quando ſalen de ſus terminos, cauſan grandes daños. Nacen al pie de las montañas de Tartaria, y ſe juntan en un parage, que llaman *Tien-Tſin-ouei*, como à quince leguas mas abaxo de la Capital: deſembocan, deſpues de muchos rodeos, en el Mar Oriental.

Todo el Païs entre los dos Rios eſtà llano, bien cultivado, plantado de arboles, y bien proveìdo de caza mayor, y menor, y tan agradable, que lo tenian los Emperadores para ſus diverſiones. Pero por mas diques, que ſe han hecho para detener ſus aguas en ſus limites, lo han arruinado de tal manera las inundaciones, que apenas ſe vè en todo èl ſino deſtrozos, y ruinas de los Caſtillos, Caſas de Campo, Lugares, y Ciudades, que antes contenìa.

Encargò el Emperador à los Jeſuìtas, que fueſſen al parage miſmo à hacer un Plàn exacto de todo el Païs, comprehendido entre los dos Rios, para que viendolo con ſus ojos, pudieſſen penſar en los medios de reparar lo perdido, haciendo de trecho en trecho nuevos diques, y abriendo varios foſſos grandes, para el paſſo del agua. Mandò el Em-

Emperador, que los Padres Thomàs, Bouvet, Regis, y Parrenin hicieſſen el Plàn. Proveyò ſu Mageſtad todo lo que era meneſter para la empreſſa, y diò orden à dos Mandarines, el uno de Palacio, y el otro Preſidente de las Mathematicas, que apreſuraſſen la execucion, buſcaſſen buenos medidores de tierras, habiles dibuxadores, y los mas practicos del Paìs. Todo ſe executò con tanta orden, y diligencia, que ſe sacò el Plàn, quizà el mayor, que ſe ha viſto en Europa, en el tiempo de ſeſenta dias. Deſpues ſe perfeccionò de eſpacio, y ſe ha adornado con talla fina, para que nada faltaſſe à ſu hermoſura.

En primer lugar, ſe dibuxò la Capital del Imperio con ſus murallas, no ſegun la comun opinion del Pueblo, ſino conforme à las mas eſcrupuloſas reglas de la Geometrìa.

En ſegundo lugar, ſe vè la Caſa de Placer de los antiguos Emperadores. Es de una extenſion prodigioſa, porque tiene de circuìto diez leguas comunes de Francia; pero de guſto muy diferente del que tienen las Caſas Reales de Europa. No ſe vèn en ella ni marmoles, ni hermoſas fuentes de agua, ni murallas de piedra. La riegan quatro Riachuelos de agua criſtalina, cuyas riberas eſtàn plantadas de arboles. En ella ſe vèn tres Edificios muy aſſeados, y de buena fabrica. Tiene muchos Eſtanques, paſtos para Venados, Cabras monteſas, Mulos ſilveſtres, y otros animales de caza mayor: Eſtablos para ganados, Huertas, Prados, Vergeles, y tambien tierras de labor: en una palabra, todo lo agradable de una vida campeſtre, ſe halla en ſu recinto. Alli en otro tiempo, deſcan-

sando los Emperadores del peso de los negocios; y desnudandose por algun tiempo de la grave opresion de la Mageſtad, iban à guſtar las dulzuras de una vida privada.

En fin, contiene eſte Plàn mil y ſetecientas Ciudades, Lugares, y Caſtillos, ſin contar muchos Cortijos, y un ſin numero de caſas de Labradores. Por la Poblacion de eſte Paìs, tan expueſto à las inundaciones, ſe puede juzgar del prodigioſo numero de gentes, que contienen las otras Provincias de la China.

Los Miſsioneros, encargados por el Emperador de levantar el Plàn mencionado, al miſmo tiempo que executaban ſus ordenes, tomaron ocaſion de anunciar à Jeſu-Chriſto en los Lugares, y Aldèas por donde paſſaron. Llegando à un Lugar donde havian de hacer alguna manſion, llamaban al principal vecino, le hacian muchos agaſſajos, y cumplimientos, muchos mas de lo que ſe acoſtumbra hacer en la China à eſta claſſe de gentes: luego le enſeñaban las verdades de la Religion; ganado eſte, no dexaba de llevar los otros vecinos à los Miſsioneros, quienes paſſaban una buena parte de la noche en ſu inſtruccion. Quando ſe iban de los Lugares, les dexaban muchos Libros inſtructivos, y de devocion. Tantos repartieron, que fuè preciſo embiar por mas à Peking.

Tuvimos el guſto de ſaber, que los mas ancianos, y diſtinguidos, que no havian aſsiſtido à nueſtras converſaciones, ſin dificultad ſe hacian inſtruìr por ſus hijos, y criados en los principios de la Fè, que les haviamos enſeñado. Aſsi cumpliendo los quatro Miſsioneros con la honroſa comiſ-

misfsion del Emperador, fe puede decir, que lo menos que hicieron fuè el Plàn, que levantaron: antes bien, que à expenfas de fu Mageftad hicieron una Mifsion en lo mas crudo del Invierno.

Algunos de los recien convertidos, y bautizados han dado fingulares exemplos de virtud; y otros, por medios extraordinarios, abrazaron la Religion. Referirè algunos exemplos.

Un Barbero Chriftiano, yendo por las calles, fegun la coftumbre del Paìs, con un inftrumento de cuerdas anudadas, que, chocando unas con otras, hacen ruido, para avifar à los que quieren hacerfe la barba, hallò un bolfillo con veinte piezas de oro: mira alrededor de sì, para vèr fi alguno lo pide, y penfando que podia pertenecer à un hombre à cavallo, que iba algunos paffos delante, corre tràs èl, le llama, y le alcanza: Señor, le dixo, haveis perdido algo? Regiftra el hombre fu faltriquera, y no hallando el bolfillo, le refpondiò como fuera de sì: He perdido en un bolfillo veinte piezas de oro. No os dè cuidado, refpondiò el Barbero: aqui eftàn, nada falta. Tomòlo el Cavallero, y buelto en sì del fufto, admirò en un hombre de la hèz del Pueblo una accion tan generofa. Pero quièn eres, le preguntò al Barbero? Còmo te llamas? De dònde eres? Poco importa, replicò efte, que fepais quièn foy, còmo me llamo, ni de dònde vengo: bafta decir, que foy Chriftiano, y que hago profefsion de fu Santa Ley, la qual prohibe robar, ò quitar, no folo lo que fe efconde en las cafas; pero tambien detener lo que por acafo fe encuentra, quando fe puede conocer fu dueño. Hizo en el Cavalle-

ro tanta impresſion un moral tan puro, que ſin tardar fuè à la Igleſia de los Chriſtianos, para ſer inſtruìdo en los Myſterios de la Religion. Uno de los Padres, que viven en la Corte, refiriò al Emperador eſte ſuceſſo con todas ſus circunſtancias, y ſe valiò de èl, para dàr à conocer al Principe la ſantidad de la Ley Chriſtiana.

Lo ſucedido à una ſeñora China es aùn mas paſmoſo: era de abanzada edad, y eſtaba moleſtada de un fluxo fuerte de ſangre, que la puſo en gran peligro. Fuè por acaſo à verla un Chriſtiano, y ſin que lo conocieſſe la Señora, hizo caer la converſacion ſobre la Religion Chriſtiana. Le diò Dios el talento de convencerla, de modo, que al inſtante pidiò el Bautiſmo: concediòla ſu peticion, alcanzò lo que no pedia; porque recibiendo el Bautiſmo, ſe hallò perfectamente curada de ſu enfermedad.

Su nuera, teſtigo del prodigio, tomò tambien la reſolucion de hacerſe Chriſtiana. Havia mucho tiempo que eſtaba ethica, y el mal crecìa cada dia. Se hizo inſtruìr: aprendiò de memoria las oraciones comunes, y fuè bautizada. La noche ſiguiente, como à las once, ſalta de la cama: hace que ſu marido, y criados ſe levanten: les manda tender ſobre la meſa las Santas Imagenes, con que la havian regalado, quando fuè bautizada: hace encender algunas velas, y les pide que dèn muy rendidas gracias à Dios, quien la llamaba al Cielo. Apenas acabò de dàr ſus ordenes, quando eſpirò.

Una muerte tan dulce, y tan previſta, llenò de gozo à toda la familia, è inſpirò à ſu ſuegra un

un ardiente deseo de lograr fin semejante. Algunos meses despues fuè oìda su oracion; porque acometida otra vez del fluxo de sangre, y conociendo que poco à poco faltaban sus fuerzas, llamò à su hijo, y le mandò ir aprisa à la Iglesia, para avisar à uno de los Padres, que la viniessen à vèr. Al punto, por humildad, y penitencia christiana, hizo tender su cama sobre el suelo de su quarto: allì, levantados los ojos, y las manos al Cielo, protestando que al solo Verdadero Dios queria servir, diò el ultimo suspiro. La muerte de la suegra, y de la nuera commoviò tanto à toda la familia, que sin dilacion renunciò à la Idolatrìa, y se dispuso para el Bautismo.

Presto se comunicò la misma gracia à la vecindad. Una doncella Idolatra, en visperas de casarse, fuè de repente assaltada de un mal, que apurò inutilmente toda la habilidad de los Medicos. Pretendian estos, que era una obsesion del maligno espiritu. Uno de los vecinos, recien bautizado, tomò consigo à un Christiano antiguo, y juntos fueron à consolar à la afligida familia. Como estaban convencidos del poder, que dà sobre los demonios el caracter de Christiano, rezaron desde luego algunas oraciones; y entrando despues en el quarto de la enferma, la tomò en su presencia el mal con estrañas convulsiones; pero hablandola de la Religion Santa, que professaban, bolviò al punto en sì, y pareciò sossegada. Admiròse de ello su madre, y tuvo sus deseos de ser bautizada; pero presto se le passò la gana, y bolviò à sus primeras supersticiones. Al instante se repitiò el mal à su hija, y la molestò mas que

nunca. La madre, echandose à si misma la culpa, embia à buscar à los Missioneros: hace pedazos delante de ellos à todos sus Idolos, y los arroja por la ventana. Instruida despues en las verdades de la Religion, fuè bautizada ella, su hija, y toda la familia.

Los remedios que nos son embiados de Europa, y que distribuimos à estos pobres Idolatras, para su alivio corporal, nos son de grande utilidad para la salud de sus almas. Cada dia tenemos nuevas experiencias de las bendiciones de Dios, que derrama sobre nuestros cuidados, principalmente en Peking, adonde vienen en tropa à pedirnos medicinas.

No debo olvidar los importantes servicios, que hacen à la Religion los Hermanos Bernardo Rhodes, y Pedro Frapperie, los que con los remedios, que reparten, han tenido ocasion de bautizar à dos niños moribundos de la Familia Imperial: el uno era nieto del Emperador, hijo de su tercer hijo, y la otra nieta suya, hija de un pequeño Rey Tartaro. Ambos estàn ahora en el Cielo.

Azia las Fronteras de Tartaria hemos perdido al Padre Carlos Dolze, hombre de entendimiento, de excelente natural, y de singular piedad. Para acostumbrarse à la fatiga de las Missiones, à las quales se conocia llamado, estando en Francia, las havia hecho con mucho fruto en diferentes Ciudades. Luego que puso el pie en la China, empezò à flaquear su salud, y el trabajo de Missionero, junto con el estudio de la lengua, y de los Caractères del Paìs, en los quales venciendo las dificultades, que aburren en esta tarèa à los

Es-

Eſtrangeros, ſe hizo muy habil, rindiò ſu ſalud, y le causò una hydropesìa, que en ſu juventud le havia yà algunas veces acometido. En Peking ſe declarò el mal: ſe le aplicaron los remedios de Europa: el Emperador miſmo, que le eſtimaba, le embiò otros de ſu Palacio, y mandò que ſus Medicos le viſitaſſen; logrò algun alivio, pero no ſanò. Los Medicos fueron de parecer, que el ayre de Tartaria le convendria mejor, que el de la China. Es el ultimo refugio, que tienen para los enfermos, que poco à poco ſe vàn conſumiendo; aunque à algunos ſuele aprovechar. Mudò el Padre de ayres, y no por eſſo ſe hallò mejor. Moſtrò ſiempre, en todo el curſo de ſu enfermedad, una paciencia heroyca: nunca guardò la cama, ocupandoſe ſiempre en la oracion, y exercicios de caridad. Aſsi acabò una vida colmada de virtudes, y buenas obras.

DEL PADRE ROYER.

Tongking 15. de Diciembre de 1707.

EN mi ultima Carta, que eſcrivì à V. R. el año paſſado, hice mencion de un Memorial, que havia un Apoſtata preſentado al Rey, contra los Obiſpos, y Miſsioneros de eſte Reyno: en èl me nombraba expreſſamente, ſeñalando el tiempo que entrè en el Paìs: los medios que havia tomado para ocultarme: las Provincias que havia recorrido, y aquellas por donde actualmente andaba. Comenzò eſte negocio el dia 19. de Octubre del año 1705. y no ſe terminò haſta 8. de Septiembre de 1706. con una ſentencia, que diò el Gover-

nador, encargado por el Rey de examinar esta acusacion: parò en costar algun dinero à los Obispos, à los Missioneros, y à algunos Lugares, acusados de haverlos hospedado.

No havia el Apostata hablado del parage donde me havia retirado, porque todas las diligencias que hizo, no bastaron para descubrirlo; y en realidad, porque en estos quatro, ò cinco años passados no he tenido habitacion fixa, haviendo passado todo aquel tiempo en mi Barco, visitando mi dilatada Mission. Por esso ninguno de los Lugares ha sido citado, ni ha padecido por mi causa. Ahora todo està en paz; y desde algun tiempo han sido pocas las acusaciones intentadas contra los Lugares Christianos de una Provincia principal. Siendo nuevo el Governador de esta Provincia, dà de buena gana oìdos à tales acusaciones, porque le valen dinero. Por lo demàs, condena solamente à multas pecuniarias: à nadie obliga à renunciar al Christianismo, ni à adorar à los Idolos: manda precisamente, que nuestras Juntas sean secretas, y que ocultemos con gran cuidado las señales exteriores de Religion, quales son, las Cruces, Rosarios, Medallas, &c. por haverlas el Rey prohibido en sus Estados.

Las multas que impone à los Christianos, no dexan de ser de grande estorvo à la propagacion del Evangelio. La pobre gente, que apenas tiene con que vivir, se expone à estàr de mala gana mucho tiempo en la carcel, porque no les suel tan hasta que paguen la multa, y demàs gastos de Justicia. Quando son insolvibles, como muy amenudo sucede, deben esperarse à passar muchos años

de

de su vida en las carceles. Todo impide, que abrace el Christianismo un gran numero de Idolatras, y que muchos Christianos hagan profession publica de su fè. Lugares enteros niegan la entrada à un Missionero, temiendo ser descubiertos, y denunciados luego al Principe.

Sin embargo de la acusacion hecha en general, contra todos los Missioneros, y contra mì en particular, ningun año ha havido tanto fervor, frequencia de Sacramentos, ni tanta abundancia de conversiones. He oìdo las confessiones de catorce mil Neophytos. He administrado el Bautismo à mil y setenta y siete adultos, y à novecientos y cinquenta y cinco niños. Ademàs de lo dicho, muchos Paganos de los varios Lugares por donde he andado, me han combidado à irlos à vèr, y se disponen ahora para el Bautismo.

Estas bendiciones, que ha querido el Señor derramar sobre mis flacos trabajos, en el mes de Julio passado tuvieron un gran contratiempo, por la mala voluntad de algunos Infieles. Haviendo llegado cerca de una poblacion, adonde son muchas las familias Christianas, embiè à saber si todo estaba en paz, y si podia visitarlos. Estaban entonces en el Lugar, para recoger el tributo, algunos Oficiales del Governador. El que guardaba la Iglesia, en lugar de avisarme de ello, se contentò con embiarme à decir, que era conveniente, que me quedasse algun tiempo en mi Barco, y que alli podia oìr las confessiones de los fieles. Confessè aquella noche à muchos de ellos; pero haviendo un Gentil reconocido algunos de mis Catequistas, fuè al instante à avisar al primer Oficial del Governa-

 dor,

dor, que cerca del Lugar havia un Missionero Estrangero. No quiso el Oficial alborotar durante la noche, y apostò guardas al rededor de mi Barco, para que me observassen, y me prendiessen con mas seguridad llegando el dia.

Muy de mañana me vinieron à pedir, què fuesse à dàr los Sacramentos à una persona enferma de peligro, que se hallaba en un Barco vecino. Entrè en èl, mas apenas comencè à oìr la confession del enfermo, quando el Oficial, que pensaba que me queria escapar, diò voces, y mandò hacer fuerza de remo para alcanzarme. El dueño del Barco en que yo estaba, remò tambien para librarme de su alcance. Por fortuna no estaba en mi Barco; porque si en èl huviera sido cogido, me huvieran quitado mi Oratorio, mis Ornamentos, muchos Libros de nuestra Religion, y las provisiones necessarias para la manutencion de mis Catequistas.

Entretanto que me seguia el Oficial, tuvieron los Catequistas lugar para hacer abanzar mi Barco, y ponerlo en lugar seguro. Confiaron à algunos Pescadores Christianos los muebles de mi Oratorio, y los Libros. Hecho esto, se repartieron en diferentes Barcos de los Neophytos, para vèr lo que serìa de mì, y las medidas què abria que tomar.

Presto diò el Oficial alcance al Barco, que me llevaba: entrò en èl con tres Soldados, para que yo no me pudiesse escapar. Luego me preguntò adonde estaba mi Barco, quantos Discipulos tenia, y què se havia hecho de mis muebles, y Libros. Como no le daba respuesta, respondiò por mì una buena Christiana. ,, No veis, le dixo, que perdeis el

,, tiem-

„ tiempo en hacer preguntas à un pobre Estrange-
„ ro, que sabe mal nuestra lengua, y segun toda
„ apariencia, nada entiende de lo que le pregun-
„ tais?

Despues de algunas palabras, iba el Oficial à ponerme en su Barco, para conducirme al Governador. Entonces creì, que era razon hablarle, y acercandome, le dixe al oìdo, que era muy pobre, que nada ganarìa en prenderme, y que si querìa, sin meter ruido, tomar algun dinero, no harian dificultad los Christianos de darselo, para sacarme del mal passo en que me veìa. Le agradò la proposicion, y se contentò con ocho *Taels* de contado, que despues paguè à los que los havian pagado, no queriendo ser gravoso à nadie.

Esta fuè la segunda vez, que fuì preso en *Tong-king*. No quiso Dios, que me sucediesse cosa peor. Tenia que temer, que me tratàran con el mismo rigor, que ha sido tratado otro Padre, que fuè preso poco tiempo hà, entregado al Governador, y por orden del Rey echado del Reyno. Un Padre de Santo Domingo tuvo el año passado la misma suerte. Algunos Sacerdotes Tonkinenses han estado por muchos meses en estrechas carceles, de las quales han salido pagando antes sumas considerables de dinero. Si me guarda el Señor para otros trabajos, sea su Santo Nombre alabado. En sus manos estoy para padecer lo que dispusiere, à mayor gloria suya, y salvacion de este pobre Pueblo. *Ego non solum alligari, sed & mori paratus sum propter nomen Domini Jesu.* (Act. 21. 19.)



CARTA
DEL PADRE BOUCHET, Missionero de la Compañia de Jesus,

AL SEñOR COCHET DE SAINT-VALLIER, Presidente de los Memoriales del Palacio en Parìs.

PAX CHRISTI.

SEñOR.



S de grande consuelo à un Missionero, que de su propria voluntad se ha desterrado à la extremidad del Mundo, para trabajar en la conversion de los Infieles, merecer un acuerdo de un Magistrado de la reputacion, y merito de V.S. y saber que no solamente està, aunque en tanta distancia, presente à su memoria; mas tambien, que se interessa V.S. en sus trabajos, y desea ser informado de las bendiciones, que derrama Dios sobre sus ministerios.

El progresso de la Religion, tan impresso en el corazon de V.S. es sin duda el movil, y fuente de donde mana la amistad con que me honra, y que me ha manifestado con tantos favores: ha tambien influìdo la misma causa en los deseos, que tiene, de

de ser informado muy por menor de la persecucion, que han padecido los Christianos de Tarcolan, casi desde el instante, que la fè les fuè anunciada. Ha avivado su curiosidad una palabra, que de passo se dixo de la persecucion en el quinto Tomo de nuestras Cartas: y el diario que entonces compuse de todo lo sucedido, me pone en estado de satisfacer à V. S. y de darle una prueba ligera de mi estimacion, y reconocimiento.

Los Gentiles de la Ciudad de *Tarcolan*, Capital del Reyno de Carnate, no podian sufrir los felices principios de la Religion Christiana, la qual hacia cada dia nuevos progressos en su Païs. Tuvieron entre sì los principales frequentes juntas para concertar nuestra ruina, y sufocar en la cuna nuestra Santa Religion. El medio de que se valieron fuè de denunciarme à *Sexsaeb*, Governador de toda la Provincia, y de picar su avaricia, persuadiendole, que sabìa yo hacer oro, que tenia riquezas inmensas, y que assegurandose de mi persona, y encarcelandome en una estrecha prision, podrìa en poco tiempo enriquecerse à sì, y à toda su familia.

Las otras acusaciones no le hacian fuerza: lo que havian dicho al Governador de nuestro desprecio por los Dioses de la Nacion, havia hecho en èl muy ligera impression. Como era Moro (assi llaman en las Indias à los Mahometanos) se burlaba de las supersticiones paganas.

Aconteciò en el mismo tiempo una cosa, que determinò à los Gentiles à instar mas en la execucion del Proyecto formado de perdernos. Es costumbre establecida entre ellos hacer al prin-

ci-

cipio de cada año un sacrificio solemne al Sol, al qual se siguen banquetes, à los quales se combidan los unos à los otros: los parientes cercanos, y amigos no dexan de assistir.

El *Cramani*, ò primer Juez de la Ciudad *de Tarcolan*, recien convertido, consultò à mis Catequistas sobre la conducta, que havia de guardar en esta ocasion. Le respondieron, lo que muy bien sabìa: Que no podia assistir al sacrificio de los Gentiles; pero que podia dàr un banquete, y combidar à ello à sus amigos, y parientes: Que los Christianos de Madurè, para no hacerse sospechosos de imitar las ceremonias Paganas, prevenìan à los Gentiles tres, ò quatro dias antes: Que antes de comenzar la Fiesta, cantaban cànticos de devocion, y que despues repartian una limosna general à todos los pobres, que encontraban.

Tomò el *Cramani* el mismo partido, y quiso que la Fiesta fuesse magnifica. Mandò hacer un gran *Pandel*: es una sala cubierta de juncos, sostenidos de colunas de madera, y lo entapizò con telas pintadas. Levantaron los Catequistas enmedio de la sala un Altar, que adornaron con flores. Colocaron en el Altar una Estatua de Maria Santissima con muchas luces encendidas, y varias vasijas llenas de perfumes. Llamaron à los Tamborileros, y Clarineros de la Ciudad, y con grande devocion cantaron las Letanìas de Nuestra Señora, y despues hicieron una descarga de algunos morteros.

Una gran parte de la Ciudad concurriò delante de la puerta del Cramani, adonde se havian juntado todos los Christianos. Viendo los Catequistas tanto concurso de Pueblo, se aprovecharon de la

oca-

ocasion para predicarles las verdades del Christianismo: cada uno de ellos hizo un discurso muy eficàz; sobre todo, hablaron con mucha energìa contra el Sacrificio del Sol, les demonstraron, que debian solamente adorar al Criador del Sol, y de todo el Universo: luego se explayaron sobre las grandezas de Dios, y la santidad de la Ley, que ha dado à los hombres. Los mas de los oyentes parecieron commovidos; pero algunos Gentiles, mas enfurecidos contra el Christianismo, no pudieron contener su rabia, la declararon publicamente, y llegaron à empeñar en su partido à los principales parientes del *Cramani.* Todos juntos de concierto le privaron de los honores, que acostumbraban hacerle como al primero de la Ciudad, y le despojaron de los privilegios de su Casta. Era la unica prueba, que por sì mismos podian dàr de su venganza, y sentimiento. Referirè ahora lo que en secreto, por mediacion de los Moros, tramaron contra èl, y contra los Christianos.

Azia aquel tiempo llegò à Tarcolan *Sexsaeb*; y el dia siguiente le hicieron una pintura muy odiosa de los Christianos, insinuandole al mismo tiempo, que no debia perder el medio infalible que tenia para enriquecerse, haciendome à mì prisionero. Esta lisonjera representacion picò demasiado la avaricia del Governador, por no hallar acogida. El mismo dia llamò à algunos guardas de la Ciudad, y les diò orden de observar mis passos, y de apoderarse de mì, si hacia algun ademan de salir de la Ciudad: los hacia responsables de mi huìda, si acaso me burlaba de su vigilancia.

Vinieron el dia siguiente los guardas con va-

rios pretextos al *Topo*, que es un Bosque, cerca de Tarcolan, donde tengo mi Iglesia, y no me perdieron de vista, hasta que me prendieron: para tener algun motivo de visitarme, y de ocultar su mal intento, dos de ellos fingieron querer ser Christianos. Assistian comunmente à mis instrucciones, y daban muestras mayores de fervor, que los otros Cathecumenos. Estaba yo tan prendado de su zelo, que no me era facil formar la menor sospecha: Al mismo tiempo supe, que los Padres Breville, y Petit estaban para llegar à Tarcolan. Me determinè à ir à recibirlos en *Carouvapoundi*, y avisè à uno de mis Catequistas, que se dispusiesse para acompañarme. Haviendo uno de los guardas venido aquella noche muy tarde, formò, por alguna diligencia que viò, sospechas de mi partida: corriò al punto à dàr aviso à los que el Governador havia dexado para guardarme. Los desconcertò la noticia; porque el Capitan, de quien havian de recibir las ordenes, no estaba entonces en Tarcolan: le despacharon à media noche un expresso, para que apresurasse su buelta. Montò al instante el Capitan à cavallo con todos sus Soldados, y al amanecer se hallò en el Bosque de Tarcolan. Comenzò haciendo investir sin ruido mi pobre choza, y mandò à los Soldados, que tenian mosquetes, que estuviessen promptos à disparar à la primera señal, caso que hallassen resistencia.

Dispuesta de este modo su gente, me avisò, que haviendo de ir à Arcarou, deseaba tener conmigo una conversacion antes de su partida. Fuì al punto à verme con èl: passadas algunas palabras cortesanas, me dixo, que sentia mucho decirme,

me, que el Governador estaba mal satisfecho de mi conducta, por algunas acusaciones que le havian hecho. Acabando estas palabras, mandò à los Soldados, que despojassen à los Christianos, y Catequistas.

Viendo yo, que iban à executar sus ordenes, le representè que me era facil justificarnos de las injustas denunciaciones, con que havian procurado infamarnos para con el *Sexsaeb*: que no ignoraba qual era el motivo de las calumnias: que los Gentiles havian dado mucho à conocer el odio que tenian à la Ley Santa, que yo enseñaba à mis Discipulos: que se hacia poco caso del permisso que el Gran *Pacha*, asi llaman al Gran Mogòl, nos havia dado de hacer profession pùblica de ella en sus Estados: y finalmente, si usaban de violencia, supiessen que darìa mis quexas à *Daourkan*, su Theniente General, y que tenia razon de esperar que me harìa justicia.

Despues, bolviendome àzia aquellos, que conocia por autores de la persecucion, les dixe: „Pensais, que causando semejantes alborotos, poneis „algun estorvo al progresso del Christianismo? Os „engañais: sabed al contrario, que ademàs de los „castigos, que merecerà una empressa de esta especie, lexos de salir con vuestro proyecto, todo lo que haceis para ahogar el Christianismo „en sus principios, servirà solamente para darle „nuevas creces, y aumentos. Mirad essas ramas de „Palma; quanto mas las inclinais àzia la tierra, „mas se levantan àzia el Cielo: asi sucede à la „Ley Santa, que os predico: tomarà nuevas fuerzas, à medida de los esfuerzos que hiciereis para „destruirla.

No tuvè mas respuesta, que la que me diò el Capitan, quien es un *Rajapoutre* Gentil: ,, Soy Oficial ,, de *Sexsaeb*, me dixo con bastante sequedad, y de-,, bo obedecer à sus ordenes. Uno de los Catequistas, que entonces hablò con una firmeza verdaderamente christiana, fuè cruelmente tratado de los Soldados, que descargaron sobre èl grandes golpes del *Chabouc*, que es un latigo grande, de particular hechura: los sufriò con constancia, y lexos de quexarse, les decìa: ,, Arrancadme la vida: ,, estoy pronto à sacrificarla por la causa de Jesu-,, Christo.

Quitaron à los Christianos todo lo que tenìan; luego, con violencia, los arrastraron à la Iglesia, y allì los encerraron. Yo entrè en mi cabaña, y viendo que iban à quitarme lo poco que tenia, cogì mi Breviario, y me retirè debaxo de un arbol, y comenzè à decir el Oficio Divino. Me hizo Dios la gracia de que no me inquietasse todo su alboroto: estaban pasmados de ello, y los oìa decir los unos à los otros: ,, Què hombre tan estraño! ,, tan poco turbado està, como si saquearamos la ,, casa de un enemigo suyo: no nos mira siquie-,, ra. ,, Se llevaron los Ornamentos, que servian al Altar, algunas menudencias de Europa, y una caxita en que guardaba las limosnas, que me venìan de Francia, para mi manutencion, y la de los Catequistas.

Haviendo acabado con quietud el Oficio Divino, me acerquè al Capitan, y le pedì dos pequeñas Estatuas, la una de Nuestro Señor, y la otra de Nuestra Señora. Estaban adornadas con algunas piedras coloradas, que al principio havia

to-

tomado el Capitan por piedras preciosas de inestimable valor; pero haviendose desengañado, sin dificultad me concediò las Estatuas, y algunos Libros piadosos, que me fueron muy utiles en la prision.

Vino entonces el *Cramani* à condolerse conmigo de mi desgracia: le hice una corta platica en presencia de los Idolatras, para animarle à sufrir con constancia la pèrdida de sus bienes, y dàr tambien la vida, si era menester, en defensa de la Fè. Conversaba con èl todavia, quando montò à cavallo el Capitan: era esta la señal que havia dado, para que me prendiessen sus Soldados, y Guardas, los quales me rodearon al instante, y echaron mano de mì, para llevarme à la carcel.

Luego que sonò la trompeta, salieron de sus casas todos los vecinos de Tarcolan, para ser testigos del espectaculo. Todo el camino hasta la Ciudad, y todas las calles de esta, estaban llenas de Gentiles. No oìa al rededor de mì sino victores, injurias, è invectivas: clamaban: ,, Esse, esse es ,, quien habla mal de nuestros Diosses! O, y què ,, bien merece lo que le hacen padecer! Si la Re- ,, ligion que enseña fuera verdadera, le harìan ,, tan terrible afrenta? Quièn ha visto jamàs à un ,, Religioso nuestro, ò *Sanias*, ser llevado à la car- ,, cel con aclamaciones de todo un Pueblo? ,, Otros al contrario, parecian movidos de compassion, y decian que estaba la Ciudad amenazada de algun grande castigo, por haver cometido delito tan enorme.

Me llevaron en medio de tantos clamores à un pùblico *Chaveri*, ò sala grande quadrada, abier-

tà por un lado, y en que todos pueden entrar. Pensamos que iba el Capitan à ponerme en el banquillo, para hacerme el acostumbrado interrogatorio; pero nos engañamos, porque su animo era de dexarme mas tiempo por espectaculo à todo el numeroso Pueblo. Al salir del Chaveri me hicieron passar por una calle grande, al fin de la qual està la Ciudadela, adonde, gracias à Dios, entrè con un semblante pacifico, y sereno. Un grande *Mandabam*, ò bobeda grande de piedra, sin mas luz, que la que entra por la puerta, era la carcel, que me tenian prevenida.

Poco despues vì llegar à muchos Christianos, que no sabìa que estuviessen presos. Movido de compassion, por las miserias à que iban à estàr expuestos, dixe al Oficial que los conducìa, que bastaba haverme preso à mì, y que respondia por todos los otros: fuè inflexible à mis ruegos. Eramos en todos veinte y quatro prisioneros en la Fortaleza. Debo dàr testimonio en favor de la constancia de estos fervorosos Christianos, quienes muy lexos de vacilar en su Fè, han mostrado una constancia digna de los Fieles de la primitiva Iglesia.

Permitame V. S. que le dè à conocer algunos de estos generosos Neophytos. Estoy persuadido, que se edificarà de su constancia, y que darà gracias al Señor, por haverles inspirado tanta intrepidèz, y animo. Havia tres Bramenes, y una Bramenati. El mas viejo de los Bramenes havia sido en otro tiempo muy zeloso defensor de la Idolatrìa. Su ceguedad le havia empeñado à obligarse por voto à construìr un Templo à los falsos Dio-

Dioses que adoraba; pero como le faltaba el dinero necessario para cumplir su promessa, tomò la resolucion de andar por todo el Paìs, vestido de *Pandaron*, ò de penitente Indio: y con la austeridad de su vida, recoger abundantes limosnas. Para esto se hizo poner al cuello dos grandes planchas de hierro agujereadas à los dos lados de la abertura, y unidas con clavos, que hizo remachar, para quitarse à sì mismo la libertad de arrancarlas. Tenian estas planchas dos codos de largo, y uno de ancho. No podia descansar de noche, sino poniendo una almoada muy gruessa baxo de la cabeza. Corriò de esta manera por varias Provincias, acompañado de tres, ò quatro Bramenes, y de cinco, ò seis *Choutres*, que recibian las limosnas. Havia yà juntado setecientos pesos, quando llegò à *Cottati*, adonde estaban los Padres Mainard, y Martin. *Cortate* es Ciudad cèlebre por la mansion, que antiguamente havia hecho en ella San Francisco Xavier, y por las maravillas, que en ella obra aùn oy dia. Tuvo nuestro Bramen muchas conferencias con los Missioneros, y sus Catequistas. Despues de muchas disputas, quedò enteramente convencido de la falsedad de los Dioses Paganos: empezò à abrir los ojos à la luz, y reconociò en fin, que no se debìa adorar sino al Dios de los Christianos.

No le costò trabaxo comprehender lo inutil, ò por mejor decir, lo extravagante de la vida, que hasta entonces havia tenido. Se descargò del formidable peso, que abrumaba sus ombros, para enternecer à los Pueblos con el rigor de su penitencia, y para dilatar el imperio del Demonio:

y haviendose instruìdo bien en las verdades Christianas, pidiò el Bautismo.

No tuvieron los Missioneros por conveniente concederle tan presto la gracia que pedia. Creyeron que antes, por algun tiempo, debian probar, y assegurarse mas de su perseverancia; y le hicieron bolver à su Paìs, para vèr qual serìa su conducta. Yà havia corrido la voz, que pensaba en ser Christiano. Luego que los Bramenes tuvieron aviso de su llegada, salieron à su encuentro, y le acariciaron todo lo possible, persuadiendose, que le harian mudar de dictamen, para que no abrazasse la Ley de Jesu-Christo: pero viendo que no hacia caso de sus palabras, passaron à los mas indignos tratamientos. Le acusaron al *Maniagaren*, ò Intendente de la Provincia, de haver hurtado quinientos pesos de las limosnas, que havia juntado para edificar un Templo. Al punto entregaron su casa al saqueo, y su muger, que havia puesto como en deposito en casa de un amigo, algunas alhajas de oro, y plata, fuè descubierta, y todo se puso en manos del Governador. Fuè encarcelado el Catecumeno, y para obligarle à restituir el dinero, que falsamente le acusaban los Bramenes de haver robado, le hicieron sufrir varios tormentos.

Antes de llegar à tales extremos, havian los Bramenes llamado de *Tricherapali* à su *Gourou*, ò Sacerdote, para que hiciesse lo possible para vencer su constancia. La conversacion que tuvo con el Gourou, sirviò solamente à enconar mas el animo de los Bramenes, porque publicamente revelò ciertas acciones vergonzosas, que practican en algunas ceremonias, y que importaba al interès

de

de los Bramenes, que quedassen secretas. Por esso se empeñaron en atormentarle de un modo cruel, y en echarle en fin de su Pueblo à èl, su muger, y sus hijos.

La pobre gente despojada de todo, se retirò à otro Lugar, adonde fuè recibida con caridad. Luego que llegò el aviso à los Bramenes, diputaron à uno de su cuerpo, para que hiciesse que los echassen de allì. El pobre hombre, no sabiendo donde hallar asylo contra la rabia de sus perseguidores, hizo reflexion, que su muger tenia parientes en *Tirouvelveli*, situado en los confines del Reyno de Madurè. Retiròse allà, pero le siguieron los Bramenes, y muriendo entretanto uno de estos, acusaron al Catecumeno de haverle muerto con hechizos. Esta nueva calumnia aumentò mas que nunca el desenfreno, y furor de los Bramenes, y le obligò à salir quanto antes de la Provincia.

El Catecumeno, que se llama *Nhanapragajaayen*, se huyò àzia *Cholomandalam*. Descansaba debaxo de un arbol à la orilla de un Riachuelo, quando viò venir à su suegro en busca de su hija, para sacarla de las desgracias continuas, que la acarreaba la compañia de su marido. Enternecido el Catecumeno de los males, que por su causa padecia su muger, se separò de ella con menos repugnancia. Siguieron los hijos à la madre, y se viò solo como otro San Eustachio, despojado de sus bienes, abandonado de su muger, è hijos, y perseguido en todas partes donde iba. Llegò en fin à la casa del Padre Simon Carvalho, antiguo Missionero de Madurè, quien le recibiò como à un zeloso Confessor de Jesu-Christo, y le confiriò el Bautismo.

Por este mismo tiempo pedì à los Missioneros de Madurè, que me embiassen algunos Bramenes para Catequistas. Echaron los ojos sobre este de quien hablo. Apenas estuvo quince dias en mi Mission, quando fuè hecho prisionero, y llevado conmigo à la Fortaleza. Esta prueba faltaba, para coronar à este gran Siervo de Dios, quien en esta ocasion, como en todas las otras, diò muestras de gran firmeza, y valor.

El segundo Bramen era un joven de quince à diez y seis años, à quien yo havia criado en *Aour*, desde su mas tierna edad. Su madre es verdaderamente santa; y si persevera en los exercicios de piedad, que practìca muchos años hà, se puede creer que llevarà à la sepultura la inocencia de su Bautismo. Havia yo dado este joven al Padre Fontayne, quien me le bolviò à embiar, pocos dias antes de mi prision: cayò malo à su arribo, y se hallaba con una fuerte calentura quando le prendieron. Fueron tan crueles, que le hicieron andar à pie por unas tierras que abrasaban, sin tener lastima del mal estado en que le veìan. Al entrar en la carcel se desmayò, y estuvo despues en gran peligro. Mas de una vez admirè el desprecio, que hacia de su vida, y las ansias que tenia de unirse con Jesu-Christo. La imposibilidad en que estaba de socorrerle, fuè una de las grandes cruces, que padecì en la carcel.

Havia yo bautizado el tercer Bramen en Tarcolàn con su madre, quien es un exemplo de fervor, y piedad. Jamàs diò esta muger la menor señal de flaqueza: exhortaba à sus compañeras à sufrir con constancia los rigores de la prision, y la misma muer-

muerte, si les daba Dios la gracia singular de perder la vida en defensa de la Fè.

El mas antiguo de mis Catequistas, que tambien estaba prisionero, ha dado desde su mocedad pruebas de una fè viva. Tiene tambien una madre, cuya paciencia ha sido puesta à terribles pruebas. Su marido, por muchos años, la tratò con el mayor rigor, para obligarla à apostatàr de su Religion. Comenzò cortandola los cabellos, lo que para las mugeres Indias es una de las mas sensibles afrentas, que se les puede hacer. De quando en quando ponia sobre su cabeza una lampara encendida, lo que, segun el estilo del Paìs, es otra especie de ultrage. Un dia la entrò en un pozo seco con su hijo, y los tuvo alli cinco dias enteros. En fin, no huvo artificio, ni crueldad, que no emplease para pervertirla; pero la buena Christiana opuso siempre una paciencia heroyca à todas sus crueldades.

No dudo què consiguiò despues, de Dios, la conversion de su marido con sus oraciones. Le havia de tal modo postrado una calentura continua, que esperaba por instantes su ultima hora. Viendole su muger en tal estado, se sintiò inspirada de decirle, que si queria vivir, adorasse al verdadero Dios: con confianza pidiesse su asistencia; y que ella en su nombre le prometia la salud. El amor de la vida hizo impression en el marido, y mandò llamar à un Catequista. Las dos, ò tres primeras conversaciones, le infundieron algun gusto por la Religion Christiana, y pidiò con instancias el Bautismo. El peligro urgente en que se hallaba, concurriò à que se lo administrasse sin dilacion.

El dia de ſu Bautiſmo ſe limpiò de calentura, recobrò inſenſiblemente ſus fuerzas, y en poco tiempo ſe viò con perfecta ſalud. Ha perſeverado haſta la muerte en el exercicio de las virtudes Chriſtianas, llorando ſin ceſſar ſu antigua ceguedad, y el cruel trato, que havia dado à ſu muger, y à ſu hijo. Eſte ha padecido muchas perſecuciones de los Idolatras, y con ſu exemplo, y platicas hizo en la carcel los miniſterios del mas zeloſo Miſsionero. Todos los dias hacìa exortaciones à las mugeres Chriſtianas, à quienes no tenia yo la libertad de hablar.

El tercer Catequiſta era muy joven, y en los tormentos moſtrò un corazon ſuperior à ſus fuerzas, y à ſu edad. Los màs de los preſos eran recien bautizados, y algunos todavia Catecumenos. Todos, con invencible conſtancia, ſufrieron los rigores, y demàs incomodidades de la carcel.

Una muger del numero de las Catecumenas, que ſe havia librado de la vigilancia de los guardas, tuvo el valor de viſitarnos dos veces al dia, y de traernos las limoſnas, que la hacian para noſotros. La eſtimaban todos los priſioneros como à madre ſuya, y ella los queria como ſi fueran ſus hijos. La caridad que nos tuvo, la coſtò no ſolamente penas, y fatigas, mas tambien frequentes ultrages de los Gentiles, y fuertes reprehenſiones de ſus parientes. Todas las veces, que entraba en la carcel, deſpertaba en mì la memoria de aquellas ſantas ſeñoras Romanas, que en los primeros ſiglos de la Igleſia cuidaban de los Chriſtianos preſos por Jeſu-Chriſto. Se valìa de ſu marido, para llevar mis cartas à los Miſsioneros, que eſ-

taban

taban en *Carouvapondi*, y para traerme sus respuestas. Los guardas, entrando en sospecha, la amenazaron à menudo con la muerte, si se atrevia à llevar mis cartas, ò traerme otras: no se acobardò por sus amenazas, y tuvo la habilidad de engañar su desvelo, y de entregarme los paquetes que la daban, sin que lo echassen de vèr.

En fin, el Cramani, de quien hablè al principio, me consolò mucho con la firmeza que mostrò. Lexos de retirarse, como lo podia hacer quando me prendieron, se mantuvo siempre à mi lado, todo el tiempo que me llevaron por la Ciudad, en medio de las maldiciones de los Idolatras. Al punto que entrè en la carcel, le pusieron guardas à la puerta, y en lo interior de su casa. Su muger se espantò de tal modo, que passando por encima de la tapia de su jardin para librarse, se diò tanta prisa, que se cayò, y se hiriò de peligro. Sus parientes, con esta ocasion, renovaron toda su eficacia, para obligarle à apostatar de la Fè; pero todo fuè en vano. Me visitaba à menudo en la carcel, corriendo en esto grandes riesgos. Cada vez le hacia alguna platica, para confirmarle mas, y mas en la Religion. No he visto hombre mas hambriento de la palabra de Dios, y cayendo esta Divina semilla en corazon tan bien dispuesto, producìa cada dia nuevos frutos de bendicion. Nunca acabarìa, si entràra en una relacion menuda de todas las acciones, con que señalaron los nuevos Fieles su zelo por la Religion; y assi passo à referir lo que sucediò durante mi prision.

Para mì era una Mission casi continua. Nos jun-

juntabamos por la mañana en dos parages diferentes : dabamos principio por la Oracion : luego à dos choros rezabamos el Rosario : despues hacia una Platica à los que estaban conmigo, y embiaba un Catequista à hacer otra al parage donde estaban las mugeres. Lo demàs del tiempo lo passaba en retiro, en Oracion, y en rezar mi Oficio. Venìa de quando en quando el Catequista à avisarme de lo que passaba, ò llamaba yo alguno de los presos, para darle en particular los consejos proporcionados à la situacion en que se hallaba. Acabados los exercicios de devocion, cada uno se ocupaba en arrancar algunas pequeñas plantas, que crecian en el patio de la Fortaleza : luego las sacabamos al Sol, y como no teniamos leña, cociamos con ellas el arròz, que se dà à los prisioneros. Passabamos la tarde en varias obras de piedad.

La abstinencia, que guardaron los Neophytos, fuè de las mas rigidas. Hacian al dia una sola comida, y era tan corta, que no bastaba para mantenerlos. En pocos dias se pusieron tan flacos, que no se les conociera; y quando los sacaron de la carcel, mas parecian cadaveres, que hombres vivos.

Yo hize juicio, que debia abstenerme del arròz comun, y contentarme solamente con un poco de leche, y algunos puñados de *Avel*, que es el arròz tostado con su cascara, y machacado. Asi viven en las Indias los grandes penitentes, quando estàn presos. Es cierto, que nunca huviera podido llevar una vida tan austera, sin particular proteccion de Dios. Al fin, me diò una tòs seca, que me mo-

molestò mucho, y sin duda huviera acabado con mis dias, si huviera sido mas larga mi prision.

Los guardas me importunaban mucho, recelando que me escaparia de sus manos, si me perdian de vista. Los havian hecho creer, que yo era hechizero, que por arte magica sabia volar, y que podia passar por encima de las murallas de la Fortaleza. Mucho tiempo estuvo la pobre gente en este error, y no se desengañò hasta haverme importunado dia, y noche con su continua asistencia.

El segundo dia de mi prision me vino à avisar el Capitan de la Fortaleza, que tenia orden de ponerme grillos: le respondì, que era la mayor honra que podia lograr en toda mi vida, y que mis grillos serìan para mì adornos mas preciosos, que el oro, y los diamantes. Le diò tal golpe la respuesta, que al punto exclamò: *No, nada serà capaz de hacerme cometer tan gran delito, aun quando debiera perder mi fortuna. O! què hombres son los Christianos* (dixo al retirarse) *que tienen por honra ser encadenados*! Sin embargo, hice juicio que mi prision serìa rigurosa, y que debia prepararme à la muerte: gracias al Señor, que no sentì repugnancia alguna.

Al tercer dia me vinieron à vèr un *Bramen*, un *Raja*, y un *Rajapoutre*, con animo de espantarme con amenazas. En efecto me hablaron en terminos capaces de assustarme. ,, Pensais, les dixe, ,, que no tengo previsto todo lo que ahora me sucede? Quando vine à vuestra tierra à predicar el Evangelio, ignoraba por ventura las dificultades, que tendria que vencer? Ignoraba el

odio,,

,, odio, que se tiene en este Païs à los Minis-
,, tros de Jesu-Christo, y à la Religion, que nos en-
,, señan? Los ultrages, las carceles, la muerte mis-
,, ma, con que me amenazais, son el objeto de
,, mis ansias, y el premio, que espero de mis tra-
,, bajos. Teneis un Proverbio que dice, que toda
,, el agua del Mar no passa de la rodilla à un
,, hombre, que no teme la muerte. Sabed, pues,
,, que lexos de temerla, el colmo de mis dichas
,, serìa dàr la ultima gota de mi sangre por la
,, causa de Jesu-Christo. Me preguntais dònde he
,, escondido mis thesoros: què! no me haveis qui-
,, tado lo poco que en este mundo tenia? No ten-
,, go mas thesoros, que los que me estàn guarda-
,, dos en el Cielo; y en el mismo instante que me
,, quitàreis la vida, tomarè possessiòn de ellos.

Estas palabras, que Dios me hizo la gracia de pronunciar con energìa, llenaron el *Rajapoutre* de rabia, y colera. ,, Enhorabuena, me respondiò, te ,, dexarèmos la vida; pero serà para hacerte su- ,, frir tormentos mil veces mas horrorosos que la ,, misma muerte. ,, Luego me recetò una larga lista de todos los suplicios que se me prevenìan, y acabò con estas palabras: ,, Si todo esso no basta, ,, te entrarèmos agujas entre la carne, y las uñas: ,, te cubrirèmos las manos con lienzos, sobre los ,, quales se echarà aceyte hirbiendo, y verèmos si ,, tu constancia serà superior à tales suplicios.

Confiesso que el Raja, cuyo semblante era feo, y feròz, me hablò de un modo tan firme, que me persuadì, que harìa conmigo todo lo que decia. Me contentè con responderle, que quanto mayores serìan mis tormentos en este mundo, mayor se-

serìa mi gloria en el Cielo. Viendo què nada podian conmigo, passaron al parage adonde estaban las mugeres. ,, Vuestro Gourou, las dixeron, està
,, resuelto à morir en los tormentos; pero por què
,, han de morir vuestros maridos, y vuestros hijos?
,, Si sabeis donde ha puesto sus thesoros, decid-
,, lo à nosotros: salvadle la vida: salvadla à vues-
,, tros maridos, y à vuestros hijos. ,, No satisfechos con la respuesta què recibieron, se retiraron, mas resueltos que nunca, de atormentarnos bien.

Apenas se apartaron, quando juntè à los Christianos para fortificar su fè, y animar su valor. ,,
,, Sabed (les dixe) que los Idolatras nos entregaron
,, al *Sexsaeb*, por el odio que tienen à la Ley de
,, Jesu-Christo. El desprecio que hacemos de sus
,, Dioses, no huviera sido capàz de empeñar à
,, un discipulo de Mahoma à perseguirnos: les fuè
,, preciso inventar otros motivos mas conformes
,, à la passion del Governador. La esperanza de
,, una ganancia considerable era la unica razon, que
,, podia animar contra nosotros à un hombre ham-
,, briento de dinero: por esso los Gentiles, aun-
,, que bien conocen nuestra pobreza, le han per-
,, suadido què somos muy ricos. Con paz, y sos-
,, siego estariais en vuestras casas, y no se formarìa
,, duda contra vuestra pobreza, si huvierais teni-
,, do la desgracia de cerrar los ojos à la luz, que
,, os alumbra; pero ahora sois dos veces felices
,, de haver seguido à Christo, y de ser persegui-
,, dos por su Santo Nombre. ,, Luego les hize un elogio del martyrio, y al fin de mi platica tuve el consuelo de vèr, que se animaban los unos à los otros à padecer.

El mismo dia, à las ocho de la noche, tres Catequistas, y un nuevo Christiano, fueron llamados por los Soldados, que havian venido à ponerles grillos. Se postraron al instante los generosos Fieles, y me pidieron mi bendicion. El gozo que se manifestò en su semblante, era una señal no equivoca del consuelo interior que sentian, y un presagio cierto de su futura constancia. Los ataron de dos en dos à una misma cadena, y les dixe entonces: ,, Ahora sì, que os miro como Con- ,, fessores de Jesu-Christo: ,, y me echè à sus pies, besandolos tiernamente, como tambien sus cadenas.

Entretanto el *Rajapoutre* llevò al *Sexsaeb* el dinero, que nos havian quitado. Uno de los guardas de la Ciudad, que le acompañaba, nos refiriò que este Governador, viendo tan corta cantidad, mordiendose el brazo de rabia, le dixo: ,, Què! allì no hay con que pagar à un solo Solda- ,, do: à dònde estàn aquellas grandes riquezas, con ,, que me haveis lisonjeado? A dònde estàn aque- ,, llas perlas, aquellas piedras inestimables, que ,, tenian los Christianos à montones? Por tan poca ,, cosa me havia yo de infamar en toda la Provin- ,, cia? Conozco à los denunciadores, y harè justi- ,, cia en ellos.

Esta respuesta, que se publicò en toda la Ciudad, llenò de susto à nuestros enemigos, y los animò mucho mas contra nosotros, persuadidos, que a fuerza de tormentos, descubririan en fin nuestros pretendidos thesoros. Dos dias despues un *Rajapoutre*, que parecia ser el principal Agente en este negocio, me embiò un *Badagas* (llaman assi

à una Nacion particular de *Malabar*, cuya lengua es diferente de la de los otros Malabares.) Era este hombre entendido, y astuto; y fingiendo tenerme lastima, se ofreciò à salir por mi fiador. „ Què! me „ repetia à menudo, no os hacen impression las „ afrentas, y tormentos, que vais à sufrir? Le respondì, que la Ley que yo enseñaba, nos promete, que quando sufrimos con paciencia las injusticias que nos hacen, tendrèmos un eterno galardòn en el Cielo: que como no estaba alumbrado con las luces de la Fè, no me causaba novedad, que mirasse como infamia lo que era la Gloria, y la felicidad de los Christianos. Me interrumpiò el *Badagas*, y hablando à los Catequistas, les expuso de una manera muy viva los suplicios, que sin falta padecerian; y añadiò: Oy mismo con tormentos os arrancaràn, lo que no han podido sacaros nuestros ruegos, y consejos.

En efecto, antes de las dos de la tarde oìmos el sòn de la trompeta, que avisaba de la llegada del Capitan al Chaveri pùblico. Hizo sentar cerca de sì à dos Bramenes, con algunos Rajapoutres, que havian de ser nuestros Jueces. Llamaron desde luego à dos Catequistas, y les preguntaron quien era yo, y dònde estaban mis thesoros. Como sus respuestas eran las mismas, que yà havian hecho à otras preguntas semejantes, comenzaron à atormentarlos, y les apretaron las manos con mucha violencia entre dos maderos: la question que dieron à los pies fuè mas cruèl. El Rajapoutre, que tanto me havia amenazado, creyendo que no padecian lo bastante, por mas de media hora se puso con todas sus fuerzas à tirar de los cordeles.

Es tan terrible este tormento, que muchos mueren en èl de dolor: por lo qual afloxaron un poco los cordeles, para darles algun descanso. Otros dos Catequistas fueron tratados con el mismo rigor, y su constancia fuè igual. Llamaron à un *Kollen*, ò Herrero, y le mandaron poner en la lumbre unas grandes tenazas, que havia traìdo, para que padeciessen los Catequistas otro genero de tormento mucho mas cruel.

En la carcel nada sabiamos de lo que passaba por afuera, y estabamos en oracion, quando llegando mi vez, me llamaron los guardas. No dudaron los Christianos, que me buscaban para atormentarme, y absolutamente querian ser mis compañeros en los tormentos. Un joven, llamado *Ajarapen*, pariente del Cramani, se distinguiò entre todos. Aunque enfermo, me pedia con lagrimas, que le diesse licencia de participar de la dicha de sufrir por Jesu-Christo. Fuì inexorable, y le mandè, como à los otros Christianos, que no saliessen de la carcel. Los encarguè solamente, que pidiessen al Señor, que me diesse fuerzas para sufrir estos nuevos tormentos.

Haviendose extendido la voz en la Ciudad, que me llamaban al *Chaveri*, se llenaron de gente todas las calles por donde havia de passar. Algunos se lastimaban de mì: otros, y eran los mas, me cargaban de injurias, y me decian que merecia todo genero de castigos, por haver despreciado à sus Dioses. Llegando al Chaveri, hallè à mis Catequistas tendidos en el suelo. Tenian los pies fuertemente apretados entre dos maderos, atados con cuerdas, sin poder menear las manos, bien que yà menos apreta-

tādas. Tenian dos Indios en la mano un largo *chabouc*, ò latigo, para darles golpes à la menor señal. El *Kollen* tenia sus tenazas en la lumbre, y con grandes fuelles, que agitaba sin cessar, hacìa mucho ruìdo. Estaban los Bramenes, y los Rajapoutres sentados en un sitio elevado, y me hicieron parar en pie delante de ellos. El mas viejo de los Bramenes me hablò de esta manera. ,, En fin, ,, yà vès adonde han venido à parar tus Sermo- ,, nes. Has pretendido elevarte sobre los Bramenes por tu ciencia, y por tu Ley, y ahora te ,, vès humillado, y abatido à sus pies. Has despreciado à nuestros Dioses, y has caìdo en las manos de *Sexsaeb*, quien se vengarà de tus desprecios. Mira aì los instrumentos de tu suplicio.

Le respondì, que me daba mucho gusto, declarandome el motivo de los malos tratamientos que me hacìa. Que yà que procedìa por el odio de la Religion, que yo predicaba, quanto mas crueles serìan sus tormentos, tanto mayor serìa el premio, que esperaba en el Cielo. ,, Què (me replicò el Bramen) piensas tù ir solo con tus Discipulos ,, al Cielo ? Pretendes tù, que todos los que no seguimos tu ley, hemos de ser condenados ? No hay salvacion, le dixe, para aquellos, que no siguen la Ley que predìco. Como queria proseguir, el Capitan me impuso silencio, y en lengua Mora dixo al Bramen, que no tocasse mas esta materia.

Al punto mudò el Bramen de lenguage, y me repitiò lo que tantas veces se me havia dicho, que no podia librarme de los tormentos, que me esta-

ban

ban prevenidos, sino à fuerza de dinero. ,, Què
,, fundamento, le dixe yo, tienes para pedirme di-
,, nero? Si es una multa; à què me condenas, di-
,, me qual es mi delito, vengan aqui mis acusado-
,, dores. Què es esto! me condenas à dar lo que
,, no tengo? y si no lo doy, me amenazas con los
,, mas crueles tormentos? A dònde està la Justi-
,, cia? A dònde està la razon? Replicò el Bra-
,, men: No enseñas tu Ley, ofreciendo dinero à
,, los que te oyen? Citame (le respondì) uno solo,
,, que se atreva à defender lo que dices, y con-
,, fessarè que hago mal. Mil gentes lo dicen, res-
,, pondiò el Bramen. Què, le repliquè yo, entre
,, mil personas no podràs producir un solo testi-
,, go? El punto es, bolviò à decir el Bramen, que
,, es menester dinero, y si no tus Discipulos seràn
,, otra vez atormentados en tu presencia, y lue-
,, go lo seràs tù mismo. Como no decia mas pa-
labra, hizo azotar à los Catequistas. Hacian un
ruido espantoso los golpes repetidos del Chabouc;
pero nada igualaba el dolor, que sentia de ser
testigo de sus tormentos. Estando yà cansados de
herirlos, se encarò conmigo el Bramen, y me man-
dò mirar las tenazas hechas asqua, que sacaba
el Kollen del fuego. Hice como que no atendia à
lo que me decia, por lo qual me mandò acercar:
entonces creì, que sin duda alguna me iban à que-
mar poco à poco con las tenazas: gracias al Señor,
sentì en mì una fuerza superior à todo lo que ha-
via hasta entonces experimentado; pero mi admi-
racion fuè grande, quando acercandome à èl, me
mandò sencillamente que le siguiesse.

Estaba acompañado de dos Bramenes, y de
un

un *Rajapoutre*, y me llevaron à una casa vecina al *Chaveri*, donde sentandome en medio de ellos, me dixo el mas anciano con un tono compassivo, que à pesar suyo, se havia visto precisado à tratarme mal de palabras en publico, temiendo ser denunciado à *Sexsaeb*, como que no tomaba à pechos sus intereses; pero que realmente sentia mucho el estado en que me hallaba: que me suplicaba, que diesse algun dinero para salir de tan mala situacion. ,, Lo mismo es esso (le respon-,, di) que si me mandàras volar, sin tener alas. ,, Le diò golpe la comparacion. A lo menos, repli-,, cò, dame palabra de alguna cosa, y yo serè fia-,, dor tuyo hasta que me pagues. Le respondi, que ,, nada tenia, y que nada podia prometer. Pero, ,, replicò otro Bramen, no puedes empeñar à tus ,, Discipulos, à que te assistan en una necessidad ,, tan urgente? Haviendole dicho, que nos haviamos impuesto una ley de no pedir cosa alguna à nuestros Discipulos, prosiguiò diciendo: ,, Ea, pues, ,, es preciso resolverte à padecer los tormentos ,, que mereces: piensas en ello? Si tratàras con los ,, *Badagas* nacidos en este País, tendrias esperan-,, za de moverlos à compassion; pero sabes que ,, tratas con unos Barbaros, con unos Moros, con ,, una gente detestable por su avaricia, y cruel-,, dad? Y casi llorando añadiò: Què! un Estrange-,, ro expuesto à los mas crueles dolores! què un ,, Sanias! pero què se ha de hacer? Tù mismo te ,, pierdes; levantate, pues, y siguenos. En fin, me dixeron tantas cosas tiernas los Bramenes, y sus palabras eran tan estudiadas, que estando muchos años ha acostumbrado à sus artificios, me hi-

hicieron creer, que me iban à quemar las manos, à atenacearme, y à atormentarme conforme à sus amenazas.

En esta creencia los seguì, determinado à todo lo que de mì dispusiessen; pero sabiendo el Capitan que nada era capàz de vencerme, y que continuaba assegurando, que no tenia medios, ni caudales, mandò que me bolviessen à la carcel con mis Catequistas.

Luego que lleguè, me vino à visitar el Capitan, y despues de algunas muestras de amistad, embiò à buscar leche para mì, y diò orden que me dispusiessen comida. Le respondì, que de buena gana aceptaba la leche; pero que por lo demàs, estando resuelto à perseverar hasta el fin en la penitencia, que havia comenzado, le daba muchas gracias. Poco despues vino un Christiano à avisarme, que temiendo este Rajà no me matasse à mì mismo, havia mandado, que toda la noche me guardassen de vista, para prevenir tal accidente.

Es verdad, que por menor motivo se dàn à sì mismos la muerte los Indios: y haviendome tratado tan indignamente, pensaban que podian temer lo mismo de mì. Me velaron los guardas toda la noche: encendieron cerca de mì una lampara grande: hicieron lumbre, y para no dormirse, se pusieron à cantar, y à tocar el tambor sin cessar. En fin, tuvieron siempre los ojos clavados en mì, y tuve que sufrir todo el ruido, sin tomar un instante de descanso. En este intervalo dieron cuenta al *Sexsaeb* de todo lo que havia passado. Algunos se enfadaron contra los Autores de la persecucion: otros al contrario le escrivieron, que si nos saca-

ba

ba de la carcel, serìa preciso echarnos de *Tarcolan*: Bolvieron otra vez à sus amenazas, y me decian continuamente, que no se havia hecho mas, que suspender por un poco de tiempo los suplicios à que estaba condenado.

Luego que pude hablar con mis Catequistas, les preguntè, si havian sido atormentados con las tenazas hechas asqua; y me respondieron, que varias veces las havian acercado à su cara; pero que cada vez un *Rajà* impedia, que los quemassen. Sentian agudos dolores en pies, y manos, sin poderlos menear, y estaban aùn con los grillos. Buscaba ocasion de procurarles algun alivio, y se presentò por sì misma la oportunidad, quando menos la esperaba.

Estaba tan dèbil, que no me podia tener en pie. Informado de ello el Capitan de la Fortaleza, vino al punto à verme, y me exortò à tomar algun alimento sòlido. Me repitiò à menudo, que los mas grandes penitentes del Paìs, despues de dos, ò tres dias de abstinencia, se hacian llevar arròz, y lo comìan: Que debìa imitarlos, y que me darìa lo suficiente: Que podia passar una parte del dia en el jardin, que estaba cerca de la Fortaleza, y que me daba su licencia.

Le respondì, que siendo *Caranagovroukel*, lo que quiere decir, hombre que busca el verdadero provecho de sus Discipulos, debìa enseñarles mas con mis exemplos, que con mis palabras: y que haviendo passado agradablemente el dia en el jardin, me caerìa mal exortarlos por la noche à la paciencia: Que se empezasse quitandoles los grillos, y que despues aceptarìa de buena gana el fa-

vor, que me hacia. Me diò buenas palabras; pero aquel dia nada executò. Al figuiente me vifitò otra vez, me traxo un poco de *Avel*, y me inftò que lo comieffe. Le dì la mifma refpuefta, que el dia antes, y me repitiò las mifmas promeffas. Efperè hafta las ocho de la noche, para vèr fi guardarìa fu palabra. Como nadie vino de fu parte, le embiè fu *Avel*. Le diò efto tanto golpe, que al punto tomando configo à un Kollen, fuè à quitar los grillos à mis Catequiftas. Aceptè luego el *Avel*, que me ofrecia; pero mucho trabajo me coftò el comerlo, por haverfe eftrechado con extremo mi eftomago con la larga abftinencia, que havia guardado.

Una abftinencia tan extraordinaria, hizo grande impresfion en los Gentiles. Uno de los mas declarados contra el Chriftianifmo, diò un *Fanon*, ò ocho quartos, para que me compraffen leche; con el animo de tener parte con efta limofna en el merito de la vida auftèra, que yo hacìa. Defpues me diò avifo; que muy de veras penfaba en fu converfion. Decian otros. ,, Si efte Sanias fue-
,, ra Prangui, huviera podido vivir de efta mane-
,, ra por folos quatro dias? Què debemos penfar,
,, pues, de un mes entero de tan dura penitencia?
,, Nos decian que fe regalaba: la falfedad de ef-
,, tos rumores, que fe fembraban para infamarle,
,, es manifiefta, porque no fe paffa afsi de un ex-
,, tremo à otro.

Uno de los principales de la Ciudad me hizo, durante la perfecucion, frequentes vifitas. No podia comprehender còmo fe havia podido llegar à tales extremos con nofotros: me decia: ,, Por

,, què es todo esto? Ningun delito haveis hecho,
,, que merezca tal castigo: la piedad, y los exer-
,, cicios de caridad son toda vuestra ocupacion:
,, los Catequistas son irreprehensibles en su modo
,, de vivir: còmo, pues, y porquè ha venido so-
,, bre vosotros esta desdicha? En vano me nega-
,, rèis la transmigracion de las almas: jamàs me
,, quitarèis de la cabeza, que precediò una gene-
,, racion, en la qual vuestra alma, y la de vuestros
,, Discipulos merecieron las presentes aflicciones.

Le respondiò uno de los Catequistas, que el hombre nunca està essempto de faltas, por lo menos, ligeras: que el mas minimo pecado, como una distraccion voluntaria en la Oracion, ò otras de la misma naturaleza, ofenden à la Magestad Divina, y merecen tormentos mayores, que los que haviamos padecido: mas que un Idolatra no comprehendia tan altas verdades, porque no tenia idèa de las perfecciones Infinitas del Sèr Supremo. Embarazò al Bramen la respuesta, y se turbò mucho mas, al añadir yo, que no pensasse, que las penas passageras de esta vida, que con frequencia embìa Dios, para nuestro mayor provecho, estuviessen siempre acompañadas con el pecado: que muchas almas inocentes havian padecido grandes dolores; y en los ojos de Dios, el padecer mucho, es de grande merito, y produce muchas virtudes, que no practicàramos, si gozàramos siempre de las comodidades, y dulzuras de esta vida: que estaba muy lexos de tenerme à mì mismo por santo, teniendo tantos motivos para humillarme; pero que mi animo era sacarle del crasso error, en que hasta entonces havia vivido.

Hago juicio, que conviene aqui dàr un consejo à todos los que la Divina Providencia destinàre à esta Mission, y se reduce à avisarles, que nunca hablen de sì mismos en presencia de los Gentiles. Haviendo un Missionero, por sentimiento de humildad, dicho de sì, que era un gran pecador: un Idolatra, que estaba presente, fuè al punto à contarlo à sus Paysanos, y añadiò: Ello serà assi, pues que èl mismo lo confiessa.

Haviendo llegado al Padre Martin la noticia de mi prision, se puso luego en camino para venir à socorrerme, haciendo tanta diligencia, que en breve tiempo se puso en el Palacio del *Sexsaeb*. Presentandose à este Governador en tales circunstancias, era exponerse à ser tambien encarcelado. Su zelo, y valor le hicieron olvidar sus proprios interesses, y no hacer caso de los motivos de prudencia, que podian retraerle de un passo tan peligroso. Entra en casa del Governador, y con un ayre modesto, mas, con tono firme, y fuerte, le dice: Que haviendo sabido que estaba en la carcel su Hermano mayor, venìa à morir con èl, si era reo; pero si era inocente, à pedirle que fuesse puesto en libertad. Se sorprehendiò *Sexsaeb*; y no obstante, le recibiò con buen modo: y despues de media hora de audiencia, le concediò lo que le pedia. Encaminòse luego el Padre Martin à *Tarcolan*, con Carta, y ordenes del *Sexsaeb*: luego que llegò, vino al *Chaveri* pùblico, y presentò la Carta del Governador. El Capitan estaba à una legua larga de allì, en un lugar donde hace su residencia: entretanto que le fuesse entregada la Carta, pidiò el Padre licen-

cia

cia pàra hablarme, y se le fuè concedida. Los abrazos mas tiernos fueron alguna expresion de nuestro gozo. Apenas me podia conocer el Padre: tan macilento, y desfigurado estaba: algunas horas que passamos juntos, me hicieron olvidar los trabajos, que havia padecido.

En este intervalo, ninguna noticia nos vino del Capitan, y sospechamos, que quizà no serìa la Carta del Governador tan favorable, como lo havia creìdo el Padre Martin. Al anochecer se dissipò nuestra sospecha: oìmos el sòn de la trompeta, y poco despues llegò el Capitan à la Fortaleza. Al punto me participò la orden, que tenia de ponerme en libertad, y de restituìr à mis Discipulos todo lo que se les havia sido quitado. Executòse sin dilacion. Llamaron à los Tambores, y Trompetas, me pusieron en una silla de manos, y el mismo Capitan, que me havia hecho prisionero, me conduxo con honor hasta mi Iglesia.

Queria que se quedasse con nosotros por algunos dias el Padre Martin, à quien debiamos nuestra libertad: se lo pedian con muchos ruegos los Christianos, que havian sido mis Compañeros; pero no se acomodaba à ello su zelo, impaciente de bolver à su amada Mission, que havia dexado solamente por nosotros: y asi, despues de muchos abrazos, tomò el camino de Madurè.

Asi se desvaneciò, como queda referido, està primera tempestad, que contra los nuevos Christianos de Tarcolan levantaron los Gentiles. Gracias al Señor, ha servido para confundir à los enemigos de la Religion: à confirmar en la Fè à estos primeros Fieles: à hacer triumphar su constancia,

y su zelo por las verdades Christianas, y à acrecentar mas, y mas el numero de los verdaderos Fieles.

Espero dàr à V. S. dentro de poco, noticias de la Iglesia consagrada à los tres Santos Reyes, que se ha servido de fundar en el Reyno de Carnate. Se me ha comunicado una relacion breve de Joseph Somera, sobre la segunda tentativa, hecha por los Españoles, para descubrir las *Islas Palaos*, llamadas tambien *las nuevas Philipinas*; y me ha venido la Relacion, acompañada de un Mapa muy exacto. Ambos los embio à V. S. y deseo que sean de su satisfaccion. Tengo la honra de ser con profundo respeto,

SEñOR,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Bouchet,

Missionero de la Compañia de Jesus.

RE-

RELACION EN FORMA de Diario, del descubrimiento de las Islas *Palaos*, ò Nuevas Philipinas.

EL Navio en que nos embarcamos, para ir à descubrir las Islas *Palaos*, se llamaba la *Santissima Trinidad*, y su Tripulacion era de ochenta y seis hombres. Lo mandaba el Sargento Mayor Don Francisco Padilla, y llevaba consigo à los Missioneros Jesuitas, el Padre Duberon, y el Padre Cortil, con el Hermano Estevan Baudin, que iban à predicar la Fè à los Isleños.

El dia 14. de Noviembre de 1710. salì de las Islas Philipinas, haciendo rumbo àzia las Palaos, estimandolas entonces en trece grados, y nueve minutos de latitud, y ciento quarenta y quatro grados, y veinte y dos minutos de longitud.

Naveguè quince dias enteros, como se nota en el Mapa, y el dia treinta de Noviembre avistamos tierra, que estaba al Nord-este tres grados, Norte, como à tres leguas de distancia, haviendo observado la variacion de quatro à cinco grados, Nord-este en este rumbo. Reviramos à bordo, para llegarnos de mas de cerca, y descubrimos dos Islas, à las quales el Padre Duberon diò el nombre de las *Islas de San Andrès*, por celebrarse el mismo dia la Fiesta de este grande Apostol.

Arrimandonos à las Islas, vimos un Barco que venia àzia nosotros, y los Isleños, que havia en èl,

daban voces de lexos, diciendo: *Mapia, Mapia*; esto es, *buena gente*. Un Palaos, que havia sido bautizado en Manila, y que haviamos traido con nosotros, se llegò à ellos, y les hablò. Al instante vinieron à bordo, y nos dixeron, que essas Islas se llamaban *Sonsorol*, y que eran del numero de las Palaos. Se mostraron muy satisfechos de estàr con nosotros, y nos lo dieron à entender, besandonos la mano, y dandonos abrazos.

Esta gente es bien hecha, de buen cuerpo, y robusta complexion. Andan desnudos, exceptuando que por la cintura se cubren de un pedazo de estera, ò junco. Sus cabellos son crespos, y tienen muy poca barba. Para defenderse de las lluvias, llevan sobre los ombros una capa corta hecha de hilo de patata, y sobre la cabeza, una especie de sombrero hecho de juncos, y en todo su borde prenden plumas de pajaros, todas derechas, y de punta. Se pasmaron al vèr fumar à nuestros Marineros, y mostraron hacer mucho caso del hierro. Quando veìan algun pedazo, lo miraban con ahinco, y sin cessar nos lo pedian.

Por la tarde vinieron à nuestro bordo otros dos Barcos, con ocho hombres cada uno. Al acercarse, comenzaron à cantar, y llevaban el compàs dando con las manos contra sus muslos. Luego que entraron en el Navio lo midieron, juzgando que era de un solo madero: otros contaron la Tripulacion: nos traxeron cocos, pescados, y yerbas. Estàn las Islas, y sus Costas pobladas de arboles: sus Barcos bien construidos. Se sirven de velas latinas, y uno de sus lados està sostenido de un contrapeso, que impide que se buelque.

Les

Les preguntamos à què viento quedaba la principal de sus Islas, à la qual llaman *Panloq*, y nos señalaron al Nord Nord-este: añadieron, que al Sud quarto Sud-ueste, y al Sud quarto Sud-este, havia tambien dos Islas, la una llamada *Merieres*, y la otra *Poulo.*

Haviendonos arrimado à tierra, embiè à mi segundo Piloto con la sonda, para buscar parage donde echar ancla. Luego que la Chalupa llegò à un quarto de legua de la Isla, la vinieron al encuentro dos Barcos con muchos Isleños à bordo. Uno de estos, viendo un sable, lo tomò, lo mirò con atencion, y arrojandose al Mar, se lo llevò. No pudo el Piloto hallar fondo proprio para anclar, por ser todo de roca, y haver mucha profundidad. Luego que bolviò, à las tres de la tarde embiè à otro al mismo fin. Llegò à la orilla misma, y como el segundo Piloto, hallò en todas partes gran fondo de roca, y ningun parage à proposito para echar ancla.

En todo este tiempo me mantuve à la capa contra la corriente, que con ligereza me llevaba al Sud-este. Entonces los Isleños, que estaban à nuestro bordo, tomaron sus Barcos para bolver à su Isla. Quisieron los dos Missioneros empeñar à uno de ellos à que se quedasse, mas no huvo modo de persuadirselo. Hablaronle por un buen rato de las verdades de la Religion, y le hicieron pronunciar repetidas veces los nombres de Jesus, y Maria: lo que hizo con mucho afecto. Se le hicieron varias preguntas sobre la magnitud de la Isla, y el numero de sus habitantes. Respondiò, que tenia como dos leguas y media de circuito,

y que abria en ella como ochocientas personas, que vivian de yerbas, cocos, y pescados. A medio dia observè la altura del Sol, y lo hallè como à cinco grados, diez y seis minutos de latitud Septentrional, y se hallò al salir el Sol, que la variacion era de cinco grados Nord-este.

Nos engolfaron con precipitacion las corrientes àzia el Sud-este, de manera, que no pudimos acercarnos à tierra hasta el dia quarto à las seis de la mañana. Nos vimos entonces en la embocadura de las dos Islas: embiè la Chalupa à buscar donde anclar; pero en vano. Bolviò à las quatro de la tarde con la noticia, que en todas partes el fondo era de roca, y que no se podia echar ancla.

El dia 5. à las siete de la mañana, formaron los Padres Duberon, y Cortil el designio de saltar en tierra, para plantar en ella una Cruz. El señor Padilla, y yo les representamos los peligros à que se exponian, lo que havia que temer de los Indios, cuyo genio no conocian, el embarazo en que se verian, si las corrientes echaban el Navio en alta Mar, impidiendo, que se acercasse à la tierra, para tomarlos à bordo, ò para embiarles socorros. Su zelo no quiso conocer los riesgos, y persistieron en su primera resolucion. Dexando, pues, al hermano Baudin en el Navio, tomaron la Chalupa con el Contramaestre del Navio, y el Alferez de la Tropa, destinada para el desembarco. Llevaron tambien consigo al *Palaos*, de quien ya he hablado, con su muger, è hijos.

Haviendo partido los Missioneros, nos estuvimos todo el dia à la capa, ayudandonos el vien-

to à vencer las corrientes. Mas, faltandonos el viento por la noche, nos engolfò la corriente. Tuvimos toda la noche una linterna sobre el bauprès, y otra sobre el artimòn, para que nos viessen desde la Isla. Por la noche tuvimos algunas bocanadas del Nord-este al Nord-ueste, del Ueste, y del Sud-este, y al amanecer teniamos la Isla grande al Nord, quarto Nord-ueste, como à ocho leguas de distancia.

Hasta el dia 9. hicimos todo lo possible para acercarnos à la Costa, sin poderlo lograr: al contrario, nos alexabamos mas, y mas. Me hallè en cinco grados, y veinte y ocho minutos de latitud. Tuvimos consejo sobre el partido, que haviamos de tomar. El señor Padilla, el Hermano Jesuita, mi segundo Piloto, y yo, fuimos de parecer de tomar el rumbo de Panloq, Capital de las Islas, distante como cinquenta leguas de la que bordeabamos.

Avistamos Panloq el dia 11. à las nueve de la mañana, y à medio dia me hallè en siete grados, y catorce minutos de latitud Septentrional, como à una legua de la Isla. A las quatro de la tarde se arrimaron à nosotros quatro Barcos, manteniendose siempre à medio cable de distancia: à poco rato fueron seguidos de otros dos. En fin, algunos de los Isleños, que estaban en los Barcos, echandose à nado, vinieron à bordo, sin mas animo, que el de robar lo que podian agarrar. Uno de ellos, viendo una cadena atada al borde del Navio, la diò tormento para quebrarla, y llevarsela. Otro hizo lo mismo con el gruesso anillo de hierro de la ancora: y otro, entrando la ca-

beza por una especie de tronera, viò unas cortinas de cama, las cogiò con ambas manos, y con todas sus fuerzas las tiraba àzia sì, quando acudiò uno de los nuestros, y al punto se echò el Isleño al Mar.

Viendo el señor Padilla la codicia grande de los Barbaros, mandò tomar las armas à los Soldados, porque havia à lo ménos ochenta hombres en los seis Barcos, y se les hizo señal para que no se acercassen. En fin, à las cinco bolvieron la proa àzia su Isla, y nos dispararon muchas flechas: quatro de ellas entraron en el Navio, y otra quedò clavada en la popa. Viendo esto, mandò el señor Padilla hacer sobre ellos una descarga de la Mosqueterìa, y al oìr el ruido, abandonando los Barcos, se arrojaron al Mar, y nadaron àzia tierra con notable ligereza. Luego, viendo que no se les hacìa mas fuego, bolvieron à coger sus Barcos, se embarcaron, y se escaparon à vela, y remo. Estos Isleños andan desnudos: algunos se pintan el cuerpo de varios colores. Son, por lo comun, de color aceytunado, y otros mas negros. Nos traxeron algunos cocos, y no mas.

El dia 12. nos estuvimos en calma, bordeando sin acercar mucho à tierra. A las quatro vinieron àzia nosotros dos Barcos, haciendonos varias señas, y hablandonos; pero como estabamos yà sin Interprete, no entendiamos lo que nos decian. A las nueve de la noche se bolviò el viento al Sud Sud-este, bastante fuerte, y las corrientes nos llevaban con ligereza al Norte, por lo qual tomè el partido de passar entre dos Islas el Baùprès al Nord Nord-ueste. Tiene el Canàl una legua corta de ancho.

El

El dia 13. estando al Ueste de las Islas, tuvimos consejo, para determinar lo que se havia de hacer, y resolvimos bolver à *Sonsorol*, para saber algo de los Missioneros, y de la Chalupa. El dia 18. me hallè à Nord, y Sud de esta Isla: alli quedamos todo el dia bordeando hasta las seis de la tarde, sin avistàr Barco alguno, bien que estabamos à tiro de cañon de la orilla. Costeamos todo el Ueste de la Isla hasta el dia 22. que un fuerte Sud-este Nord-este nos obligò à apartarnos de la Costa, governandonos con la mesana.

El dia 21. bolvimos à arrimarnos à la Costa, y à las dos de la tarde estuvimos como à distancia de tres quartos de legua, sin vèr Barco alguno. Entonces otro golpe fuerte de Este Nord-este, nos obligò à navegar Ueste Nord-ueste, con sola la mesana. Tuvimos otra vez consejo, y haciendo reflexion, que estabamos sin Chalupa, que empezabamos à tener escasèz de agua, sin saber donde pudieramos hacer aguada, votamos todos, que nuestro unico partido era de bolver à Manila, y llevar allà la triste noticia de los Missioneros. Mas como havia yà entrado la estacion de los Nortes, y Nord-estes, tuvimos que dàr buelta al Mindanao, como se nota en el Mapa.



CAR-



CARTA
DEL PADRE TAILLANDIER, Missionero de la Compañia de Jesus.
AL PADRE WILLARD, DE LA MISMA Compañia.

Pondichery 20. de Febrero de 1711.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Omo, despues de Dios, debo à V. R. la felicidad, que gozo de dedicar los dias que me quedan de vida à la conversion de Infieles, es obligacion mia informar à V. R. de todo lo que me sucede, y darle por menor cuenta de todo lo que, de un modo seguro, y cierto, he visto, y llegado à saber en el largo viage, que tuve que hacer para llegar à Indias.

El dia 5. de Septiembre de 1707. partì de San Malo con el Padre Bonnet, à bordo del Navio llamado el *Espiritu Santo*, de treinta cañones, y de ciento y quarenta hombres de Tripulacion. Despues de un mes casi de navegacion, sin que sucediesse cosa digna de contarse, avistamos el Cabo de Finis-Terræ en Galicia: y el dia ocho de Octubre echamos

mos ancora en la Bahia de Santa Cruz de Tenerife.

Las riquezas de esta Isla, su gran comercio, y su excelente vino de Malvasia, la dàn el primer lugar entre las Islas Canarias. Tiene diez y ocho leguas de largo, y como cinco de ancho. Enmedio de la Isla se levanta la famosa montaña, llamada el *Pico de Tenerife*, que se alcanza à vèr, como me lo han dicho, à cinquenta leguas de distancia: su figura es cònica: su basa muy grande. Lo que cuentan algunas Relaciones de su altura, del frio que reyna en su cumbre, del tiempo que es necessario gastar para subir à su cima, no es conforme à la verdad. He tratado con personas curiosas, que lo han subido hasta lo mas alto, y he sacado de lo que refieren, que es camino de siete horas. Es verdad, que à la vista parece superior à las nubes. Nevò en ella, y al mismo tiempo en la llanura nos incomodaba mucho el calor. Bien que los instrumentos, con que medì su altura, no eran muy exactos, sin embargo hice juicio, que à lo mas era de mil y trecientas toesas.

Cae la pequeña poblacion de Santa Cruz al Nord-este de la Isla. Partimos de ella el dia 10. y por un mal camino, sobre una montaña estèril, llegamos à la pequeña Ciudad de la Laguna, Capital de la Isla, de bastante fabrica. A la otra parte de ella se halla una llanura de dos leguas, desde la qual se vè el Mar por la parte del Poniente. Allì comienzan las bellas laderas de Viñas, entreveradas de Naranjos, Limoneros, y Arboles Americanos.

Por

Por dos horas caminamos sobre colinas, sin perder de vista el Mar; y passando por los Lugares de *Matanza*, y *Santa Victoria*, llegamos à Arotave, segundo Lugar de la Isla, donde tienen un Colegio los Jesuìtas de la Provincia de Andalucìa. Celebrabase por entonces el nacimiento del Principe de Asturias, y todo era regocijos, y fiestas.

Se hacia tambien la vendimia de la Malvasia: la uva es de una especie particular: se cogen los racimos con gran cuidado, y llevan solamente al lagar aquellos, que estàn muy maduros. Haviendo sacado el mosto, le echan cal viva para que se conserve, y lo puedan transportar à todos los parages del Mundo. Tienen tambien vino tinto, y blanco de otra especie; y filtran el agua, que han de beber, por unas piedras muy porosas.

El Domingo 30. de Octubre, al anochecer, hicimos vela desde la Rada de Santa Cruz, y el dia siguiente avistamos la Isla de la Palma, y la del Hierro. En esta ultima Isla el agua no es buena, y es fabula lo que cuentan de un arbol, que sus hojas son otras tantas fuentes, que sin cessar destilan agua. Los mismos vecinos de la Isla jamàs oyeron hablar de tal prodigio.

El dia 19. de Noviembre, à las ocho de la noche, vimos caer à un tiro de fusil una exhalacion, que alumbrò todo el Navio: me pareciò tener un pie de diametro. Dividiòse despues, y se dissipò algunas toesas encima del Mar.

El dia 25. fuimos acogidos de una calma, y vimos muchos Peces, que llaman *Sopladores*. Passaron estos Peces monstruosos tan cerca de noso-

tros,

tros, que pudimos hacer juicio, que tenian treinta pies de largo. Nadie se admirarà de lo que digo, si se hace reflexion, que en el Norte se han cogido Ballenas de mas de fesenta pies.

El dia 4. de Diciembre entramos en el Puerto del Cabo Francès de la Isla de Santo Domingo. Haviamos costeado mas de ochenta leguas de la parte del Norte de esta hermosa Isla. Dos bancos de rocas, entre los quales es precisso passar, hacen su entrada dificil, y peligrosa. Posseen los Franceses mas de cien leguas de Costa, al Norte, al Ueste, y al Sud. Los Españoles tienen la parte del Sud, que tira àzia el Este.

Fuè grande nuestro gozo al vernos en una tierra Francesa, y en compañia de nuestros Padres, que assisten, y cuidan de las Parroquias, esparcidas por el Norte de esta grande Isla. El Padre Breton, hàbil Botanico, me mostrò algunas plantas, que crecen al rededor de nuestra Casa, y me asseguró, que tenian perfecta semejanza con el thè de la China. Tomè algunas de ellas, y las hice secar à la sombra. Estando en Manila, hice el cotejo con el thè de la China; y un Cirujano Francès, à quien las dì à examinar, y que havia vivido cinco años en la China, formò el mismo parecer que yo: que en realidad era thè, y tan bueno como el que nos traen de aquel Imperio. Tuve noticia despues de algun tiempo, que se han descubierto plantas semejantes en el Perù, y que estàn en uso en Lima.

Partimos de allì el dia 10. de Diciembre, y passamos al Norte de la Isla de Cuba, para no encontrarnos con los Navios de guerra de la Jamay-

ca. Tiene la Isla de Cuba doscientas y cinquenta leguas de ancho: es casi impossible cruzar en tiempo de Invierno en su Canal; porque al Sud se hallan muchas rocas lo largo de la grande Isla de Cuba; y al Norte se encuentra el Pracel, adonde hay muchas Islas muy baxas. En algunos parages el passo no tiene quatro leguas de ancho.

No se hallan yà Indios en las Islas de Santo Domingo, y Cuba. Està èsta poblada de Españoles, que han formado en ella muchos Lugares. Tiene Obispo, cuya residencia, por lo comun, es en la Havana, Ciudad Capital de toda la Isla: es Suffraganeo del Arzobispo de Santo Domingo. Principalmente en la Isla de Cuba crece el excelente Tabaco, que llevan à España en polvo, y en hoja; y en toda la Europa se vende con el nombre de Tabaco de España.

El dia 16. del mismo mes entramos en el Puerto de la Havana, arrimandonos al Fuerte del Moro à medio tiro de pistola. Tiene este Castillo mas de sesenta cañones de fundicion. El otro Estrecho cae enmedio, entre el Castillo del Moro, y otro Fuerte defendido con treinta y seis piezas de gruessa Artilleria de fundicion. Alcanza el cañon de un Castillo al otro, y acercandose à la Ciudad, se pone el Navio à tiro de la Artilleria de otro Fuerte mas pequeño, que los yà nombrados. En cada canal un solo Navio puede passar à la vez, estando la entrada sembrada de rocas à flor del agua. Este Puerto, ò por mejor decir esta Bahia, entra una legua al Sud, y forma diferentes brazos al Ueste, y al Este. Su ancorage es bueno, y se lo-

logra allì asylo seguro contra los vientos mas desenfrenados.

Està bien fortificada la Ciudad : de parte de la tierra tiene muchos baltiones con sus cortinas : su figura es casi redonda, y es menester una hora para dàr la buelta. Son tres las Parroquias ; seis las Casas de diferentes Ordenes, y tres Conventos de Religiosas. Un Piloto Español, que haviamos tomado en Tenerife, nos hizo esperar muchos dias en el Puerto, para que nos librassemos de los Nortes, que, durante el Invierno, reynan en el Golfo de Mexico ; y que conforme decia, en algunos quartos de Luna son mas violentos que en otros. En fin, nos hicimos à la vela el ultimo dia del año, y apenas haviamos salido del Puerto, quando quiso nuestro Piloto, que bolviessemos otra vez à entrar, imaginandose que nos iba à coger una tempestad de parte del Norte; pero saliò falsa su prediccion.

El dia 4. de Enero de 1708. sondeamos por la noche, y por el fondo conocimos, que estabamos à treinta leguas al Nord Nordueste del Cabo de *Catoche*. Este Cabo, que està al Este de la Provincia de Yucatàn, ha sido assi llamado, porque desembarcando allì Don Fernando de Cordova en el mes de Marzo de 1517. repetian los Indios sin cessar estas palabras : *Con escatoch*, lo que en su lengua significa, *venid à nuestras casas.* El Piloto Español nos hizo tomar el rumbo por la sonda de Campeche, dexando al Norte las *isletas de las Arcas*, *Triangolo*, y *Alacranes.* Padecimos tres Nortes en tres dias diferentes soplaron entre Nord-este, Este, y el Nord. No son, por lo comun, muy vio-

lentos, y los llaman los Españoles *Norte Chocolatero*, porque no los impiden batir su Chocolate. No duran estos vientos màs de veinte y quatro horas.

El dia 10. segun la estima, haviamos, à las ocho de la mañana, passado entre las *Islas Triangolo*, y *Arenas*. Por la tarde à las quatro y media hallamos con la sonda sesenta y nueve brazas de agua, y à las seis yà no encontramos fondo.

El dia 11. vimos una gran tropa de Bonitalos nadando sobre el agua, dando saltos, y siguiendo el Navio. Por la tarde sucediò la calma al viento del Sud; y por la noche se levantò de repente un furioso Norte. Nos mantuvimos à la capa toda la noche, y el dia siguiente, hasta que al anochecer se sossegò en un instante el viento; pero el Mar prosiguiò muy agitado, y toda la noche nos tuvo en enfadoso movimiento. El dia 13. avistamos dos Navios, que nos vinieron à reconocer: el uno era la Fragata del Rey, llamado *la Diana*, armado en el Havre de Gracia, de la Esquadra del Señor Casse, y el otro el llamado *la Paz*, armado en Puerto Luis. Nos dixeron, que los baybenes de la noche antecedente los havian casi desmantelado.

El dia 14. se aumentò nuestra pequeña Esquadra con un Navio Español, que havia partido de Campeche para Vera-Cruz. Aquella misma noche se cubriò el Cielo de nubes, y los Horizontes estaban muy negros. En el mismo tiempo veiamos al Norte unas nubes, que tiraban à verdes, muy baxas, y cercanas al Mar. Estos indicios, y juntamente la calma, nos hicieron juzgar, que presto tendriamos sobre la cabeza una furiosa tem-

pes-

pestad; no tardò mucho en venir. El Norte prorumpiò de repente con furia: tomò cada Navio el partido que pudo. El Español, despues de algunas horas de resistencia, se abandonò al viento, y lo vimos correr con sola su mesana. Se apartaron tambien de nosotros los dos Navios Franceses.

El dia siguiente estuvo el Mar mas agitado: quando se hallaba nuestro Navio entre dos surcos, nos parecia estàr en un valle sin fin, entre dos montañas de agua, que no nos dexaban vèr lo alto de los arboles del *San Juan Bautista*, no estando este Navio distante de nosotros mas de tres tiros de fusil. Por la noche, estando cenando, una ola mas fuerte que las otras, hizo inclinar el Navio de manera, que los platos, y los manjares se bolcaron; y aunque procurò cada uno agarrarse à quanto pudo, caìmos todos, los unos sobre los otros. Un pajaro, semejante à una gallinita ciega, y del mismo tamaño, fuè arrojado sobre nuestro bordo, con la violencia del ayre.

Bolvimos à encontrar el dia 19. à los dos Navios Franceses, que havia la tempestad separado de nosotros, y juntos llegamos el mismo dia à Vera-Cruz. Aquì acabò nuestra primera navegacion de dos mil y doscientas leguas. Està Vera-Cruz en diez y nueve grados, y diez minutos: con la diferencia de siete horas del Meridiano de Parìs, segun la observacion, y estima de nuestros Pilotos.

No sè si merece el nombre de Puerto la Bahìa de Vera-Cruz. Los Navios echan ancora al abrigo del Castillo de San Juan *Dulua*, que està situado

do en una pequeña Isla, que el fluxo, quando alto, inunda enteramente. El Viernes Santo de 1519. Fernando Cortès desembarcò cerca de San Juan Dulua; y en honra de tan Santo dia, diò el nombre de Vera-Cruz à la Ciudad, que fundò cinco leguas mas al Norte. Ahora se llama la Vieja Vera-Cruz, para distinguirla de la otra adonde està el Puerto, y que se llama la Nueva Vera-Cruz. Es el unico Puerto, que hay en el Golfo de Mexico: es como la tercera parte de la Havana, y considerable solamente por la parada que allì hacen los Navios comerciantes de Cadiz, que desde allì buelven cargados de plata, cacao, indigo, y cochenilla.

Salimos de aqui el dia 3. de Febrero. Perdimos el Mar de vista, para continuar nuestro viage por tierra. Como la sequedad era grande, tomamos el camino nuevo, mucho mas comodo que el antiguo, que en tiempo de lluvias es mas à proposito. A una legua grande de Vera-Cruz, se vè à la derecha un Lugar corto, llamado *Buena Vista.* Tres leguas despues se passa el *Rio Xamaca*, que entra en el Mar, à ocho leguas de Vera-Cruz. La jornada siguiente es de diez leguas, por tierras incultas, aunque en muchos parages es el terreno bastante bueno, y se llega al Lugar de *Cotasta*, situado cerca de un Rio del mismo nombre. Caminamos el dia siguiente sobre colinas incultas, y despues de cinco leguas de camino, hallamos algunas cabañas de Indios, y llegamos à una llanura, donde està el Lugar de San Juan, à ocho leguas de *Cotasta.*

El dia 5. de Febrero nos vimos en un Paìs

mas

mas templado, y agradable: passamos por unos valles fertiles, poblados de arboles frutales, y sembrados de maìz: por todos lados veìamos infinitos pajaros de todas especies, y muy diferentes de las Aves de Europa. Sobre todo se vèn muchas azules, mas pequeñas que los Tordos, y de un color muy vivo. A dos leguas de alli se encuentra el Lugar de San Lorenzo, poblado de Negros. Descienden de familias Negras Africanas, que haviendose escapado de las casas de sus amos, alcanzaron su libertad con la condicion de avecindarse en este Paìs.

A tres leguas de aqui hicimos parada en la Ciudad de Cordova, poblada de muchas familias Españolas. Sus casas estàn edificadas à la moda de Europa, y se puede comparar con una de las mayores Aldèas de Francia. Esta jornada, que es de nueve leguas largas, se acaba llegando à la Ciudad de *Orissaba*, la qual es algo mayor que Cordova. Aqui cerca està la cèlebre Montaña *Orissaba*, la qual se vè veinte y cinco leguas Mar adentro: su cumbre està siempre cubierta de nieve, bien que situada en la Zona Torrida: es mucho mas alta, que el Pico de Tenerife.

Aquella misma noche llegaron à nosotros con mucha cortesìa dos Comerciantes Españoles: el uno de ellos, al saber que eramos Franceses, mostrò mucho gozo, y nos visitò privadamente, para decirnos que havia nacido, como nosotros, vassallo del mayor Rey del Mundo; pero que desde la edad de diez años se havia criado en Cadiz. Bien que su lengua natural le era yà estraña, nos diò bastantemente à conocer, que su corazon era tan Francès, como su nacimiento.

El

El dia 6. de Febrero, haviendo andado dos leguas en la llanura de *Orissaba*, toda cubierta de cebada ya madura, trepamos por una montaña, ò por mejor decir, por un bosque muy espeso de encinas. Baxamos despues à un Valle rodeado de montes muy altos. Enmedio de este Plàn, que tendrà una legua de diametro, està situado el Lugar de *Maltrata*, poblado de Indios. Por la tarde gastamos dos horas y media para llegar à una montaña, toda llena de pinos de dos especies: y dimos fin à esta jornada de diez leguas, passando por un arenàl, donde se hallan muchas palmas silvestres, de la misma especie, que las que crecen en los arenales de Pondicheri.

El dia 7. descubrimos uno de los Païses mas fertiles de America. No pienso que hay baxo de la capa del Cielo clyma mas benigno, ni mas templado. Todas las frutas de Europa, y America prueban bien alli: y si son pocas las viñas, y olivares, se debe imputar à la pereza de sus vecinos, ò à las sabias leyes de la Monarquìa Española, para conservar este nuevo Mundo en la dependencia de España. Alli se vèn hermosas llanuras llenas de Lugares, cuyas casas son de ladrillo cocido al Sol. Cada año se siembran de trigo, y estàn sus tierras regadas con canales hechos de proposito, ò con el agua que baxa de las colinas vecinas, en las quales se hallan muchos manantiales.

Llegamos el dia 8. à la *Puebla de los Angeles*: es, exceptuando su Capital, la Ciudad mas considerable del Reyno. Es casi tan grande como Orleans: sus calles estàn à cordel, y sus casas de bastante

her-

hermosura. Està repartida en quatro Parroquias: tiene nueve Conventos de Religiosas, y mayor numero de Conventos de Religiosos. Sus Iglesias son magnificas, y principalmente su Cathedràl.

Saliendo de la Puebla de los Angeles, caminamos ocho leguas en una bella llanura, bien poblada, y muy fertil. A una legua del camino, à mano derecha, està el Lugar de *Cholala*, adonde estuvo muy à pique de perecer Don Fernando Cortès, por la traycion de sus vecinos. A quatro leguas, à mano izquierda, està la Ciudad, y Republica de Tlascala, que tanto sirviò al mencionado Heroe, para que conquistasse à Mexico. Aqui se vèn tres montañas cubiertas de nieve. Una de ellas es un bolcàn, que por nueve años havia dexado de arrojar humo; pero de tres meses à esta parte bolviò à vomitar un humo tan espeso, que se percibia en la Ciudad de Mexico.

Entramos el dia siguiente en un Pinar, en el qual se encuentran muchos Faisanes, Pabos, y todo genero de caza. Al baxar de alli, descubrimos el Lago de Mexico, y el tercer dia despues de nuestra salida de la Puebla de los Angeles, llegamos cerca de medio dia à la Ciudad de Mexico, distante veinte y dos leguas de la Puebla, y ochenta de Vera-Cruz. Esta famosa Ciudad, la mas hermosa, y la mas considerable del nuevo Mundo: està situada en una grande llanura, rodeada de una cadena de montañas, que se extienden por mas de quarenta leguas. En el tiempo de las lluvias, que comienzan àzia el mes de Mayo, se entra en ella por tres calzadas, de las quales la mas pequeña tiene una buena media legua de largo. Las otras

dos son de una legua, y de una y media; pero en tiempo de sequedad, el Lago, enmedio del qual està la Ciudad, baxa considerablemente. Han hecho los Españoles todo lo possible para dàr passo à las aguas por enmedio de las montañas, que coronan toda la grande llanura; pero despues de muchos gastos, y trabajos inmensos, han salido solamente con parte de su intento. Sin embargo, con estas obras han remediado à las grandes inundaciones, que à menudo amenazaban la Ciudad.

La fabrica, y planta de Mexico es muy regular: la atraviessan algunos conductos, que se llenan de las aguas, que corren de la laguna. Se podrian abrir canales en todas las calles. Es mucho mas grande que la Puebla, y algunos Españoles computan el numero de sus vecinos en doscientas mil personas; pero mirando las cosas sin preocupacion, no se hallaràn en ella mas de sesenta mil almas.

Diez mil Blancos hay en Mexico: los demàs habitantes se componen de Indios, Negros de Africa, Mulatos, Mestizos, y otras gentes, que nacen de la mezcla de diferentes Naciones entre sì, y con los Europeos. De aqui proviene la grande diferencia de colores entre el Blanco, y el Negro: de manera, que en cien caras, apenas se hallaràn dos, que sean del mismo color.

Las casas son hermosas, y las Iglesias magnificas. Contiene un gran numero de Comunidades Religiosas. Si se exceptùa Parìs, no se veràn tantos coches en Ciudad alguna de Francia. El clima encanta: todo el año puede uno andar vestido de paño de españa, bien que està la Ciudad en vein-

te grados de latitud Septentrional. En el mayor rigor del Verano, no hay mas que ponerse à la sombra, para estàr defendido de la incomodidad del calor. Diò esto ocasion à la respuesta, que hizo antiguamente un Español, recien buelto de Mexico, al Emperador Carlos Quinto. Preguntòle el Principe quanto distaban entre sì en Mexico el Invierno, y el Verano? y le respondiò: El tiempo, Señor, que basta para passar del Sol à la sombra. Las lluvias, que comienzan en el mes de Mayo, no acaban hasta despues del Verano, y asi contribuyen mucho à moderar los grandes calores.

En fin, si se hace reflexion sobre la cantidad de plata, que entra cada dia en la Ciudad, traìda de las minas, si se considera la magnificencia de las Iglesias, y otros Edificios, el numero grande de coches, que ruedan sin cessar por las calles, y las inmensas riquezas de muchos Españoles: se formarà la idèa de una de las primeras, y mas opulentas Ciudades del Mundo. Pero por otro lado, quando se mira à los Indios, que hacen la mayor parte del Pueblo, tan mal vestidos, sin camisa, y descalzos, nadie se persuadirà, que es tan rica la Ciudad.

El dia 11. de Marzo comenzamos otro nuevo viage, para llegar al Mar del Sud. Tomando el camino de Acapulco, se anda quatro leguas por un llano bien cultivado, y despues se gasta una hora para subir à una montaña, que los Españoles llaman la *Subida del Arenal*, por las muchas arenas, que alli se hallan. Luego por cinco leguas se camina por un pinar: se và baxando luego por tres leguas para llegar à *Cornavacca*, Aldèa pequeña,

ſituada en un terreno fertil, y en un clima mucho mas ardiente, que el de Mexico, y ſu comarca.

El Paìs, que ſe encuentra deſpues, eſtà poblado de Lugares de Indios, y cortado con Rios, y Riachuelos, que en tiempo ſeco ſe paſſa por el vado: no ſe vèn ſino llanuras, colinas, y valles haſta la *ſubida del Paſſarito*. Luego ſe baxa mas de una legua por un camino muy malo. Media legua deſpues ſe deſcanſa en Pueblo Nuevo, Lugar de Indios, ſituado ſobre la ribera de una laguna, que tiene una legua de largo, y de ancho tres quartos de legua. Diſta eſte Lugar veinte y una leguas de Cornabaca: partimos de aqui à las quatro de la tarde, para evitar el calor: y deſpues de una marcha de ſeis leguas, hicimos parada en un Lugar llamado *Palula*.

El dia ſiguiente hicimos otras ſeis leguas entre colinas, pobladas de arbolillos, que los Eſpañoles llaman *Organum*, y los Franceſes, *Cirios Eſpinoſos*. De lexos ſe dirìa, que ſon un conjunto de infinitas hachas de cera verde. Paſſamos el Rio *de las Balſas*, del miſmo modo, que ſe cruzaba antes de la conquiſta de Mexico. Un quadrado de dèbiles cañas como de diez pies, baxo del qual ſe atan algunas calabazas, ſirve de Barca. Sobre ella ſe ſienta uno como en la ſilla de una mula, ò ſobre un lio, que ſe pone enmedio de la maquina, para que ſu peſo impida que ſe buelque. Un Indio, cogiendo con una mano uno de ſus angulos, y nadando con la otra, la guia à la ribera opueſta. De eſta eſpecie de balſas ha tomado ſu nombre el Rio: mas mereciera el nombre de Moſquitos, por la infinidad de eſtos inſectos, que como una nube cubren à

los Passageros; y no siendo mayores que los nuestros, pican de modo, que muchas veces dexan señal por mas de un mes. Para evitar su tyrania, se anda de noche las nueve leguas, que hay para llegar al Lugar de *Sompango.*

Todo el Pais es un desierto: en todo èl no se halla mas que una desdichada cabaña, levantada en el camino para la comodidad de los Caminantes; pero como no estaba habitada, no tuvimos por conveniente valernos de ella, temiendo ser mordidos de las serpientes, ò de los escorpiones; y quisimos mas passar sobre la dura tierra las dos, ò tres horas, que podiamos dormir. Las malas posadas de todo el Reyno de Mexico nos havian yà acostumbrado à passar sin cama las noches, y no echar menos las conveniencias, que en Francia encuentran los Viageros.

Dos leguas mas allà de *Sompango* se llega à una Poblacion de mas de quatrocientas familias, de las quales muchas son Españolas. Se llama *Cilpacingo*, y està en un llano fèrtil, rodeado de montecillos, y de dos leguas de largo. Termina esta llanura por una Aldèa grande de Indios, y à una legua de allì se halla otro Lugar: haviendolo passado, se hacen ocho leguas sobre montañas muy escarpadas, y llenas de peñascos. Sin cessar se sube, y se baxa, y no pueden dos Cavallos passar juntos en algunos parages, en que se ha abierto camino entre dos rocas. Nos hospedamos en un Lugarejo, cuyo nombre es *los dos Caminos.*

El dia siguiente, Domingo, celebramos allì el Santo Sacrificio de la Missa; vinieron à oirla

los

los buenos Indios, y en un mes no havian oìdo otra; porque su Cura vivia en un Lugar à doce leguas de allì, y tenia à su cargo muchas Caserìas, muy distantes las unas de las otras. Para agradecernos el beneficio, nos traxeron algunas naranjas, y guirnaldas de flores. Desde los *dos Caminos*, hasta *Acapulco*, se andan veinte y una leguas, sin hallar Lugar alguno. De tres en tres leguas se encuentran algunas malas cabañas, que sirven de Posadas.

A quatro leguas *de los dos Caminos*, atravessamos el Rio de los Papagayos, el mas considerable, exceptuando el de las *Balsas*, desde Mexico hasta el Mar. Gastamos despues hora y media en subir una montaña muy escarpada, la qual, como el Rio, se llama de los Papagayos, segun pienso por los muchos, y grandes que se vèn allì. Son del tamaño de una gallina: tienen lo alto de la cabeza amarillo, lo demàs del cuerpo es verde: facilmente aprenden à hablar.

Entre las diferentes especies de arboles, que crecen en esta montaña, se halla tambien el que en Europa sirve para los tintes, y llaman palo de *Campeche*, no es muy alto: sus hojas son pequeñas, y semejantes à las del trebol. Despues de diez dias de viage, llegamos à *Acapulco*: està à ochenta y siete leguas de Mexico, y en diez y seis grados, quarenta y cinco minutos de latitud Septentrional, segun las observaciones de los Pilotos. Tienen allì los Comerciantes de Mexico Almacenes para las mercaderìas, que les vienen de Manila. El tiempo que està allì el Navio de Philipinas, concurren muchos Mercaderes; pero apenas

sale

ſale del Puerto, quando cada uno ſe và por ſu lado: aun los vecinos mas ricos vàn à paſſar el Verano tierra adentro, huyendo del mal ayre de Acapulco, cuyos calores ſon exceſsivos.

El Puerto es bueno, y ſeguro: el Caſtillo no es fuerte, ſin embargo que tiene una buena Artillerìa de fundicion. Llegan aqui, por lo comun, los Navios de Philipinas en el mes de Diciembre, ò Enero, y ſe buelven en todo el mes de Marzo, ò à principios de Abril. Si partieran mas tarde, no encontrarìan las briſas (ò vientos que ſoplan del Mar) ſuficientes para ſus peſados Galeones: y de la otra parte de las Islas Marianas infaliblemente tendrian que combatir con los vientos contrarios del Poniente, que comienzan à fines de Junio. En Acapulco padecen mucho de los terremotos: durante nueſtra morada allì ſentimos dos, que no fueron muy fuertes. El dia 30. de Marzo nos puſimos à la vela: el Navio tenia doſcientos y ſeſenta hombres de tripulacion, compueſta de todas las Naciones del Mundo. El mayor numero de los Marineros era de Philipinas. Havia el Virrey de Mexico, el Excelentiſsimo Señor Duque de Alburquerque, nombrado al Padre Bonet por Capellan del Navìo. Nos ſirviò la lengua Eſpañola para confeſſar, y platicar al equipage. Al principio tuvimos poco viento, y calmas que duraron doce dias, haſta que nos apartamos de la tierra como cien leguas. El rumbo es Sud-ueſte haſta trece grados de latitud Septentrional, y entonces ſe encuentran briſas muy fuertes haſta las Islas Marianas.

Es muy ſuave eſta navegacion: no hay que te-

temer vientos contrarios, y el que corre, siendo siempre fresco, templa, y modera el calor; pero la buelta desde Manila à Acapulco es tan enfadoso, y peligroso, como el de Acapulco hasta Manila es facil, y agradable. Tienen que subir mas allà de treinta grados, y tal vez hasta treinta y nueve grados de latitud Septentrional, para evitar las brisas, que reynan siempre cerca de los Tropicos.

Como la navegacion desde Manila es en tiempo de Invierno, son grandes las tempestades que se experimentan, sin poder tomar Puerto en todo el camino. El Navio, que nos conduxo à Philipinas, havia gastado siete meses en este viage. El Almirante, en la entrada de Philipinas, se viò precisado à echar ancla, despues de haver recibido un golpe de Mar, ò una oleada, que cubriò todo el Navio. Echò à perder una parte de sus viveres, y arrojò siete hombres al Mar, dos de los quales fueron rechazados dentro del Navio por otra oleada. Cada dia veìamos pajaros, lo que no nos havia sucedido en la travessìa desde Canarias hasta Santo Domingo, aunque mucho mas corta.

El dia 13. de Junio echamos ancla en la Isla de Guhan, la mas principal de las Marianas, haviendo andado en setenta y cinco dias las dos mil ciento y setenta y cinco leguas, que se cuentan desde Acapulco. Se extiende esta Isla del Sud-ueste al Nord-este, desde trece grados, y cinco minutos, hasta trece grados, y treinta y cinco minutos. Tuve el dia siguiente la dicha de decir Missa en esta tierra, regada con la sangre de muchos

Jesuitas; los quales han bautizado à todos estos Infieles, reunidos ahora en las tres Islas principales de Guhan, Sarpan, y Saìpan.

Visitè à Don Joseph de Quiroga, Sargento Mayor de las Islas, cuya virtud, y zelo han contribuìdo mucho à la entera conversion de estos Idolatras. Movido del mismo fervor, estableciò entre los Soldados muy buena disciplina: viven en comun, y con grande regularidad hacen oracion mañana, y noche, y frequentan à menudo los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistìa. Encontrè entre los Soldados à un Francès de la Isla de Oleron. Nos embiò, como se estila, el Governador algunos refrescos. Tomè una Canoa para ir à tierra, y bolver à bordo: no he visto Barco tan ligero, ni que ande mejor à orza: los he visto andar à dos quartas de rumbo. Un viento en Popa les es menos favorable, que un viento de costado.

Nos pusimos à la vela el dia 14. y el dia primero de Julio descubrimos las Philipinas, que estàn à trescientas y treinta y seis leguas de las Islas Marianas. Tuvimos algunos golpes de viento bastante fuertes; pero sino es una vez, que nos sorprehendiò, las demàs estuvimos à tiempo para amaynar las velas. El Estrecho entre las Islas Philipinas, hasta Manila, tiene como cien leguas de largo: su navegacion es mala, ò por la rapidèz de sus corrientes, ò porque apenas se halla parage donde se pueda echar ancla. Està al Norte la grande *Isla de Luzon*, en la qual està la Ciudad de Manila; y al Sud muchas Islas de diferente magnitud.

Entrâmos en el Estrecho el dia primero de Julio; y sin embargo que un ayre fresco nos hizo andar legua y media por hora, nos costò mucho trabajo vencer la marèa, que nos era contraria: mas luego que nos fuè favorable, nos valimos de ella, aun estando en calma. Se echò la Chalupa delante del Navio para remolcarlo, y en cinco, ò seis horas hicimos en calma ocho leguas de camino; pero poco faltò para que nos costasse caro esta maniobra, por havernos llevado la corriente enmedio de muchas Isletas, que llaman los Españoles *los Naranjos*, por los muchos que hay en ellas. Tocò nuestra cebadera à una roca muy escarpada en una de las Islas: por gran fortuna havia bastante fondo para no encallar; y la corriente, haviendonos hecho dàr muchas bueltas, nos arrojò enmedio de una especie de Puerto, adonde anclamos esperando ayre, que en fin nos sacò de tan mal passo.

Gastamos quince dias en passar el Estrecho, temiendo siempre algun Ueste, que quizà nos huviera obligado à bolver en alto Mar. El dia 17. llegamos à Cabite, Puerto que se halla en la Bahia de Manila, y à tres leguas de la Ciudad. Dos dias despues se levantò un Ueste, que durò doce dias. Por diez y ocho tuvimos una lluvia continua, si no por tal qual corto intervalo. Comienzan assi las lluvias en diferentes veces hasta el mes de Noviembre, y aun hasta Diciembre. Entonces quedan inundadas todas las llanuras, y se passea en Canoas, en campiñas sembradas de arròz, que de lexos parecen agradables prados. Estas abundantes lluvias moderan el calor, y sien-

do traìdas por los Ponientes, hacen el clima de Manila muy humedo. El azero mas bruñido, en una ſola noche ſe cubre de moho.

Los montes de eſtas Islas eſtàn llenos de Bufalos montaraces, de Venados, y Javalìes de particular eſpecie. Llevaron los Eſpañoles deſde America Bacas, Cavallos, y Ovejas; pero eſtos animales no pueden vivir aqui, por la mucha humedad, è inundaciones. La cera ès aqui muy abundante, y de diferentes eſpecies: el arròz es excelente: el trigo nace en algunas tierras. Tambien ſe halla aqui evano, palo de Campeche, indìgo, y un genero de canela ſilveſtre, nueces de muſcada, higueras, vanaìas de muchas eſpecies, que no ſe hallan en America. En fin, hay aqui abundancia de arboles diferentes, cuya fruta es ſingular; pero ſobre todo hay mucha cantidad de madera, buena para fabricar caſas, y para maſtìles de Navìos.

Los Rios abundan en Caìmanes, que tragan, y comen à los demàs animales, y aun à los hombres. Uno ſe cogiò cerca de una de nueſtras haciendas, que havia tragado trece perſonas: tenia diez y ocho pies de largo, y ſu quixada tenia cinco. Eſtàn eſtas Islas entre el decimo nono, y quinto grado de latitud Septentrional.

Ademàs de la Isla grande de Luzon, poſſeen los Eſpañoles nueve Islas grandes, y otras muchas pequeñas, con una parte de la de *Mindanao*. Se divide el govierno de ellas en veinte Alcaldìas, de las quales doce eſtàn en la Isla de Luzon. Tiene el Arzobiſpo de Manila tres Obiſpos Sufraganeos. El de *Cagaian*, en el Norte de la Isla de

Luzon: el de *Camarinez* al Oriente, en la misma Isla: y el de *Cebu* en una Isla del mismo nombre. De esta dependen otras Islas vecinas. Maguellanes fuè muerto en la Isla de Cebu.

En los quatro Obispados hay setecientas Parroquias, y mas de un millon de Christianos, mucho mejor instruìdos, que lo son comunmente en muchas Iglesias de Europa. Estàn estas Parroquias baxo el cuidado, y enseñanza de los Padres Agustinos, Franciscanos, y Jesuìtas, los quales han convertido à Jesu-Christo, y sujetado à la Monarquìa Española, todos estos Pueblos.

Todavia se encuentra en las montañas, y bosques un Pueblo Barbaro, Negro, y de pequeña estatura, al qual poco à poco se atrahe al conocimiento del verdadero Dios. Ademàs de la lengua de estos Negros, que se juzga ser los antiguos habitantes de las Islas, los yà convertidos, que son en mucho mayor numero que los otros, hablan tres lenguas principales, la *Tagala*, la *Pampanga*, y la de *Bissaìas*. La Tagala, que es la mas culta, es la que se habla en Manila, y sus cercanìas.

Tienen estas lenguas mucha semejanza entre sì, y con la *Malaya*, que se habla en *Borneo*, *Java*, *Sumatra*, y en la Peninsula de *Malaca*, lo que hace creer, que los Malayos havian conquistado estas Islas, y obligado à sus antiguos habitadores à refugiarse à las montañas. Por otra parte, todas aquellas facciones, que los distinguen tanto de los Europeos, los hacen muy semejantes à los Malayos. Tienen la misma hechura de cara, la nariz pequeña, los ojos grandes, y el color amarillo, y aceytunado, como los Malayos. En fin, se visten

de

de la misma manera, y construyen sus cabañas con cañas en la orilla de los Rios. Son de un genio suave, y en esto unicamente se distinguen de los Malayos, que son feroces, y crueles.

Son todos los Isleños muy afectos à los Españoles, y los entriegan de buena gana sus hijos para criados, muy diferentes en esto de los Amaricanos, que hasta ahora no se han acostumbrado al dominio de sus Conquistadores. Es verdad, que los Philipinos de su voluntad se sujetaron al Evangelio, y al govierno Español, sin que apenas se huviesse sacado la espada para conquistar estas Islas. Bien que hayan sido descubiertas por Maguellanes en 1521. y que desde entonces se hayan hecho varias tentativas para conquistarlas: no se establecieron en ellas los Españoles hasta el año de 1565. Don Miguèl Lopez de Legaspi, Vizcayno, fundò la Ciudad de Cebu. Manila no se fundò hasta 1571.

Quando desembarcò Maguellanes en una Isla cercana à la de Cebu, un Indio embiado à conocer à los Españoles, haviendose escondido tràs de unas cañas, y viendolos de lexos tomar su comida, refiriò à los principales del Paìs, que los nuevos huespedes eran hombres singulares: que eran blancos: que tenian la narìz muy larga: que cubrìan las mesas, en que les servian sus manjares, con vestidos blancos: que comìan piedras, y que acababan la comida comiendo fuego. Tal era la descripcion del bizcocho de Mar, y del tabaco de humo.

Otro Indio de la pequeña Provincia de Pampanga, diputado à la Isla de Luzon, para empeñar

à

à sus paysanos à que se sujetassen à la dominacion Española, queriendo explicar el efecto, y ruido del cañon, les dixo: Tienen estos hombres armas semejantes al rayo, que con la llama bomitan balas de mucho peso. Luego que con impetu sale la bala, và volando de montaña en montaña, hasta que encuentre alguno, à quien pueda quitar la vida. Hay en las Philipinas mas de siete mil Chinos, que passaron à ellas de las Provincias de Canton, y Fokien, y viven por la mayor parte en el arrabàl de Manila, llamado *Parian.* Avrà como quatro mil Españoles; pero son muchos mas los Mestizos, nacidos de Europeos, Indios, y Chinos.

La Ciudad de Manila, Capital de todas las Islas, està en una Bahìa grande de la Isla de Luzon, fortificada con diez Bastiones, y una pequeña Ciudadela, llamada *Santiago.* Tiene un Rio al Norte, y el Mar al Poniente: està rodeada de muchos grandes Arrabales de Indios, en los quales asseguran, que viven cinquenta mil almas. Subiendo por el Rio cosa de quatro leguas, se vèn tantas Caserìas, y Lugares en sus riberas, y en los diferentes canales, que forma, ò que vàn à embocar en èl, despues de haver regado una hermosa vega, que se dirìa, que todo este conjunto de casas, esparcidas en tan grande terreno, era una sola Ciudad.

Tiene Manila catorce Iglesias muy buenas, y muchas merecerìan la admiracion en las primeras Ciudades de Francia. Las Iglesias de las Aldèas estàn bien adornadas, y se hace en ellas el servicio Divino con grande Magestad. No hay Parroquia ruràl, que no tenga ocho, ò diez Musicos. Los exìme el Rey de España del tributo, que pagan los demàs Indios.

No

No se puede explicar hasta donde llevan su generosidad los Reyes Catholicos, quando es question de establecer el Imperio de Jesu-Christo en los Lugares de su dominio. El zelo que los anima para amplificar la Religion Christiana, les inspira todos los medios posibles, para que sus nuevos vassallos adoren al verdadero Dios. Cada año se embian de Mexico cien mil pesos, y de esta cantidad se destina setenta mil para el adorno de los Altares, y manutencion de los Missioneros. Las otras sumas, que se emplean en tan santa obra, son todavia mas considerables. Què consuelo para los piadosos Monarcas, vèr destruida por su cuidado la idolatrìa en estos bastos Paìses, adonde algo mas de doscientos años hà, se sacrificaba al Demonio un numero infinito de victimas humanas?

Haviendo passado siete meses en estas Islas, que son el Paìs mas hermoso, de mejores arboledas, y el mas agradable, que hasta ahora he encontrado, nos embarcamos à bordo de un Baxèl Español, que iba à Malaca, con la esperanza de encontrar allì algun Navio, que hiciesse vela àzia la Costa de Coromandèl.

El dia 17. de Febrero de 1709. nos pusimos à la vela en la entrada de la Bahìa de Manila, y el Lunes 11. de Marzo echamos ancla en la de Malaca. En esta travesìa cogimos muchos pajaros, à los quales llaman *Tontos*, por la mucha facilidad con que se prenden: vienen à descansar sobre los arboles del Navio enmedio de la Tripulacion, y algunas veces sobre los brazos de los Marineros, sin hacer ademàn de escaparse, hasta que yà estàn presos. No havia todavia visto el Mar tan calmado,

co-

como lo fuè en todo este passo. Una Canoa huviera podido navegar con nosotros las quatro cientas y setenta y cinco leguas, que anduvimos sobre un Mar, que quando corren los Ponientes, es espantoso, y terrible. Si huvieramos llegado algunos dias mas temprano, antes que los Navios Portuguesses, ò Armenios partiessen para la Costa de Coromandèl, en un mes de tiempo huvieramos arribado à Pontichery; pero nos vimos en la precision de embarcarnos en un Baxèl Moro, que fuè para nosotros un manantiàl de penalidades, y desgracias. Permitame V. R. referir aqui mas por extenso este ultimo viage. Hasta aqui los sucessos, que tengo contados, son comunes à los que navegan en estas extremidades del Mundo. Lo que me queda que decir, darà à conocer à V.R. el modo con que Dios alguna vez prueba à los Missioneros, antes de emplearlos en su servicio.

El Navio era pequeño, y sin puentes: estaba tan cargado de mercaderìas, que el Capitan mismo dormìa à menudo à la inclemencia, como todos los demàs del equipage. Imagìne V.R. dos Missioneros, y un Sacerdote Portuguès, con dos criados Negros, y Christianos, enmedio de cien Moros, ò Gentiles, todos Negros, que nos miraban con mas horror, que la gente mas delicada de Europa acostumbra mirar à los de este color. No obstante, nos alojaron en uno de los parages mas comodos de su Chalupa. Una estera de junco nos defendìa de los ardores del Sol en este clima todo de fuego; y aun era menester quitarlo, quando el ayre no bastaba para hinchar, y sostener la vela. Estuvimos muchos dias en calma, y caìa à plomo el Sol sobre nuestras cabe-

cabezas. Padecimos tambien algunos ſoplos fuertes de ayre, que parecen tempeſtades à los que no han viſto el Mar agitado con furor. La lluvia, que acompañaba el viento, nos incomodaba mucho, y nos era preciſo luchar continuamente con el viento, que nos arrancaba de las manos la eſtera que nos cubria.

Paſſado un mes de tan enfadoſa, y mala navegacion, deſcubrimos à Achen, que eſtà à ciento y cinquenta leguas de Malaca: tan dieſtros eran nueſtros buenos Pilotos, que penſaron que eſtabamos cerca de las Islas de Nicobar, que eſtàn dos grados mas al Norte; y ſu prudencia era tan grande, que eſtando à pique de vernos ſin agua, y ſin viveres, querian exponernos à una navegacion de treſcientas leguas, ſin tomar nuevos refreſcos. Los Traficantes, y Paſſageros obligaron al Capitan à echar ancla enfrente de un Lugar, diſtante tres leguas de Achen: tomamos una carga de agua, y algunas proviſiones. El dia 15. ſalimos al Mar, y aquella miſma tarde nos vimos obligados à echar ancla delante de Achen, por havernos faltado el viento, y ſernos contraria la marèa. La verdura de los viſtoſos Boſques de Achen, y Malaca, no cauſan admiracion al Viagero, que ha eſtado en Philipinas.

Por la noche nos puſimos à la vela, ſin perder de viſta la tierra haſta el dia 18. Las calmas ordinarias en eſta Eſtacion del año inquietaron mucho à nueſtros ignorantes Pilotos, quienes ſe valieron de mil ſuperſticiones para alcanzar un viento favorable; yà echaban al Mar con grande griterìa de todos un Navichuelo cargado de arròz;

yà ponian una cazoleta llena de perfumes junto à las primeras velas tendidas al viento ; otras veces, por lo que ſoñaba un Marinero, ò un Eſclavo, echaban agua ſobre los maſtiles, lavaban el Navio, ò hacian correr ſobre èl una figura de cavallo. En fin, ſe encomendaban en nueſtras Oraciones, y les reſpondiamos, que debian renunciar à ſus ceremonias ſuperſticioſas, y acudir al unico Dios verdadero.

En eſte tiempo nos daban un ſolo vaſo de agua al dia, y ſe acababan los pocos viveres, que haviamos comprado en Achen. La falta de agua fuè tan grande, que el dia 4. de Mayo nos vimos en la neceſsidad de toſtar un poco de arròz en un puchero, y comerlo aſsi. En eſta extremidad acudimos con el mayor fervor al Señor de todos: fuè oìda nueſtra oracion, y aquella miſma noche ſe levantò un viento favorable, y lloviò. Cogimos el agua en las eſteras, y velas, y la gaſtamos con tanta economìa, que bebiamos preciſamente lo que baſtaba para no morir de ſed. Nos teniamos por dichoſos, quando lograbamos una cucharada de agua, para templar los ardores del Sol, que nos abraſaba.

El dia 6. de Mayo, un golpe fuerte de ayre nos hizo correr viento en Popa con una ſola vela. El Fuego Sant-Elmo apareciò en el palo del Eſtandarte, y en la gavia del arbol mayor. El dia 9. Fieſta de la Aſcenſion, ſe rompieron nueſtros dos palos de gavia en un grueſſo Mar. El dia 10. nos faltò enteramente el agua: con la miſma confianza que antes acudimos al Señor, y con igual miſericordia oyò nueſtras ſuplicas. Lloviò por la

no-

noche, y cogimos agua baſtante pàra la ſemana ſiguiente. Bolviò à aparecer el fuego Sant-Elmo ſobre nueſtros hobenques.

Sin embargo de la infelìz ſituacion en que nos veìamos, no pudimos detener la riſa, quando el Sacerdote Portuguès nos contò las injurias, que proferian los Marineros contra el pretendido Demonio del fuego Sant-Elmo. Decia uno de ellos: „ „ Què vienes à hacer aqui? No ſon tuyas nueſtras „ mercaderìas, no han ſido hurtadas, pertenecen „ à noſotros, las hemos pagado bien. Buſca, le „ decia otro, buſca à los Corſarios, y à los Pyra- „ tas, que han robado todo lo que tienen en ſus „ Navios: atormentalos, haz que perezcan; pero „ dexa en paz à los Mercaderes. Anda, le grita- „ ba otro, anda à corregir à tus padres: tu padre „ es un ladron: tu madre, y tus hermanas ſe han „ infamado con ſu mala vida: tus hermanos han „ merecido la muerte por ſus delitos. Luego ſe armaban de palos, corrian por el Navio, trepaban ſobre los hobenques, daban gritos, ſin atreverſe con todo eſſo à acercarſe al pretendido Demonio. En fin, quando ſe apagò el fuego Sant-Elmo, ſe daban el parabien los unos à los otros, como ſi acabaran de ganar una grande victoria.

El dia 19. Fieſta de Pentecoſtès, nos faltò enteramente el agua: como ſolemos, acudimos à la Divina Providencia, y dos horas deſpues cayò tanta agua, que ſegun la medida, que ſe daba à cada uno, tuvimos agua por mas de tres ſemanas. El dia 24. ſe levantò el Poniente, y nos puſimos à la capa, para no alexarnos de la tierra. Creciò el viento à la entrada de la noche, y una oleada,

tomando el Navio por el costado, llenò de agua la parte de la Chalupa donde estabamos alojados. Fuè necessario bolver la proa para no ser echados à pique, porque eran tan altas las olas, que huvieran presto llenado, y sumergido nuestro Baxèl. Nos abandonamos à la Providencia, que tantas veces nos havia sacado de las garras de la muerte.

Sin embargo de la rigurosa abstinencia, que guardabamos, nos quedaban viveres para pocos dias; y no obstante era preciso bolver à andar las trecientas leguas, que nos havian yà costado tantas penas, y fatigas; pero no era esto lo que mas afligìa à los Marineros: no pensaban mas que en el peligro presente. Estaba el Mar muy agitado; y sus olas elevadas, cortas, y quebradizas, nos seguian, amenazandonos cada instante con la muerte: una sola huviera bastado para sepultarnos. Era preciso estàr con la mayor atencion, para governar el timon, à fin de impedir que cogiesse al Navio de lado alguna ola. Aquella noche, el dia siguiente, y la noche despues, resonaba sin cessar el ayre, con los gritos lamentables de la Canalla Morisca, entretanto que nosotros estabamos sossegados, y dispuestos para lo que Dios quisiesse disponer de nuestra suerte. Probamos entonces quanta diferencia hay entre la confianza en Dios, que inspira el Christianismo, y la falsa seguridad con que engaña el Mahometismo.

Se calmò el Mar el dia 26. y favoreciendonos el ayre para bolver à Achen, hicimos en siete dias esta larga travessìa. El dia 3. passamos entre las Islas de Nicobar, que estàn à siete leguas de la-

ti-

titud àl Norte de *Achem*, y nos faltò aquel dia enteramente el arròz. Dimos à los Isleños tela, y tabaco, y en cambio nos dieron cocos, è *igñames*, que son unas raìces muy insipidas, semejantes à patatas.

El dia 5. de Junio echamos ancla cerca de las Islas de *Pulopinam*, y *Chancari*, no distantes de Tierra-Firme. Sobrevino calma, y nos vimos reducidos à dos cocos por dia para quatro personas. Fuè menester embiar la Chalupa à buscar viveres, y assi los nueve dias, que durò la calma, estuvimos sin defensa contra los ardores abrasadores del Sol. Los Moros mismos nos tenian lastima, sabiendo, que haviendo nacido en Paìses frios, nuestro padecer havia de ser mucho mayor que el suyo: Nos decian. *Por què os entregais con tanta constancia à la Oracion? No padeceis bastante de la hambre, y del calor? Dexad ahora vuestros Libros, que despues de descansados en tierra, dirèis vuestras Oraciones.*

La Chalupa, que se havia embiado por viveres, bolviò la noche del dia 14. La corta provision que traxo, bolviò el alma al cuerpo de todo el equipage. Admiramos la bondad del Señor, que nos embiaba socorro quando no teniamos mas que un coco, y un vaso de agua. Entramos el dia 16. en el Rio *Parlis*, del pequeño Reyno de *Queda*: es, dicen, el mismo Rio donde se diò la milagrosa Batalla de los Portuguefes contra los Achenenses, que havia profetizado San Francisco Xavier à todos los vecinos de Malaca. El Padre Bonet partiò en una Canoa, para buscarnos casa en *Queda*. Como no podia el Navio subir el Rio, hasta que viniesse la marca, nos vino el Padre à recibir en un *Parau*,

que

que es una especie de Barco, hecho de un tronco hueco de arbol, que termina en punta por ambos cabos. Llegamos el dia 19. de Junio à la Ciudad, donde un Mercader Mahometano de Surate nos havia hallado casa.

El Reyno de *Queda* es tributario de Siam. La Ciudad tiene siete à ocho mil habitantes, y todo el Reyno como veinte mil. La entrada del Rio està en seis grados, y diez minutos de latitud Septentrional. Al Nord-este de la entrada, à dos, ò tres leguas tierra adentro, se vè la montaña del Elephante, assi llamada, porque de lexos parece ser de la misma figura. Solos los Navios medianos pueden passar la Barra, sobre la qual en alta Mar no havia mas que dos brazas, y media de agua. En el Rio hasta cerca de *Queda* hay quatro brazas de agua en Mar lleno.

Los habitantes son Malayos, y siguen todos la Secta de Mahoma, como los Turcos, y Mogoles. Sus casas estàn hechas de cañas gruessas, y por razon de la humedad, levantadas quatro, ò cinco pies de tierra sobre pilares. El Rey, y algunos ricos tienen casas hechas de tablas. Sus vestidos son semejantes à los que gastan los Malayos de *Malaca*, de *Jor*, y de *Sumatra*. Casi todos llevan los cabellos largos. Un pedazo de tela, ò de seda rodèa sus cabezas, sin cubrirlas enteramente. Andan siempre armados de puñal de buen corte, de quince à diez y ocho pulgadas de largo, y ancho de dos. Muchos de ellos estàn ondeados, y con puños de oro. Usan tambien de azagayas, ò dardos Moriscos, y de mosquetes. Sus broqueles son redondos, y muy ligeros, de dos pies, y algunas pulgadas de diametro.

Es-

Estàn hechos à prueba de sable, y pistola: se encuentran en el Paìs muchas familias de la Costa de Coromandèl, y es facil distinguirlos, porque son mas Negros, y tìmidos que los Malayos. Tambien se vèn alli algunos Chinos, que por tierra passaron desde *Siam*.

No està poblado el Reyno: son muchos los bosques, y montes, en los quales se hallan muchos Bufalos silvestres, Elephantes, Venados, y Tygres. Se caza à los Elephantes como en el Reyno de Siam, y hacen la principal renta del Rey. El mas grande que he visto tenia seis codos y medio de altura: las llanuras estàn cortadas de diferentes conductos de agua, que las riegan, y las hacen producir diferentes especies de arròz. Ademàs de las frutas ordinarias, que crecen en las Indias, produce la tierra sin cultivo otras excelentes, no conocidas en las otras partes del Mundo: entre estas el *Mangoustan*, ò *Manegdones*, fruta muy rica, y el *Durion*, parecido al melon, son, à juicio de los Europeos, las mas apreciables.

No saca el Rey tributo alguno de sus vassallos: tiene minas de estaño tan blanco como el de Inglaterra; pero no es tan firme, ni tan sòlido. Bate de ello algunas piezas de moneda, que pesan una libra, y no valen mas de trece à catorce quartos. Fabrìca tambien algunas pequeñas piezas de oro, redondas, y de pocos quilates, de linea y media de diametro, en las quales estàn gravadas algunas letras Arabigas. Se dàn cinco de ellas por un peso duro de España. Otra pequeña moneda de cobre del valor de un dinero, tiene curso entre el Pueblo. Los viveres son alli excelentes, y muy

ba-

baratos. Vàn allà los Comerciantes de Surate à cargar estaño, que en las Indias llaman *Calin.* Los de la Costa de Coromandèl llevan allà telas de algodòn, y sacan del Paìs, en retorno, estaño, ò una especie de plomo, polvos de oro, y Elephantes.

Quando llegamos à *Queda*, tuvimos noticia, que como dos años antes un Francès, llamado Martin, havia sido muerto por la Religion Catholica. Despues de haver sido Piloto de un pequeño Baxèl, cuyo Capitan era Inglès, haverse hecho à la vela desde *Bengala*, y passado à *Achen*, y *Batavia*, matò à su Capitan, y se apoderò de todas las mercaderìas del Navio. Temiendo ser descubierto, pensò en deshacerse de aquellos de quienes mas desconfiaba. Con este animo abandonò sobre la Costa de Farra, en una Isla desierta, à cinco marineros Christianos, embiandolos allà, con el pretexto de hacer aguada: pero poco despues, viendose necessitado de entrar en *Quedá*, fuè denunciado al Rey por un esclavo del Capitan, à quien havia quitado la vida. Le confiscò el Rey el Baxèl, y le condenò à muerte. Quando le llevaban al lugar del suplicio, vinieron de la parte del Principe à ofrecerle la vida, y mil escudos, si queria abrazar el Mahometismo; pero mas quiso morir, que renunciar à su Fè. Esperò la muerte con el Crucifixo en la mano, pronunciando estas palabras de la Oracion Dominical: *Santificado sea el tu Nombre.* Hemos sabido estas particularidades de un Portuguès, de un Mestizo, tambien Portuguès, de un Malayo, que hasta el ultimo suspiro le havia servido de Interprete, y de los Mahometanos mismos de Surate, todos testigos oculares de su constancia, y firmeza.

meza. No pude menos de admirar la conducta admirable de la Providencia, que no se cansa de esperarnos, y que de un pecador, reo de tantos delitos, hizo en un instante un Martyr de Jesu-Christo.

Nos vimos precisados à passar siete meses con estos Barbaros, para esperar los vientos proprios de la Estacion. Dexo à V. R. el pensar, quanta mortificacion era para unos Missioneros, verse obligados à vivir entre hombres perversos, sin esperanza de convertir à uno solo, y privados del unico consuelo, que les queda en esta vida, de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. No cuento entre nuestros trabajos el de servirse à sì mismo en las cosas de la vida, que se esperan de otros. No hallamos à un solo Moro, que quisiesse ir al Rio à traernos agua. Ademàs, afligiò Dios al Padre Bonet, y à mì con una enfermedad comun à los Europeos, quando moran por algun tiempo en un clima tan ardiente como este. Tuvimos sin embargo la fortuna de concurrir à sacar de esclavitud à un Christiano de Macao, que en quatro años no havia podido lograr su libertad: y què se yo, si para socorrer à este fervoroso Catholico, embiò Dios los contratiempos, que nos obligaron à entrar en *Queda*?

Havia mucho tiempo, que pediamos à Dios, que nos sacasse de tierra tan barbara. Oyò nuestros ruegos, quando menos lo esperabamos. No haviendo podido tres Navios de San Malo llegar hasta *Mergui* para invernar, se vieron precisados à calafetearse en la Isla de Janselon. El señor La Lande, que se havia embarcado en Ponticheri,

para procurar à estos Navios los refrescos necessarios, conduxo el mas pequeño de ellos à Queda, para cargar viveres. Apenas havia echado ancla en la boca del Rio, quando unos Comerciantes Moros de Surate nos vinieron à dàr la enhorabuena de su llegada.

Fuimos à bordo à visitar à estos Cavalleros, quando llegaron: les ofrecimos nuestra casa, y con mucho gusto nuestro la aceptaron. El Rey los recibiò muy bien, y les concediò lo que le pedian. Fuì en una Canoa à recibir al Capitan, que estaba indispuesto. Le haviamos conocido, siendo Theniente, à bordo *del Espiritu Santo*, y nos havia colmado de favores.

Observè, mejor que antes, la hermosura del Rio: en muchos parages sus riberas estàn cubiertas de arboles, sobre los quales veìamos, mañana, y tarde, juguetear una Tropa de Monas, saltando de rama en rama. Vimos tambien muchos *Cocodrilos*, tendidos sobre la arena: uno de ellos se acercò à la Canoa, y tendrìa veinte pies de largo: le tiraron un fusilazo, pero creo que envano. Hiriò el señor La Landé à otro, largo de doce pies, que estaba en la orilla: vímos la rastra de su sangre, y apenas podia dàr tres, ò quatro passos para arrojarse al Rio.

El Navio se puso à la vela à 10. de Enero de 1710. El dia 24. passamos cerca de las Islas de *Nicobar*, que estàn à ocho grados. Vinieron algunos Isleños à traer *iñames*, cocos, y gallinas, en cambio de tabaco de hoja. Andan casi desnudos, y su color es trigueño, que tira à amarillo: entre los Negros pueden passar por blancos. Una es-

especie de pasta hecha de raìces les sirve de pan, porque en sus Islas no se cria trigo, ni arròz.

Echamos ancla el dia 2. de Febrero en la Bahìa de Ponticheri. Tuve el sentimiento de separarme del Padre Bonet, con quien Dios me havia unido de un modo muy particular. Yà sin duda avrà sabido V. R. con què valor, è intrepidèz los Padres Bonet, y Faure entraron el dia 16. de Enero de 1711. en las Islas de Nicobar, para anunciar à Jesu-Christo à los Pueblos Barbaros, que las habitan: serìa inutil repetir aqui las particularidades, que se han embiado yà à Francia. Me contentarè, pues, para dàr fin à esta Carta, con participar à V. R. algunas observaciones hechas en el curso de tan largo viage, y me alegrarè mucho, que sean de su gusto.

La declinacion de la Aguja de Marear, que en Francia està al Nord-ueste, disminuye poco à poco, hasta hallarse entre las Islas Canarias, y las primeras de la America. En este parage no tiene declinacion; pero abanzando àzia America, *declina* la Aguja àzia el Nord-este, y esta declinacion se aumenta hasta *Vera-Cruz*, adonde es de sèis grados.

En Acapulco sobre el Mar pacifico, es solamente de tres grados, y cinco minutos Nord-este: se aumenta hasta acercarse à los bancos de San Bartholomè, que estàn à diez y siete grados de longitud, antes de llegar à las Islas Marianas. La hallamos en este parage de catorce grados: siete, ò ocho años antes havia sido de diez y seis grados, por mas que diga el señor Dampierre en su viage al rededor del Mundo, en el qual assegura, que no

hay declinacion considerable desde Acapulco hasta Philipinas. Desde los Bancos de San Bartholomè disminuye considerablemente, abanzando àzia las Philipinas. En las Islas Marianas era en el año 1708. de ocho grados, y quarenta minutos. En la *Embocadura de San Bernardino*, que està à diez y siete grados, y algunos minutos de longitud, mas al Ueste, que las Islas Marianas, la declinacion es solamente de dos grados Nord-este. En Manila, que està à catorce grados, treinta minutos de latitud Septentrional, y en diferencia de ocho horas, quatro minutos del Meridiano de Paris, creo que no es considerable. Quando se và de Manila à Malaca, la declinacion llega à ser Nord-ueste.

En todos los Mares grandes, àzia la Zona-Torrida, cerca de los Tropicos, nunca vienen los vientos del Ueste: soplan siempre del Norte, y Nordeste, à Sud-este, y Sud: tambien las corrientes llevan al Ueste. En los Mares de las Indias Orientales de la Cochinchina, de la China, de las Philipinas, hasta las Islas Marianas, mudan regularmente, segun las diferentes Estaciones del año; y es lo que llaman *Monzones*.

Se sabe que en las mas fuertes tempestades, como en los ayres medianos, siempre, despues de cierto numero de olas, vienen tres mas altas que las otras; y buelven assi de quando en quando. No me acuerdo de haver leìdo alguna razon adequada de este Phenomeno. En las tempestades, estando precisados à correr viento en Popa, aunque sea con una sola vela, y que se anden mas de dos leguas por hora, las olas que persiguen, por decirlo assi, al Navio, le golpean, y le hacen.

cen adelantar. Las vemos abanzarse al Navio con grande ligereza, y sin embargo, si se echa al Mar un pedazo de madera, quedarà muy atràs del Baxèl. No sè si se podrà explicar esto con las ondulaciones, que causa una piedra echada en un charco. Se extienden las ondulaciones àzia el borde, sin llevar consigo lo que sobrenada en el charco: assi à quarenta, y cinquenta leguas de las Costas se vèn destrozos de mastiles, que estàn en el Mar, quizà mas de veinte años, sin que los vientos furiosos de muchos dias seguidos los hayan llevado à la Costa.

He notado, que los calores de la Zona-Torrida no son tan excessivos, como muchas Relaciones nos lo quieren hacer creer; bien que son grandes, facilmente se acostumbra uno à ellos. Antes bien, baxo de la Zona-Torrida se hallan Paìses bastante templados, como son, *el Brasil*, *el Perù*, *Siam*, *la Peninsula de Malaca*; y principalmente los al rededores de la Ciudad de Mexico. Hablando en general, quanto mas se acerca à la linea, menos calor se siente, por las frequentes lluvias, y por passar el Sol muy aprisa cerca del Zenith. Al contrario, debaxo del Tròpico està dos meses sin apartarse mas de tres grados y medio del Zenith.

Deseo, Padre mio, que esta larga explicacion sea del gusto de V. R. y espero que se acordarà en sus Santos Sacrificios, de quien, con el mayor reconocimiento, y respeto, es

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

P. Taillandier,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-



CARTA
DEL PADRE DENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus,
AL PADRE PROCURADOR DE LAS MISSIONES de la China, è Indias.

Jao-tcheou 27. de Agosto de 1712.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



HE dilatado hasta aquì escrivir à V. R. esperando recibir de los demàs Missioneros las noticias concernientes à sus Missiones; pero no haviendo llegado sus Cartas, por no perder la ocasion de los Navios que parten, me limitarè à lo que mira al estado presente de las dos Iglesias de *Jao-tcheou*, y *King-techaing*, que el Señor ha puesto à mi cuidado. Gracias à su misericordia, tiene cada dia esta Christiandad nuevos creces. Este año he administrado el Bautismo à ochenta adultos, de los quales muchos han empezado yà à dàr noticias de la Religion en varios parages. Espero bautizar muchos mas en el viage, que voy à hacer de aqui à *Kieou-kiang*.

La Fè de mis Neophytos ha sido probada en este año con una nueva persecucion, que les levan-

vantáron sobre el culto de los Idolos : algunos de ellos han sido puestos en cadenas, y otros han padecido la bastonada : otros han tolerado con una firmeza, digna de los primeros siglos, la confiscacion de sus bienes, y otros muchos malos tratamientos, por haver abrazado la Religion Christiana, ò concurrido à la conversion de sus amigos; no obstante, no ha sido deshonrado el nombre Christiano, ni ha perdido la Religion cosa alguna de la estimacion, que antes la tenian.

Atribuyo esta proteccion particular de Dios al fervor, y piedad de los nuevos Fieles. Se admiraria, y edificaria V. R. si fuera testigo de su Religion. Un Misionero, que por algunos dias tuve en mi casa, se pasmò de su conducta. No son estos (me decia) solamente Christianos : son modelos de la mas sublime virtud. Es verdad, que hallo en los mas de ellos una delicadeza de conciencia : un horror de las mas ligeras faltas : un deseo de padecer : una constancia en frequentar los Sacramentos : una caridad para el proximo, que me hacen muy tolerables los trabajos de mi empleo. No hay uno entre ellos, que no se prepara à la Comunion con un dia de ayuno; y he visto algunos que para celebrar la Fiesta de la Assumpcion de Nuestra Señora, se disponian con ocho dias de ayuno, para alcanzar de Dios, por su mediacion, la gracia de vencer su passion dominante.

No pude ir à mi Iglesia de Jao-tcheou hasta la Vigilia de Natividad. Apenas havia llegado, quando me fuè preciso visitar à un Christiano, que estaba en gran peligro, y que sin cessar pregun-

taba por mì quatro dias havia. Mi presencia diò fuerzas al pobre moribundo: sus lagrimas, y las continuas gracias, que daba al Señor, por haverme traìdo à tiempo para ayudarle à una santa muerte, fueron buenos testigos de su gozo, y consuelo. Le confessè, le administrè el Santo Viatico, y la Extrema-Uncion: luego le dixe la recomendacion del alma, y muriò la noche siguiente. Uno de los grandes estorvos, que tuvo que vencer para convertirse, fuè el de echar de su casa à una Concubina, que, segun las Leyes del Imperio, era como su segunda muger; y sin embargo de no tener mas hijos, que los que tenia en ella, no hizo dificultad de despedirla, luego que le dixeron que era condicion necessaria para recibir el Bautismo.

La noche de Natividad la passamos en los exercicios ordinarios de la piedad christiana. El fervor de un gran numero de Catecumenos, que me fueron presentados para el Bautismo, me llenò de grandissimo consuelo. No tardè en concederles la gracia que me pedian con lagrimas, y para la qual se havian dispuesto con los mas santos exercicios de la Religion, en los quales no cedian à los Fieles de muchos años.

Los favores extraordinarios, que ha hecho Dios à muchos Neophytos, y que se pueden mirar como verdaderos milagros, han cooperado mucho à la conversion de algunos Gentiles; ademàs de las curas maravillosas, que no se pueden atribuìr sino al Agua Bendita, ò à la invocacion del Santo Nombre de Dios, el modo con que se librò de un incendio la familia de un fervoroso

so Christiano, es digno de particular atencion. Dormian todos de un profundo sueño: el fuego, que un niño, sin saber lo que hacia, havia pegado à la casa, comenzaba à extenderse por todos lados, quando la muger de un Christiano sintiò que la daban fuertes golpes, y dispertando con susto, diò tales gritos, que la oyeron todos los de casa. Entonces vieron el peligro en que estaban, y tuvieron lugar para apagar las llamas, que yà hacian grande destrozo; y por poco que se huviera tardado, se huviera quemado la casa sin remedio.

Que sea lo referido un efecto milagroso de la proteccion de Dios sobre esta familia, como lo creen los Neophytos, y yo con ellos, ò que no lo sea, no quiero disputar: mas fuerza me hacen los milagros sensibles, que obra la gracia en ciertas almas. No ha mucho que hize experiencia de ellos, confiriendo el Bautismo à un pobre Artifice, hombre grossero, duro de genio, y que tenia algo de feròz. Nunca huviera pensado hallar en un hombre de este caracter tantas luces, y tan tiernos afectos para con Dios. Le havia llevado à la Iglesia, y dexadole solo por algun tiempo, para que se preparasse al Bautismo. Quando bolvì para dàr principio à las ceremonias, estaba postrado al pie del Altar, la cara bañada en lagrimas, sin responderme sino con palabras mezcladas de suspiros, y sollozos. Confiesso à V. R. que me enterneciò el espectaculo; y en los Christianos, que me acompañaban, hizo tanta impression, que le dieron el sobrenombre de *Contrito*. Acabada la ceremonia, uno de ellos se llegò à

 èl,

èl, pidiendole, que le comunicasse los santos pensamientos, que le havian sacado tantas lagrimas: ,, ,, Tres consideraciones diferentes (le respondiò) ,, me han passado de dolor: la vista de mis pe- ,, cados, que queria Dios perdonarme: la vista ,, de las llamas del Infierno, que el agua del Bau- ,, tismo iba à apagar: la vista de Jesu-Christo, ,, tendido sobre la Cruz, que con los tormentos ,, que padeciò, me libraba de las penas eternas: ,, añadiò, tenia lastima de mì mismo, y me com- ,, padecia de Jesu-Christo. Ciertamente sola la gracia ha podido producir en el corazon del Catecumeno devocion tan afectuosa, como la que vimos en èl; pero el Espiritu Santo sopla donde quiere, y quando quiere, sabe ablandar los corazones mas duros.

Sobre todo, sienten los Neophytos las mas fuertes impressiones de la gracia en los Exercicios Espirituales, que les damos algunos años hace. El primero, à quien vino el pensamiento de dàr los Exercicios à los Chinos, segun el methodo de San Ignacio, fuè al Padre Chavagnac, siguiendo la practica de algunas Provincias de Francia, principalmente de Bretaña, donde han contribuìdo mucho à la reformacion de costumbres, y à la santificacion de los Pueblos de esta hermosa Provincia. A imitacion de este zeloso Missionero, dì tres veces este año los Exercicios à mis Christianos; dos veces en Jao-tcheou, y otra en King-te-tching. Permitame V. R. referirlo por menor, porque me lisonjeo, que se edificarà del buen orden que se guarda en estos retiros espirituales, de los sentimientos de penitencia, y dolor, que ins-

inspirán à los nuevos Fieles, y del fruto que de ellos sacan, para adelantarse mas, y mas en el camino de la perfecion.

Comienzo por el methodo, que se observa en los ocho dias, que duran los Exercicios: los que son admitidos, lo miran como un gran favor: vienen à mi Iglesia el dia señalado, y quando estàn todos juntos, les hago una Platica, explicandoles el fin de los Exercicios, quanto les importa hacerlos bien, los socorros, y medios que en ellos hallan, para assegurar su salvacion, los arreglamentos, que han de observar, el silencio, y recogimiento, en que deben passar los ocho dias de penitencia, para reparar tantos años, passados en los vicios, y proveerse de fervor para los años, que les quedan de vida.

Acabada la Platica, se hace Oracion, y consiste en rezar tres veces el Acto de Contricion muy de espacio, en voz baxa, haciendo una pausa bastante larga entre las veces que se dice. Hecho esto, llegan con modestia uno despues de otro à la tarima del Altar, donde distribuyo à cada uno un Crucifixo, una Estampa de Maria Santissima, y algunos instrumentos de penitencia, à los que los piden, avisandolos, que hagan tan buen uso de ellos, como los que los precedieron en semejantes Exercicios. Los llevo despues à sus quartos; pero como falta casa, me veo obligado à poner muchos juntos en un mismo aposento. El alimento, por el qual nada pagan, es muy frugal, y proporcionado à la corta pension, que recibo cada año. Las bendiciones, que derrama Dios sobre estos Santos Exercicios, me recompensan con usura lo

que padezco, acortando los gastos precisos para mi persona. Es cierto, que si los socorros temporales fueran mas abundantes, hariamos infinitos bienes, que no se pueden hacer sin ellos, por grande que sea el zelo, y buena voluntad. Es quizà este sentimiento de dolor el unico, que tiene un Missionero.

Mi cuidado principal, durante los Exercicios, es de tener siempre ocupados à los Exercitantes, variando quanto puedo, lo que han de hacer cada dia. Estos Exercicios consisten en meditaciones sobre las grandes verdades del Christianismo, sobre los principales Mysterios de la Religion, exortaciones sobre los Mandamientos de Dios, sobre la Confession, y Comunion, la paciencia en las adversidades, el cuidado de santificar las acciones mas ordinarias, y sobre el zelo por la salvacion de sus hermanos. Procuro que hagan frequentes Actos de Fè sobre los Articulos de nuestra creencia, recorriendolos uno tras otro. Todo lo qual los dispone para renovar las promessas, que hicieron en el Bautismo.

Añado la explicacion de las Estampas, que representan el estado diferente del pecador, y del justo en esta vida, y en la otra. Bien sabe V. R. el gran fruto, que se saca de esta industria, que es tan comun en los Exercicios de Bretaña: la misma impression hace en nuestros Neophytos, y estoy persuadido, que es uno de los mas utiles Exercicios del retiro de ocho dias. En fin, despues de comer les hago un discurso particular, que les sirve de recreacion: en estas conversaciones les refiero algunos exemplos de la Sagrada Escritu-

ra, ò diferentes casos de la Historia Eclesiastica; que vienen mas à proposito, para las verdades meditadas el mismo dia. Reducidas de este modo à practica estas verdades, añaden el exemplo à la persuasion, y sirven para dàr nueva fuerza à la resolucion, tomada al fin de su oracion. El tiempo que tienen libre, se gasta en leer algun Libro Espiritual, ò en apuntar las buenas inspiraciones, que Dios les comunicò, ò en prevenir su confession general. Por este medio no tienen en el dia un instante ocioso, y la variedad de los Exercicios, que se siguen unos à otros, los hace parecer este santo tiempo tan corto, que ellos mismos quedan admirados.

La Comunion de los Exercicios se hace como una reparacion honrosa de las faltas cometidas, no llevando à la Sagrada Mesa las disposiciones, que pide la participacion del Cuerpo de Jesu-Christo. Acostumbran ahora venir en ciertos dias à la Iglesia, para postrarse en el mismo Comulgatorio, y prepararse à una accion tan santa, con muchos actos de Fè, humildad, y amor de Dios.

Uno de los Exercicios, que me ha parecido mas eficàz, es la adoracion de la Santa Cruz. Como havia dado los primeros Exercicios en la Semana Santa, vino muy bien esta ceremonia, y echè de vèr, que estando los corazones mejor dispuestos, los afectos de dolor, y sentimiento eran mucho mas vivos. Postrandose à los pies del Crucifixo para adorarlo, lo regaban con rios de lagrimas, y resonaba toda la Iglesia de sus suspiros, y sollozos. Me commoviò tanto este espectaculo, que me vì precisado à interrumpir de quando en

quan-

quando los oficios del Viernes Santo, que apenas pude acabar. Tan buen efecto, me hizo tomar la resolucion de nunca omitir esta ceremonia en qualquier tiempo, que diesse los Exercicios: el tiempo que para ella tengo señalado, es, al fin de la meditacion, que se hace sobre la Passion del Salvador.

En fin, se concluyen los Exercicios con una protestacion, que dàn por escrito, de no olvidarse jamàs de las gracias, que recibieron en este santo tiempo, y de corresponder à ellas con toda la fidelidad possible: de aborrecer todos los dias de su vida, lo que han aborrecido durante su retiro: de no estimar sino lo que en èl han estimado, y de agradecer con una vida fervorosa el amor infinito, que les tiene Jesu-Christo. Al fin de este papel pone cada uno sus principales propositos, y lo lleva consigo siempre, que recibe los Sacramentos: y quando llegan à morir, se pone en el mismo atahud con sus cuerpos. Este pensamiento les dà golpe, y les sirve de dispertador, para observar con fidelidad lo que prometieron en los Exercicios.

Bien conoce V. R. que no puede un Missionero dàr de esta manera los Exercicios, sin grandes fatigas. Mas todos los trabajos que toma, se suavizan mucho con los consuelos interiores que siente, quando vè una tropa de Christianos, que por la gracia de Dios se entriega al espiritu de penitencia, y compuncion, y quando se vè obligado à enjugar las lagrimas, que la eficacia de la divina palabra hace correr con grande abundancia. Assi me sucediò à mì en el Sagrado Tribunal: los mas se derretian en lagrimas, quando se acusaban

de

de sus pecados: muchos bolvian seis, ò siete veces con el temor de no haverse explicado bastantemente. Otros desconfiaban de sus confessiones precedentes, temiendo que quando las hicieron, no se hallaban con bastante dolor: conozco à muchos, que terminan cada meditacion con rigores, y mortificaciones corporales. He tenido algunas veces que sacarlos de la Iglesia, para precisarlos à tomar algun descanso.

Uno de estos fervorosos Christianos, al meditar la Passion del Salvador, viò un clavo, que salia de una tabla de su Oratorio, y para imitar à Jesu-Christo padeciendo, inclinò sobre èl la cabeza por tanto tiempo, y en tan diferentes partes, que se hizo en la cabeza como una especie de corona. Un vivo dolor, como un amor grande, es algunas veces capàz de tales excessos. El mismo, preparandose para una confession general, creyò vèr por la noche à su Angel de Guarda, quien poniendole delante de los ojos una porcelana, le dixo estas palabras: *Acuerdate de haver pintado figuras indecentes sobre una porcelana semejante.* Se havia olvidado en su examen de conciencia de este pecado, y jamàs lo havia confessado. Me costò mucho trabajo impedir, que otra persona no se fuesse à ocultar para siempre en lo mas profundo de un desierto, para buscar, como decia, un asylo contra las tentaciones del Mundo, y un refugio contra su propria flaqueza. No refiero aqui las restituciones hechas, aun siendo dudosa la injusticia, ni reconciliaciones renovadas, aun despues de hechas.

Finalmente, Padre mio, si todo lo dicho fuera el fruto de un fervor passagero, pensaria no deber

referirlo à V.R. pero nuestro consuelo es la constancia, con la qual perseveran nuestros fieles en los exercicios de la virtud, y demuestra la utilidad de tales retiros bien hechos, para santificar las almas. Por arreglada que haya sido esta Christiandad, antes que la huviesse procurado este medio de salvacion, me parece que toma ahora nuevo semblante. Los hallo mas assistentes à la Iglesia, mas devotos àzia nuestros Mysterios, mas puntuales en frequentar los Sacramentos. Si acaso caen en algun pecado, lo confiessan al instante, sin dexarlo para el Domingo siguiente. Las mas ligeras faltas los assustan, y no passan dia sin tener un quarto de hora de oracion, y sin examinar todas las noches sus conciencias. Algunos destinan un dia de cada mes para una especie de retiro espiritual, y preparacion para la muerte, y vienen à passarlo en la Iglesia. Muchos, no contentandose con la abstinencia de los Viernes, y Sabados, la guardan tambien el Miercoles, en honra de San Joseph, à quien ha tomado la Mission de la China por su Patron, y Protector. Conozco algunos mozos de oficio mecanico, que por no faltar à las oraciones vocales, que se han prescripto, rezan regularmente el Rosario por las calles, quando vàn por la mañana à su trabaxo, y buelven por la noche à sus casas.

Si se vèn precisados à emprender algun viage, la primera cosa que hacen à su buelta, es visitar al Missionero, y declararle el estado de sus conciencias con un candor, y sencillèz admirable. Un joven, que havia acompañado à su padre mas de treinta leguas de *Joa-tcheou*, donde necessitaba su comercio de su presencia, vino à la Iglesia, segun cos-

costumbre el dia despues de su llegada: bien informado estaba yo, que gastaba en oracion todos los instantes que podia, que en todo el camino havia sido su mas ordinaria ocupacion, y que havia passado mas de dos meses en un ayuno no interrumpido: pensaba en poner freno à sus fervores; pero conociendo lo que yo tenia que decirle, me interrumpiò, diciendome la sentencia de un Santo Anachoreta, que yo havia contado en una Platica de Exercicios. Estoy determinado, me dixo, à mortificar à aquel que me mortifica: hablaba de su cuerpo. He sabido tambien, que el mismo mozo, viendose expuesto à una apretada tentacion, en que un pariente suyo le havia enredado, se librò del peligro con una prompta huida, y atropellò con todos los respetos humanos, para conservar su inocencia.

Tales son los frutos de bendicion, que producen los Exercicios en el corazon de nuestros Neophytos. No edificarà menos à V. R. su zelo por la conversion de los Infieles, y salvacion de sus hermanos: referirè de ello algunos pocos exemplos.

Uno de los que havian hecho los primeros exercicios vino à ofrecerme un real de à ocho, para el gasto de los segundos, queriendo, segun decia, tener parte en el fruto, que en ellos se haria. Esta cantidad, por ligera que parezca, no dexaba de ser considerable para este pobre Chino.

Disponiendose mi Catequista para ir en casa de un pariente suyo, sobre negocios de familia, creyeron, que la cortedad de su salario le hacia dexarme. Vino al instante à verme un fervoroso Christiano, y me pidiò, que le diesse licencia para au-

mentar de tres pesos al año el salario del Catequista, para que quedasse sirviendo à mi Iglesia. Bien pagado estarè, añadiò, de la cantidad de que me privo, porque por boca del Catequista predicarè à Jesu-Christo, y un gran numero de Infieles me deberàn la obligacion de ser convertidos à la Fè, y estàr en camino de salvacion.

Un Artifice, al salir de Exercicios, fuè al campo à la casa de un amigo suyo, adonde por algun tiempo trabajò sin salario. Con esto logrò el intento que llevaba, de abrir en estos Lugares dos Christiandades, que con el tiempo podràn ser muy numerosas.

Otro, por largo tiempo, mantuvo à un Gentil, que daba esperanzas de convertirse, y en efecto se convirtiò. He visto algunos, que ayunaban muchos dias seguidos, y exercitaban otras muchas mortificaciones, para alcanzar de Dios la conversion de sus parientes, ò de sus amigos. No acabarìa, si entràra en una relacion por menor, de todo lo que el zelo de muchos Fieles los hace emprender, para ganar à Jesu-Christo sus hermanos.

La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que crece mas, y mas en Francia, es muy comun entre nuestros Christianos, y produce en sus corazones un grande amor à la santa Humanidad de nuestro Salvador. El Libro, que se compuso sobre este assumpto, y que nos traxo el difunto Padre Brossia, ha sido traducido en Macao en Portuguès; y espero que por este medio passarà à las Islas Philipinas, y à la America Española. He embiado uno de estos Libros al señor Marquès de Puente, nuestro insigne Bienhechor. Son estas, particulari-

da-

dades, que debiera quizà omitir; pero las efcrivo, para que fe valga V. R. de ellas, ofreciendofe ocafion, alcanzandonos nuevos focorros de oraciones de las perfonas, que tanto en Francia, como aqui, tienen particular devocion al Sagrado Corazon de Jefus.

Atribuyo tambien à las fervorofas oraciones de nueftros Chriftianos la proteccion nueva, y reciente, que el *Tao*, ò primer Mandarin, acaba de conceder à la Religion. Govierna efte Mandarin tres grandes Ciudades, y yà mucho tiempo, que gufta de la Doctrina del Evangelio, y fe mueftra afecto à los que la abrazan: de manera, que en los principios de fu govierno fe fofpechò, que era Chriftiano, porque fe notò en èl grande integridad, y mucha averfion à todo genero de fuperfticiones: paffando à tanto, que prohibiò el ufo de algunos Templos de Idolos, y maltratò à los Bonzos; pero es grande, fegun el figlo, y tiene paffados fefenta años en la infidelidad, que fon dos puntos, que hacen fu converfion muy dificultofa. Vea V.R. aqui, lo que nos ha merecido de fu parte nuevos favores, y que nos dà bien fundada efperanza, que en adelante emplearà fu authoridad en proteger à los Chriftianos contra los infultos de los Infieles.

Havia mas de un mes, que eftabamos amenazados de un año eftèril: en todo efte tiempo, el Cielo eftaba como en fuego, y la fequedad llegò à fer tan grande, que cafi no quedaba efperanza de cofecha. El Pueblo, y el Magiftrado, como acoftumbra, acudiò à los Idolos para alcanzar agua: la fuperfticion, y la politica concurren de concier-

to à tales ceremonias; el Pueblo, siguiendo en estos lances las preocupaciones de su crianza, y el Magistrado para mostrarse popular, acomodandose à las idèas ridiculas del Pueblo.

Era tan grande la inquietud del *Tao*, que se levantaba de noche diferentes veces à vèr si el Cielo se cubrìa de nubes. Havia embiado su criado mayor à visitarme, y à comunicarme su afliccion. Hacia yo entonces algunas excursiones por las Aldèas, y en este intermedio le instaban, para que permitiesse al Pueblo algunas supersticiones, que eran muy de su gusto. Negòles con constancia su peticion; y echò mano de un arbitrio muy nuevo: mandò, que al anochecer saliesse en cada calle un gran numero de niños, y que de rato en rato diessen grandes gritos àzia el Cielo; persuadiendose, que su inocencia serìa capàz de hacer caer el agua, por tanto tiempo tan deseada. No le saliò su proyecto. Solicitado de nuevo por los Mandarines, acudiò à *Tching-hoang*, que es el Genio Tutelar de la Ciudad, y de todo el govierno; y de su puño proprio escriviò el voto que le hacia: despues me asegurò, que si me huviesse hallado entonces en *Jao-tcheou*, jamàs le huviera hecho tal voto.

El dia despues de mi llegada me embiò aviso, que queria venir en persona à nuestra Iglesia, para implorar el socorro de nuestro Dios, y pidiendome que le dirigiesse en lo que havia de hacer. Mi respuesta fuè, que no sufria Dios, aun quando le diessen la preferencia, ser confundido con los falsos Dioses, y que debia reconocerle por el unico Dios, à quien se ha de adorar, y acu-

dir.

dir. Me diò palabra de no entrar en Templo alguno de Idolos, y que el dia siguiente, con el mas profundo respeto, vendria à mi Iglesia. En efecto, vino à pie desde su Palacio, acompañado de todos los Mandarines Subalternos, que le hacen corte. De repente vì mi Casa llena de todas classes de Mandarines, de armas, y de letras, de muchos Letrados distinguidos; y en particular de un *Han-lin-yuen*, esto es, de un Letrado mas considerable, que los Doctores comunes. La sala que sirve de espaldar à la Iglesia, se cubriò toda de dos filas de ricas almohadas, en las quales se colocaron todos los Mandarines, segun su classe, y dignidad. Tres veces se postraron con tal orden, silencio, y respeto, que quedè como pasmado.

Acabada la ceremonia, vino el Tao, y los cinco Mandarines principales, à saludarme, y à exortarme à que con mis Christianos imploraſſe la assistencia de nuestro Dios. Respondiles, que no podia assegurarlos, que nuestras oraciones serian oìdas, porque dispensa Dios sus favores, como Dueño absoluto de ellos, quando quiere, y à quien quiere. Añadì luego. ,, Quando los Grandes del
,, Imperio presentan alguno à su Magestad, para
,, que le eleve à algun puesto eminente, se con-
,, tentan con referirle su merito, y sus servicios;
,, y esperan de la justicia, y bondad del Empera-
,, dor el premio, y recompensa, por la qual se in-
,, teressan. Es su Magestad dueño de conceder, ò
,, negar su peticion, sin que nadie se atreva à des-
,, aprobar su determinacion: assi sucede en el
,, caso presente: clamamos al Señor, le represen-
,, tamos nuestras necessidades, y merece igual-

,, mente nueſtro omenage, y reſpeto, concedien-
,, donos, ò negandonos lo que le pedimos.

Apenas ſe havian ido, quando juntè à mis Chriſtianos en la Igleſia. Todos ſe puſieron en oracion, y de comun acuerdo hicimos un voto à Santa Ana, cuya Fieſta ſe celebraba aquel dia, para alcanzar por ſu interceſsion el ſocorro deſeado en tan urgente neceſsidad. Lo miſmo fuè acabar la oracion, que cubrirſe el Cielo de eſpeſas nubes: à poco rato cayò una recia lluvia, cayendoſe las primeras gotas ſobre el Palacio del Mandarin. Sea que, ſegun el curſo natural de las coſas, havia de llover aquel dia, ò que el Señor haya adelantado el tiempo, para que los Infieles glorificaſſen ſu Santo Nombre: es cierto, que generalmente fuè la lluvia mirada como efecto de la miſericordia del Señor, à quien haviamos invocado. Se notaba, que ſolamente havia llovido en *Jao-tcheou*, y ſus contornos; pero el dia ſiguiente creciò la ſatisfaccion de todos, porque fuè la lluvia abundante, y univerſal.

No pudo èl Tao reprimir ſu gozo: al punto embiò à mi Igleſia un regalo de cera, y perfumes, y una vaſija llena de las mas exquiſitas flores del Paìs, que cogiò èl miſmo, para que ſe puſieſſen ſobre el Altar: reſolviò tambien dàr ſolemnes gracias al Soberano Señor de todos. El Maeſtro de Ceremonias, ſeguido de los Muſicos, que tocan la Flauta, y Hoboes, me anunciò ſu llegada. Fuì à recibirle, y le encontrè fuera de ſu ſilla de mano, poniendoſe ſus veſtidos de ceremonia, y las inſignias de ſu dignidad. Los Grandes Mandarines nunca parecen en eſte trage,
ſino

ſino en dias de gala, ò quando viſitan à otros de claſſe ſuperior. Se executò la ceremonia con todas las mueſtras del mas profundo reſpeto: de manera, que ſe juzgarìa ſer el Mandarin un fervoroſo Chriſtiano.

Al ſalir de la Igleſia le combidè à paſſar à mi Caſa, donde le hice ſervir una corta colacion, que fuè muy de ſu guſto. En la converſacion le toquè algo de las vexaciones, que de quando en quando hacian los Infieles à los Chriſtianos, y le ſupliquè que lo remediaſſe. ,, Yà veis, Señor, le ,, dixe, que el Dios que adoramos, es un Señor, ,, à quien no ſe invoca en vano; ſin embargo, los ,, que por profeſsion le ſervimos, eſtamos cada dia ,, expueſtos à nuevas ordenanzas, à las quales no ,, podemos obedecer, ſin obrar contra la pureza ,, de nueſtra Fè. Nos intìman, y mandan contribuìr para el culto de los Idolos; y porque lo ,, rehuſamos, conforme à nueſtra obligacion, alborotan algunas veces un quartel entero contra noſotros; y lo que es mas, han intentado echarnos de la Ciudad. Infaliblemente tendràn los ,, Chriſtianos que ceder à ſus enemigos, ſi vos, ,, Señor, no los protegeis con vueſtra autoridad. ,, Un Edicto pùblico que dierais, los librarian de ,, la opreſsion, nada mas digna de vueſtra equidad, ni mas conforme al afecto con que nos honrais. Diòme el Tao palabra de oponerſe à las ,, exacciones injuſtas; pero, añadiò luego, en el ,, Edicto que publicarè, no ſe ha de hacer mencion de los Chriſtianos, porque tendria viſos de ,, una gracia mendigada, y dirìan quizà, que la ,, haviais comprado. Dexadme hacer: no por eſſo

ſerà

,, serà menos de vuestro gusto, y satisfaccion.

El dia siguiente hizo fixar en los parages acostumbrados el Edicto que formò luego que se despidiò de mì, y estaba concebido en estos terminos. ,, La conducta del Rey del Cielo està essempta ,, de toda parcialidad: es espiritu, luz, equidad, y ,, rectitud. Quien se aplica à guardar fielmen- ,, te las obligaciones, que le prescribe: quien tie- ,, ne al Señor del Cielo un temor respetuoso: à su ,, Principe una fidelidad inviolable: à sus parien- ,, tes una perfecta sumission, y à sus amigos un amor ,, sincero: aquel atrae sobre sì sus bendiciones; bien ,, que no siempre conoce, ni quàndo, ni còmo las ,, derrama sobre su cabeza.

,, Mas, al contrario, si alguno lleva una vida ,, culpable, libertina, dissoluta: aunque desde la ,, mañana hasta la noche llevàra sobre su cabeza ,, un brasero, quemàra perfumes en honra de los ,, espiritus, (a) no le embiarian estos sino desdichas: ,, es infalible. Si no distinguieran los Espiritus en- ,, tre la virtud, y vicios de aquellos, que los in- ,, vocan: si sin discrecion concedieran los benefi- ,, cios à los que se los piden, pecarian los Espiri- ,, tus contra el Soberano Señor, y merecerian su ,, indignacion; è incurriendola, còmo podrìan assis- ,, tir, y socorrer à los hombres?

,, El Pueblo ignorante, entregado desde su in- ,, fancia al error, del qual nunca sana, no piensa ,, en apartarse del vicio, y abrazar la virtud. Po- ,, ne toda su confianza en las promessas, que hace à ,, los Espiritus, para alcanzar salud, y otras cosas ,, se-

(a) La palabra China *Tchim*, que traducimos aqui *Espiritu*, significa propriamente *Genio Tutelar*.

„ semejantes: y estoy informado, que para esto se „ imponen tassas, haciendo que contribuya el po- „ bre, y el jornalero, y que con violencia exigen „ estas contribuciones: es un desorden, que clama „ por venganza. Mando, que en adelante no se „ practìque cosa semejante en toda la extension de „ mi Govierno; en las Ciudades, ni en las Aldèas, „ ni en los Lugares de gran concurso, y comercio. „ Con pretexto de pedir salud à los Espiritus, au- „ mentan la miseria del pobre, enfadan à los ricos, „ los quales son demasiadamente entendidos para „ dàr en errores tan populares. Castiguen los Mi- „ nistros de Justicia à los que contravinieffen al „ presente Edicto; y quando fuesse menester, acu- „ dan à mi Tribunàl.

Tres dias despues del Edicto me combidò el Tao à comer: durante la comida, me hizo mil cumplimientos, y repitiò muchas veces, que nunca se olvidarìa del insigne favor que acababa de recibir del Dios de los Christianos. Tomè de aqui ocasion de declararle las verdades del Christianismo: su silencio, y la turbacion que parecia en su semblante, dieron bien à conocer, que atendia à mis palabras: las preguntas que me hacia, podian mirarse como primicias de su conversion. Haviendome dicho, que no se veìan allì Letrados, que fuessen Christianos, bien que en otras Provincias son muchos los Letrados que lo son, le dì una respuesta, que, à mi parecer, le hizo fuerza: es à saber, que nuestro zelo se extendia igualmente sobre el pobre, que sobre el rico: que si yo passaba mis dias en la China, acomodandome à sus modales, para convertir à los Grandes, y al Pue-

blo: muchos de mis Hermanos vivian entre Salvages en los bosques, y se hacian barbaros, como ellos, para ganarlos à Jesu-Christo: añadi luego, que en el Reynado antecedente, y antes de la Conquista hecha por los Tartaros, hacian muchos Mandarines profession pùblica de la Religion Christiana en la Corte, y en los primeros cargos de las Provincias. En confirmacion de esto, le mostrè copia de un Edicto publicado, mas havia de ochenta años, por un Mandarin Christiano de su misma classe: en èl daba à Dios solemnes gracias, por un beneficio que alcanzò, y era de la misma naturaleza de este que acababa de recibir. Tomò el Edicto, y diò muestras de quererlo guardar. Era justamente lo que yo pretendia, porque los exemplos hacen grande impression en los Chinos: quizà tendrà V. R. gana de verlo: aqui lo pongo, traducido casi palabra por palabra.

,, Yo *Sum*, (era el nombre de familia del Man-,, darin) hago saber por este presente Edicto à los ,, Mandarines de Letras, y de Armas, à los Nobles, ,, y à los Plebeyos, que darè en este mismo dia so-,, lemne accion de gracias al Soberano Señor por la ,, lluvia, que ha querido concedernos.

,, El Soberano Dueño del Universo ha oìdo con ,, benignidad nuestros ruegos, y ha embiado sobre ,, nosotros su misericordia: ha hecho resonar en los ,, ayres la voz de su trueno, y fuè seguido de una ,, abundante lluvia. Todo el Paìs ha gozado del be-,, neficio del Señor: Por què hemos de faltar al re-,, conocimiento que le debemos?

,, Seguramente un Señor Supremo ha formado el ,, Universo, y lo conserva: sin embargo, acuden los

hom-

, hombres à los Demonios, en lugar de recurrir al , Autor de todas las Creaturas: desiertan de su legitimo Soberano, para seguir à un usurpador.

, Què puede haver de mas injusto, y ridiculo, , que el culto de los Espiritus? Les sacrifican victimas: les hacen libaciones: à honra suya queman , moneda de papel dorado, en la persuasion, que , les son utiles: pensar que los Espiritus tienen necessidad de estas cosas, es abatirlos à la condicion comun de los hombres. Còmo, pues, hemos , de creer, que presiden al Universo? Imaginar, que , los Espiritus aprecian la moneda de papel, es tenerlos por menos racionales, que los hombres: y , con todo esso avrà quien diga, que estos Espiritus son los Señores del Universo? Lo que no es , capàz de hacer un hombre, se atribuye à estos , pretendidos Soberanos del Mundo: Què quiere decir? *Ofrecedles viandas, y vino, y podeis esperar beneficios de ellos.* Es tener tal opinion de los Espiritus, , que no la tendriais del Mandarin mas codicioso.

, La idèa que yo formo de aquel, à quien adoro, es muy otra. El verdadero Señor es Espiritu , Puro, nada le està oculto, todo lo vè, todo lo conoce: facil es comprehender esta Doctrina, y con , todo esso pocos la saben. Yo he tenido la dicha , de aprenderla, y de creerla: por tanto, os hago , saber, que oy saldrè de mi Palacio, vestido de , ceremonia, para dàr gracias al Soberano Señor , de todas las cosas. Uno de mis Oficiales llevarà , à cavallo delante de mì el Quadro de la Santa , Cifra del Señor. (quiero decir, el Nombre de Jesus) Os declaro mi voluntad por el presente Edicto, para que os conformeis. Dado en el año quar-

to del Reynado del Emperadór *Tsangt-ching*, el decimo quinto mes.

Se puede esperar, que este Edicto de un grande Mandarin servirà para confirmar à nuestro *Tao* en la favorable inclinacion, que muestra àzia nuestra Santa Religion, y à los que la professan.

No puedo acabar esta Carta, sin dàr parte à V. R. de un sucesso bastante singular, en el modo con que recibieron en este año dos niños el Sacramento del Bautismo. Dos Christianos de *Kim te tchim* atravessaban una cadena de montañas: en el camino se encontraron con un hombre bañado en lagrimas, que llevaba en los brazos à un niño, que se morìa. Iba con èl à un Templo de Idolos, para pedir su salud. Uno de los dos Christianos, que era Medico, mirò con atencion al niño, y juzgò que le quedaban pocas horas de vida. Consolò, lo mejor que pudo, al padre, y le hablò de la fortuna, que podia procurar à su hijo, si consentia que se le administrasse el Bautismo. Solicitado el padre por los consejos del Neophyto, diò su consentimiento. La dificultad era de hallar agua: el Paìs era seco, y àrido, y muy distante del parage donde se pudiera encontrar. Quando menos lo pensaban, vieron passar à un hombre cargado de dos cubos de agua, y sin perder tiempo se bautizò al niño. Aquel que les havia dado el agua, desapareciò un instante despues, sin que pudiessen tomar lengua de donde venìa, ni por què llevaba agua à un sitio tan desierto, como el en que estaban. Nuestros Christianos juzgan, que el caso puede tenerse por prodigioso. Yo me contento con admirar la Providencia de Dios sobre sus escogidos.

No

No me ha parecido menos admirable la Divina Providencia para con el otro niño, à quien havia parido su madre despues de un preñado de diez y seis meses. El hecho no tiene duda. Su madre, estando yà fuera de cuenta, sentia de quando en quando dolores de parto, sin poder dàr à luz su fruto. Estando yo en *Kim te tchim*, nunca quise consentir que la llevassen en silla, estando en su decimo mes, à la sala donde se juntaban los Christianos. Iba à confessarla, y darla la sagrada Comunion en su casa. Unos Medicos, poco diestros, querian darla remedios violentos, imaginando que llevaba en su seno alguna masa informe, un niño muerto, ò quizà algun monstruo; pero Dios, movido, como creo, de la virtud del padre, y de la madre, dispuso que no prevaleciesse este dictamen. Azia el fin de su decimo sexto mes pariò un hijo sano, y le bauticè. Me pareciò, que seis meses despues tenia toda la robustèz, que suelen adquirir las criaturas al cabo de un año. Contribuyò este feliz parto à la conversion de muchos Infieles, que antes la insultaban sobre su desgracia, y la atribuìan à la Religion Christiana, que poco antes havia abrazado.

Tenga V. R. por bien, que al fin de esta Carta añada lo que de Peking el Padre Contencin me escrive. Recibì su Carta en el mes de Febrero, y me participa, que en el espacio de pocos meses havia havido en nuestra Iglesia mil y cien Bautismos. Y que desde el año de 1700. se contaban en las tres Iglesias de Peking cerca de cinquenta mil. Fuè el Padre por el mismo tiempo à visitar nuestras Missiones del Norte, cerca de la Muralla

gran-

grande de la China, y confiriò alli el Bautiſmo à ſetenta perſonas. Ocho Chriſtianos, ſeis de ellos Gefes de familia, le fueron à buſcar de diez leguas de diſtancia, para participar de los Santos Myſterios. Bien que nò ſon Chinos, eſtàn como naturalizados entre los *Iſao-ta-tſe*, que ſon una claſſe de Tartaros, y con ellos viven. La ſalvacion de infinitos Pueblos depende de la converſion de la China, y debe ſervir de poderoſo aliciente à todas las perſonas, que aman de veras à Jeſu-Chriſto, y deſean que todas las Naciones le amen, y adoren, para que ayuden à los Miſsioneros con fervoroſas oraciones, y con los otros medios, que pueden procurarles. Soy, con gran reſpeto, en la union de ſus ſantos ſacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente ſervidor,

Franciſco Xavier Entrecolles,

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

CAR-

CARTA
DEL PADRE JACQUEMIN,
Missionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE PROCURADOR DE LAS MISSIONES
de Indias, y China.

De la Isla de Tsong-ming, en la Provincia de Nanking, Noviembre primero de 1712.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

LA Isla de *Tsong-ming*, de donde tengo la honra de escrivir à V.R. y que es el Lugar de mi Mission, no està lexos del continente de la Provincia de *Nanking*. Por el Poniente està la Isla separada de Tierra-Firme por un brazo de Mar de cinco, ò seis leguas, à lo mas, de ancho, y està situada en treinta y tres grados de latitud Septentrional.

Los que he consultado sobre su origen, me han assegurado, que se ha formado poco à poco de la tierra, que el gran Rio *Kiang*, que passa por Nanking, dexa alli, despues de haver regado varias Provincias. Y assi, ademàs de su nombre de *Tsong-ming*, es tambien llamada comunmente *Kiang-che*, lo que quiere decir *Lengua de Kiang*, ò porque en efecto, siendo mas larga que ancha, tiene la figu-

gura de una lengua, ò porque està directamente situada en la embocadura de este gran Rio.

El modo con que se pobló la Isla, no le dà mucha honra. En tiempos antiguos fuè un Paìs inculto, y desierto, cubierto de cañas: allì relegaban à los vandidos, y otros de esta clase, de quienes purgaban el Imperio. Los primeros que en ella desembarcaron, se vieron necessitados à perecer de hambre, ò à sacar su sustento de las entrañas de la tierra. El amor à la vida los hizo laboriosos: cultivaron toda esta tierra inculta: arrancaron las yervas inutiles: sembraron el poco grano, que havian traìdo consigo, y no tardaron en coger el fruto de sus trabajos. Al cabo de algunos años, parte del terreno que havian labrado, les abasteciò con su fertilidad de lo que havian menester, con abundancia.

Animò esto à algunas familias Chinas, que en el Continente lo passaban con trabajo, para ir à vivir en una tierra, cuyo cultivo podia sacarlos de la grande miseria en que se hallaban: passaron, pues, à la Isla, y repartieron entre sì todo el terreno; pero no siendo suficientes los nuevos huespedes para cultivar todo el terreno que se havian apropiado, llamaron à su socorro otras familias desde el Continente. Les cedieron à perpetuidad parte de las tierras, con la condicion, y carga de pagarles cada año en diferentes efectos una cantidad proporcionada à la cosecha. El derecho que exigen los primeros proprietarios, se llama *Quo-Teou*, y subsiste aùn oy dia en todo el Paìs.

La Isla de *Tsong-ming* no tenia entonces la extension que tiene ahora: con el tiempo, haviendo-

se

se formado muchas Isletas al rededor de la grande, se unieron poco à poco à ella, y todas juntas compusieron un terreno no cortado con brazos de Mar, que ahora tiene veinte leguas de largo, y entre cinco, y seis de ancho.

El primer año que lleguè à esta Isla, dexandome llevar de la Relacion de los Isleños, pensè que se extendia de Oriente à Poniente; pero haviendola andado toda, y costeadola por Mar, hallè que su extension es de Sud-este à Nord-ueste.

En todo el Païs no se halla sino una sola Ciudad de tercer orden: es pequeña, si se compara con las otras del Imperio: sus murallas son altas, apoyadas de buenos terraplenes, y rodeadas de fossos llenos de agua: la Campiña està cortada de infinitos canales, para el agua del Cielo, que queda allì depositada, hasta que la dàn passo para el Mar. Su terreno es igual, sin Montañas, y no se conociera su declive àzia la Costa, si no se vieran los profundos canales bordeados de altos diques, para defender el Païs de las inundaciones.

El ayre es allì templado, y sano, bien que las lluvias son abundantes, principalmente en la Primavera, y enmedio del Estìo, y hacen la Isla muy humeda. Si las lluvias son al mismo tiempo que las marèas mas altas, queda inundada una parte de la Campiña; y conforme và baxando la marèa, và à menos la inundacion; pero dexa el agua de los pozos mny mala de beber. Se remedia à este inconveniente cogiendo el agua llovediza en unas grandes vasijas de barro, donde se purifica, y se conserva.

El grân frio no dura mas de docé dias : la nieve nunca cubre mucho la tierra, y se derrite con los primeros rayos del Sol. El grande calor es mas largo, y suele ser por casi dos meses : si los ayres, y lluvias tempestuosas no lo templàran, fuera excessivo. No passan años sin que los rayos consuman algunas casas, y maten algunos Isleños. Tienen los Infieles à estos acasos por castigos del Cielo, y por mas que les decimos, no podemos dessimpressionarlos de ser gente mala, è indigna de la vida, los que han sido muertos de algun rayo.

Ademàs de lo dicho, dos, ò tres veces al año se levantan de Nord-este unos vientos, ò uracanes terribles, que los naturales llaman *Pao-fong*: esto es, vientos crueles, ò tyranìa del viento. No hallan resistencia : derriban arboles, casas, y quanto encuentran. En los dos, ò tres dias que corren, destruyen enteramente los trabajos de los pobres labradores, y los privan de la esperanza de las mas abundantes cosechas. Por lo comun soplan estos vientos furiosos à fines de Julio, à mediado Agosto, y à principios de Septiembre. Desgraciados los Navios, que sorprenden sobre las Costas de la China, porque rara vez se escapa alguno de padecer naufragio.

Se acordaràn los Isleños por mucho tiempo de los destrozos, y daños que causò un uracàn la noche del dia primero de su sexta Luna, en el año 35. del reynado del Emperador, que ahorà ocupa el Trono. Se levantò por la mañana un viento fuerte : creciò su furor durante la noche, y alborotò de tal manera el Mar, que rompiendo sus terminos, inundò mas de una legua dentro de

la

la Isla. Toda la mies se perdiò, las casas fueron derribadas, y millares de hombres, mugeres, y niños hallaron su sepultura en las aguas. Muy pocos se libraron, y fueron aquellos, que tuvieron fuerzas para salvarse à nado, ò que con habilidad treparon à lo mas alto de los arboles. Lo mas lastimoso fuè, que la inundacion infectò de tal manera el Paìs, que al año siguiente pereciò casi otra tanta gente en los parages vecinos, donde no havian llegado las aguas. Sin embargo, haviendo recorrido pocos años despues toda la parte de la Isla, que tanto havia padecido, la hallè tan poblada, y cultivada, como las tierras mas distantes del Mar, donde no havia tocado la inundacion.

En quanto à lo demàs, el Paìs es muy agradable. El gran numero de casas esparcidas por toda la Campiña, forman una bella vista. De trecho en trecho se vèn grandes Aldèas, bien abastecidas de tiendas de Mercaderes, donde se encuentra quanto se puede desear. Las unas estàn bien proveìdas de sedas, y de ricas telas: las otras de todo lo necessario para la vida, y para passarla regaladamente. En algunas se vende todo lo que es omenage de casa, como muebles, y demàs utensilios caseros.

Ademas, entre Lugar, y Lugar son tantas las casas por todas partes, y à poca distancia unas de otras, como hay familias de Labradores. A la verdad, nada tienen las casas de magnifico; exceptuando las de los ricos, que son de ladrillo, y cubiertas de tejas: las otras de la gente comun lo estàn de paja, y hechas de cañas, entretegidas

unas con otras. Nada tiene de despreciable este modo natural de hacer casas: las arboledas à un lado, y otro lo largo de los canales de agua corriente, y al rededor de ellas, las dàn un ayre agradable, que por sì no tienen. Los caminos reales, que son muy estrechos, porque siendo escaso el terreno, se aprovecha todo, estàn bordeados de pequeñas tiendas, en que se venden à los Caminantes los refrescos de que pueden necessitar. Creerìa qualquiera que toda la Isla, aun donde està mas cultivada, es un solo Lugar, y Poblacion de una extension immensa.

Sin duda me preguntarà V. R. còmo un Pueblo tan numeroso puede subsistir en una Isla, que, à lo que parece, no es de una magnitud proporcionada à su vecindario? La explicacion que voy à dàr satisfarà enteramente à la dificultad, y à otras, que se pudieran proponerme. Estando la Isla tan poblada, como en efecto lo està, bien dice V. R. que no se hallarà en ella caza, y es assi; por lo qual, los que la quieren en sus mesas, deben hacerla traer de afuera. El tozino es la carne mas comun, y la mas estimada, y es preciso confessar, que es mejor que el de Europa; y para el paladar de los Chinos, nuestros mas delicados manjares no se le pueden comparar.

Se hallan aqui con abundancia Gansos muy grandes, Anades domesticas; y principalmente Gallinas, que no obstante son tan caras como en Francia; pero mas varatas, que en España, y Brasil. En Invierno hay en las Costas plaga de Anades no domesticadas, que se cogen con lazos: se crian tambien infinitos Bufalos; pero sirven solamente

para

para la labor. Estos animales, aunque de una fuerza, y grandeza extraordinaria, son tan dociles, y mansos, que un niño los sujeta, y lleva donde quiere. hay aqui pocos Cavallos, si se exceptuan los que estàn destinados para la remonta de la Cavallerìa Imperial. Algunos ricos los tienen mas por magnificencia, y grandeza, que para servirse de ellos. Unos borricos de buen tamaño son la cavallerìa comun, aun de la gente mas distinguida.

Lleva el terreno poca fruta: hay algunos limones, que no se comen, y sirven precisamente para adorno. Siete, ò ocho puestos en una fuente de porcelana divierten la vista, y lisonjean el olfato. Tambien se hallan algunas naranjas agrias para sazonar la comida, y albaricoques, que se pudieran comer, si los dexàran madurar en el arbol. Los duraznos, que son grandes, no son de calidad inferior à los de Europa; pero se deben comer con parsimonia, porque causan una dissenteria, que en este Paìs es enfermedad mortal.

La mejor fruta, que produce esta tierra es el *Setse*: es del tamaño de nuestras manzanas: su corteza es lisa, suave, y delicada: su carne blanda, y colorada, y en ella tiene dos, ò tres pepitas largas, y aplastadas. Se madura àzia el principio del Otoño: es de un gusto agradable, refresca mucho, y no daña à la salud. Tambien tenemos sandìas, ò melones de agua, que llaman melones del Poniente: su carne es colorada, y llena de una agua fresca, y azucarada, que en los grandes calores quita la sed.

En fin, todas las Estaciones del año nos proveen de yervas, y legumbres, que no son cono-

cidas en Europa. De la simiente de estas yervas se saca un aceyte, que nos sirve de manteca, y es muy usado en las salsas. Los mas entendidos Cocineros de Francia, que mejor posseen el arte de despertar el apetito con invenciones de guisos, no llegan, ni con mucho, à nuestros Cocineros Chinos, que tambien los hacen con mucho menor gasto. Apenas se creerà, que de las habas de su Paìs, ò que traen de *Chan-tong*, con la harina de arròz, y trigo, componen una infinidad de platos, diferentes los unos de los otros, à la vista, y al paladar.

El terreno no es à proposito para viñas, y con todo esso la Isla tiene vino en abundancia, sin contar el que para sus mesas hacen venir los Mandarines de una Ciudad de tercer orden, y que se tiene por muy delicioso. Han hallado los Isleños el secreto de hacerlo bastante bueno, de una especie de arròz, distinto de aquel que les sirve de alimento. Vease aqui còmo lo hacen: Ponen el arròz en agua con algunos ingredientes, y lo dexan en ella por veinte, y tal vez por treinta dias: luego lo cuecen, y haviendose liquidado con el fuego, se fermenta al instante, y se cubre de una espuma vaporosa, semejante à la que echan los vinos nuevos. Baxo de esta espuma se halla un vino muy puro, lo clarifican, y trasiegan en basijas de barro bien embarnizadas. De la hez que queda hacen aguardiente, no menos fuerte, que la de Europa.

A juzgar por la situacion de la Isla, se dirìa, que casi todos sus habitantes viven de la pesca: sin embargo, son muy pocos los pescadores de profession. Los pescados, que alli hay de todas especies,

cies, vienen del lado de Tierra-Firme. Una infinidad de Barcos cargados de pescado aborda alli en ciertos tiempos del año : entre ellos vienen siempre de varias Iglesias del Continente, diez, ò doce con familias de Christianos. No dexan de buscarme para confessarse, y para comulgar. Por lo comun, llegan los hombres à mi Iglesia el dia de la Ascension : pocos dias despues voy à la casa de un Christiano, adonde se juntan las mugeres, y les administro los Sacramentos. Me edifica mucho su fè, y devocion, y me persuado, que estos pobres seràn algun dia tan grandes en el Cielo, como aqui son despreciables, y abatidos en los ojos de los hombres.

No emprenderè dàr por menor cuenta de todas las especies de pescados, que se traen à la Isla : nombrarè solamente tal qual especie particular, que no se conoce en Europa. Uno de los pescados, que mas estiman los Chinos, es el que llaman *Tcho-kia-yu*, lo que significa *encorazado* : llamanlo assi, porque en efecto tiene sobre la espalda, baxo del vientre, en los dos lados, una cadena de escamas trinchantes, puestas en linea recta, unas sobre otras, casi como las tejas en un tejado. Es un pescado excelente : su carne es blanca, bastante parecida en el gusto à la ternera, y pesarà como quarenta libras.

Quando el tiempo està sereno, se coge otro pescado pequeño muy delicado, que los del Paìs llaman *Pez de harina*, por su grande blancura, y estàr la niña de los ojos como engastada en dos pequeños circulos de plata muy reluciente. Es tan prodigiosa la abundancia de estos, que de una

me-

redada se suele sacar hasta quarenta libras de peso de ellos.

Pero en mi juicio, el mejor de todos los pescados de la China, es el que se pesca en la quarta, y quinta Luna, y se parece lo bastante à nuestras bremas, ò sargos de Mar: pesa quatro, ò cinco libras, y se vende por lo comun à ocho quartos la libra en la orilla misma donde se pesca, y al doble à la distancia de veinte leguas donde se transporta.

Apenas se ha acabado esta pesca, quando de las Costas de la Provincia de *Tche-kiang* vienen grandes Barcos cargados de otra especie de pescado fresco, que se llama, por su color, *Pescado amarillo*: se assemeja al bacallado de Terra-Nova. No es creìble el consumo, que hay de este pescado en su estacion, desde las Costas de *Fokian*, hasta las de *Chan-tong*, sin contar la cantidad grande, que se sala en el Paìs donde se pesca. Se vende muy barato, bien que los traficantes no pueden ir à buscarlo sin empeñarse en grandes gastos: porque en primer lugar, tiene que comprar al Mandarin la licencia de comerciar en ello; luego ha menester un Navio, ir veinte leguas, tierra adentro, para comprar hielo, à los pozos de nieve, que se llenan en el Invierno à este fin: despues comprar el pescado conforme lo sacan con la red, colocarlo con orden en la cala del Navio, echando antes algunas capas de nieve, como en Dieppe empacatan los harenques en los toneles. Por este medio, con ser los calores tan grandes, lo llevan à Puertos muy distantes, y llega allà tan fresco, como si se acabara de sacarlo del Mar. Se puede

de hacer juicio de la abundancia de esta pesca, por lo barato que se vende, no obstante el gasto de los traficantes que lo traen.

Por grande que sea el comercio, que de ello se hace en la Isla, no basta para sustentar el numero prodigioso de sus vecinos: y assi, desde la sexta hasta la nona Luna, llevan allà una cantidad innumerable de pescado salado de las Costas, que corren desde la embocadura del Rio *Kiang*, hasta la Provincia de Chan-tong. Aqui es donde los pescados grandes, que vienen del Mar, ò del Rio Amarillo, se echan en unas tablas grandes de agua, dispuestas de modo, que al punto que entran, se desaguan estas llanuras, quedando en seco el pescado: se coge con facilidad, se sala, y se vende à los Comerciantes de la Isla, que cargan de ello sus Navios à poca costa. Yà vè V.R. que los Isleños no viven sino de pesca, y tocino salado, de los quales con cuidado hacen grandes provisiones.

De veinte à treinta años de esta parte, el Mar ha comido de tal manera el terreno de la Isla, que mira àzia Tierra-Firme, que los que en su mocedad cultivaban sus tierras distantes una legua del Mar, se han visto necessitados en estos ultimos años à reedificar sus casas en el poco terreno, que el Mar los ha dexado; pero lo que se pierde à un lado, se gana por el otro: de suerte, que ahora se vèn immensos sembrados, donde antes no se veìan sino Barcas. El año passado fuì à uno de estos campos, que tiene de largo tres leguas, y media de ancho: yà se ha juntado con la Isla por un cabo, y en breve se unirà enteramente. Supe que havia

alli ocho Familias Christianas, y que havia mucho tiempo, que no havian visto algun Missionero. Los visitè, y haviendolos confessado, y comulgado, bauticè à once adultos. Mucho se consolò este pequeño rebaño con mi presencia, y formaron la resolucion de edificar sin tardanza una Capilla, y yo de mi parte les dì palabra de visitarla todos los años.

La Isla no tiene en todas partes un mismo terreno, ò calidad de tierra: lo hay de tres diferencias, y su producto es muy distinto. La primera especie, que se halla àzia el Norte, no se cultiva, y se parece mucho à nuestros prados. Las cañas, que alli produce la naturaleza, dàn una renta considerable: parte de ellas se gasta en hacer las casas de los Lugares, y Cortijos: muchas sirven para proveer de lumbre, no solamente à la misma Isla, sino tambien à las Costas vecinas de Tierra-Firme.

La segunda calidad de tierra se extiende desde esta primera al lado de Mediodia hasta el Mar. Cogen aqui los Isleños cada año dos cosechas: la una de granos, que es general, y se hace en el mes de Mayo: la otra de arròz, y algodòn; esta en el mes de Septiembre, y aquella poco despues. Los granos son trigo, y cebada, y una especie de trigo, que se llama del milagro, el qual, aunque es parecido al centeno, es con todo esso de diferente especie.

El cultivo del arròz es el mas penoso: inundan los campos desde principios de Junio con el agua de los conductos, que rodean las campiñas, y que tienen entre sì comunicacion: se sirven à este proposito de unas maquinas semejantes à las no-

norias, que estàn en uso en Europa, para secar lagunas, ò vaciar las represas: luego dàn à la tierra tres, ò quatro labores una tràs otra, estando el terreno cubierto de agua. Acabado esto, quiebran los terrones con el azadon: y un hombre puesto en pie sobre un madero, ò tabla tirada de un bufalo, al qual govierna, và allanando el terreno, para que reciba igualmente el agua. Entonces arrancan el arròz, que un mes antes havian sembrado muy espeso, y lo trasplantan mas claro en la tierra que tienen prevenida. Quando comienza el arròz à salir de la tierra, con cuidado arrancan las yervas malas, è inutiles, capaces de ahogarlo. Deben principalmente cuidar, que en los grandes calores estèn siempre las tierras inundadas de las aguas del Mar, que llenan los conductos. Lo mas maravilloso es, que por una disposicion admirable de la Providencia Divina, las aguas que estàn saladas lo demàs del año, se hacen dulces, y buenas para fertilizar las tierras, justamente quando llegan à ser necessarias.

La cosecha del algodòn es de menor trabajo, y fatiga. El mismo dia que siegan el trigo, siembran en los mismos campos el algodòn, sin mas prevencion, que la de rebolver la superficie de la tierra con un rastrillo. Luego que se moja con la lluvia, ò con el rocìo, poco à poco produce un arbolillo, como de la altura de dos pies: sus primeras flores parecen, ò al principio, ò à mediado de Agosto: por lo comun son amarillas, tal vez coloradas: à la flor succede un boton, que crece como cascara, y llega à ser tan grande como la de una nuez. Quarenta dias despues, à contar desde que

apareciò la flor, la cascara se abre por sì misma en tres partes, y muestra tres, ò quatro cubiertas, ò emboltorios pequeños de algodòn blanco como la nieve, y de la figura de un capullo de seda: estàn los paquetes, ò emboltorios àzidos al suelo de la cascara, que està abierta, y contienen la semilla para el año siguiente: entonces se coge la mies; pero quando el tiempo està bueno, lo dexan por dos, ò tres dias expuesto al Sol: el calor lo pone mas fofo, y la ganancia es mayor.

Como tiene el algodòn todas sus fibras fuertemente asidas à la simiente que encierran, para desprenderla se valen de un torno, que tiene dos cylindros muy lisos, el uno de madera, y el otro de hierro, largos de un pie, y gruessos de una pulgada, y unidos de tal modo entre sì, que parecen una misma pieza. Entretanto que la una mano dà bueltas al primer cylindro, y el pie al segundo, la otra mano les aplica el algodòn, que se desprende con el movimiento, y passa por un lado, quedando del otro la simiente despojada, y desnuda: despues cardan el algodòn, y de èl fabrican telas.

Hay otra especie de tierra, que parece estèril, y es de mas utilidad, y provecho que las otras: es de color pardo, y està como distribuìda por fanegas en varios distritos de la Isla àzia el Norte. De ella sacan tanta sal, que ademàs de proveer de ella à toda la Isla, abastecen tambien à los del Continente, que de noche con gran secreto vienen à cargarla. La compran muy barata, por razon de los riesgos à que se exponen, porque si los cogen los Mandarines, les confiscan sus Barcas, y la sal;

ade-

ademàs, que, segun las leyes, estàn tambien condenados por quatro, ò cinco años à galeras. Sin embargo, los que son cogidos, tienen un recurso, y medio infalible para evitar el castigo. Dexe algun amigo del reo, al tiempo de hacer sus respetos al Mandarin, caer en su bota unos diez doblones, y al punto harà juicio el Mandarin, que se ha engañado, tomando las otras mercaderìas del Barco por sacos, y cargas de sal.

Empeño arduo fuera explicar como ciertos parages, dispersos por todo el Paìs, se hallan tan embevidos de sal, que no producen una sola yervecita, estando las tierras inmediatas muy fertiles en trigo, y algodòn. Sucede tambien, que estas se cargan de sal, y las otras estèriles se hacen tierras de pan llevar. Son estos unos secretos, que en vano tentarìa comprehender el entendimiento humano: nos deben servir para admirar mas, y mas la Grandeza, y Poder del Soberano Autor de la Naturaleza.

Querrà por ventura V. R. saber, còmo se desala la tierra de que hablo, y assi doy aqui el modo. En primer lugar, se pone la tierra igual, y lisa como un espejo, y se repecha, para que las aguas no se detengan en ella. Haviendo el Sol secado la superficie, y quando parece toda blanca con las particulas de sal que encierra, la levantan, y la ponen en varios montones, que endurecen, y aprietan à grandes palos, para que no la penetre la lluvia. Luego se extiende la tierra sobre unos grandes tablones, puestos con algun declive, y con un borde alto de quatro, ò cinco dedos: hecho esto, echan encima una cierta cantidad de agua

dulce,

dulce, la qual, insinuandose por todas partes, lleva tràs sì quando sale todas las particulas de sal à una vasija grande de barro, donde cae gota à gota por un pequeño conducto hecho à este fin.

La tierra assi apurada, no por esso es inutil: la ponen à un lado, y al cabo de algunos dias la reducen à polvo, y despues la esparraman sobre el mismo terreno de donde se havia tomado; y passados siete, ù ocho dias, buelve à impregnarse de infinitas particulas de sal, que se saca, y desprende otra vez, de la manera que acabo de explicar.

Mientras los hombres trabajan assi en el campo, sus mugeres con sus hijos se ocupan en las chozas, que alli construyen, en cocer las aguas saladas. Llenan de ellas unos grandes vasos de hierro muy hondos, que ponen sobre un hornillo de barro, agujereado de tal suerte, que los vasos todos participen igualmente de la llama, y esta se exhala por un largo conducto, hecho à modo de chimenea, en la extremidad del hornillo. Haviendo por algun tiempo herbido las aguas saladas, se espesan, y se mudan en sal muy blanca, la qual se menea con una espatula ancha, hasta que estè seca del todo.

Bosques enteros no bastarian para alimentar el fuego preciso para la sal, que aqui se hace en todo un año: añadese, que no se halla leña alguna en toda la Isla; pero la Providencia ha suplido à esta falta con bosques de cañas, que crecen al rededor de las salinas. En estos parages viven muchos Christianos fervorosos, y devotos, y tienen una Iglesia dedicada à los Santos An-

ge-

geles. La primera vez que los fuì à vèr, ellos mismos me hicieron reparar en esta prueba de la Divina Providencia. „ Mirad, „ me decian, „ quan „ atenta està su amable Providencia à nuestras ne- „ cessidades; porque si tuvieramos que ir lexos à „ buscar estas cañas, no pudieramos aguantar el „ trabajo, y fatiga, y nuestras tierras no nos serìan „ de provecho, ni utilidad.

El gran comercio que se hace en la Isla, ayuda mucho à la subsistencia de la multitud inumerable de sus vecinos. No se interrumpe jamàs sino los dos primeros dias de la primera Luna, que passan en diversiones, y reciprocas visitas del año nuevo: fuera de essos dos dias, todo es bullicio, y negocios en la Ciudad, y en las Aldèas. Unos traen de las Provincias de *Kiang-si*, y *Hou-quang* arròz en grande abundancia, no bastando la cosecha, que se hace en la Isla, para mantener à sus vecinos uno, ù dos meses. Otros llevan à las Ciudades del Continente su algodòn, y sus telas, y buelven con todo genero de omenage, y otras mercaderìas, que despachan en poco tiempo. He visto Comerciantes, que en tres, ò quatro dias han vendido hasta seis mil gorros, proprios de la Estacion.

Los mas pobres, y desdichados, con tal qual economìa hallan en el comercio el medio de vivir con bastante conveniencia. Vemos muchas familias, cuyo caudal entero se reduce solamente à un real de à ocho; y sin embargo, el padre, la madre, y dos, ò tres hijos viven de su pequeño comercio: se proveen de vestidos de seda para los dias de ceremonia, y juntan en pocos años cau-

caudal suficiente para hacer un trato mas considerable. Apenas se podrà creer; pero es cosa que sucede cada dia. Uno de estos traficantes, viendose con cinquenta, ò sesenta quartos, compra azucar, harina, y arròz: hace de ello unas tortas, y las previene dos, ò tres horas antes de amanecer, *para* (segun la phrasse del Paìs) *encender el corazon de los Caminantes.* Apenas abre su tal qual tienda, quando las vende todas à los Aldeanos, Vendedores de cañas, Artifices, Esportilleros, y Litigantes, que cada dia vienen en tropa à la Ciudad, y no la menor parte à los niños del barrio. Este pequeño negocio le dexa de provecho en algunas horas, unos veinte quartos: la mitad le basta para mantener su pequeña familia.

La moneda corriente en el comercio es la de todo el Imperio. Consiste en varios pedazos de plata de todas figuras, que se pesan en unas balanzas portàtiles, y en calderilla, ensartada en unas cuerdas ciento à ciento los dineros, hasta el numero de mil. La plata no es del mismo quilate, y sube su valor de noventa hasta ciento, que es la mas fina. Tambien hay plata, que es solamente de ochenta, y es la de mas baxo quilate. No corre, si no se aumenta su peso, hasta el valor de la que passa en el comercio.

La libra de plata tiene el peso de dos de nuestros reales de à ocho. Otras tienen el peso de seis, siete, y aun de cinquenta. Algunas son de valor de doscientas y cinquenta libras de Francia. Son siempre estas barras de la plata mas fina, y se emplean en pagas de gruessas cantidades. La dificultad està en servirse de ellas, quando se com-

compra; ò se vende por menor. En este caso, es preciso ponerlas en el fuego, batirlas, y aplastarlas despues à grandes golpes de martillo, para poder cortarlas facilmente en pedazos, y dàr el peso que pide la compra, ò la venta. De aqui nace, que la paga es siempre mucho mas larga, y embarazosa que la compra. Confiessan, que les serìa mucho mas còmodo tener como en Europa monedas de precio, y peso fixo, y determinado; pero replican, que se llenarian las Provincias al instante de Monederos falsos, ò de gentes, que las alterarian; y que este mal no es de temer, quando se corta la plata conforme lo pide el precio de lo que se compra.

Para dàr à V. R. una idèa completa de este Paìs, es preciso darle razon de su govierno, y de las diferentes calidades de sus vecinos. Se reparte toda la Isla en quatro ordenes de personas. El primero es el de los Mandarines, ò sean de armas, ò de letras: el primero de armas ocupa el primer lugar, y poco mas, ò menos su poder es el que tienen en Europa los Coroneles. Tiene à su mando otros quatro Mandarines, cuyo empleo corresponde al de nuestros Capitanes: de estos dependen otros quatro, que son como sus Thenientes; y otros, que son inferiores à estos, se pueden mirar como sus Subtenientes.

Cada Mandarin tiene un trèn, y equipage conforme à su dignidad; y quando parece en pùblico, và siempre acompañado de una Escolta de Oficiales de su Tribunàl. Todos juntos, contando Cavallerìa, è Infanterìa, mandan un Cuerpo de quatro mil hombres. Los Soldados son del Paìs

 mis-

mismo, y en èl tienen su familia. De tres en tres meses se les dà la paga del Emperador, que viene à ser cinco sueldos de plata fina, ò sesenta dineros, y una medida por dia de arròz, suficiente para mantener à un hombre. Los Soldados de à cavallo tienen al doble, y dos medidas de pequeñas habas para sus cavallos, los quales les provee el Emperador. De quando en quando se hace la revista de las Tropas; y entonces se repara con gran cuidado en sus cavallos, fusiles, sables, flechas, corazas, y morreones de hierro. Por poco que estèn tomadas sus armas, es castigado al punto su descuido con treinta, ò quarenta buenos palos. Tambien hacen el exercicio, si asi se puede llamar una marcha tumultuosa, y sin orden, con que siguen al Mandarin. Fuera de esto, pueden exercer el comercio que quieren. Como el oficio de las armas no los ocupa mucho en un Paìs, en que reyna la paz muchos años hà, lexos de hacer levas de Soldados, ò darles dinero para que sienten plaza, como se practica en Europa, los mas de ellos miran esta profession como una fortuna, que pretenden por mediacion de sus amigos, ò con regalos, que hacen à los Mandarines.

El primer Mandarin de Letras es el Governador de la Ciudad, y de toda la Isla. El solo administra la Justicia, y tiene à su cargo recibir el tributo, que paga cada familia al Emperador. Debe visitar en persona los cuerpos de todos aquellos, que huviessen sido muertos en riñas, ò que por desesperacion se huviessen quitado à sì mismos la vida. Dos veces en el mes dà Audiencia à los

vein-

veinte y siete Gefes de los Quarteles, en que està repartida la Isla, y se informa con exactitud de lo que passa en la Jurisdiccion de cada uno. Distribuye Passaportes à las Barcas, y Navios: oye las quexas y acusaciones, que en un Pueblo tan numeroso son casi continuas. Todos los Pleytos pertenecen à su Tribunàl; y al Litigante, que halla culpado, le hace dàr una fuerte bastonada. En fin, èl condena à muerte à los reos; pero su sentencia, como tambien la de los otros Mandarines Superiores à èl, no se executa, sin ser ratificada por el Emperador; y como los Tribunales de la Provincia, y mucho mas los de la Corte, estàn cargados de infinitos negocios, tiene siempre el reo dos, ò tres años de vida despues de la sentencia dada contra èl de muerte. Tiene este Mandarin otros tres Subalternos, que juzgan de primera instancia las causas de poca importancia. Son estos cargos casi de la misma naturaleza, que los que exercen los Thenientes particulares de nuestros Presidiales. Tambien hay algunos Mandarines de Letras, que no tienen autoridad alguna sobre el Pueblo, y toda su inspeccion se reduce à los Graduados, por lo que mira precisamente à los examenes, y grados.

Es tambien de la incumbencia del primer Mandarin dàr sus ordenes, para que se pida à los Dioses lluvia, ò serenidad. Vea V. R. aqui en què consiste esta ceremonia. Hace el Mandarin poner en los Lugares acostumbrados sus ordenes, para que se guarde un ayuno general. Baxo de graves penas està prohibido à los Carniceros, y otros, vender cosa alguna comestible durante el ayuno:

sin embargo, bien que no venden pùblicamente; no dexan de vender en secreto, con tal que se gratifique baxo de cuerda à los Ministros del Tribunàl, que velan en la observacion de la ordenanza. Marcha luego el Mandarin, acompañado de otros, àzia el Templo del Idolo: enciende sobre su altar dos, ò tres barritas de perfumes; y luego todos toman assiento: para passar el tiempo, toman thè, fuman, conversan entre sì una, ù dos horas, y luego se retiran. Esto llaman pedir agua, ò buen tiempo.

Dos años hà, que el Virrey de la Provincia, impaciente de vèr que no era concedida la lluvia à sus reiteradas sùplicas, embiò un Mandarin Subalterno à decir de su parte al Idolo, que si en tal dia determinado no le embiaba lluvia, le echarìa de la Ciudad, y harìa demoler su Templo; ò no entendiò el Idolo este lenguage, ò no se assustò de sus amenazas; porque llegò el dia señalado, y no cayò gota de agua. Ofendido el Virrey de ello, pensò en executar su palabra. Prohibiò al Pueblo llevar ofrendas al Idolo; mandò cerrar su Templo, y sellar las puertas: todo lo qual fuè hecho al punto; pero haviendo llovido algunos dias despues, se apaciguò la colera del Virrey, y diò licencia para que lo honrassen como antes.

Los Nobles tienen el segundo lugar en la Isla. Llaman Nobles à los que han sido Mandarines en otras Provincias; porque nadie lo puede ser en su proprio Paìs; sea que hayan sido depuestos, y casi todos son de este numero: sea que de grado hayan hecho demission del empleo, con el bene-

placito del Principe, ò que por muerte de su padre, ò de su madre les haya sido preciso dexar su cargo; porque un Mandarin, à quien se le ha muerto su padre, ò su madre, debe al instante dexar su empleo, y dàr esta señal publica de su dolor, y sentimiento.

Tambien son reputados por Nobles aquellos, que no teniendo los talentos necessarios para subir à los grados de letras, se han revestido, por dinero, de ciertos Titulos de honor, que los ponen en estado de visitarse con los Mandarines; y esto hasta para que sean temidos, y respetados del Pueblo.

El tercer orden es el de los Letrados. Casi quatrocientos Bachilleres se quentan en toda la Isla; tres de ellos son Christianos. Hay tambien dos Bachilleres de Armas, siete, ò ocho Licenciados, y tres, ò quatro Doctores. Ademàs de lo dicho, son infinitos los Estudiantes, que desde la edad de quince à diez y seis años, hasta la de quarenta, vienen cada trienio à examinarse en el Tribunal del Governador, quien les dà el assumpto de sus composiciones. Todos igualmente aspiran al grado de Bachillèr, y pocos son los que lo logran. La ambicion tiene mas parte en el teson de tan largo estudio, que el deseo de hacerse hàbiles. El grado de Bachillèr los exime de los castigos del Mandarin: les dà el privilegio de ser admitidos à su Audiencia: de sentarse en su presencia, y de comer à su mesa: honra de la mayor estimacion en la China, y que nunca se concede à alguno del Pueblo.

En fin, el ultimo orden comprehende al Pue-

blo. Es de maravillar la facilidad con que un solo Mandarin lo govierna. Publìca sus ordenes en una quartilla de papel, sellada con su Sello, la hace poner en las esquinas de las calles de las Ciudades, y Lugares, y al punto es obedecido. Mandò el año passado, que aprofundizassen todos los conductos de la Isla, y en menos de quince dias fuè executado su mandato.

Una obediencia tan pronta, es efecto del temor, y respeto, que se grangea el Mandarin, por el modo con que govierna el numeroso Pueblo. Nunca parece en pùblico, sin gran cortejo, y acompañamiento: viste ricamente: su semblante es grave, y severo. Quatro hombres le llevan sentado en una silla descubierta, toda dorada: le preceden todos los Ministros de su Tribunàl con bonetes, y vestidos de singular hechura: marchando en orden por los dos lados de la calle. Unos llevan delante de èl un quitasol de seda: otros de quando en quando dàn golpes sobre una palancana de cobre, y de trecho en trecho avisan en alta voz al Pueblo, que se estè con respeto quando passa. Algunos llevan grandes latigos, otros arrastran unos palos largos, ò unas cadenas de hierro. El ruìdo de tantos instrumentos hace temblar à un Pueblo, por naturaleza timido, y que està muy seguro, que no se librarà de los castigos, con que lo amenaza el Mandarin, si contraviene pùblicamente à sus ordenes.

Bien que passan los Isleños por mas grosseros, que los que viven en el Continente, con todo esso veo, que sus modales no son menos politicos, y urbanos que los de los Chinos, que he tratado en

otras

otras partes. Guardan en los Lugares, como en la Ciudad, todas aquellas atenciones, que corresponden à la clase de cada uno, ò quando se passean juntos, ò que se saludan, ò que se visitan. Se puede hacer juicio de lo referido, por los terminos llenos de respeto, y cortesanìa de que usàn, quando se hablan unos à otros: darè aqui algunos de ellos. Quando uno de ellos ha tomado algun trabajo para dàr gusto à otro, dicen, *fi sin*, esto es, *sois pròdigo de vuestro corazon.* Si se hace algun servicio à otro, usàn esta phrasse, *sie po tsin*, lo que quiere decir, *mi reconocimiento no puede tener fin.* Por poco que sirvan de embarazo à una persona ocupada, dicen, *fan lao*, os soy muy importuno. *Te tsoui, mucha culpa tengo en haverme tomado esta libertad.* Quando uno previene à otro en alguna cortesanìa, tienen en la boca estas palabras, *po can, po can, po can. No me atrevo, no me atrevo, no me atrevo*: se entiende, permitir que tomeis por mì esse cansancio. Si se les dice alguna alabanza, *cai can*, *còmo me atreverè?* Se entiende, creer tales cosas de mì. Quando acompañan à un amigo despues de haverle tenido à su mesa, le dicen, *yeou man*, ò estas palabras, *tai man. Os havemos muy mal recibido, os havemos muy mal tratado.* Siempre gastan semejantes palabras, y las pronuncian con mucha dulzura; pero no saldrè por fiador, que su corazon està en los labios.

No hay Pueblo, que tema mas la muerte: siendo assì que muchos, y principalmente mugeres, se la toman por sus manos, ò por colera, ò por desesperacion; pero me parece, que temen mas la falta de un ataud, que la misma muerte. Es estraño

vèr

vèr adonde llega su providencia, para que no llegue el caso: uno que no tendrà mas de nueve, ò diez doblones, los gastarà en hacerse un ataud, veinte años antes que sea menester, y lo mirarà como el mueble mas precioso de su casa.

Añadirè, que no he visto Nacion mas curiosa, que la de la China: todo lo quieren vèr, y entender. Son de genio suave, y apacible, quando no se les provoca; pero violentos, y vengativos con exceso, quando se vèn ofendidos. Darè un exemplo de ello. Tres años hà, que nuestros Isleños, echando de vèr, que havia el Mandarin apropriadose à sì una cantidad grande de arròz, que en un tiempo estèril embiaba el Emperador, para que fuesse distribuìdo à cada familia de la campiña, le denunciaron à un Tribunal Superior, y probaron, que de quatrocientas cargas recibidas, havia repartido solamente noventa. Fuè depuesto al instante de su empleo, y haviendo salido de la Ciudad, para tomar el camino del Mar, viò con mucha admiracion suya, que no havia por donde passaba, ni mesas cargadas de perfumes, como es costumbre, ni uno solo que le quitasse sus botas, para calzarle otras nuevas. Estaba sin embargo rodeado de un Pueblo infinito; pero no havia acudido la gente para honrarle, antes bien para insultarle, y echarle en cara su avaricia. Unos, burlandose, le combidaban à que se quedasse en el Paìs, para tener lugar de comer el arròz, que le havia embiado el Emperador, para que aliviasse à los Pueblos. Otros le sacaron de su silla, y la quebraron. Muchos se echaron sobre èl, rasgaron sus vestidos, y rompieron su quitasol. Todos le siguieron

ron hasta el embarco, diciendole injurias, y echandole maldiciones.

Exceptuando tales ocasiones, son los Chinos muy tratables, y tienen mucho respeto à las personas, que tienen sobre ellos alguna autoridad. Son, por lo comun, muy deseosos de alabanzas, principalmente los Letrados de menor estofa; pero en mi juicio son mas hambrientos de dinero. No se les debe confiar interès alguno, sin tomar antes las precauciones mas prudentes, y aun assi hay mucho peligro de ser engañado.

Hay cierto Canton de la Isla donde los Pueblos son tan inclinados à pleytos, que empeñan sus casas, tierras, muebles, y todo quanto tienen, solamente por tener el gusto de pleytear, y de hacer que se dèn à su enemigo unos quarenta palos. Sucede alguna vez que este, mediante una mayor cantidad de dinero, que debaxo de cuerda hace passar al Mandarin, tiene la habilidad de librarse del castigo, y de lograr, que los palos caygan sobre las espaldas de aquel, que le havia citado al Tribunal. De aqui se originan odios mortales, que conservan siempre en el corazon, hasta hallar lance en que se puedan vengar à toda su satisfaccion. El medio mas comun de que se valen para vengarse, es de pegar fuego de noche à la casa de su enemigo: las pajas encendidas, que le despiertan con su caìda, le traen entonces à la memoria la bastonada, que havia hecho dàr al otro. Es delito capital en el Imperio; y segun las leyes, los que son convencidos de haverlo cometido, merecen pena de muerte.

Nadie debe estrañar semejantes excessos en un

Pueblo, que no conoce otra ley de la caridad, que la de su amor proprio, ni otra felicidad, que la que sacan de sus mas injustas passiones. No obstante hay algunos, en quienes la luz sola de la razon inspira horror à tales delitos, hombres de bien à los ojos de los otros, à quienes no falta sino ser Christianos, para ser verdaderamente virtuosos à los ojos de Dios. Se reconcilian de buena fè con sus enemigos, y practìcan los medios, que una amistad puramente natural les ofrece, para aliviar à un amigo, que està en desgracia, y para mejorar de fortuna à una familia empobrecida por algun desastre, ò falta de govierno. Uno de los medios de que se valen es tan raro, y singular, que merece ser referido aqui.

Quando los negocios de un particular estàn con descalabro, se mancomunan seis amigos suyos para socorrerle, y forman con èl un contrato de compañia por siete años. Desde luego contribuyen, los unos mas, los otros menos, hasta juntar cierta cantidad. Pongo por exemplo. En el primer año le haràn un abance de sesenta doblones, con los quales en el comercio podrà sacar mucha ganancia. Para juntar esta suma, se escota cada uno por los siete años de la manera siguiente: Aquel à quien pretenden socorrer, tiene el primer lugar en el contrato, porque para èl se forma. El segundo de los associados: desembolsa quince doblones: el tercero trece: el quarto once: el quinto nueve: el sexto siete; y el septimo cinco. Concluido el primer año, no fuera un gran servicio à su amigo comun, si le obligaban à pagar el dinero, que le havian adelantado; ò si como de un fondo le ha-

cian pagar para siempre interesses. Què hacen, pues? Le obligan à pagar quince doblones, que debe desembolsar en cada uno de los seis años que quedan. No le incomoda, no siendo mas de una parte de las ganancias; que debiera haver sacado de la capital de los sesenta doblones, que le havian dado. En el segundo año adelantan los compañeros su contingente, y aquel que el año antecedente havia abanzado quince doblones, recibe sesenta, y paga trece en cada uno de los años siguientes. En el tercer año, el tercer associado recibe sesenta doblones, y dà once mientras dura la compañia, y asi de los demàs. Cada uno recibe à su turno sesenta doblones, unos mas presto, otros mas tarde, à proporcion de lo que desembolsò cada año. De esta manera, acabados los siete años, aquel en cuyo favor se havia formado la compañia, se halla con la suma principal de los sesenta doblones, sin carga alguna, y con lo que ganò con ellos en cada año, que suele ser mucho mas de los quince doblones, que en cada uno ha tenido que desembolsar. Una ojeada sobre la tabla siguiente mostrarà à V. R. lo que cada uno dà, ò recibe en cada año, y le darà una idèa mas clara de la forma de esta compañia.

PRIMER AÑO.	*Doblones.*
El primero recibe.	60.
El segundo dà.	15.
El tercero.	13.
El quarto.	11.
El quinto.	9.
El sexto.	7.
El septimo.	5.

SEGUNDO AñO.	*Doblones.*
El primero dà.	15.
El segundo recibe.	60.
El tercero dà.	13.
El quarto.	11.
El quinto.	9.
El sexto.	7.
El septimo.	5.

TERCER AñO.

El primero dà.	15.
El segundo.	13.
El tercero recibe.	60.
El quarto dà.	11.
El quinto.	9.
El sexto.	7.
El septimo.	5.

QUARTO AñO.

El primero dà.	15.
El segundo.	13.
El tercero.	11.
El quarto recibe.	60.
El quinto dà.	9.
El sexto.	7.
El septimo.	5.

QUINTO AñO.

El primero dà.	15.
El segundo.	13.
El tercero.	11.

El

El quarto. . . . . 9.
El quinto recibe. . . . . 60.
El sexto dà. . . . . 7.
El septimo. . . . . 5.

SEXTO AÑO.	*Doblones.*
El primero dà.	15.
El segundo.	13.
El tercero.	11.
El quarto.	9.
El quinto.	7.
El sexto recibe.	60.
El septimo dà	5.

SEPTIMO AÑO.

El primero dà. . . . . 15.
El segundo. . . . . 13.
El tercero. . . . . 11.
El quarto. . . . . 9.
El quinto. . . . . 7.
El sexto. . . . . 5.
El septimo recibe. . . . . 60.

Bien que la contribucion impuesta à los associados es inegual, porque los primeros desembolsan cada año mas que los ultimos, no obstante los Chinos juzgan, que la condicion de aquellos es mas ventajosa, que la de estos, porque reciben mas presto los sesenta doblones, y porque la ganancia, que de ellos sacan en el comercio, los recompensa muy bien los abances, que havian hecho.

Yà es tiempo de acabar esta Carta, quizá demasiadamente larga. Espero dàr à V.R. el año que viene cuenta del fruto, que Dios quisiesse dàr à mi ministerio en esta nueva Christiandad. La encomiendo en sus santos Sacrificios, en la union de los quales soy, con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente servidor,

Jacquemin.

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE GABRIEL MAREST, Misionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE GERMON, DE LA MISMA Compañia.

Cascaskias, Pueblo Illinès, llamado por otro nombre de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima, à 9. de Noviembre de 1712.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

DE buena gana diera à V. R. si pudiera, noticias correspondientes al alto concepto, que avrà formado de nuestras Misiones. Lo que cada dia se aprende en Europa de estos dilatados Païses, sembrados de Ciudades, y Lugares, en que vive una multitud infinita de Idolatras, que en tropas se ofrecen al zelo de los Misioneros, daria motivo de juzgar, que las cosas passan aqui como allà se conciben; pero và muy grande diferencia. En una extension immensa de terreno, apenas se hallan tres, ò quatro Aldèas. Passamos la vida corriendo por espesos bosques, trepando sobre montes, atravessando lagos, y Rios en Canoas, para alcanzar à un pobre Salvage, que huye

huye de nosotros, y à quien no podemos amansar; ni con razones, ni con caricias.

Nada hay tan dificil como la conversion de los Salvages: cada una es un milagro de la Misericordia Divina. Se ha de comenzar por hacerles hombres, antes que se trabaje para hacerlos Christianos. Como son dueños absolutos de sì mismos, sin sujecion à ley alguna; la independencia en que viven, los hace esclavos de sus mas brutales passiones. Es verdad, que tienen Gefes, pero sin autoridad alguna. Si se valieran de amenazas, lexos de hacerse respetar, se verìan presto abandonados de aquellos mismos, que los havian elegido por sus superiores. Merecen estos su estimacion, y respeto, en quanto tienen (segun la phrasse del Paìs) con que hacer caldera, esto es, festines, y banquetes à los que les obedecen.

De esta independencia nacen todos los vicios, que los dominan. Son cobardes, traydores, ligeros, inconstantes, embusteros, ladrones por genio, de manera, que se glorìan de su destreza en hurtar: brutales sin honra, sin palabra, capaces de executar qualquiera cosa, quando experimentan la liberalidad agena; pero al mismo tiempo ingratos, y sin reconocimiento. Hacerles bien gratuitamente, es fomentar su fiereza natural, y hacerlos mas insolentes. Me temen, dicen ellos, me buscan: y assi, por mas gana que se tiene de obligarlos, se està en la precision de ponderarles los pequeños servicios que se les hace.

La gula, y la impureza son sus vicios dominantes. Se acostumbran à las acciones mas detestables, aun antes de estàr en edad de conocer bien la ver-

guen-

guenza, que naturalmente las ſigue: ſi añade V. R. al retrato, que acabo de hacer, la vida errante que tienen, andando ſiempre en los boſques à caza de las beſtias montaraces, convendrà facilmente, que la razon ha de eſtàr muy abrutada en ellos, y que ſon poco aptos para ſujetarſe al yugo del Evangelio; pero quanto mas apartados ſon del Reyno de los Cielos, tanto mas debe animarſe nueſtro zelo, para atraerlos, y hacerlos entrar en èl. Conociendo que nada podemos de noſotros miſmos, ſabemos que todo nos es poſsible en aquel Señor, por quien trabajamos. Tenemos aùn la ventaja de eſtàr al abrigo de la vanidad, y de nueſtras proprias reflexiones, en las converſiones, que quiere Dios obrar por nueſtro miniſterio; porque no las podemos atribuìr, ni à las sòlidas razones del Miſsionero, ni à ſu eloquencia, y demàs talentos, que en otros Paìſes ſon tan utiles, porque no hacen la menor impreſsion en eſtos Salvages: y aſsi, toda la gloria es ſolamente para aquel, que quando quiere, ſabe, y puede de las piedras miſmas ſacar, y hacer hijos de Abraham.

Habitan los Ilineſes un Paìs muy ameno. No es tan agradable, como nos lo repreſenta el Autor de la nueva Relacion de la America Meridional, que ha parecido con el nombre del Cavallero de Tonti. Oì decir al miſmo Cavallero, que no era ſuya eſſa obra, y que no reconocia en ella mas que ſu nombre pueſto en ſu portada.

Es cierto, que el Paìs es muy hermoſo: lo riegan algunos Rios grandes; y ſus inmenſos, y eſpeſos boſques, ſus riſueños prados, ſus colinas cargadas de frondoſas arboledas, forman una varie-

dad, que embelesa. Bien que este País està mas al Mediodia que la Provenza, el Invierno es alli mas largo; pero el frio es bastante templado. En el Verano el calor es menos intenso, porque los Bosques, Rios, Lagos, y Estanques refrescan el ayre.

Se descarga el Rio de los Ilineses en el Missisipi, àzia treinta y nueve grados de latitud: corre hasta unas ciento y cinquenta leguas, y apenas es navegable, sino en la Primavera. Su curso es à Sud-ueste, y viene del Nord-este Oest-Nordeste. Pacen grandes manadas de Bueyes, Cabras monteses, Ciervos, Venados, y otros animales silvestres, en sus campiñas, y prados. Las aves estàn en mayor abundancia, y mas que todas, los Cisnes, Grullas, Abutardas, y Anades. Las avenas locas, que produce la naturaleza en las Campiñas, los engorda de tal manera, que mueren muy à menudo de crasitud, y sufocacion. Tambien de Pavos hay grande abundancia, y son tan buenos como en nuestras Provincias.

Su Rio no sirve de limite à su País, que se extiende lo largo del Rio Missisipi por uno, y otro lado, y tiene como doscientas leguas de largo, y mas de ciento de ancho. El Missisipi es uno de los mas cèlebres Rios del Mundo. Estos años passados una Chalupa lo subiò por espacio de ochocientas leguas; y unas cataratas, ò quebradas no la dexaron subir mas arriba.

Siete leguas mas abaxo de la embocadura del Rio de los Ilineses, se encuentra otro gran Rio, llamado *Missouri*, ò mas comunmente *Pekitanou*, que quiere decir agua cenagosa, y se descar-

ga en Mifsifipi, al Poniente. Es muy ràpido, y turba las criftalinas aguas del Rio en que entra, y que corre defde allì hafta el Mar. Nace al Nordueſte, no lexos de las Minas, que tienen los Efpañoles en el Reyno de Mexico, y es de mucha conveniencia para los Francefes, que andan por aquel Paìs.

Como ochenta leguas mas abaxo del lado del Rio de los Ilinefes: quiero decir, al Oriente, porque el Mifsifipi corre, por la mayor parte, de Notte à Mediodia, fe defcarga otro hermofo Rio, llamado *Ouabache*, que nace al Efte Nord-efte. Tiene tres brazos: el uno llega hafta el Paìs de los Iroques: el otro fe extiende àzia la Virginea, y la Carolina: y el tercero hafta los Pueblos de los Miamis. Se pretende, que allì fe hallan Minas de Plata: lo cierto es, que en efte Paìs fe hallan Minas de Plomo, y Eftaño; y que fi vinieran Minadores de profefsion à bufcarlas, hallarian quizà Minas de Cobre, y de otro metal.

Ademàs de los grandes Rios, que riegan un Paìs tan dilatado, fon muchos fus riachuelos. Sobre uno de ellos eftà fituado el Lngar de nueftra refidencia al Efte, entre el Rio Ouabache, y Pekitanoa. Eftamos en treinta y ocho grados. En la orilla del primero de eftos Rios pacen muchos Bueyes, y Ofos. La carne de eftos, quando tienen poco tiempo, es un manjar muy deliciofo.

Las lagunas eftàn llenas de raìces: algunas de ellas fon excelentes, como fon las criadillas de tierra, y otras, cuyos nombres barbaros no hay por que referir aquì. Los arboles fon muy altos, y rondofos: à uno de ellos fe ha dado el

 nom-

nombre de *Cedro del Monte Lybano*: es un arbol muy derecho, que echa sus ramas por lo alto, y forman una especie de corona. El Copal es otro arbol, del qual sale una goma, ò anime, de tan agradable olor como el del incienso.

Los arboles frutales no estàn aqui en gran numero. Se hallan manzanos, ciruelos silvestres, que producirìan quizà buena fruta, si estuvieran inxertos: muchos morales, cuya fruta no es tan grande como en Francia, y diferentes especies de nogales. Los Pacanes (asi llaman la fruta de cierto nogàl) son de mejor gusto, que las nueces de Francia. Nos han traìdo alberchigos de Missisipi, que prueban muy bien; pero entre todas las frutas del Paìs, las que me parecen mejores, y que seguramente serìan estimadas en Francia, son las *Plakiminas*, *y las Raceminas*. Estas son casi dos veces tan largas como el dedo, y gruessas como el brazo de un niño: aquellas se parecen à los Nisperos; pero su corona es mas pequeña. Tenemos tambien uvas; pero no son siquiera medianamente buenas: se cogen en lo mas alto de las viñas. Nos hemos visto alguna vez necessitados à hacer vino de ellas, por no tener otro para decir Missa. No estàn hechos los Salvages à coger la fruta en el arbol, porque tienen por mas conveniencia abatir los arboles mismos: y assi, apenas se vè arbol frutal al rededor de las Poblaciones.

Debiera, segun parece, un Paìs tan agradable, y tan dilatado como este, estàr sembrado de Lugares muy poblados; sin embargo, solas tres Aldèas hay, contando la en que vivimos. La una està

està mas de cien leguas de aqui, y tendrà como ocho à novecientas almas: y la otra està en la ribera del Missisipi, à veinte y cinco leguas de nuestro Lugar. Los hombres son, por lo comun, de un talle ventajoso, ligeros, corren mucho, estando acostumbrados desde su tierna edad à correr en los bosques tràs de los animales. Los hombres llevan solamente cubierta la cintura; lo demàs del cuerpo està desnudo. Las mugeres se cubren tambien el seno con pieles de cabrito; pero los unos, y los otros se visten con modestia, quando vienen à la Iglesia, rodeandose el cuerpo en una grande piel, ò vistiendose una ropa larga, hecha de muchas pieles, cosidas unas con otras.

Son mucho menos barbaros los Ilineses, que los otros Salvages, haviendolos humanizado poco à poco el Christianismo, y el trato con los Franceses: bien se conoce en el Lugar donde vivimos, que se compone casi enteramente de Christianos; y por esto se han establecido en èl muchos Franceses, y tres de ellos se casaron poco hà con mugeres Ilinesas. No falta capacidad à estos Salvages: son naturalmente curiosos, y se chanzean de un modo muy ingenioso. La caza, y la guerra son toda la ocupacion de los hombres: lo demàs del trabajo se reparte entre las mugeres, y muchachas. Ellas preparan la tierra, que se ha de sembrar, hacen la cozina, majan el trigo, construyen las chozas, y las llevan sobre sus hombros, quando se mudan. Fabrican sus cabañas con esteras hechas de juncos llanos, que con habilidad cosen unos con otros, de modo, que no los puede

pe-

penetrar el agua, quando fon nuevos. Tambien fe ocupan en trabajar èl pelo bacuno, y faben hacer de ello jareteras, ceñidores, y facos; porque aquì el ganado bacuno fe diferencia mucho del de Europa. Tiene efte una corcoba grande fobre los ombros, y eftàn cargados de una lana muy fina, que es tan util à nueftros Salvages, como lo fuera la lana de carneros, fi los huviera en fu Paìs.

Las mugeres afsi ocupadas, y humilladas con èl trabajo, fon por effo mifmo mas dociles à las verdades del Evangelio. No fucede lo mifmo baxando el Mifsifipi, àdonde la ociofidad que reyna entre las perfonas del fexo, caufa las mas deteftables defordenes, y las aparta enteramente del camino de la falvacion.

Serìa dificil determinar què Religion es la que figuen los Salvages. Confifte precifamente en algunas fuperfticiones, con que fe abufa de fu credulidad. Como todo fu conocimiento fe limìta à conocer las beftias, y à proveer à las necefsidades de la vida, tambien à eftos dos objetos fe reduce todo fu culto. Unos Charlatanes, mas fagazes que los otros, fe hacen refpetar por fu habilidad à engañarlos. Perfuaden à los otros, que honran una efpecie de Genio, al qual llaman *Manitou*; y à oìrlos hablar, govierna efte Genio todas las cofas, y es el arbitro de la vida, y de la muerte. Un pajaro, un buey, un offo; ò por mejor decir, el plumage de las aves, y la piel de eftos animales, es lo que llaman fu *Manitou*: lo ponen en fus chozas, y le facrifican perros, y otros animales.

Los

Los Guerreros llevan sus Manitous en una estera, y los invocan sin cessar, para alcanzar victoria sobre sus enemigos. Los Charlatanes invocan tambien à sus Manitous, quando componen sus medicinas, ò que las aplican à sus enfermos. Sus oraciones son acompañadas de canciones, danzas, y espantosas contorsiones, para dàr à entender, que estàn agitados de sus Manitous; y en el mismo tiempo agitan ellos de tal modo à sus enfermos, que frequentemente les causan la muerte. En sus diferentes agitaciones, yà nombran un animal, yà otro: luego chupan la parte del cuerpo, en que siente dolor el enfermo; haviendola chupado por algun tiempo, se levantan de repente, le arrojan un diente de osso, ò de otro animal, que tenian escondido en la boca: al punto dàn gritos diciendole: Amigo yà estàs bueno, aquello es lo que te mataba. Luego pidiendo aplausos, dice, quièn puede resistir à mì Manitou? No es èl arbitro de la vida? Si llega à morir el enfermo, tiene prevenido otra escusa, no menos embustera, para echar la culpa à otra cosa sobrevenida desde que se apartò del enfermo; pero si recobran la salud, entonces le estiman, hacen caso de èl, y le miran como si fuera un Manitou; y pagandole bien su trabajo, lo que hay de mejor en el Lugar, es para su regalo.

La autoridad, que usurpan tales Charlatanes, es de grande estorvo à la conversion de los Salvages: abrazar el Christianismo, y exponerse à sus insultos, y violencias es una misma cosa. Avrà un mes, que lo probò en sì una moza Christiana: passaba con el Rosario en la mano, delante

de

de la choza de uno de estos embusteros: imaginandose este, que la vista de otro Rosario semejante havia dado la muerte à su padre, se enfureciò, tomò su fusil, è iba yà à dispararlo contra ella, y lo huviera hecho, à no haverle impedido algunos Salvages, que se hallaban presentes.

Nada dirè de los muchos malos tratamientos, que he padecido de ellos, ni quantas veces huviera muerto à sus golpes, si no me huviera preservado de su furor una particular proteccion de Dios. Una vez, entre otras, uno de ellos me huviera abierto la cabeza en dos partes con una hacha, si no me huviera declinado un poco al tiempo que tenia el brazo levantado, para descargar el golpe. Gracias à Dios, que nuestro Lugar està yà limpio de tales embusteros. El cuidado, que hemos tomado de los enfermos, los remedios que les aplicamos, y que por la mayor parte los sanan, han quitado el credito, y reputacion à los Charlatanes, y los han obligado à establecerse en otra parte.

Sin embargo, algunos de ellos no son del todo tan brutales. Se puede alguna vez conversar con ellos, y emplear algunos medios, para desengañarlos de la loca confianza, que tienen en sus Manitous; pero rara vez surte efecto. Una conversacion, que tuvo uno de nuestros Padres con un Charlatàn, darà à conocer à V.R. hasta donde llega su obstinacion en este punto, y qual debe ser la condescendencia de un Missionero, para refutar las grandes extravagancias con que estàn prevenidos.

Haviendo venido los Franceses à construìr un Fuer-

Fuerte sobre el Rio *Ouabache*, pidieron un Missionero, y fuè señalado el Padre Mermet. Formò el Padre la resolucion de trabajar en la conversion de los *Mascoutenes*, que havian hecho un Lugar en la ribera del mismo Rio. Es Nacion de Salvages, que entiende la lengua Ilinesa; pero por su estremada inclinacion à las supersticiones de los Charlatanes, no estaba dispuesta à oìr las Platicas del Missionero.

Tomò el Padre Mermet el partido de confundir en presencia de ellos à un Charlatàn, cuyo Manitou era un Buey, al qual adoraba. Haviendolo poco à poco hecho confessar, que no adoraba al Buey; sino à un Manitou de Buey, que està debaxo de tierra, que dà vida à todos los bueyes, y la salud à sus enfermos. Le preguntò el Padre, si los otros animales, v.g. el Oso, que adoraban sus compañeros, estaba tambien animado por un Manitou, que està debaxo de tierra? Sin duda, respondiò el Charlatàn. Si esso es assi, replicò el Missionero, tambien los hombres tendràn un Manitou que los anìme. Es cierto, dixo el otro. Bastame esso, le dixo entonces el Missionero, para convencerte, que tienes poca razon; porque si el hombre, que està sobre la tierra, es el Señor de todos los animales: si los mata, y los come, es preciso que el Manitou, que anìma à los hombres, sea tambien Señor de todos los demàs Manitous. Què razon, pues, hay para no invocar al que es Señor de todos los otros? Este discurso desconcertò al Charlatan, y fuè todo el efecto que produxo, porque prosiguieron, como antes, dados enteramente à sus ridiculas supersticiones. En aquel

mismo tiempo, una enfermedad contagiosa llenò el Lugar de mortandad: y cada dia morìan muchos Salvages. No se libraban los Charlatanes, y morìan como los demàs. Juzgò el Missionero, que podia merecer su confianza, tomando à su cuidado los enfermos, aunque muchos. Se aplicò sin descanso à su alivio; pero su zelo estuvo para costarle la vida. Los servicios, que les hacia, se pagaban con ultrages: algunos dispararon flechas contra èl; pero cayeron à sus pies, ò porque la mano que las tiraba era demasiadamente debil, ò porque Dios, que guardaba al Missionero para otros trabajos, le havia librado de su furor. No dexò el Padre de administrar el Bautismo à algunos Salvages, que lo pidieron con instancias, y murieron poco despues de haverlo recibido.

Entretanto se alexaron los Charlatanes del Fuerte, para hacer un gran sacrificio à su Manitou. Le sacrificaron hasta quarenta perros, y los pusieron en la punta de unas varas, cantando, danzando, y haciendo mil posturas estravagantes. No cessaba la mortandad por todos sus sacrificios. Le vino, pues, à la cabeza del Gefe de los Charlatanes, que su Manitou, mas flaco que el de los Franceses, havia tenido que cederle su lugar. Con esta persuasion, diò muchas bueltas al rededor del Fuerte, gritando con todas sus fuerzas: *Somos muertos: poco à poco, Manitou de los Franceses: herid suavemente: no nos mates.* Luego, hablando con el Missionero, decia: *Detente, buen Manitou, haz que vivamos: tienes la vida, y la muerte en tu cofre: dexa la muerte, danos la vida.* Apaciguòle el Missionero, y le diò palabra de tomar aùn mas cuidado

de

de los enfermos; pero à pesar de su asistencia, muriò mas de la mitad del Lugar.

Bolviendo ahora à nuestros Ilineses, se diferencian mucho de estos Salvages, y de lo que ellos mismos fueron en otro tiempo. El Christianismo, como yà tengo dicho, ha humanizado sus feroces costumbres, y se distinguen ahora por sus modales politicos, y suaves, por lo qual se han casado algunos Franceses con sus hijas. Los hallamos dociles, y fervorosos en el exercicio de las virtudes Christianas. El orden, y distribucion, que guardamos cada dia, es el siguiente. Muy de mañana llamamos à los Catecumenos à la Iglesia, donde hacen oracion, oyen una Platica, y cantan algunas coplas espirituales. Haviendose estos retirado, se dice la Missa, à la qual asisten todos los Christianos, los hombres à un lado, y las mugeres al otro. Hacen tambien oracion, à la qual se sigue una Platica; y acabada esta, và cada uno à su trabajo. Lo demàs de la mañana gastamos en visitar à los enfermos, en darles los remedios necessarios, en instruìrlos, y en consolar à los afligidos.

Por la tarde explicamos el Catecismo, à que asisten todos, Christianos, y Catecumenos, hombres, y niños, jovenes, y viejos: y cada uno, sin distincion de clase, ni edad, responde à las preguntas, que le hace el Misionero. Como no tienen libro alguno, y que por naturaleza son muy dexados, presto se olvidarìan de los principios de la Religion, si con Platicas, casi continuas, no se les refrescàra la memoria. Lo que queda del dia se gasta visitando sus chozas.

Al anochecer se juntan todos otra vèz en la Iglesia, para oìr otra exortacion, encomendarse à Dios, y cantar algunos Cànticos. Los Domingos, y dias de Fiesta añadimos à lo referido un Sermon, que empieza acabadas las Visperas. Es admirable el fervor con que à todas estas horas viene esta buena gente à la Iglesia. Interrumpen su trabajo, y acuden de muy lexos, para no faltar al tiempo señalado. Por lo comun dàn fin al dia con juntas particulares en sus casas, y separados los hombres de las mugeres, rezan alli el Rosario à dos coros, y cantan cosas devotas hasta muy adentro de la noche. Estos cànticos son verdaderas exortaciones, y les quedan mas facilmente impressas en la memoria, por ser el tono que cantan usado entre ellos, y de su gusto.

Frequentan mucho los Sacramentos, y es costumbre entre ellos confessar, y comulgar de quince en quince dias. Nos hemos visto precisados à fijarles el dia en que se podrìan confessar, porque sin esta prevencion, no nos dexarìan lugar para los demas ministerios. Los Sabados, y Domingos de cada semana los oìmos de confession, y en estos dias nos fatiga mucho el gran numero de los penitentes. La assistencia à los enfermos nos gana toda su confianza, y principalmente en estas horas recogemos el fruto de nuestros sudores. Es entonces entera su docilidad, y comunmente tenemos el consuelo de verlos morir con grande paz, y con vivas esperanzas de unirse presto con Dios en el Cielo. Debe esta Mission su establecimiento al difunto Padre Gravièr. A la verdad el Padre Marquet fuè el primero que, co-

sa de treinta y nueve años hace, descubriò el Missisipi; pero no sabiendo la lengua del Paìs, no se detuvo en èl. Poco despues hizo segundo viage, con animo de fixar alli su morada, y de trabajar en la conversion de estos Pueblos. La muerte, que nos le arrebatò quando estaba en camino, dexò à otro Missionero el cuidado de executar su empressa. El Padre Daloes se encargò de ella. Sabìa la lengua de los *Ourhiamis*, muy parecida à la de los Ilineses. Pero hizo alli corta mansion, pareciendole que harìa mayor fruto en otro Paìs, donde efectivamente acabò su apostolica vida.

Por tanto el Padre Grabièr debe ser mirado como el primer Fundador de la Mission de los Ilineses. Fuè el primero, que empezò à coordenar los principios de su lengua, y à reducirla à reglas gramaticales. Nosotros no hemos hecho mas que perficionar, lo que con tanto sucesso havia principiado. A su entrada en la Mission, tuvo que sufrir mucho de los Charlatanes, y estuvo en continuos riesgos de perder la vida. Pero nada le acobardaba, y con su paciencia, y mansedumbre venciò todas las dificultades. Viendose en la necessidad de partir à *Michillimakinac*, se encargò su Mission à los Padres Binereau, y Pinet. Trabajè algun tiempo con estos dos Missioneros, y despues de su muerte, quedè solo con la carga, y fatigas de la Mission, hasta la llegada del Padre Mermet. Antes havia yo estado en el Lugar grande de los *Peouarias*, donde el Padre Grabièr havia buelto, y recibido la herida, que le causò la muerte.

Hemos perdido poca gente en este año; pero no

echo menos à uno de nueſtros Inſtructores ; cuya vida , y muerte han ſido muy edificativas. Llamamos aqui Inſtructores , à los que ſon llamados Catequiſtas en las otras Miſsiones , porque inſtruyen à los Catecumenos , y recien convertidos , no en la Igleſia , ſino en las chozas. Tambien tenemos Inſtructoras para las mugeres , y muchachas. Henrique es el nombre del Inſtructor de quien hablo : bien que de una familia comun , ſe havia hecho reſpetable à todos por ſu grande piedad. Havia ſolamente ſiete à ocho años , que vivia en nueſtro Pueblo : y antes de eſtablecerſe en èl , jamàs havia viſto Miſsionero alguno , ni recibido la menor tintura del Chriſtianiſmo : ſu converſion fuè ſingular. Le dieron viruelas à èl , y à toda ſu familia : murieron deſde luego ſu muger, y algunos de ſus hijos , y los otros , ò perdieron la viſta , ò ſe puſieron muy disformes. El miſmo fuè reducido al extremo : quando penſaba , que le quedaban pocos inſtantes de vida , le pareciò , que veìa en ſueños unos Miſsioneros , que le bolvian la vida al cuerpo , le abrian las puertas del Cielo , y que le daban priſa à entrar : y deſde aquel miſmo punto ſe hallò mejor.

Apenas eſtuvo en parage de tenerſe en pie, quando vino al Lugar à buſcarnos , y à rogarnos con inſtancias , que le inſtruyeſſemos en nueſtra Religion. Conforme la iba aprendiendo , enſeñaba à ſus hijos lo que ſu memoria le miniſtraba de nueſtras Platicas , y muy en breve eſtuvo toda la familia en eſtado de recibir el Bautiſmo. Uno de ſus hijos , que eſtaba ciego, nos embeleſaba con los grandes ſentimientos de piedad , que deſcubrimos

en

en èl, en las crueles enfermedades, que por largo tiempo le molestaron: su oracion era continua, y ha muerto pocos años hà, con grande inocencia de costumbres. Fuè igualmente acrisolada la virtud de Henrique su padre, con una larga, y enfadosa enfermedad, en la qual se dispuso à una muerte, que nos ha parecido preciosa en los ojos de Dios.

Poco tiempo hà administrè el Bautismo à una joven Catecumena, de diez y siete años de edad, que ha edificado à los Christianos con su firmeza, y fidelidad inviolable al Christianismo. Eran muy capaces los exemplos domesticos de echarla à perder: hija de un padre, y de una madre Idolatras, encontraba en su propria familia los mayores estorvos à las virtudes que practicaba. Para apurar mas su virtud, le diò gana à un mozo Libertino de casarse con ella: puso todo en obra para sacarla su consentimiento, prometiendola que se harìa Christiano. Ganados su padre, y madre por el joven, la trataron con la mayor barbaridad, para vencer su constancia. Su hermano la amenazò con la muerte, si persistia en no querer consentir à la demanda. Las amenazas, y malos tratamientos, no hicieron mella en su corazon. Todo su consuelo era de venir à la Iglesia, y à menudo me decia: ,, La muer- ,, te, con que me amenazan, no me assusta; mas ,, quiero morir, que tomar el partido que me pro- ,, ponen. El joven, que me quieren dàr por es- ,, poso, es un seductor, que no piensa en con- ,, vertirse; pero aun quando sus promessas fueran ,, sinceras, ni èl, ni otro alguno me harà mu-

„ dar la resolucion que he tomado: no; Padre
„ mio, jamàs tendrè otro, sino à Jesu-Christo, por
„ Esposo.

La persecucion, que continuaron contra ella en su familia, llegò à tanto, que se viò obligada à ocultarse en casa de un pariente suyo Christiano. Allì fuè probada con varias enfermedades, que no entibiaron su fervor: lo que hay de mas admirable es, que la menor adversidad basta para desanimar à los Salvages. Haviendo poco despues oìdo decir, que su madre estaba en peligro de perder la vida, por dos cataratas, que la cubrian los ojos, esta generosa doncella, olvidando los indignos tratamientos, que de ella havia recibido, volò al instante à su socorro. Su ternura, y continua asistencia ablandaron el corazon de la madre, y ganaron de tal modo su cariño, que ahora acompaña à su hija à la Iglesia para ser instruìda, y disponerse para el Bautismo, que pide con grandes ansias.

Como nuestros Salvages viven solamente de la carne de los animales, que matan en la caza, y que secan al humo, en algunas temporadas dexan todos el Lugar, y se esparraman por los bosques, para cazar. Es este tiempo muy critico, y en que, mas que nunca, necessitan de la presencia del Missionero, quien por esso mismo se vè precisado à acompañarlos en todas sus correrìas.

Hay dos principales cazas; la del Verano, à lo mas, dura tres semanas: la del Invierno es de quatro à cinco meses. Siendo la del Verano la mas corta, es no obstante la mas penosa. Costò

la

la vida al Padre Bineteau : seguia à los Salvages en los grandes calores del mes de Julio. Unas veces se veìa en peligro de ahogarse en medio de las yervas, que aquì son muy altas. Otras veces padecia una sed rabiosa, no haviendo en los prados, yà secos, una sola gota de agua con que apagarla. Entre dia corria el sudor por todo su cuerpo, y de noche tenia que descansar sobre la tierra dura, expuesto al rocìo, à la inclemencia del ayre, y à otras muchas miserias, que dexò de referir. Le causaron todas estas fatigas una enfermedad fuerte, y violenta, que le quitò la vida, y espirò en mis brazos.

En el Invierno se reparten los Salvages en muchas tropas, y buscan los parages donde presumen que avrà mas abundante caza. En tales lances quisieramos estàr en todas partes, para no perderlos de vista. Hacemos lo que podemos, recorriendo uno tràs otro sus diferentes campamentos, para mantenerlos en la piedad, y administrarles los Sacramentos. Nuestra Aldèa es la unica, en la qual pueden quedar algunos Salvages en el tiempo de estas correrìas. Muchos de ellos, siguiendo el exemplo de los Francceses establecidos en el Lugar, crian pollos, y cerdos; y por esso estàn dispensados, por la mayor parte, de tales cazas, y batidas. El Padre Mermet, con quien tengo la fortuna de estàr algunos años hà, queda en el Lugar para instruìr à los que no salen à los bosques : la delicadeza de su complexion, le hace incapàz de sostener las fatigas inseparables de estos largos viages; no obstante puedo decir, que siendo su salud tan dèbil, es como el alma

de esta Mission: su virtud, suavidad, platicas eficaces, y el talento singular que tiene de grangearse el respeto, y amistad de los Salvages, han puesto à esta Mission en el estado floreciente, en que oy dia se halla. Yo, que estoy hecho à correr por la nieve, à manejar el remo en una Canoa, y que, gracias à Dios, tengo fuerzas bastantes para resistir à tales incomodidades, corro por los bosques con los Salvages, que, por la mayor parte, passan mucho tiempo del Invierno cazando animales.

Estas correrias, precisas de quando en quando, ò para acompañar à los Salvages, ò por otras razones importantes al bien de la Mission, son en extremo penosas. Harà V. R. juicio de ellas por la relacion, que le voy à dàr de algunas que hice estos ultimos años, y del modo con que viajamos en este Paìs. Si no son nuestras Missiones tan florecientes, como otras, por un gran numero de conversiones, à lo menos son amables, y preciosas, por las penas, y fatigas, que siempre encontramos en ellas.

A veinte y cinco leguas de aquì està el Lugar de los *Tamarouas*, Mission, que al principio havia sido encargada al Padre Pinet, y echò Dios tantas bendiciones sobre su zelo, y fatigas, que yo mismo he sido testigo de no caber en su Iglesia la muchedumbre de Salvages, que acudia à ella en tropa. Este Padre tuvo por successor al Señor Bergier, Sacerdote del Seminario de las Missiones Estrangeras. Haviendo sabido, que estaba enfermo de peligro, partì al instante à su socorro. Quedè con este buen Eclesiastico ocho dias ente-

ros : mi afsiftencia , y los remedios que le dì , prometian fu mejorìa : de manera , que teniendofe el enfermo por mejor , y fabiendo por otra parte, quan neceffaria era mi prefencia en la Mifsion, por la partida de los Salvages , me inftò à que me bolvieffe. Antes de dexarle , le dì por precaucion el Viatico : me informò del eftado de fu Mifsion, encomendandomela, fi acafo el Señor difponia de fu vida. Encarguè al Francès , que le afsiftia , que me avifaffe al punto , fi fucedia novedad , y me encaminè à mi Mifsion.

Como la diftancia de un Lugar al otro es folamente de veinte y cinco leguas , fe duerme una fola noche fuera de poblado , con tal que fe ande bien. La comida , que fe toma en el camino, confifte en algunas efpigas de trigo , y un pedazo de baca ahumada , que fe lleva configo. Apretando la hambre , fe enciende lumbre cerca de algun riachuelo , para que no falte la bebida : fe tuefta el trigo , y la carne , y defpues fe acuefta uno cerca de la lumbre , bolviendofe del un lado , y del otro para calentarfe , fegun pide la necefsidad.

Quando Lleguè à mi Lugar , yà fe havian ido cafi todos los Salvages , y fe havian repartido lo largo del Mifsifipi : al punto me pufe en camino para alcanzarlos. Apenas havia andado feis leguas, quando hallè tres chozas , en una de las quales eftaba un buen viejo muy enfermo : le confefsè, le dì algunos remedios , y palabra de bolverle à vèr , haciendo juicio que le quedaban aùn muchos dias de vida.

Cinco , ò feis leguas mas allà vì un gran nu-

mero de chozas, que formaban una especie de Lugar. Aquì me detuve algunos dias, para exercer mis acostumbrados ministerios. En ausencia del Missionero, nunca dexan los Salvages de juntarse cada dia en una choza grande, donde hacen oracion, rezan el Rosario, y cantan Hymnos, hasta muy adentro de la noche; porque en el Invierno, como las noches son largas, passan una gran parte de ellas cantando alabanzas à Dios. Tenemos cuidado de señalar alguno de los mas fervorosos, y respetados, para que presida à estas Juntas.

Yà havia algunos dias, que estaba con mis queridos Neophytos, quando me dieron aviso, que à diez y ocho leguas de distancia, baxando el Missisipi, havia algunos enfermos, que necessitaban de mi assistencia. Me embarquè al punto en una Pyroga, que es una especie de Barco, hecho de un arbol grande, y hueco, que tiene hasta quarenta pies de largo, y es muy mazizo: esto aumenta mucho la fatiga, quando se remonta el Rio. Por fortuna, teniamos que baxar por èl, y como su rapidèz iguala en este parage à la del Rhodano, anduvimos las diez y ocho leguas en un dia solo.

Los enfermos no estaban tan malos como me havian informado, y en breve tiempo les dì alivio con mis remedios. Como havia alli una Iglesia, y un gran numero de chozas, me detuve con ellos algunos dias, para animar su fervor con frequentes exortaciones, y con la participacion de los Sacramentos. Tienen nuestros Salvages tanta confianza en el Missionero, que los govierna, que

con admirable abertura de corazon, le descubren quanto ha passado en su ausencia: y assi, quando sucede algun desorden, ò que se ha dado alguna ocasion de escandalo, informado el Missionero, està en estado de remediarlo, y de prevenir las malas consequencias, que pudiera tener.

Me fuè preciso separarme de mis Neophytos, antes que quisiera. El buen viejo, à quien havia dexado bastante malo, y la enfermedad del señor Bergier, me tenia muy inquieto, y me daban prisa de bolver al Lugar, para tener noticia de ellos. Subì, pues, el Missisipi, y con grandes fatigas, porque me acompañaba un solo Salvage, y su poca habilidad me obligaba à manejar el remo sin cessar, ò à valerme del varal. En fin, lleguè à tiempo à la choza del buen Christiano, yà moribundo. Se confessò por la ultima vez, y recibiò el Viatico con grandes afectos de devocion, exortando à su hijo, y à todos los presentes, à vivir segun las maximas del Evangelio, y à perseverar hasta el ultimo suspiro en la Fè, que havian abrazado.

Luego que estuve de buelta en nuestra residencia, quise ir à visitar al señor Bergier; pero se opusieron à ello, alegando por razon, que no haviendo venido aviso, como havian prometido darlo, en caso que se pusiesse peor, no se podia dudar que estaria mejorado. Me rendì à esta razon; pero pocos dias despues tuve verdadero pesar de no haver seguido mi primera determinacion. Vino un joven esclavo à las dos de la tarde à darnos la noticia de su muerte, y à pedirnos, que fuessemos à hacerle los Funerales. Partì al instante, y me sorprehendiò la noche, haviendo anda-

do

do unas ſeis leguas. Sobrevino una lluvia recia, que no me dexò deſcanſar por algun tiempo. Marchè, pues, haſta el amanecer, y haviendoſe ſerenado el tiempo, encendì lumbre para enjugar mis veſtidos, y proſeguì mi camino. Lleguè al Lugar al anochecer, haviendome dado Dios fuerzas para andar quince leguas en veinte y quatro horas. La mañana ſiguiente, muy temprano, dixe Miſſa por el difunto, y le dì ſepultura.

La muerte del ſeñor Bergier fuè caſi repentina, ſegun la relacion del Francès, que le aſsiſtia. Conociò que venìa con preſteza, y dixo, que en vano irìan à buſcarme, porque eſtarìa muerto antes de mi llegada. No hizo mas que tomar en la mano el Crucifixo, beſarlo con mucha ternura, y eſpirò. Era un Miſsionero de verdadero merito, y de vida muy auſtera. En los principios de ſu Miſsion padeciò terribles aſſaltos de los Charlatanes, quienes valiendoſe de ſu poco conocimiento de la lengua, cada dia hacian deſertar algunos Chriſtianos; pero con el tiempo ſe hizo temer de los embuſteros. Triumpharon eſtos de ſu muerte, ſe juntaron al rededor de la Cruz, que havia plantado, y alli invocando à ſu *Manitou*, danzaban, y ſe atribuìan la gloria de haver muerto al Miſsionero. Luego hicieron mil pedazos la Cruz, como ſupe deſpues, con harto dolor.

Juzguè que no debia quedar ſin caſtigo ſemejante atentado, por lo qual roguè à los Franceſes, que no hicieſſen tratado alguno con ellos, haſta que reparaſſen la injuria hecha à la Religion. Tuvo eſte caſtigo el efecto que deſeaba. Los principales del Lugar vinieron dos veces en poco tiem-

tiempo à declararme el sensible pesar, que tenian de su culpa, y con esta confesion me empeñaron à que les fuesse à visitar de quando en quando. Es preciso decir, que un Missionero no harà gran fruto entre los Salvages, si no vive con ellos, y està en continua vela sobre su conducta. Sin esso se olvidaràn presto de las exortaciones, y bolveràn poco à poco à sus desordenes antiguos.

El conocimiento, que tenemos de la inconstancia de los Salvages, nos causò despues mucha inquietud por la Mission de los Peouarias. Lo lexos de su Lugar, que es el mas grande, que hay en estos parages, nos estorvaba hacer allà frequentes excursiones. Por otra parte, los malos tratamientos, que havian hecho al difunto Padre Grauièr, obligaron à los Governadores de la Canada, y del *Mobile* à mandar à los Francèses, que no comerciassen con ellos. A la verdad, los mas Christianos del Lugar havian venido à establecerse aqui con nosotros; pero quedaban allà otros muchos, que no estando animados con nuestras instrucciones, podian vacilar en la fè.

En fin, quando pensabamos menos en renovar esta Mission, supimos por algunos Francèses, que clandestinamente havian traficado con ellos, que estaban los Salvages muy humillados, por el abandono en que los haviamos dexado: Que en muchos reencuentros havian sido vencidos por sus enemigos, por no haverlos proveido de polvora los Franceses: Que parecian vivamente sentidos del modo indigno, con que havian tratado al Padre Grauièr, y que con instancias pedian un Missionero.

Es-

Estas noticias nos hicieron juzgar al Padre Bermet, al Padre de Ville, y à mì, que convenìa aprovecharnos de la favorable disposicion de los *Peouarias*, para restablecer la Mission sobre su pie antiguo. Abriònos la Providencia un camino muy natural à este fin. Era preciso, que uno de los tres hiciesse viage à *Michillimakinac*, distante mas de trescientas leguas de aqui, para conferenciar con el Superior, el Padre Joseph Mareft, mi hermano, sobre los negocios de la Mission. En el camino era preciso passar por el Lugar de los *Peouarias*, y se esperaba, que la presencia de un Missionero los determinarìa à renovar las instancias, que havian hecho, y las muestras de arrepentimiento, que havian dado.

Como yo era muy conocido de los Salvages, los otros dos Padres me encargaron la empressa. Partì, pues, el Viernes de la semana de Pascua del año de 1711. un dia solo tuve para prevenirme à tan largo viage, porque me instaban dos *Peouarìas*, que querian bolverse, y me alegraba de ir en su compañia. Algunos otros Salvages nos acompañaron hasta el Lugar de los Tamarouas, adonde lleguè el segundo dia de mi partida. Salì de allì el dia siguiente, no teniendo mas que el Crucifixo, y Breviario, acompañado de solos tres Salvages, dos de los quales no eran Christianos, y el tercero no era mas que Catecumeno.

Confiesso, Padre mio, que me hallè embarazado al verme entregado à tres Salvages, en quienes no podia tener confianza. Por un lado se me representaba la ligereza de estas gentes, que quizà al primer capricho me abandonarian, que el me-

nor

nor de algun partido, enemigo se pondrìa en huida. Por otro lado me venìan al pensamiento, y me hacian casi desmayar el hórror de estas selvas, y estos Paìses, inmensos desiertos, y sin habitadores, adonde pereceria infaliblemente si me abandonaban. En fin, cobrando animo con el testimonio de mi conciencia; que interiormente me decia que no buscaba sino à Dios; me entreguè todo entero à su Divina Providencia.

Los viages, que hacemos en este Paìs, no se pueden cotejar con los que se hacen en Europa, adonde de trecho en trecho se encuentran Lugares, y Poblaciones, buenas possadas, puentes, ò barcas, para passar los Rios, caminos reales, que conducen al termino, personas, que muestran el camino, si acaso se ha extraviado; pero aqui nada hay de todo esso: hemos caminado doce dias sin encontrar un alma. Unas veces nos veìamos en unos prados, que se perdìan de vista, cortados con aroyos, y Rios, sin hallar senda alguna, que nos guiasse: otras veces teniamos que abrir passo por espesas selvas, y matorrales, llenos de malezas, y espinas: y no pocas veces teniamos que caminar por lagunas cenagosas, entrando hasta medio cuerpo en el cieno.

Despues de tantas fatigas, durante el dia, tomabamos de noche el descanso sobre la yerva, ò sobre las hojas de algun arbol, expuestos al ayre, à la lluvia, y à las inclemencias del tiempo: teniendo por mucha fortuna el estàr cerca de algun Riachuelo; porque si no, por mas sed que se tenga, se passa la noche sin poderla apagar. Se enciende lumbre, y si se ha muerto alguna res en

el camino, se asan algunos trozos, y se comen con espigas de maìz, si acaso se llevan de provision.

Sin contar todas las incomodidades comunes à los que hacen viage por estos desiertos, hemos tenido la pena de ayunar bien en todo el camino. No porque no huviesse cabras montesas, venados, y sobre todo bueyes silvestres en abundancia, sino porque los Salvages no podian matar alguno; haviendo oìdo la vispera de nuestra partida, que el Paìs estaba infestado de partidos enemigos, no quisieron tomar sus fusiles, por no ser descubiertos por los tiros, que dispararian, ò embarazados de sus armas, si les era preciso valerse de sus pies: y assi sus flechas eran las armas unicas, que llevaban, y los bueyes que flechaban, huian con el dardo, que los havia herido, yendo à morir muy lexos de nosotros.

En lo demàs, esta pobre gente tuvo gran cuidado de mì: me llevaban sobre sus ombros quando havia que passar algun arroyo, y quando encontrabamas algun Rio profundo, ataban varias ramos de leña seca; y haviendome sentado encima como en una especie de Barca, se echaban al nado, y me empujaban delante de sì hasta la otra orilla.

No sin razon temian el encuentro de algun partido de guerreros; porque no avria quartèl para ellos: ò les romperian la cabeza, ò los harìan prisioneros, para quemarlos despues à fuego lento, ò para echarlos en la caldera. No hay cosa tan espantosa como la guerra de nuestros Salvages: por lo comun son partidos de veinte, treinta, ò quarenta hombres, y alguna vez son de seis,

ò siete no mas, y estos son los mas temibles, porque como toda su destreza consiste en sorprehender al enemigo, el pequeño numero facilita su emboscada, para dàr mas seguramente el golpe que quieren. No se pican nuestros guerreros de acometer de frente al enemigo quando està sobre las armas, porque para esso, aun siendo diez contra uno, ninguno quisiera ser el primero en el abance. El methodo, pues, que guardan, es seguir el rastro de sus enemigos, y matar al que encuentran dormido, ò ponerse en emboscada en los contornos de los Lugares, romper la cabeza al primero que sale, quitarle el cabello, para triumphar despues entre sus Paysanos, del modo siguiente.

Quando un guerrero ha muerto à su enemigo, saca el cuchillo, abrele la cabeza, le arranca la piel con el cabello, y lo lleva en triumpho à su Pueblo. Cuelga por muchos dias el cabello encima de su choza, y los del Lugar vienen à felicitarle de su valor: le llevan regalos, en prueba de lo que se interessan en su victoria: algunas veces se contentan con tomarlos prisioneros; pero al punto les desatan las manos, y los hacen correr delante de sì à toda prisa, por no ser alcanzados, como sucede, por los compañeros de los prisioneros que llevan. Triste, y lastimosa suerte es la de estos desdichados: muchas veces los queman à fuego lento, otras veces los echan en la caldera, para regalar à todos los guerreros con sus carnes.

Desde el primer dia de nuestra partida, hallamos huellas de un partido de estos guerreros. Admirè la penetrante vista de nuestros Salvages.

Me mostraron sobre la yerva los vestigios enemigos; distinguian donde havian estado sentados, por donde havian andado, y quantos eran; pero yo, por mas que miraba, no apercibia el menor rastro de ellos. Fuè mucha fortuna para mì, que no se huviessen assustado, y abandonadome enmedio de las selvas. Pero poco despues yo mismo sin querer les dì un terrible susto. Por tener los pies hinchados caminaba poco à poco, y ellos se havian adelantado, sin que yo hiciesse reparo: me vì solo de repente: yà se dexa conocer qual seria mi temor. Llamèlos, y no me respondieron: dì mas gritos, y ellos, juzgando que estaba à las manos con algun trozo de guerreros, arrojaban yà sus mochilas, para escapar mas aprisa: bolvia à gritar, y cada grito aumentaba su temor. Los dos Salvages Idolatras yà escapaban; pero el Catecumeno, teniendo verguenza de abandonarme, se acercò un poco para averiguar lo que havia: conociendo, que no havia que temer, hizo señal à sus camaradas, y llegando à mì, me dixo con voz tremula: *Mucho susto nos haveis dado: mis compañeros yà se iban, pero yo estaba resuelto à morir con vos, y no abandonaros.* Escarmentè con este caso, para no apartarme de mis compañeros, y ellos tambien de su parte estuvieron en adelante mas cuidadosos de no alexarse de mì.

Entretanto crecia la hinchazon de los pies: desde el primer passo del viage me havia hecho ampollas, sin hacer caso de ellas, creyendo que à fuerza de andar se endurecerian con la fatiga Como el temor de encontrar partidos enemigos, nos hacia andar largas tiradas sin parar, passar

la noche entre matorrales, y zarzas, para que el enemigo no pudiesse sorprehendernos, sin ser apercibido: que por otra parte no nos atreviamos à encender lumbre, por no ser descubiertos: me pusieron todas estas fatigas juntas en una triste situacion: marchaba sobre mis llagas, y se compadecieron tanto de mì los Compañeros, que resolvieron alternar, para llevarme sobre sus ombros. Lo hicieron dos dias seguidos; pero haviendo abanzado hasta el Rio de los Ilineses, y estando à veinte y cinco leguas de los *Peouarias*, dixe à uno de los Salvages, que tomasse la delantera, y avisasse à los Franceses de mi llegada, y del mal estado en que me hallaba. No dexè entretanto de andar algo, arrastrandome como podia, y llevado de trecho en trecho sobre los ombros de los dos Salvages, que se havian quedado conmigo.

Al tercer dia vì llegar àzia Mediodia muchos Franceses, que me traìan una Canoa con refrescos. Se espantaron al verme tan languido: era efecto de la larga abstinencia, que havia guardado, y de los grandes dolores que sentìa, quando andaba. Como no tenia otra indisposicion, el descanso, y el buen trato que me dieron, restablecieron muy en breve mis fuerzas; pero por mas de diez dias no pude mantenerme en pie.

Por otra parte me consolaron mucho las muestras, y buena disposicion de los *Peouarias*. Todos los Gefes del Lugar vinieron à hacerme la reverencia, mostrando el gozo, que tenian de verme otra vez, y suplicandome, que me olvidasse de sus culpas passadas, y que fuesse à vivir con

ellos.

ellos. Correspondì à estas pruebas de amistad con mucha ternura; y les dì palabra de fixar mi habitacion enmedio de ellos, luego que concluyesse los negocios, que me llamaban à *Michillimakinac.*

Haviendo quedado quince dias en este Lugar, y recobrado mis fuerzas con la buena asistencia, pensè en continuar mi viage. Esperaba que los Franceses, que se havian de bolver por aquel tiempo, me conducirìan hasta el termino donde iba; pero como no havia llovido, no les fuè possible salir del Rio: por lo qual tomè el partido de ir al Rio de San Joseph, en la Mision de los *Pouteautamis*, que està al cuidado del Padre Chardòn. En nueve dias anduve este camino, que es de setenta leguas, parte por el Rio, que tiene muchas corrientes, y parte atravessando por tierra. Me conservò Dios en este parage de un modo muy particular. Un partido de Guerreros, enemigos de los Ilineses, vino à dàr sobre unos Cazadores, à un tiro de fusil del camino que yo llevaba. Mataron à uno de ellos, y se llevaron à otro à su Lugar, donde le echaron en la caldera, è hicieron un banquete de guerra de su cuerpo.

Quando me acercaba al Lugar de los *Pouteautamis*, quiso el Señor darme el premio de mis penas en una de aquellas aventuras, que alguna vez dispone para consolar à sus Siervos. Haviendome avistado de lexos algunos Salvages, que sembraban sus tierras, fueron à dàr aviso al Padre Chardòn de mi arribo. Vino al punto el Padre, seguido de otro Jesuita, à mi encuentro. Què sorpressa

tan

tan agradable fuè vèr à mi hermano, que se echaba sobre mì para abrazarme! Havia quince años, què nos haviamos separado, sin esperanzas de vernos otra vez. Es verdad, què iba à verme con èl; pero nuestra entrevista havia de ser cien leguas mas allà. Sin duda que le inspirò Dios la determinacion de visitar por entonces la Mission de San Joseph, para que me olvidasse en un instante de todas mis fatigas passadas. Dimos gracias à la Divina misericordia, de havernos hecho venir de Lugares tan apartados para darnos un consuelo, que se siente mucho mejor que se explica. Tuvo el Padre Chardòn su parte en este felìz encuentro, y nos tratò tan bien, como lo podiamos esperar de su grande caridad.

Haviendo descansado ocho dias en la Mission de San Joseph, me embarquè con mi hermano en su Canoa, para ir juntos à *Michillimakinac*. El viage me fuè muy agradable, por tener el gusto de ir con un hermano, à quien amo por extremo, y tambien porque me daba la ocasion de aprovecharme mas largo tiempo de su conversacion, y exemplos.

Mas de cien leguas hay desde la Mission de San Joseph à *Michillimakinac*: se camina lo largo de la Laguna de *Michigan*, que en los Mapas se llama, sin fundamento, *el Lago de los Ilineses*, porque no vive un solo Ilinès en sus contornos. El mal tiempo nos hizo gastar diez y siete dias en este viage, que algunas veces se hace en menos de ocho.

Michillimakinac està situado entre dos grandes Lagos, en los quales se descargan otros, y no po-

cos Rios; por lo qual, el Lugar es la Feria comun de los Francefes, Salvages, y de casi todos los que trafican en pieles. El terreno, ni con mucho, no es tan bueno como el de los Ilineses. Allì, por la mayor parte del año, viven de pescado. Las aguas, que son su mayor embeleso en el Verano; lo hacen una morada muy triste, y melancolica durante el Invierno. La tierra està cubierta de nieve desde todos Santos, hasta el mes de Mayo.

El genio de estos Salvages sabe àl clima en que viven, siendo àspero, è indocil. La Religion no echa allì tan profundas raìces como deseamos, y son pocas las almas, que se dàn de quando en quando verdaderamente à Dios, y que sirven de consuelo en sus penas al Missionero. Yo admiraba la paciencia con que mi hermano sufria sus defectos: su blandura à prueba de sus caprichos, y rudeza: su continua afsistencia en visitarlos, instruirlos, animar su tibieza en los exercicios de la Religion, su zelo, y caridad, capaces de abrasar sus corazones, si fueran menos duros, y mas tratables. Me decia à mì mismo, que el fruto no es siempre la recompensa de los trabajos Apostolicos, ni la medida de su merito.

Haviendo concluìdo nuestros negocios en los dos meses, poco mas, ò menos, que estuve con mi hermano, nos fuè preciso separarnos el uno del otro. Como Dios disponia este apartamiento, supo endulzar toda su amargura. Fuì à juntarme con el Padre Chardòn, con quien quedè quince dias. Es un Missionero lleno de zelo, y de un talento singular, para aprender las lenguas,

guas. Sabe casi todos los Idiomas de los Salvages, que viven orilla de las Lagunas. Tambien ha aprendido bastante Ilinès para darse à entender, no haviendo visto estos Salvages sino de passo, quando vàn à su Lugar; porque los *Pouteautamis*, y los Ilineses viven en buena inteligencia, y se visitan de quando en quando, siendo asi, que sus costumbres son muy diferentes, porque son aquellos brutales, y grosseros; estos, al contrario, humanos, y afables.

Haviendome despedido del Missionero, subimos el Rio de San Joseph, para ir à hacer carga à treinta leguas de su Embocadura. Vea V. R. aqui lo que llamamos hacer carga. Las Canoas, de que nos servimos en este Païs para navegar, siendo de corteza de arbol, son muy ligeras, bien que de tanto porte como una Chalupa. Haviendonos llevado la Canoa por largo tiempo sobre el agua, la llevamos tambien nosotros sobre la tierra, para llegar à otro Rio; assi lo hicimos en este viage. Empezamos transportando lo que havia en la Canoa, àzia el origen del Rio de los Ilineses, que se llaman *Huakiki*: luego tomamos acuestas la Canoa; y haviendola buelto à cargar, nos embarcamos, y continuamos nuestro viage. Dos dias solamente gastamos en este transporte, haviendo legua y media de passo. Cayeron con abundancia las lluvias en este tiempo, hincharonse nuestros pequeños Rios, y nos libraron de las corrientes que temiamos. En fin, avistamos nuestro agradable Païs: los Bueyes silvestres, y manadas de Ciervos se passeaban orilla del Rio, y desde la Canoa disparabamos de quando en quando con-

tra ellos, y algunos nos sirvieron de plato, comida.

A algunas leguas del Lugar de los *Peouarias* vinieron muchos Salvages à mi encuentro, para servirme de escolta, y defenderme contra los partidos guerreros, que corren los montes; y estando yà cerca del Lugar, despacharon un Proprio, para dàr aviso de mi llegada. Los mas subieron al Castillo, situado sobre una roca en la orilla del Rio; y quando entrè en el Lugar, hicieron una descarga general de sus mosquetes, en señal de regocijo. Rebosaba su alegria en sus semblantes, y cada qual, à porfia, la mostraba. Fuì combidado con los Franceses, y Gefes de los Ilineses à un banquete, que nos dieron los mas distinguidos de los Peouarias. En èl, uno de sus principales Gefes, hablandome en nombre de toda la Nacion, declarò el vivo pesar, que sentian de haver tratado tan indignamente al Padre Graviièr, y me pidiò que lo olvidasse, tuviesse lastima de ellos, y de sus hijos, y que les abriesse la puerta del Cielo, que havian cerrado à sì mismos.

Yo daba gracias à Dios con todo mi corazon, al vèr el cumplimiento de lo que deseaba con mas ansias. Les respondì en pocas palabras, que me hacia fuerza su arrepentimiento, que los miraba como hijos mios, y que dando una buelta à mi Missìon, bolveria à establecer mi morada entre ellos, para ayudarlos con mis exortaciones à bolver al camino de la salvacion, del qual se havian apartado. A estas palabras se levantò un gran mormullo de gozo, y alegria, y cada uno

que-

queria el primero assegurarme de su reconocimiento. En los dos dias, que estuve en el Lugar, dixe Missa publicamente, y exercitè los ministerios de un Misionero.

A fines de Agosto me embarquè, para bolver à mi Mision de los *Cascaskias*, distante ciento y cinquenta leguas del Lugar de los Peouarias. El primer dia de nuestra partida encontramos con una Canoa de los *Scioux*, abierto en algunos parages, y que iba à pique; y echamos de vèr un acampamento de guerreros, que à lo que podiamos juzgar por la vista, era de cien personas. Con razon nos assustamos, y estabamos yà para bolver al Lugar de donde haviamos salido, estando solamente à diez leguas de distancia.

Estos *Scioux* son los mas crueles de todos los Salvages. Estabamos perdidos, si huvieramos caìdo en sus manos: son grandes guerreros; pero sobre todo, en el agua son formidables. Tienen pequeñas Canoas de corteza de arbol, hechas à manera de gondolas, y no mas anchas, que el cuerpo de un hombre: pueden contener dos, ò à lo mas tres personas. Reman de rodillas, manejando el remo yà de un lado, yà de otro: quiero decir, dando tres, ò quatro golpes de remo al lado derecho, y otros tantos al lado izquierdo; pero con tanta destreza, y celeridad, que parece que buelan sus Canoas en el agua. Haviendo examinado con atencion todas las circunstancias, hicimos juicio, que estos Salvages se retiraban haviendo hecho su presa: no obstante estuvimos en vela, y sobre las armas, caminando mas lentamente, para no encontrarnos con ellos; pe-

ro una vez que llegamos al Missisipi, hicimos fuerza de remo. En fin lleguè à diez de Septiembre à mi amada Mission en perfecta salud, despues de cinco meses de ausencia.

No dirè el gozo, que tuvimos de bolvernos à vèr: bastante se concibe qual serìa de una parte, y de otra. Pero quando yà pensaba en cumplir mi palabra de ir à vivir con los Peouarias, se opusieron à ello los Franceses, y los Salvages, sin duda porque estando acostumbrados à mi genio, y modales, no querian mudanzas. Fuè, pues, embiado el Padre de Ville en mi Lugar. Este Padre, que havia estado poco tiempo con nosotros, dà pruebas ahora con su zelo, y singular talento, què tiene para ganar à los Salvages, y con lo mucho que adelanta entre ellos la obra de Dios, que el Señor le tenia destinado à esta Mission, no teniendome à mì por digno de tal empressa.

Estando de buelta en mi Mission, dì gracias à Dios por los favores, que derramò sobre ella durante mi ausencia. Aquel año huvo una cosecha de granos, y trigo silvestre. Sin hablar de la hermosura de este Lugar, tenemos tambien salinas en la vecindad, que nos son muy utiles. Ahora acaban de traernos Bacas, que nos serviràn para la labranza, como sirven en Francia los Bueyes. Se ha procurado amansar los Bueyes silvestres, sin haver podido jamàs salir con ello. Las Minas de Plomo, y Estaño no està lexos de aqui; y por ventura se hallarian otras mas apreciables; si alguna persona inteligente quisiera emplearse en su descubrimiento. Estamos à treinta leguas del Rio *Missouri*, ò *Pekitanoui*. Es un Rio caudaloso, que des-

desagua en el Missisipi, y se pretende que trae sus aguas de mas lexos. Azia el origen de este Rio estàn las mejores Minas de los Españoles. En fin, no estamos lexos del Rio *Ouabache*, que tambien entra en el Missisipi, mas abaxo de este Lugar. Por este Rio se puede facilmente comerciar con los *Miamis*, y con otras muchas Naciones mas apartadas, porque llega el Rio hasta el Paìs de los Iroques.

Todas estas ventajas favorecen grandemente el intento de algunos Franceses de establecerse en nuestro Lugar: decidir, si han de contribuìr estos establecimientos al bien de la Religion, es lo que no puedo hacer. Que sean los Franceses que viniessen, como otros que he conocido aquì, que con su piedad, y regularidad de costumbres edificaban à los Neophytos, y no avrà mayor consuelo para nosotros, ni medio mas util para los progressos del Evangelio: mas si por desgracia vinieran à vivir en el Libertinismo, y quizà sin Dios, ni Religion, como es de temer, destruìrian nuestra Mission. Su perniciosο exemplo harìa mas impression en los Salvages, que todos los antidotos que pudieramos darles, para preservarlos contra el contagio. No dexarian de echarnos en cara, como en otro parage lo hicieron, que abusamos de su facil creencia, y docilidad: que las Leyes del Christianismo no son tan estrechas como predicamos: que no es creible, que unas personas entendidas, como lo son los Franceses, y criadas en el seno de la Religion, quisiessen correr à su ruina, y precipitarse en el Infierno, si fuera verdad, que tal, y tal accion merecia tan terrible castigo. Todas

das las razones, que pudiera oponer el Missionero à la impression del mal exemplo, no harian fuerza à un Pueblo, que apenas se govierna sino por los sentidos. Por tanto, Padre mio, ayudenos V. R. à alcanzar del Señor, que nuestros temores sean vanos, y que sin cessar derrame sus bendiciones sobre mis pobres trabajos. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios, y quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y obediente servidor,

Gabrièl Marest,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-



CARTA
DEL PADRE ANTONIO SEPP, Misionero de la Compañia de Jesus, AL PADRE GUILLELMO STINGLHAIM, Provincial de la misma Compañia en la Provincia de la Alta Alemania.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



LA Mision del Paraguay, una de las mas florecientes del Nuevo Mundo, merece ciertamente la atencion de V.R. y la de todas las personas, que se interessan en la propagacion de la Fè. Muchos años hà, que, por la gracia de Dios, me dediquè à estas Missiones, y me hallo en estado de informar à V.R. de las prendas, que han de tener los que le instan para ser embiados aqui, à tener parte con nosotros en los trabajos de la vida Apostolica. Por lo demàs, tratarè aqui solamente de lo que toca à mis ministerios, dexando à los otros Missioneros el cuidado de participar à sus amigos en Europa lo que passa en las nuevas Missiones, que estàn à su direccion.

Se tomò, pocos años hà, la determinacion de extender la Fè entre los Pueblos Infieles, que aqui lla-

llaman *Tscharos*. Son casi tan feroces como las bestias, con las quales viven. Vàn casi desnudos, y apenas tienen mas que la figura de hombres. No es menester mas prueba de su barbarie, que la estraña costumbre, que observan en la muerte de sus parientes. Quando llega el caso de morir uno de ellos, cada uno de sus parientes debe cortar la extremidad de los dedos de la mano, ò un dedo entero, para mostrar mas su sentimiento, y dolor. Si sucede, que mueran bastantes parientes, y que sus manos estèn enteramente mutiladas, passan à los pies, y cortan tambien sus dedos, à medida que les quita la muerte algun pariente.

Se pensò, pues, en humanizar à estos Barbaros, y anunciarles el Evangelio. Se eligieron para esto dos Missioneros, llenos de zelo, y de valor: es à saber, al Padre Antonio Bohm, muerto poco hà, en olor de santidad, y el Padre Hypolito Doctili, Italiano. El uno, y el otro havian adquirido un grande conocimiento practico de los Indios, con el mucho numero de Naciones del Paraguay, que han convertido à la Fè.

Uno de estos Indios, llamado Moreyra, muy acreditado entre sus compatriotas, y que entendia bastantemente el Español, se ofreciò à los Missioneros para servirlos de Interprete. Con gusto aceptaron su oferta: era este un embustero, que abusaba de la confianza de los dos Missioneros, y que lexos de ayudar à sus intentos, buscaba modo de arruinar su proyecto, y hacer odioso el nombre Christiano. Quando explicaban los Padres las verdades de la Religion à los Infieles, el pèrfido Interprete, en lugar de bolver sus pa-

la-

labras en la lengua del Paìs, los aconsejaba, que se guardassen de la tyranìa de los Españoles, y les daba à entender, que estos recien venidos no pretendian mas que atraerlos poco à poco à sus Poblaciones, para entregarlos despues à los enemigos de su Nacion, y hacerlos miserables esclavos.

No fuè menester mas para enconar sus animos contra los Missioneros, y yà tomaban medidas para darles la muerte. El Padre Bohm, huviera sido sacrificado el primero à su furor, si un Neophyto, que le acompañaba, no huviera detenido el brazo de un Barbaro, yà levantado para descargar sobre su cabeza el golpe de una maza. Por disposiciones tan contrarias al Christianismo, juzgaron los dos Missioneros, que no era aùn tiempo de trabajar en la conversion de estos Pueblos, y se retiraron, penetrados de dolor de haver tenido tan poco sucesso en su empressa.

Pocos dias despues de su retirada, Moreyra, que havia con sus artificios hecho dàr al traste el proyecto de los Missioneros, pareciò en mi Pueblo, que no està distante del Paìs, habitado por los de su Nacion. Me vino al pensamiento ganar esta alma endurecida, mucho tiempo havia, en toda especie de delitos, y cuya aversion al Christianismo parecia invencible. Le obliguè con mil muestras de amistad à que viniesse à mi pobre choza: le recibì en ella con ternura, le dì yerva del Paraguay, que se toma como el thè, y le hice otros regalillos, que sabìa serìan de su gusto.

Estas pruebas de afecto le ablandaron poco à

poco, y atraìdo de mi cariño, y liberalidad, me hacia entre semana algunas visitas, y me traxò tambien à su hijo. Luego que pude juzgar, que havia ganado su entera confianza, le puse con eficacia delante de los ojos el deplorable estado en que vivia: le hice conocer, que estando en una edad abanzada, debia parecer presto en el Tribunal del Soberano Juez, de quien no podia esperar sino suplicios eternos, si cerraba todavia los ojos à la luz, que tantas veces le havia alumbrado, y si perseveraba en su infidelidad. Al mismo tiempo le dì un abrazo, rogandole que tuviesse lastima de sì mismo. Vì que se enternecia, y al punto le puse à èl, y à su hijo en manos de algunos Neophytos, para que le detuviessen en el Pueblo. Ahora es otro hombre: enteramente trocado, viene con puntualidad à la Iglesia con los demàs fieles. Bien que tiene sesenta años de edad, no tiene repugnancia de sentarse con los niños, de hacer la señal de la Cruz, y aprender como ellos el Catecismo. Reza el Rosario con los Christianos: y en fin, està tan de veras convertido, que podemos esperar, que su exemplo influìra mucho en la conversion de sus compatriotas. Le ha seguido yà su muger con diez familias de la misma Nacion, que piden el Bautismo, y viven en este Pueblo, para aprender el Catecismo.

El hijo de Moreyra, agradecido à la gracia, que Dios le havia hecho de llamarle al Christianismo, no pensò sino en procurar la misma dicha à los que mas queria en este mundo. Fuè en persona à buscar à su muger, y la conduxo al Pueblo. Tiene ella un hermano casado en su Paìs,

que

que ha querido acompañarla, y ahora con instancias me pide, que le haga Christiano.

Algunos dias despues de su arribo, la muger de este ultimo se puso en mi presencia, medio muerta de cansancio, y de la larga abstinencia, que havia guardado. Acercandose à mì, me dixo: „ Mucho tiempo hà, que deseo ser Chris-„ tiana, y luego que me abandonò mi marido, „ no pensè sino en venir à este Pueblo donde se „ halla, para executar mi intento; pero he teni-„ do la desgracia de agradar à unos jovenes In-„ dios, quienes teniendo sospecha de mi resolu-„ cion, no me perdian de vista, y pretendian „ detenerme contra mi voluntad, para obligar-„ me en fin à consentir en sus brutales passiones. „ Escapè de noche, y quando pensaba estàr muy „ lexos de ellos, vì al amanecer, que me seguian: „ inutilmente corrìa; estaban yà à mis alcances. „ Viendome en tanto aprieto, me echè en una la-„ guna cercana, donde passè todo el dia metida „ hasta el cuello en el cieno. El temor de ser des-„ cubierta, me causaba continuos sustos, y no me „ dexaba hacer atencion à lo que padecia en lu-„ gar tan incomodo. En fin, creì que con las som-„ bras de la noche podia salir del pantano, y „ continuar mi camino con toda seguridad. El „ Señor, que me librò, y me protegiò en tan ma-„ la coyuntura, me ha guiado aqui, y siento que „ vuestra presencia me hace olvidar mis fatigas „ passadas: ayudadme, Padre mio, en la determi-„ nacion, que he tomado de entrar en el cami-„ no de la salvacion. Es la unica cosa, por la „ qual suspiro, como es tambien el unico moti-

,, vo, que os ha determinado à venir à nuestro
,, Paìs.

Valor tan grande en una muger, es cosa singular. Juzguè que no tenia necessidad de darme otra prueba, para convencerme de la sinceridad de sus deseos: y assi, luego que se hallò instruìda, la administrè el Santo Bautismo. Corresponde muy bien el fervor de su devocion à la firmeza que manifestò, rompiendo las cadenas, que la huvieran detenido para siempre en la Idolatrìa.

Gozaba de la calma, y dulzura, que experimenta un Missionero, empleado en sacar del camino de la perdicion à las almas perdìdas, quando recibì orden de mis Superiores de passar à Nuestra Señora de la Fè. Es una de las poblaciones mas numerosas, y extendidas del Paraguay, y està situada en las orillas del Rio *Paranà*. El Padre Fernando de Orga, que governaba esta Iglesia, no estaba yà en estado de trabajar, por su mucha edad, que passaba de ochenta años, y por sus muchas enfermedades causadas por sus largas fatigas.

Me manifestò el buen anciano su mucho gozo en la abundancia de lagrimas, que derramò al tiempo de abrazarme. En efecto, nunca havia necessitado tanto socorro esta Feligresìa, como quando yo lleguè allì. La peste, que assolaba todo el Paraguay, se hacia yà sentir en este Pueblo, y en èl hizo en poco tiempo mas estrago, que en los otros Lugares.

Comenzaba la enfermedad por unos granos, que cubrian todo el cuerpo del enfermo: luego cogìa la garganta, y llevaba à las entrañas un fue-

fuego abrasador, que secando el humido radical, debilitaba el estomago, y causaba una inapetencia general, à la qual se seguia la corrupcion de los intestinos, y un fluxo continuo de sangre. Aun los niños en el seno de sus madres no estaban exemptos: muchos de estos nacian antes de termino. Mi cuidado era de bautizarlos al instante, porque morìan todos el dia mismo que nacian.

Como tenia que proveer à las necessidades de cuerpo, y alma de tantos enfermos, y moribundos, no me huviera sido possible visitarlos cada dia en sus casas: y assi, para estàr mas à tiro de socorrerlos, tomè el partido de juntarlos todos en un mismo parage. Escogì, pues, un edificio grande, donde se fabricaban tejas, haciendo de ello un Hospital. Mandè transportar allà en sus camas, ò hamaques à todos los que sentian los primeros symptomas del mal contagioso. Puse à los hombres à un lado, y las mugeres al otro. Formè tambien un quarto separado para las que estaban en cinta, y al punto que parìa alguna, me daban aviso, para que le bautizasse sin dilacion.

Mi primera atencion era de administrar los Sacramentos à cada enfermo, y disponerle para una santa muerte. Luego les daba los remedios mas proporcionados, à mi juicio, y efectivamente sacaron à muchos de las garras de la muerte. Enseñè à algunos Indios còmo havian de sangrar: el primer cuchillo, ò otro instrumento semejante, que hallaban à la mano, les servia de lanceta: y en poco tiempo sangraron mas de mil personas. Recorrìa cada dia muchas veces todas las camas, ò pa-

ra dàr caldo à los enfermos, ò para refrefcarles las entrañas con aguas de limon. Como la malignidad de la pefte fubia cafi fiempre à los ojos, ò à los oìdos, poniendo à los enfermos en peligro de quedar lo demàs de fu vida, ciegos, ò fordos, daba otra buelta, feguido de un Indio, que les abria los ojos, y con un caño largo foplaba en ellos azucar piedra hecho polvos, y les ponia en los oìdos unas bolitas de algodòn empapadas en vinagre. Tales fueron cafi por tres mefes mis ocupaciones cotidianas: apenas me dexaban lugar para tomar un bocado, y rezar el Divino Oficio.

Eftos remedios que me infpirò Dios, tuvieron el fuceffo, que podia defear. Sanaron à muchos de efta pobre gente: faltos, como lo eftàn, de todo focorro humano, fin mi afsiftencia, jamàs huvieran podido refiftir à la violencia del mal. Atribuyo tambien la falud repentina de muchos à la fenfible proteccion de Maria Santifsima, à quien invocaban, eftando yà para dàr el ultimo fufpiro. Havia yo levantado un Altar enmedio de la fala, fobre la qual pufe fu Efigie, y al pie de efta una Reliquia de la milagrofa Imagen de Nueftra Señora de *Octingen*, que me havia fido regalada por los Canonigos de efta Ciudad, quando partì de Baviera, para la Mifsion del Paraguay.

No tengo lugar para referir por menor todos los favores, que hace efta Soberana Señora à nueftros Indios. No en vano claman à efta Madre de Mifericordia, aun los menos credulos, quando fe fienten heridos del contagio. Tenemos muy recientes pruebas de fu benignidad. Haviendo cef-

cessado la peste en este Pueblo, se extendiò por las Campiñas: la infeccion del ayre corrompiò el trigo, que estaba yà en flor. No se dudaba, que la carestìa llegarìa à ser general, y que moririan de hambre los que havian escapado de la peste.

En tan extremada consternacion, me vino al pensamiento hacer una Procession general, y llevar la Efigie de la Virgen por los Campos. Hizose con mucha orden, assistiendo à ella todo el Pueblo, y los mas tiernos niños. Nunca dieron demostraciones mas verdaderas de su piedad. No fuè sin efecto nuestra confianza en la Madre de Dios. Mudaron de semblante los campos, y la cosecha fuè tan abundante, que nos vimos en estado de socorrer à los Pueblos vecinos, que padecian mucho por la falta de granos.

Pensaba que yà tenian fin mis fatigas, y empezaba à respirar, quando llegò mi turno de ser acometido de una enfermedad, que me hizo creer, que tocaba à mi ultima hora. De repente caì en una debilidad grande, acompañada de una inapetencia, y disgusto universal de todas las cosas. Hicieron juicio, que el descanso, y la mudanza de ayre podrìa restablecerme. Salì, pues, del clima seco, y encendido donde estaba, para ir à las orillas del Rio Uruguay, donde el ayre es mas suave, y templado. Costò mi partida muchas lagrimas à mis pobres Indios, que me miraban como su libertador. No me costò menos apartarme de ellos; pero en el estado languido en que me hallaba, mi presencia les era absolutamente inutil. Y assi, como pude, arrastrando fuì al Pueblo de San Francisco Xavier, donde à pocos dias re-

recobrè mis fuerzas poco à poco, y restablecì mi salud.

El Señor, concediendome la vida, quando creìa estàr al fin de mi carrera, me destinaba para otros trabajos. El Pueblo de San Miguèl, el mas poblado del Paraguay, llegò à ser tan grande, que no podia bastar un Misionero para instruir tantas almas. La Iglesia, aunque muy capàz, no podia contenerlos, y las tierras de labor no rendian la mitad de los granos, necessarios para su manutencion: por lo qual se tomò la resolucion de dividir el Pueblo, y sacar de èl una colonia para otra parte. Se me encargò la execucion de esta empressa, cuya dificultad no ignoraba. Se trataba de conducir quatro, ò cinco mil personas à un campo raso, edificar cabañas para todos, y barbechar tierras incultas, para sacar de ellas nuestro alimento: sabìa por otra parte, quan amantes son los Indios del Lugar donde nacieron, y su grande aversion à todo genero de trabajo. Las otras dificultades que preveìa, no me parecian menos fuertes.

Sin embargo, mirando la orden de mis Superiores como de Dios mismo, quantos mas motivos tenia de desconfiar de mis fuerzas, tanto mas confiaba en el socorro del Cielo, y al instante se desvanecieron todas mis repugnancias. Juntè, pues, à los principales Indios, que llaman Caciques: estos son Gefes de las primeras familias, de quienes dependen quarenta, cinquenta, y tal vez cien Indios, à quienes mandan como dueños absolutos. Les puse delante de los ojos la necessidad, que havia de dividir su Pueblo, por el numero

ex-

excesſivo de sus vecinos: Que debian sacrificar à Dios su natural inclinacion de no abandonar su amada patria: Que nada les pedia, que no huvieſſe practicado yo mismo, dexando mi patria, mis parientes, y mis amigos, para vivir con ellos, y enseñarles el camino del Cielo. Finalmente, que podian estàr seguros, que no los abandonaria, y que me verìan marchar à su frente, y repartir con ellos los mas penosos trabajos.

Estas palabras, pronunciadas con ternura, hicieron tanta impresſion en sus animos, que al punto veinte y un Caciques, y ciento y cinquenta familias se juntaron conmigo, y se obligaron à seguirme donde los quisiesse llevar. Renovaron sus promessas à la llegada del Padre Provincial, diciendole en su lengua. *Payguacu, agui yebete, yebi yebi, oro enyche, angandebe.* Lo que significa, Padre grande (aſsi llaman al Provincial) os damos gracias, por la visita que nos haceis; iremos de buena gana donde deseais.

Dios solo pudo disponer tan promptamente el corazon de los Indios, para el cumplimiento de nuestro proyecto. Desde aquel instante formè esperanzas favorables del sucesso, y no pensè sino en ponerme en camino, para buscar un sitio conveniente à la Nueva Colonia. Me acompañaron à cavallo los principales Caciques: marchamos todo el dia àzia Oriente: y en fin, al anochecer descubrimos un amplo terreno, rodeado de colinas, y de bosques muy espesos. En lo alto de los montecillos hallamos dos fuentes muy claras, cuyas aguas, serpenteando con gravedad en los campos, baxaban à un valle profundo, donde for-

maban un agradable arroyo. Los Rios son necessarios para un Pueblo de Indios, porque siendo de temperamento muy calido, necessitan bañarse muchas veces en el dia. No me ha causado poca novedad, vèr que quando han comido demasiado, el baño es el unico remedio para curarles la indigestion.

Entramos luego en los bosques, donde hicimos saltar muchos venados, y otras cazas. La situacion de parage tan comodo, nos determinò à fundar alli la poblacion. El dia siguiente, Fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, subimos à lo mas alto de la Colina, y plantè alli una Cruz muy grande, tomando possession de esta tierra en el nombre de Jesu-Christo: adoraronla todos los Indios, postrandose en tierra, y despues cantaron el *Te Deum* en accion de gracias.

Llevè luego al Pueblo de San Miguèl la agradable noticia del descubrimiento, que acababamos de hacer. Todos los Indios, destinados à poblar la Nueva Colonia, se dispusieron à partir, proveyendose de los instrumentos que podian hallar para cortar madera, y preparar las tierras para el cultivo. Conduxeron tambien muchos bueyes para la labor. No tuve por conveniente, que sus mugeres, è hijos los siguiessen, hasta que se empezasse à formar el Pueblo, y que rindiesse la tierra con que mantenerlos.

Comenzaron los Caciques por la reparticion de las tierras, que havia de posseer cada familia: luego sembraron mucho algodon. Viene muy bien esta planta en los campos del Paraguay. La semilla es negra, y del tamaño de un garvanzo:

crece el arbol como una cambronera: dà fruto en el primer año, y se poda cada año como las viñas en Europa. Su flor se dexa vèr en el mes de Diciembre, ò Enero, y se parece algo à un tulipàn amarillo. Despues de tres meses se marchita, y se desprende: luego sale un boton, que madura poco à poco, y se abre àzia el mes de Febrero, y sale de èl un copo de lana muy blanca. De esta hacen los Indios sus vestidos. Antiguamente havian los Missioneros hecho traer cañamo de España: y probaria en este Paìs tan bien como el algodòn; pero la floxedad de las Indias no se acomoda con las maniobras, que es preciso dàr al cañamo, antes que se pueda hilar. El trabajo les parece demasiado, y lo dexan, reduciendo su trabajo à la cotonìa, que les cuesta menos dificultad.

Luego que llegò à los otros Pueblos la noticia, que fundabamos una Colonia, cada uno à porfia nos quiso ayudar. Los unos nos embiaban bueyes: los otros nos traìan cavallos: algunos nos llevaban maiz, garvanzos, y habas, para que las sembrassemos. Vino tan à tiempo este socorro, que diò muchos brios à los Indios. Repartieron entre sì el trabajo: una parte fuè destinada para la labranza, y la siembra de los granos: otra à cortar arboles, para construir Iglesia, y casas. Mi primera atencion fuè escoger terreno para la fabrica de la Iglesia, y la casa del Missionero: desde alli tirè algunas lineas paralelas, que havian de ser otras tantas calles, en las quales se havia de edificar casas para cada familia: de manera, que la Iglesia fuesse como el centro de todo el Pueblo, ò el termino de todas las calles. Segun

este Plàn ; estaba el Missionero aloxado enmedio de sus Neophytos, y por consiguiente mas à tiro de cuidar, y velar sobre su conducta; y exercer los oficios proprios de su ministerio.

Entretanto que se ocupaban mis Indios en fabricar el nuevo Pueblo, hice un descubrimiento, que en adelante nos serà de grande conveniencia. Haviendo notado una piedra extraordinariamente dura, llamada aqui *Ytacura*, por estàr sembrada de muchas betas, ò manchas negras, la echè en un fuego muy encendido, y hallè que con su violencia, estas manchas, ò betas, desprendiendose de la masa, ò piedra, se mudaban en hierro, tan bueno como el que se saca de las minas de Europa.

Este descubrimiento me fuè sumamente gustoso, porque estabamos precisados à hacer traer de España los Instrumentos, que nos eran necessarios: pero còmo se havia de proveer de ellos à un Pueblo tan numeroso? Por su escasèz se tenia un Indio por muy rico, quando podia lograr una hoz, una hacha, ù otra herramienta semejante. Quando lleguè al Paraguay, los mas de los pobres segaban sus trigos con costillas de baca, que les servian de hoz. Una caña de una especie particular, que abrian por enmedio, les servia de cuchillo, y cosian sus vestidos con espinas. Tal era su pobreza, y me hace apreciar mucho mas, el feliz descubrimiento, que acabo de hacer.

En el mismo tiempo, que daba gracias al Señor por este nuevo socorro que nos embiaba, bendecia à su Providencia, de no haver surtido,

y proveìdo el Paraguay de aquellas cosas, capaces de excitar la codicia de los Estrangeros. Si en el Paraguay se hallàran minas de oro, ò plata como en otros Paises, presto se poblaria de Europeos, que obligarìan à nuestros Indios à escudriñar las entrañas de la tierra, para sacar el precioso metal, que es el objeto de sus ansias, y suspiros. De aqui resultarìa que los Indios, para evitar tan dura esclavitud, tomarìan la huida, y buscarìan asylo en los mas espesos bosques: y no estando reunidos en Lugares, y Pueblos, como lo estàn ahora, no serìa possible à los Missioneros trabajar en su conversion, ni enseñarles las grandes verdades del Christianismo.

Havia casi un año, que se ocupaban en formar el nuevo Pueblo: estaban yà edificadas la Iglesia, y las casas, y la mies excedia à nuestras esperanzas; quando juzguè conveniente transportar allà las mugeres, y niños, que havian quedado en el Pueblo de San Miguèl. Era un espectaculo muy tierno vèr à tan grande multitud de Indias caminar por los campos, cargadas con sus hijos, que llevaban sobre sus espaldas, y con los utensilios caseros, que llevaban en las manos. Luego que llegaron al Pueblo, fuè hospedada cada una en su casa, y muy en breve se olvidaron de su antigua morada, y de las fatigas padecidas para llegar à esta nueva tierra.

No quedaba por hacer sino dàr alguna forma de govierno à la Nueva Colonia. Se eligieron, pues, los de mas autoridad, y experiencia para administrar la Justicia: otros para los cargos Militares, para defender el Paìs de las correrias,

que

que de quando en quando hacen en estas tierras los Pueblos del Brasil: los demàs fueron empleados en las Artes mecanicas.

No se puede concebir à donde llega la industria de los Indios para las obras de mano: les basta vèr una obra de Europa, para hacer otra semejante, imitandola con tanta perfecion, que no es facil conocer qual de las dos ha sido hecha en el Paraguay. Tengo entre mis Neophytos à uno llamado *Paica*, que hace todo genero de instrumentos musicos, y los toca con admirable destreza. El mismo grava sobre el bronce, haviendolo pulido, espheras astronomicas, organos de nueva invencion, y otras muchas obras de esta naturaleza. Hay entre nuestros Indios quien, con lanas de diversos colores, hace tapices, que en hermosura igualan à los de Turquìa.

Pero sobre todo, el caracter de su genio es la musica. No hay instrumento, qualquiera que sea, que no aprenden à tocar en breve tiempo, y lo hacen con tal delicadeza, que en los Maestros mas habiles se admirarìa. Tengo en la Nueva Colonia un muchacho de doce años, quien sin tropezar, ni perderse, toca sobre la harpa qualquier ayre, el mas dificil, y el que pide mas estudio, y practica. Esta inclinacion de los Indios por la musica, ha sido causa que los Missioneros los mantuviessen en su gusto, y natural: y assi el servicio Divino siempre se hace al son de algunos instrumentos, y la experiencia nos ha enseñado, que nada contribuye tanto para inspirarles recogimiento, y devocion.

Apenas se podrà comprehender, que unos Pueblos

blos de genio tan singular para todas las obra manuales, tengan tan poca capacidad para comprehender lo que es superior à la materia, y no cae debaxo de los sentidos. Su estupidèz por las cosas de la Religion es tal, que dudaron por algun tiempo, si eran bastante racionales para ser admitidos à los Sacramentos. Propusieron sus dudas al Concilio de Lima, el qual, haviendo examinado con madurèz las razones por una, y otra parte, decidiò, que no estaban tan faltos de inteligencia, que se les debiesse negar los Sacramentos de la Iglesia. Esso solo debe bastar para formar juicio de lo mucho, que costarìa à los Missioneros disponer al Christianismo un Pueblo tan rudo, y grossero como este. Gracias al Señor estàn bien instruìdos los mios; pero no lo pude lograr, sino repitiendoles continuamente las mismas verdades, y haciendo que quedassen en sus entendimientos con comparaciones sensibles, que son de su alcance.

Las referidas han sido mis principales ocupaciones algunos años hà. Pida V.R. al Señor, que me conceda las fuerzas necessarias para llevar los trabajos, à los quales me ha destinado su infinita bondad. Sobre todo le ruego, que se acuerde de este pequeño rebaño, y de su Pastor en el Santo Sacrificio del Altar. Quedo, con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Antonio Sepp,

Missionero de la Compañia de Jesus.



ESTADO DE LAS MISSIONES de los Padres Jesuitas de la Provincia de Paraguay, entre los Indios de la America Meridional, llamados Chiquitos, y de las otras Missiones establecidas sobre los Rios de Paranà, y Uruguay, en el mismo Continente:

SACADO DE UN MEMORIAL ESPAñOL, embiado à su Magestad Catholica por el Padre Francisco Burgès, de la Compañia de Jesus, Procurador General de la Provincia de Paraguay.

LOS Chiquitos, assi llamados por los Españoles del Paraguay, que los descubrieron, viven entre el decimo sexto grado de latitud Austral, y el Tròpico de Capricornio. Tienen al Poniente la Ciudad de San Lorenzo, y la Provincia de Santa Cruz de la Sierra; y al Oriente se extienden ciento y quarenta leguas, mas, ò menos, hasta el Rio Paraguay. Tiene esta Nacion por limite àzia el Norte las montañas de los Tapacuros, que la separan de los Moxos: à Mediodia confina con la antigua Ciudad de Santa Cruz.

El Paìs tiene como cien leguas de Norte à Sud; su terreno es montuoso: abunda en miel, Venados, Bufalos, Tygres, Leones, Osos, y otros animales silvestres. Las lluvias, y los arroyos forman

la-

lagunas en que se hallan cocodrilos, y otras especies de pescados. En la estacion de las lluvias se inunda todo el Paìs, y cessa todo comercio entre los habitantes. Como en el Invierno se cubre todo el Paìs llano de malas yervas, los Indios cultivan las colinas; y por lo comun cogen mucho maìz, raìces de *yuca*, *magnoc*, con que hacen su *cassave*, que les sirve de pan; patatas, legumbres, y otras varias frutas.

Lo desreglado de los tiempos, y el excesivo calor del clima, causan muchas enfermedades, y no pocas veces la peste, que llena el Paìs de mortandad. Son estos Pueblos tan rudos, y grosseros, que ignoran hasta los medios de guardarse de las inclemencias del ayre. De dos maneras se hacen curar en sus enfermedades: la primera, haciendo que unos chupadores, ò curanderos chupen la parte dolorida: los Caciques, que son los principales de la Nacion, exercen este emplèo, y les dà grande autoridad sobre el Pueblo. Acostumbran hacer varias preguntas al enfermo; còmo và? Donde sientes el dolor? A què parage has ido la ultima vez antes de caer malo? Has derramado chicha? Es este un licor, que embriaga, muy estimado de ellos. Has àrrojado carne de venado, ò algun pedazo de tortuga? Si confiessa el enfermo aver hecho alguna de essas cosas, le replìca el Medico: Justamente esso es lo que te mata; el alma del venado, ò de la tortuga te ha entrado en el cuerpo, para vengarse de la injuria que le has hecho. Chupa despues la parte enferma, y al cabo de algun tiempo echa por la boca una materia negra, y le dice: Esse es el veneno, que te he sacado del cuerpo.

El segundo remedio de que se valen, es mas conforme à sus barbaras costumbres: matan à las mugeres Indias, en la idèa, que son la causa de su mal: y ofreciendo assi de antemano esta especie de tributo à la muerte, se persuaden, que estàn exemptos de pagarlo con su propia vida. Como su inteligencia es muy limitada, y que no alcanza mas su entendimiento, que sus sentidos, atribuyen todas sus enfermedades à las causas exteriores, no teniendo la menor noticia de los principios internos, que alteran la salud.

Por la mayor parte son de buen talle, grande, y hermoso: su cara es un poco larga; llegando à la edad de veinte años dexan crecer sus cabellos: vàn casi desnudos, y dexan colgar sobre los ombros, con desgayre, un paquete de colas de monas, y plumas de pajaros, que han muerto en la caza, haciendo ostentacion de su destreza en tirar el arco. Agujerean las orejas, y el labio inferior, colgando de ellos un pedazo de estaño: usan tambien sombreros de plumas, vistosos por la diversidad de los colores. Los Caciques unicamente llevan camisas, y las mugeres una especie de delantal, que llaman en su lengua *typoy*.

No se conoce entre ellos policìa, ni govierno; no obstante, en sus juntas siguen el dictamen de los ancianos, y de los Caciques. El poder de estos no se hereda por sus hijos: deben adquirirlo con su valor, y merito. Son tenidos por guapos, quando hieren à un enemigo, ò le hacen prisionero. Sin mas razon, que la gana de adquirir algunos herramientos, ò hacerse señores de los otros, por su natural fiereza, y altivèz, se hacen

la

la guerra unos à otros; pero tratan muy bien à sus prisioneros, y muchas veces los casan con sus hijas.

No es permitida la Poligamia al Pueblo; pero los Caciques pueden tener dos, ò tres mugeres. Como el puesto que ocupan los pone en la precision de dàr chicha à menudo, y que esta la hacen las mugeres, una sola no bastaria para este oficio: la chicha es un licor hecho de maìz, de magnoc, y otras frutas, y se sirve en sus banquetes. De la educacion de sus hijos no tienen cuidado alguno, ni les inspiran respeto alguno por sus padres; y assi, abandonados à sì mismos, siguen solamente sus caprichos, y se hacen à vivir en una absoluta independencia. Sus cabañas son de paja, hechas à manera de hornos: su puerta es tan pequeña, y baxa, que no se puede entrar por ella sino arrastrandose sobre el suelo; y por esso los Españoles los han llamado Chiquitos. Dicen, que sus puertas se hacen tan baxas, para librarse de los mosquitos, que los incomodan mucho en el tiempo de las lluvias.

Sin embargo tienen algunas casas grandes hechas de ramas de arboles, à donde viven los muchachos, que tienen catorce, ò quince años, porque llegando à esta edad, no pueden vivir mas en la choza de sus padres: en estas casas reciben à sus huespedes, y los regalan con *Chicha*. Sus festines duran, por lo comun, tres dias, con sus noches: los passan bebiendo, comiendo, y danzando: cada uno procura beber mas que los otros, y se emborrachan, hasta ponerse furiosos. En estos lances se echan sobre aquellos de quienes han recibido

alguna afrenta ; y muchas veces dàn fin à sus regocijos con la muerte de algunos de los desdichados.

Veafe aqui còmo paſſan el dia en ſus lugares: ſe deſayunan al ſalir el Sol : luego tocan la flauta, entretanto que ſe paſſa el rocìo, porque pienſan que es muy dañoſo à la ſalud. Eſtando el Sol un poco alto ; vàn à labrar ſus tierras, con palas de madera muy dura, que les ſirve en lugar de hierro. A medio dia vienen à comer : antes de anochecer ſe paſſean, ſe viſitan, y ſe combidan à comer, y beber: lo poco que tienen, ſe reparte entre los preſentes. Como las mugeres ſon enemigas del trabajo, gaſtan todo ſu tiempo en viſitarſe unas à otras, y converſar entre sì : toda ſu ocupacion ſe reduce à ſacar agua, ir por leña, cocer el maìz, la yuca, &c. hilar ſus *typoys*, las camiſetas, las camas, ò los hamaques de ſus maridos ; porque ellas duermen en el ſuelo, que cubren con algunas hojas de palma, ò deſcanſan ſobre unos zarzos de palos deſiguales. Cenan al ponerſe el Sol, y al punto ſe echan à dormir, exceptuando los mozos, y los que no eſtàn caſados ; porque eſtos ſe juntan baxo de los arboles, y luego vàn à danzar delante de todas las chozas del lugar. Su danza es particular: forman un gran circulo, enmedio del qual ſe ponen dos Indios, que tocan una flauta larga con un ſolo agugero, la qual por conſiguiente dà ſolamente dos ſones. Se agitan eſtrañamente al ſon de eſte inſtrumento ; pero ſin mudar de ſitio. Las Indias tambien forman ſu danza circular à eſpaldas de los mozos, y ni unos, ni otros vàn à deſcanſar, haſta aver danzado dos, ò tres horas deſpues de anochecido.

A la cosecha del maìz, se sigue el tiempo de pesca, y caza, passadas las lluvias, las quales duran desde Noviembre hasta Mayo: se dividen en varias tropas, y vàn à cazar sobre los Montes por dos, ò tres meses: no buelven de su caza hasta Agosto, que es el tiempo de su sementera.

No hay Nacion, por barbara que sea, que no reconozca alguna Deidad. En quanto à los Chiquitos, no se halla vestigio de culto alguno, que rinden à cosa visible, ò invisible, ni siquiera al demonio, à quien temen en extremo. Viven, pues, como bestias, sin conocimiento de otra vida, no teniendo mas Dios que su vientre, y limitando toda su felicidad à los placeres, y gustos de la vida presente. Por esso han acabado enteramente con los hechiceros, à quienes tenian por los mas grandes enemigos de la vida; y bastarìa aora que uno soñasse, que su vecino era hechicero, para quitarle la vida, si podia.

Sin embargo, no dexan de ser muy supersticiosos: principalmente observan, con escrupulosa atencion, el canto de las aves, y de ello agueran las desgracias, que han de suceder, y que los Españoles estàn para hacer irrupcion en sus tierras. Esta aprehension sola es capàz de hacerlos huìr muy adentro de las montañas, separarse de sus hijos, y mirarlos como estraños. Las ataduras de la naturaleza, conocidas aun de las bestias, no tienen fuerza para detener los unos con los otros: venderà un padre à su hijo por un cuchillo, ò por una hacha: por esta razon rezelaban los Missioneros, que no podrian juntarlos en Lugares; lo que es absolutamente necessario, porque primero es ha-

cerlos hombres, que hacerlos Chriſtianos.

Haviendo dado una idèa general de las coſtumbres de eſta Nacion, ſe ſigue dàr razon del modo con que les fuè predicado el Evangelio, y de lo que diò ocaſion à los Jeſuitas para entrar en el Paìs de los Chiquitos. Su animo no era entonces ir por aquel lado; penſaban ſolamente en la converſion de los *Chiriguanes*, *Matagayes*, *Tobas*, *Mocopies*, y de otras varias Naciones. Havian eſcogido el Colegio, que Don Juan Fernandez de Campero, Maeſtre de Campo, y Cavallero de Calatrava, avia fundado en la Ciudad de *Tarrija*; por eſtàr en la vecindad de todas las gentes referidas, para formar un Seminario de Operarios Evangelicos, promptos à predicar la Fè à tantos Pueblos infelices. El Padre Joſeph Franciſco de Arce, y el Padre Juan Bautiſta de Cea entraron los primeros en el Paìs de los Chiriguanes, para conocer la diſpoſicion de ſus animos, y elegir parage donde ſe podrian eſtablecer los Miſsioneros. No ſin grandes fatigas llegaron al Rio *Guapay*, y fueron bien recibidos de los Indios, y de ſus Caciques: tuvo el Padre Arce el conſuelo de inſtruìr, y bautizar quatro Infieles, que ſe eſtaban muriendo: luego, dando palabra à los Caciques, que les embiaria quanto antes Miſsioneros, que continuaſſen ſu inſtruccion, ſe diſpuſo para bolver à ſu Colegio. Eſtando en punto de partir, le vino à hablar la hermana de un Cacique, llamada *Tambacura*, para ſuplicarle, que protegieſſe à ſu hermano con el Governador de Santa Cruz, quien intentaba hacerle cauſa ſobre una acuſacion muy falſa. Valiòſe el Padre de eſta ocaſion de ſervir

al

al Cacique, como de medio para ganar mas, y mas la confianza de los Indios. Solicitò su gracia, y la alcanzò.

El señor Arce de la Concha (assi se llama el Governador) no aprobaba la empressa de los Missioneros: les representò, que entre los Chiriguanes serian inutiles sus trabajos: que era una Nacion indomable: que avian los Jesuitas del Perù hecho varias tentativas sin sucesso para convertirlos à la Fè: que mejor emplearian su zelo con los Chiquitos: que estos eran dociles, y apacibles, y no esperaban sino Missioneros para instruirse: que los Jesuitas del Paraguay tenian en la vecindad de esta Nacion la Mission de los Itatines, y que les serìa facil entrar desde alli en el Paìs de los Chiquitos, que se estiende hasta el Rio Paraguay, el qual haviendo formado el Rio de la Plata, và à desembocar en el Occeano à treinta y cinco grados de latitud Austral: que los Jesuitas del Perù no tenian la misma facilidad, que los del Paraguay; porque estaban muy ocupados con la numerosa Nacion de los Moxos, muy distantes de la tierra de los Chiquitos: en fin, que si era menester, escriviria sobre ello al Padre Provincial, y tambien al Padre General, con quien tenia amistad. Respondiò el Padre Arce al Governador, que nada podia emprender sin orden de sus Superiores; pero al punto que estos se lo intimassen, lo pondria en execucion.

Entretanto, haviendo recibido àzia los principios del año 1691. un resfuerzo de Missioneros, y tomado conocimiento del Paìs de los Chiriguanes, que havia recorrido, fundò la primera Mission

sobre

ſobre el Rio Guapay:la diò el nombre de la Preſentacion de Nueſtra Señora, y la confiò al zelo de los Padres Cea, y Centeno. A treinta y uno de Julio fundò la Miſsion de San Ignacio en el Valle de *Tarequea*, entre Tarija, y el Rio Guapay, y la entregò al Padre Joſeph Tolu: hecho eſto, ſe bolviò al Colegio de Tarija, para conferir con ſu Superior ſobre los medios de llevar la luz del Evangelio à los Chiquitos. Recibiò orden de ir à reconocer el Rio Paraguay, y de averiguar ſi los animos de los Chiquitos eſtaban diſpueſtos para recibir la Fè. No dilatò el Padre Arce ſu viage à Santa Cruz de la Sierra; pero hallò alli las coſas muy trocadas. Don Aguſtin de la Concha, que tan à pechos tomaba la converſion de los Chiquitos, havia dexado el govierno de aquel Païs, y diſuadian todos al Padre de una empreſſa, que miraban como inutil, y temeraria. Era, le decian, exponerſe ſin prudencia à una muerte cierta, ponerſe en manos de un Pueblo barbaro: que luego que puſieſſe el pie en ſu Païs, le quitarìa la vida. Como no ſe aſſuſtaba el Miſsionero de todas ſus harengas, antes bien ſe encendia mas, y mas ſu zelo: algunos Eſpañoles, movidos de ſus propios intereſſes, mas que de la ſalvacion de los Infieles, ſe opuſieron cara à cara à ſu intento, porque conocian, que ſi una vez entraban los Miſſioneros en el Païs de los Chiquitos, no podrian ellos hacer excurſiones, y ſacar de alli eſclavos, con cuyo trafico ganaban mucho dinero en el Perù: por lo qual redoblaron ſus esfuerzos, para romper todas las medidas del Padre. En vano buſcaba guia, que le conduxeſſe à eſſas tierras, que no

conocia : à nadie pudo hallar. En fin, despues de muchos ruegos, y suplicas, empeñò en secreto à dos jovenes, que sabian medianamente el camino, para que le guiassen hasta los *Pignocas*, Pueblos vecinos de los Chiquitos.

Partiò, pues, à principios de Diciembre, y por un mes, que durò el viage, tuvo mucho que padecer : yà tenia que trepar sobre montes escarpados : yà que atravessar Rios muy profundos. Otras veces tenia que abrirse camino por parages, que nunca havian sido hollados por pies humanos : en fin, con increìble fatiga llegò à los *Pignocas*. El gozo que tuvo de verse con estos Pueblos, se moderò con el triste estado en que los hallaba. Las viruelas hacian grande estrago entre ellos, y cada dia llevaba à muchos à la sepultura. Consolòle el buen recibimiento, que le hicieron estos Indios, los quales le asseguraron, que muy de veras deseaban abrazar la Fè; y que si huviera venido antes, muchos de sus compatriotas, que estaban yà baxo de tierra, huvieran recibido el Bautismo. Despues le ofrecieron legumbres, maìz, calabazas, patatas, y varias frutas, que cogen en sus bosques. Le rogaron con instancias, que no los abandonasse, dandole palabra de edificar una Iglesia, y de proveerle de todo lo necessario para la vida.

Tan favorables disposiciones, llenaron de gozo al Padre Arce : y haciendo reflexion, que estando yà en la estacion de las lluvias, y todo el Paìs inundado, por ser tierra baxa, no podia proseguir el descubrimiento del Rio Paraguay hasta el mes de Abril, se determinò à quedar entre

tanto con los Pignocos, y les diò palabra, que si se veìa precisado à dexarlos, harìa que otros Missioneros ocupassen su lugar. Estas palabras del Padre fueron de gran consuelo à los Indios, y no estando aùn bien convalecientes de su enfermedad, comenzaron à poner por obra lo que havian prometido. Escogieron un sitio proprio para Iglesia, y dieron principio à la obra plantando una Cruz, y postrandose en tierra delante de esta señal de nuestra Redempcion. Rezò el Padre las Letanias en alta voz, y assistieron à ellas los Indios de rodillas. Aquella misma tarde comenzò la pobre gente el corte de la madera, y trabajaron con tanto ardor, que en menos de quince dias acabaron la Iglesia, que se dedicò à San Francisco Xaviér. Todos los dias se juntaban à oìr la Doctrina Christiana, y muchas veces tenia el Missionero que passar una parte de la noche explicandoles lo que no entendian, ò repitiendoles lo que havian olvidado.

Aplicacion, y fervor tan extraordinario, los dispuso muy en breve para el Bautismo. Comenzò el Padre administrandolo à noventa muchachos bien instruìdos: uno de ellos no sobreviviò mucho tiempo, y fuè à tomar possession de la heredad celestial, que le havian adquirido las aguas saludables del Bautismo.

Consolaron grandemente al Missionero, y templaron todas sus penas progressos tan ràpidos. Creciò su alegria con la llegada de muchos Caciques, que le rogaban, que señalasse en la nueva poblacion algun sitio, donde se pudiessen aloxar ellos, y sus familias, y hacer un solo Pueblo con

los nuevos Fieles. Por otro lado le deputaron los *Pegnoquis* algunos de su Nacion, pidiendole que les embiasse Missioneros, que los engendrassen en Jesu-Christo. Acudian de todas partes los Indios para ser instruìdos, y presto se viò, que la Iglesia era demasiadamente estrecha para contenerlos.

No tardò mucho en trastornarse tan felices principios, con una enfermedad peligrosa, de que estuvo para morir el Missionero, y con las irrupciones de los *Mamelucos*, Portugueses del Brasil. Son estos unos vandidos, que huyendo del castigo, que merecen sus delitos, se juntan en tropa en algunos parages: à mano armada corren el Paìs, y viven en una entera independencia. Nada menos amenazaban, que de correr hasta Santa Cruz de la Sierra, destruirla, y llevarse esclavos à todos los Chiquitos, que encontrassen en el camino. Un Indio, que havia sido hecho prisionero por los Portugueses, y que en el passo del Rio Paraguay havia escapado de sus manos, diò este aviso.

Teniendo esta noticia, partiò el Padre Arce con tres Indios pràcticos del Paìs, para observar de mas cerca su marcha. Tomò el camino al Oriente, y passò por las Naciones de los Boros, Tabicas, Taucas, y otras. En todas partes fuè bien recibido, y todos los Pueblos parecian dispuestos à rendir el cuello al yugo del Evangelio. Muy en breve fuè informado el Missionero por algunos Indios assustados que huìan, y por el estruendo de los mosquetes, que estaban cerca los Mamelucos Portugueses. Al punto exortò à los Indios à juntar sus familias, y à retirarse à lugares ventajosos, en que pudiessen librarse de los insultos de

los enemigos. Siguieron el consejo del Padre, y se retiraron à un sitio llamado *Capoco*, donde poco despues se fundò la Mission de San Raphaèl. Era bastante seguro este puesto por un bosque grande, y muy espeso, que mediaba entre ellos, y la senda, que tomaban los Portugueses.

Entretanto, hallandolos el Missionero todos reunidos, se aprovechò de la ocasion para instruirlos, tanto como se lo permitia el tiempo; y despues de bautizar algunos niños, partiò para su Mission de San Francisco Xavier, distante de allì unas cinquenta leguas: de aqui, sin tardar, se encaminò à Santa Cruz de la Sierra, para avisar al Governador de lo que passaba, y pedirle un prompto socorro. Le diò treinta soldados con su Comandante, y con toda diligencia partieron para la Mission de San Francisco Xavier, donde se les unieron quinientos Indios Chiquitos armados de flechas.

Como el sitio de esta Mission no es de los mas seguros, se tuvo por conveniente ir à campar sobre el Rio *Apere*, llamado por los Españoles *Rio de San Miguèl*. El Comandante embiò luego algunos à reconocer al enemigo, y el dia siguiente tuvo noticia, que havia llegado al Pueblo de San Francisco Xavier, que acababamos de abandonar. Se recibiò tambien una carta del Comandante Portuguès, escrita al Padre Missionero, del tenor siguiente:

Reverendo Padre mio.

HE llegado aqui con dos Compañias de Soldados valientes de mi Nacion: no intentamos hacer mal à V.R. venimos solamente à bus-

car algunos de los nüestros, que se han refugiado en este Pais: por lo qual puede V. R. bolverse à su casa, y llevar consigo à sus Neophytos, y allì estaràn todos con seguridad. Ruego à Dios, que conserve à V.R.

Antonio Ferraez.

Leìda esta Carta, hizo el Comandante Español marchar luego sus Tropas àzia los Portugueses. Llegò à las tres de la tarde à una legua de su Campo. Creyò deber dilatar el combate hasta la mañana siguiente, ò para dàr descanso à su gente, ò para dàr lugar à los Indios, y à los Españoles de confessarse. Los Missioneros, que los acompañaban, se ocuparon hasta media noche en oìr sus confessiones. A las tres de la mañana diò el Comandante sus ordenes para la batalla. Se arreglò, que se intimasse primero à los Portugueses, que rindiessen las armas: Que negandose à ello, se disparasse un fusil, y serviria de señal para el combate.

Turbòse la Ordenanza, por la imprudencia de seis Españoles, que precisaron à un Indio del partido Portuguès à que descargasse su mosquete contra uno de ellos. Vengòse presto esta muerte con la de dos Portugueses, y empeñandose el combate, pelearon con furia. Antonio Ferraez, y Manuel de Frias, que mandaban las dos Compañias, cayeron muertos en el primer choque. Consternò à los Soldados la muerte de sus Gefes, y se arrojaron con precipitacion al Rio de San Miguèl, para salvarse à nado; pero no les valiò, porque hicieron en ellos grande carniceria los Españoles,

y los Indios; y de ciento y cinquenta hombres que havian sido, quedaron solos seis con vida: tres de los quales fueron hechos prisioneros, los otros tres tomaron la huìda, y llevaron la noticia de su derrota à otra tropa de sus gentes, que por otro camino havian entrado en el Paìs de los *Pegnoquis*, y se havian llevado mil y quinientos de los pobres Indios. Luego que les llegò la noticia de la derrota, bolvieron aprisa à passar el Rio Paraguay, y se retiraron al Brasil. Los Españoles tomaron el camino de Santa Cruz, sin mas pèrdida, que la de seis Soldados, y dos Indios. Llevaron consigo à los tres prisioneros Portugueses, y tuvieron la gloria de salvar esta nueva Christiandad, que se huviera perdido, à no aver venido tan à tiempo el socorro.

Don Luis Antonio Calvo, Governador de Santa Cruz, remitiò los prisioneros à la Audiencia Real de *Charcas*, con una Relacion ampla de esta expedicion. Tuvo orden del Consejo de informarse de los Missioneros, y de los Indios del Paraguay, para que se tomassen las medidas convenientes para prevenir tales desgracias, que igualmente interessan à la Religion, y al Estado.

No se podia dudar, que el designio de los Mamelucos fuesse contra los Chiquitos, y la Ciudad de Santa Cruz, el mismo, que antes avian tenido contra los *Guaranìs* del Paraguay, y otras Naciones sujetas à la Corona de España. Su intento es apoderarse de todas estas tierras, y abrirse camino para el Perù, haciendo poco caso de la ruina del Christianismo, con tal que puedan saciar su ambicion, y codicia.

Con

Como el conocimiento del camino, que tomaron los Mamelucos del Brasil, puede servir para guardarse de sus violencias, y que por otra parte será no poco util este Itinerario para corregir los Mapas Geographicos, tengo por conveniente referir aqui lo que se aprendiò de uno de los tres Portugueses prisioneros, llamado Gabriel Antonio Maciel. Declarò, pues, que partiò del Brasil con sus Compañeros, y que se pusieron en Canoas sobre el Rio *Anemby*, que cae en el Rio *Paranà* por la parte de Norte: que entrando luego en este Rio, y hallando la embocadura del Rio *Imuncina*, que por la parte del Sud se descarga en el otro, lo remontaron por ocho dias, haciendo solamente medias jornadas hasta la Ciudad de Xerèz, que està ahora arruinada: que en este parage dexaron las Canoas en que havian venido desde San Pablo, dexando una escolta para guardarlas, y para sembrar, en orden à tener à su buelta alguna cosecha: que prosiguieron su viage à pie, y despues de doce medias jornadas en las hermosas Campiñas de Xerèz, llegaron al Rio *Boinbay*, que se descarga al Norte, en el Rio Paraguay: que construyeron otras Canoas, para baxar por este Rio, y sembraron granos para su buelta: que haviendo navegado por diez dias, llegaron al Rio Paraguay: que remaron ocho dias contra su corriente, y llegaron à la entrada del Estanque *Maniore*, y que en un dia entero de viage tomaron tierra en el Puerto de los Indios *Itatines*, donde enterraron sus Canoas en un grande arenal, para servirse de ellas en su buelta. Que luego continuaron su viage à pie, haciendo à lo mas una, ò

dos

dos leguas al dia, para tener tiempo de correr por los montes à buscar viveres, y llegar al sitio, donde acampaban, antes de mediodia.

El orden de su marcha fuè el siguiente. El primer dia partieron del Puerto de los *Itatines*, tirando al Poniente, y un poco al Norte, y llegaron à una laguna de agua salada. El segundo, marcharon aquel dia, y casi lo demàs del camino, àzia Poniente, y se detuvieron en un Lugar llamado *Mbocaytibazon*, donde no hallaron agua.

El tercero, bolviendose un poco àzia el Mediodia, llegaron à la orilla de un arroyo, è hicieron algunos pozos para tener mas agua. El quarto llegaron à un pantano, llamado *Guacuruti*. El quinto pararon en un campo cerca de un arroyo. El sexto fueron à un Riachuelo, que estaba al pie de una montaña. El septimo à una laguna, en un espacioso campo llamado *Jacuba*. El octavo caminaron por un campo grande; tirando al Norte, y acamparon en la orilla de un Riachuelo. El nono, siguiendo la misma senda, llegaron à *Yacu*. El decimo passaron una montaña, tirando al Norte, y llegaron cerca de un Estanque. El once marcharon à Poniente, è hicieron alto en un campo. El doce passaron una llanura, y siguiendo el mismo rumbo, llegaron à un Pueblo destruido, que havia sido de los *Itatines*. El trece, siguiendo el mismo camino, llegaron à otro Lugar arruinado, de la misma Nacion. El catorce caminaron por una Campiña, y encontraron un arroyo. El quince anduvieron sobre una montaña, y tirando al Poniente, y un poco à Mediodia, hallaron otro Riachuelo. El diez y seis, bolviendo un

poco

poco al Norte, marcharon hasta un arroyo. El diez y siete, haviendo caminado al Norte, acamparon entre dos pequeños montecillos. El diez y ocho, siguiendo el mismo rumbo, vinieron à la entrada de *Tareyri*. El diez y nueve, marchando al Sud, y un poco al Poniente, hicieron alto cerca de un arroyo, que corre al pie de una montaña. El veinte tiraron al Norte àzia el origen del arroyo, y continuando assi por ocho dias, llegaron al Paìs de los *Taucas*, que pertenece à los Chiquitos, y desde alli se descubre la montaña de *Agnapurahey*, que se extiende àzia Mediodia. El dia veinte y ocho passaron àzia Mediodia, à otro Lugar de los *Taucas*, mas cercano à la montaña. El veinte y nueve, haviendo atravessado una montaña, y caminando àzia Poniente, llegaron à un Estanque de los *Pegnoquis*, en un campo dilatado. El treinta siguieron el mismo camino, para llegar al termino del Estanque, adonde comienza la cadena de montañas de los *Pignocas*. El treinta y uno tuvieron mal camino en un Paìs montuoso, y lleno de Palmas, tiraron à Poniente, y algo al Norte, y vinieron à la colina de los *Quimecas*: prosiguieron por quatro dias el mismo camino. Aqui fuè donde algunos años antes fuè vencido por los *Pegnoquis* Juan Borallo de Almada, Gefe de los Mamelucos. El treinta y cinco, tirando à Poniente, llegaron al Rio *Apère*, por otro nombre San Miguèl. Los dias treinta y seis, y treinta y siete caminaron sobre las montañas, y llegaron à los Pueblos de los *Xamaros*. El treinta y ocho passaron el monte de los *Pignocas*, para llegar al Paìs de los *Pegnoquis*, y passaron el Rio

Apere. Finalmente, dieron fin à sus marchas en el Païs de los *Quimos*, se apoderaron del Pueblo de San Francisco Xavier, que està en los *Pignocas*, y aqui fueron enteramente derrotados, como yà queda referido.

El Portuguès, que nos diò esta Relacion, declarò tambien, que tres años antes havia hecho una excursion con sus compañeros, subiendo el Rio Paraguay, hasta un Païs dilatado, donde se halla la Nacion de los *Paresis*: Que comenzando su marcha à la entrada del Estanque *Maniore*, havian llegado en quatro dias à la Isla de los *Taraces*: este Pueblo es el que los Españoles llaman *Orejas grandes*, porque cuelgan de ellas los vecinos pendientes de madera: Que haviendo recorrido la Isla, gastaron quatro dias en hallar la embocadura del Rio *Tapuy*, que al lado izquierdo entra en el Rio Paraguay: Que desde alli en quatro jornadas llegaron à la embocadura del *Isipoti*, y navegando otros cinco dias, encontraron con los Pueblos *Guarayos*, llamados *Caraberes*, y *Araaybaybas*: Que continuaron su camino à pie otros tres dias, y siguiendo una cadena bastante larga de montañas, entraron en el Païs de los *Parasis*, y de los *Mboriyaras*, desde donde por el mismo camino se bolvieron al Brasil.

La empressa reciente de los Mamelucos, y el temor de nuevas correrìas, inclinò à los Missioneros à mudar de sitio. Abandonaron, pues, el Lugar de San Francisco Xavier, y se fueron à *Pari*, sobre el Rio de San Miguèl. Dista este parage ocho leguas solamente de San Lorenzo. Juntaronse los Pignocas, y los Xamaros, y formaron una poblacion numerosa; pero no gozaron alli de largo sos-

siego,

ſiego, porque los Eſpañoles de San Lorenzo turbaban à menudo ſu quietud, llevandoſe à los Indios para hacerlos eſclavos, y llegaron à tal extremo, que maltrataron à los Miſsioneros, que ſe oponian à ſu violencia: por lo qual ſe viò el Padre Lucas Cavallero en la neceſsidad de tranſportar otra vez à ſu Miſsion, y ſe fuè à eſtablecer diez y ocho leguas mas allà, ſobre el miſmo Rio. Eſtas mudanzas, la careſtìa de todas las coſas, y las enfermedades que ſobrevinieron, diſminuyeron mucho el numero de los Neophytos. Algunos ſe retiraron à las montañas, y otros perecieron de hambre, y miſeria. Sin embargo, hay motivo para eſperar, que antes de mucho tiempo llegarà à ſer un Pueblo numeroſo, porque las Naciones vecinas de los *Quibiquias*, *Tubaſis*, *Guapas*, y otras muchas familias, han dado palabra de eſtablecerſe en èl, para ſer inſtruidas, y bautizadas.

La ſegunda Miſsion, llamada de San Raphaèl, eſtà treinta y quatro leguas diſtante de la primera àzia el Oriente. La formaron los Padres Cea, y Franciſco Herbas de las Naciones *Tabicas*, *Taus*, y otras que ſe juntaron entre sì, y compuſieron un Pueblo de mas de mil Indios; pero lo deſolò la peſte dos años ſeguidos, y diſminuyò mucho ſu vecindad. Por eſta razon, à peticion de los Indios, en el año de 1701. ſe tranſportò la Miſsion al Rio *Guabis*, que ſe deſcarga en el Rio Paraguay, à quarenta Leguas del parage que dexaban. Su ſituacion es mucho mas comoda, porque abre comunicacion con las Miſsiones de los *Guaranìs*, y del Paraguay por el Rio del miſmo nombre.

El gozo de los Neophytos fuè general, quando

en 1702. vieron llegar por el Rio à los Padres Herbas, y Yegros, acompañados de quarenta Indios, que se havian abandonado à la providencia, y à la proteccion de Maria Santissima, en quien tenian puesta su confianza. Por mas de dos meses, que durò su viage, padecieron grandes fatigas. Tuvieron que atravessar asperas montañas, defenderse de los enemigos que encontraban, y abrirse camino por Països no conocidos. Se mantuvieron todo el tiempo como por milagro. Quando cazaban, y pescaban, las aves, y los peces venian casi à echarse en sus manos. Enmedio de tantas fatigas, tuvieron el gran consuelo de ganar en su passo à tres familias Indias, que los años antecedentes les havian cerrado el camino.

Estos Indios, cuyo lenguage es en un todo distinto del de los Chiquitos, conocen el Paìs, y tienen mucha pràctica en la navegacion de los Rios. Han dado yà à conocer à los *Guates*, *Curucuanes*, *Barecies*, *Sarabes*, y otras muchas Naciones, que se hallan en ambas orillas del Rio Paraguay, principalmente àzia su origen. Què Mission tan dilatada no se presenta aqui al zelo de los Operarios Evangelicos?

La tercera Mission es la de San Joseph. Està situada sobre unas altas colinas, al pie de las quales corre un arroyo, à doce leguas àzia el Oriente del Lugar que fuè de San Francisco Xavier. La fundò en 1697. el Padre Phelipe Suarez. Mucho tuvieron que sufrir aqui los Missioneros, por las enfermedades, y falta de las cosas mas necessarias à la vida: lo que ocasionò la muerte al Padre Antonio Fideli en el año de 1702. Se compone esta

Mis-

Missíon de las familias de los *Boros*, *Penotos*, *Caotos*, *Xamaros*, y algunos *Pygnocas*. Se acaba de descubrir à la parte de Mediodia la Nacion de los *Tamacuras*, que convertida à la Fè, como lo esperamos, aumentarà considerablemente esta Poblacion.

La quarta Missíon es la de San Juan Bautista. Su situacion està al Oriente, tirando un poco al Norte, à mas de treinta leguas de la Missíon de San Joseph. Esta poblacion es como el centro de todas las otras, que se extienden de Oriente à Poniente, y està principalmente habitada por los *Xamaros*. Sin duda, que con el tiempo crecerà con muchas familias de los *Tamipicas*, *Cusicas*, *y Pequicas*, à las quales se ha comenzado à predicar el Evangelio. El Padre Juan Fernandez las tiene à su cuidado, y Don Juan Fernandez Campero, aquel Cavallero tan zeloso por la conversion de los Chiquitos, ha proveìdo liberalmente el adorno necessario para la Iglesia, y para celebrar en ella con decencia el servicio Divino.

De poco tiempo à esta parte se han descubierto otras varias Naciones, como son: *Los Fetas*, *Subercias*, *Piococas*, *Tuaicas*, *Purasicas*, *Aruporecas*, *Borilos*, *&c.* y se tienen grandes esperanzas de sujetarlas todas al yugo del Evangelio, y hacerlas vassallos de la Corona de España.

Facilmente se dexa conocer lo que cuesta à los Missioneros, y à què peligros exponen sus vidas, para juntar, y reunir unos Pueblos tan salvages como las mismas bestias, y que no aborrecen menos à los Españoles, que à los Mamelucos del Brasil. Desde que se reunieron en Lugares,

y Aldeas, se han acostumbrado poco à poco à la dependencia tan opuesta à sus genios; se ha establecido entre ellos policìa, y govierno, y los hemos hecho hombres. Asisten cada dia al Catecismo, y à las Preces de la Iglesia: en ella rezan el Rosario à dos coros, cantan las Letanìas, toman gusto à nuestras Sagradas ceremonias, se confiessan à menudo; pero no los admitimos à la Sagrada Comunion hasta estàr bien seguros, que no les queda en el corazon rastro alguno del Paganismo. La juventud se cria en las Escuelas, abiertas à este fin, lo que mantendrà para siempre el Christianismo en estos inmensos Paìses.

Las Misiones de los *Guaranìs*, donde hay una Christiandad floreciente, estàn sobre la orilla de los Rios *Paranà*, y *Uruguay*, que riegan las Provincias de Paraguay, y Buenos Ayres. Serìan mucho mas pobladas estas Misiones, si los trabajos de los Operarios Evangelicos, que las han fundado, y que las cultivan, no tuvieran el contraste de la ambicion, y codicia de los Mamelucos del Brasil. Han saqueado, y arruinado estos malvados todos essos Paises, sirviendo de instrumento al demonio, para ahogar en su nacimiento tan santos establecimientos. Se assegura, que hasta el dia de oy se han llevado mas de trescientos mil Indios por esclavos.

No se ha entibiado el zelo de los Misioneros con tantas contradiciones, y violencias; antes bien ha cobrado nuevo espiritu, y nuevas fuerzas, derramando Dios sus bendiciones sobre su valerosa constancia. En este año de 1702. tienen en las riberas de los dos mencionados Rios veinte y nueve

gran-

grandes Missiones, en las quales se cuentan 89501. Neophytos: es à saber, sobre el Rio Paranà catorce Lugares, que se componen de 10253. familias, que hacen 41483. personas; y sobre el Rio Uruguay quince Pueblos, en los quales hay 12508. familias, compuestas de 48018. personas.

El gozo que dàn estos progressos à los Missioneros, se turba tambien con el susto, que tienen de vèr destruìdas sus fatigas por los Indios Infieles, que viven en su vecindad: Estos habitan entre los Lugares mencionados, y la Colonia del Sacramento, que tienen los Portuguefes en frente de Buenos Ayres. Se han aliado los Indios con los Portuguefes, y sacan de ellos alfanges, espadas, y otras armas, en cambio de sus cavallos. Es una contravencion manifiesta del tratado, que concluyeron los Portuguefes con los Españoles, quando estos les dieron su permisso para establecerse en aquel parage. En 1701. no haciendo caso estos Indios de la paz, que reynaba entre las demàs Naciones, à mano armada se apoderaron del Lugar de *Yapeyu*, llamado, por otro nombre, de los Santos Reyes: lo saquearon, profanaron la Iglesia, las Imagenes, y los Vasos Sagrados, y se llevaron gran cantidad de cavallos, y bacas: obligò tan deplorable insulto à nuestros Neophytos à tomar las armas en su defensa. Les diò el Governador de Buenos Ayres por Comandante à un Sargento Mayor, con algunos Soldados Españoles, que uniendose con los Indios, formaron un cuerpo de dos mil hombres: fueron à buscar al Enemigo, y le libraron batalla, en la qual se derramò mucha

san-

ſangre de una parte, y de otra: pidieron los Infie-les ſocorro à los Portugueſes, y eſtos ſe lo dieron: con èl vinieron otra vez à las manos, y el com-bate durò cinco dias: fueron enteramente derro-tados los Enemigos: los que no fueron muertos, quedaron priſioneros. De aqui ſe vè facilmente à què peligros eſtà expueſta eſta nueva Chriſtiandad, ſi los Eſpañoles no la defienden contra el furor de los Indios, y la tyranìa de los Mamelucos. No buſcan eſtos ſino à hacer eſclavos à nueſtros Neo-phytos, para emplearlos en la labranza de ſus tierras, ò en el trabajo de ſus Molinos de azucar. Tales violencias dañan, lo que no es decible, à la converſion de eſtos Pueblos: la inquietud conti-nua en que viven, los deſparrama por los boſques, y montañas, y ſerà impoſsible detenerlos en los Lugares, en que con tanta fatiga los hemos juntado, ſi no ſe les procura tranquilidad, y ſoſsiego.



CAR-

CARTA

DEL PADRE DE BOURCES, Misionero de la Compañia de Jesus, A LA SEñORA CONDESA DE SOUDE.

Mision de Madurè à 21. de Septiembre de 1713.

PAX CHRISTI.

SEñORA.

NO se contenta V. S. con darme pruebas de su memoria, y de sus comunes favores, en las Cartas frequentes con que me honra, sino que tambien las acompaña con los efectos de su generosidad: Viene su piedad à buscar en las extremidades del mundo Naciones, que la desgracia de su nacimiento tiene sumergidas en la Idolatrìa, y con el socorro, que me remite su zelo, contribuye quanto es de su parte à convertirlos, y à salvarlos. Las larguezas de V. S. no se limitan à la vida presente, las lleva mas allà del sepulcro, en las medidas que ha tomado, para que subsistan los efectos de su caridad, despues de los dias que la diesse Dios en este mundo. Mucho tiempo hà, Señora, que no hallo terminos para explicar mi reconocimiento, y el de nuestros Neophytos; pero el Señor, cuya gloria procura V. S. multiplicando el numero de sus adoradores, sabrà recompensar sus beneficios mucho mejor, que nosotros podemos agradecerlos,

Para satisfacer à V. S. sobre las varias preguntas que me hace, responderè por orden à cada Articulo de su Carta, pero en pocas palabras: porque para explicar con alguna extension todo lo que mira à la Religion, y usanza de Madurè, serìa menester escrivir un tomo entero. Podrè quizà algun dia satisfacer tan loable curiosidad, y estoy en animo de emplear en ello los primeros instantes, que tenga desocupados.

Me pregunta V. S. en primer lugar, si ay aqui, como en Europa, distincion de clases, y precedencia. Sì, Señora, como en todos los Paìses hay Montes, y Valles, Rios, y Arroyos: en todas partes, y en las Indias, mas que en otra alguna, se vèn ricos, y pobres, Nobles de alto nacimiento, y plebeyos de baxo, y obscuro linage. Por lo que mira à los pobres, son muchissimos: infinitos miserables han muerto de hambre, de quatro, ò cinco años à esta parte: otros se han visto necessitados à vender sus hijos, y à venderse à sì mismos, para poderse mantener: algunos trabajan todo el dia como forzados, y apenas ganan para alimentarse à sì, y à su familia. Vemos una infinidad de viudas, cuyo caudal, y renta se reduce enteramente à una especie de rueda para hilar: otros muchos hombres, y mugeres hay, cuya miseria es tan grande, que para cubrir su desnudèz, no tienen mas que un pedazo de tela hecha pedazos, faltandoles un poco de estera para cama. Las casas de los Labradores de Europa son unos Palacios, si se comparan con las desdichadas zaurdas, en que habitan los mas de los Indios. Tres, ò quatro pucheros son todos los muebles de sus

cho-

chozas. Passan los años enteros muchos Christianos sin venir à la Iglesia, por no tener un poco de arroz, ò de maiz para subsistir en el camino.

No faltan personas ricas en las Indias: la agricultura, el comercio, los empleos, son los medios ordinarios para enriquecerse: mas el pobre Labrador apenas tiene con que librarse de la opresion: reyna en el comercio el fraude, y usura: el exercicio de los cargos, es un verdadero latrocinio: el robo es otro medio mas breve de hacerse rico: està muy en uso aquì, y juzgo que no hay en el mundo Paìs donde los pequeños robos sean mas aborrecidos, y los grandes menos castigados. Quien creerà, Señora, que entre nuestros Indios hay una Casta entera, que no tiene verguenza de llamarse, y hacer profession pùblica de ladrones de caminos Reales? Los Labradores tienen que estàr con el mayor cuidado, principalmente de noche, para que no les hurten sus bacas, y sus bueyes; y por mas que velen, no son menos frequentes sus pèrdidas. Se ha pensado remediar à estos robos nocturnos, poniendo guardas en todos los Pueblos, à expensas de los Labradores; pero el remedio ha sido peor que el mal, siendo los guardas mas ladrones, que los ladrones mismos.

Los Reyes, y grandes Señores amontonan riquezas inmensas con sus injusticias, y extorsiones; pero què uso hacen de sus tesoros? Se passmarà V. S. Los entierran, bolviendo assi la codicia de los hombres à la tierra, lo que su avaricia buscò en lo mas profundo de sus entrañas: sin esso, el oro serìa aqui muy comun. El difunto

Rey de *Tanjaor* ha sepultado muchos millones ; y dicen, que en su sepulcro, symbolo de la avaricia, arden sin cessar quatro, ò cinco Lamparas, para conservar la memoria de una accion tan memorable : Añaden, que los que assi entierran sus tesoros, sacrifican humanas victimas al demonio, para que tome possession de los caudales, y no los dexen passar à otras manos. Sin embargo buscan muchos, los tesoros, y para dàr con ellos, hacen al demonio otros sacrificios de niños, y mugeres preñadas : algunos descubren los tesoros : otros, espantados con las fantasmas, que se les aparecen, ò por los golpes, que reciben, abandonan la empressa. La insaciable codicia de algunos ha sido castigada con muerte repentina, y violenta.

En quanto à las visiones, no puedo dudar de su realidad. Uno de nuestros Christianos, hombre de gran juicio, y virtud, me ha assegurado, que en su mocedad, antes que conociesse la Ley de Dios, havia assistido à tan sacrilegas ceremonias, y visto à los demonios debaxo de figuras espantosas, y que los golpes de azadon, que daban los que abrian la tierra, caìan sobre sus pies, y piernas, y frustraron su intento. Me añadiò, que èl mismo havia tenido recurso à ciertos secretos magicos, y que untandose las manos con no sè què color, veìa por enmedio de sus manos los vasos en que estaban encerrados los tesoros debaxo de tierra.

Generalmente hablando, es delito à los particulares ser ricos : à ninguna acusacion se da mas presto oìdos, y ningun delito es mas severamen-

te castigado. Al punto ponen al acusado à un tormento riguroso, para obligarle con la violencia de los tormentos à descubrir donde ha escondido su dinero. Por semejante acusacion, dos de mis Neophytos han sido reducidos à pedir de puerta en puerta, y uno de ellos quedò por mucho tiempo estropeado. De aqui nace, que ocultan los ricos sus bienes quanto pueden: y con grandes tesoros, ni son mejor hospedados, ni mas bien vestidos, ni mejor alimentados, que los mas pobres, y miserables. De aqui tambien viene, que son muchos los pobres, que lo son en realidad: y sin serlo hay otros muchos, que afectan parecerlo. No hablo de ciertos vagamundos, y holgazanes, que andan por el Pais vestidos de *Pandaron*, ò penitente Indio, que con la austeridad de su vida, verdadera, ò aparente, mueven à los Pueblos, y les sacan grandes limosnas. Tampoco hablo de ciertos Bramanes, que siendo de Casta mas noble, y rica que otras, se glorìan no obstante de pedir, y recibir limosnas. Recibieron poco hà algunos de ellos un *Fanon*, que vale como diez quartos de nuestra moneda. El Bramen, que era Governador del Pueblo, y que està muy acomodado, quiso participar de la limosna, y no tuvo verguenza de recibir algunas monedas de cobre del valor de las doblas de Francia.

Pero si de una parte afectan los Indios parecer pobres siendo ricos, de otra parte son muy puntillosos sobre las distinciones, que les dà su nacimiento. No hay en el Mundo Nacion tan delicada sobre sus prerrogativas. Yà sabe V.S. que esta Nacion se divide en muchas Castas: quiero decir,

en

en muchas clases de personas de igual distincion, y nacimiento, que tienen sus usanzas, costumbres, y leyes particulares. Sin duda, que havrà V.S. leido en las Cartas precedentes, quales son estas costumbres, y estylos, y serìa inutil repetirlo aqui. Añadirè solamente, que con plausibles acciones se puede adquirir honra, y riquezas; pero no la nobleza, que depende unicamente del nacimiento. No la puede dar el Rey, ni la pueden comprar los particulares. No manda el Rey sobre las Castas, ni puede èl mismo passar à otra superior. El que ahora ocupa el Trono es de las Castas mas medianas. Con frequencia se vèn contestaciones, y disputas sobre la precedencia de las Castas: actualmente dos de la hez del Pueblo estàn querellando sobre la superioridad. Hay Casta tan baxa, y despreciable, que los que son de ella, no se atreveràn a mirar en cara à un hombre de Casta superior: y si lo hicieran, tenia derecho de matarlos al punto. Me dirà V. S. que son muy risibles semejantes leyes; pero yo les perdonarìa facilmente lo absurdo, y ridiculo de ellas, si no fueran muy opuestas à nuestros ministerios.

Me preguntarà quizà V.S. de què clase son reputados aqui los Europeos. Se ha tocado varias veces este punto en nuestras Cartas: bastarà decir, que no hay cosa mas falsa, que lo que dice el Señor Robbe en su Geographìa, de la pretendida estimacion, que hacen los Indios de los Europeos. Es tan notable el desprecio que hacen, que un Christiano de la hez del Pueblo se acusaba un dia, como de un gran pecado, de haver llamado à otro hijo de *Pranguí*: esto es, hijo de Portuguès, ò Eu-

ropeo. Nuestro mayor cuidado es ocultar à los Pueblos, que somos lo que ellos llaman *Pranguis*. La menor sospecha de ello, serìa un estorvo invencible à la propagacion de la Fè. Infinitas observaciones se podrìan hacer sobre sus Castas, costumbres, symbolos, y oficios; pero serìa dilatarme demasiado. Passo à la segunda pregunta de V. S. concerniente à las ocupaciones de los hombres, y de las mugeres.

Aqui, como en Europa, los hombres tienen diferentes empleos: los unos sirven al Principe: los otros cultivan la tierra: estos se aplican al comercio: aquellos trabajan en las Artes mecanicas: y asi de lo demàs. En las Indias no hay Arrendadores, ni Togados. Los Intendentes, ò Governadores tienen à su cargo la administracion de la Justicia, el cobro de los tributos, y el Govierno Militar.

Se administra la justicia sin ruido, y sin tumulto. Los negocios, principalmente de menor importancia, se concluyen en el mismo lugar. Cada uno es su proprio Abogado, y los principales vecinos son los Juezes. No se apela de su sentencia, si son, como por lo comun sucede, de los primeros de la Casta. Quando se acude al Governador, se termina el pleyto, casi de la misma manera, exceptuando, que à menudo multa à las partes. Es muy habil el Governador en hallarlos à todos culpados: los regalos inclinan la balanza à un lado; pero buelve à su equilibrio, recibiendo el Juez con ambas manos.

No estoy bien instruìdo en lo que toca al Govierno Militar: sè solamente, que gozamos de bas-

baſtante paz. Los Governadores levantan Tropa de quando en quando, ſegun las urgencias en que ſe hallan. Embia el Rey algunas veces Cuerpos de Exercito à las Provincias; pero nunca ſino para ſujetar algun Señor rebelde, que rehuſa pagar el tributo, ò para caſtigar à los que hacen injuſticias demaſiadamente pùblicas, y atroces. Se ſitian en eſtos lances ſus Fortalezas: juega la artillerìa con mucha tibieza, y es poca la ſangre, que ſe derrama de una parte, y de otra. Tenga dinero el culpado, y gana de acomodarſe honradamente, y le daràn buen quartèl: dexandole libertad de recobrar ſu pèrdida, y de oprimir el pobre Pueblo con nuevas vexaciones. Los Señores, de quienes hablo, ſon unos pequeños Soberanos, que goviernan ſin dependencia ſus Eſtados, ſin mas reconocimiento, que el de pagar al Rey el tributo. Son hereditarios los Eſtados; pero los Governadores-Intendentes ſon depueſtos al guſto del Principe. Hay Governador, que no dura mas de quatro dias, y en corto tiempo no dexa de enriquecerſe, ſi es hàbil. A menudo ponen à eſtos Governadores al tormento, para que buelvan lo que han uſurpado: y hecho eſto, por grandes que hayan ſido ſus vexaciones, è injuſticias, ſon otra vez reſtablecidos en ſus cargos.

No ſe adminiſtra con mucho rigor la juſticia criminal: tengo yà inſinuado, que el rico es ſiempre reo: y ſin ſuſto de contradecirme, puedo decir tambien, que el rico es ſiempre inocente. Los Intendentes tienen à ſu cargo cobrar los tributos. Como el tributo es real, aprecian las tierras, y las taſſan como quieren: pero ſon tan fecundos por lo comun en expedientes, para moleſtar al la-

brador, y quitarle lo que tiene, yà con un pretexto, yà con otro, que el pobre muchas veces no saca fruto alguno de sus penas, y afanes, y la cosecha, en que fundaba todas sus esperanzas, passa toda entera à otras manos. Además del tributo sobre las tierras, tiene el Pueblo que pagar otros muchos derechos. Los Peazgos son muchos, y estos impuestos se exigen con gran rigor, è injusticia. Por lo que mira à las mugeres, son menos las compañeras, que las esclavas de sus maridos. La costumbre comun es, que el marido tutèe à su muger, y que ella nunca le hable, ni le nombre sino con los terminos mas respetuosos. No sè si por respeto, ò por què otra razon, no ha de tomar jamàs en boca el nombre de su marido: debe en tales ocasiones valerse de phrases, y circunlocuciones, que son muy risibles. No causa aqui novedad, que el marido dè de palos à su muger, y la diga mil injurias; si cae en faltas: dicen ellos: No se le ha de corregir? La muger nunca se pone à la mesa con su marido, y apenas nos atrevemos à decir, que en Europa los usos son muy diferentes. La muger sirve al marido como si fuera su esclava, y à los hijos como si fuera su criada: de donde nace, que poco à poco se hacen los hijos à mirarla como tal, à tutearla, à tratarla con desprecio, y tal vez à poner las manos en ella. Por otra parte, la madrastra es una ama terrible: descarga sobre su hijastra todo el trabajo domestico, y siempre dà sus ordenes con un tono aspero, y dominante. Sin embargo, no dexan las mugeres de traer à buenas con bastante frequencia à sus maridos, huyendose de su

casa, y retirandose à la de sus parientes. Estos toman su defensa, y entonces no se perdonan, ni se ahorran las injurias, maldiciones, palabras indecentes, ni las invectivas mas grosseras, porque es muy abundante esta lengua en tal Casta de palabras. No buelve la muger à casa de su marido, sin que èl mismo, ò sus parientes la vayan à buscar, y tal vez los hace hacer muchos viages inutiles. Quando se rinde à sus ruegos, se dà un banquete al marido: le reconcilian con su muger, y ella le sigue à su casa.

Las mugeres se ocupan en las cosas de la casa, en ir por agua, recoger leña, machacar el arròz, hacer la cocina, limpiar la casa, y el patio, hacer aceyte, y otras cosas de esta naturaleza. Se hace el aceyte de la fruta de un arbolillo, llamado por algunos Botanicos *Palma Christi*. Se cuece ligeramente la fruta, se expone dos, ò tres dias al Sol, se muele, y se reduce à pasta, y esta se deshace en agua, echando dos medidas de agua sobre dos de fruta machacada, y se hace cocer bien el todo. Quando sobrenada el aceyte, se saca con una cuchara, ò inclinando la vasija: luego lavan el poso que ha quedado con agua, y sacan un poco mas de aceyte.

El modo que tienen de majar el arròz es singular. Nace el arroz cubierto de una pellegita aspera, y dura como la cebada. En este estado se llama aqui *Nellou*: se le dà un cocimiento ligero en agua, se le seca al Sol, y se machaca varias veces. Haviendolo majado la primera vez, se desprende de la cascara mas gruessa: à la segunda, suelta la pelicula colorada, que està debaxo,

y segun es la calidad del *Nellou*, (porque son mas de treinta sus diferencias) sale mas, ò menos blanco. Quando està machacado, lo llaman *Arisi*. Dos quartillos de *Nellou* bueno dàn uno de *Arisi*. No sale harinoso, y quebrado como nuestro arroz de Europa; pero es hermoso, y entero. Juzgo no obstante, que no se conserva mucho tiempo. Finalmente, el arroz de Indias no tiene la propriedad de hincharse como el de Europa: harto lo deseàran los Indios: se admiran quando les decimos la poca cantidad de nuestro arroz, que basta para llenar una olla. El tiempo que queda à las mugeres despues de su trabajo casero, lo gastan en hilar, y es su ocupacion ordinaria. Nada hacen con la aguja, ni saben como hacerlo. En algunas Castas no es licito à las mugeres el hilar: en otras se ocupan unicamente en hacer cestillos, y esteras, y estas no pueden si quiera machacar el arroz. En otras Castas no pueden las mugeres ir por agua; esto toca, ò al marido, ò à la esclava. Nunca acabarìa, si quisiera referir todos sus particulares exenciones: basta decir lo que es mas comun. En general, el uso no permite à las mugeres, que aprendan à leer, y à escrivir. Esto se dexa à las esclavas de los Pagodes, para que puedan cantar las alabanzas del Demonio, y las canciones impuras, de que resuenan sus Templos.

En tercer lugar me pregunta V.S. qual es el alimento comun de estos Pueblos. No tendrè que dilatarme mucho para satisfacer à V.S. sobre este articulo. El agua es su bebida ordinaria, no porque no hagan bebidas que embriagan, sino porque

la gente honrada la tiene en horror, y solamente està en uso entre el infimo populacho. El principal licor suyo es el que destila de las ramas de la palma en la vasija, que atan à ellas para recibir su jugo. Tambien de cierta cascara de la Palma se hace un aguardiente, que arde como el de Europa: otros, haciendo fermentar algunas semillas que no conozco, componen de ellas un vino, que emborracha. Nos guardamos bien de probar tan malos licores, y nos tenemos por afortunados, quando encontramos un poco de agua medianamente buena, porque no en todas partes se halla, y menos en Maraba, donde casi en todas partes es mala el agua de pozo, y de fuente. Nos viene de Europa el vino para el Santo Sacrificio de la Missa: lo ocultamos con cuidado, para que no cayga en manos de los Gentiles, y les dè lugar de imaginar, como alguna vez ha sucedido, que es de la especie de sus vinos artificiales. Tres años avrà, que haviendo sido saqueada una de mis Iglesias, estando yo ausente, se encontrò un Soldado con media botella de vino: diòse à sì mismo el parabien del hallazgo, creyendo que serìa alguna droga para hacer oro; porque los Idolatras, que vèn, que sin tener rentas no dexamos de hacer gastos en la manutencion de los Catequistas, ò en el adorno de las Iglesias, se persuaden facilmente, que tenemos el secreto, no de la piedra, sino del aceyte philosophal. Toma, pues, la botella, cuelga del brazo el cordel con que estaba atada, monta à cavallo, y la lleva consigo. Por desgracia, passando cerca de un peñasco, se quebrò el cordel, se rom-

piò

piò la botella, y se desvanecieron todas sus bellas esperanzas.

El arroz es su alimento comun; pero querrà sin duda V. S. saber còmo se compone, y se guisa; vealo, pues, aqui. Los que tienen con que passar, lo dàn un ligero cocimiento, ò hacen una salsa de carne, de pescado, ò de legumbres: algunas veces lo comen con yervas cocidas; v. g. con espinacas, ò con una especie de habas, semejantes à nuestras aluvias; pero todo esso se guisa à lo Indio: esto es, muy mal. Lo comen tambien con leche, ò se contentan con añadir un poco de manteca derretida. Pero los pobres, y la gente comun lo comen solamente con yervas cocidas, con un poco de leche, y con un poco de sal: la buena hambre les sirve de salsa, y guiso.

No piense V. S. que aqui todos tienen arroz: en el Lugar donde aora me hallo, toda su comida se reduce à maìz, del qual tienen cinco, ò seis diferencias, no conocidas en Europa. Lo guisan como el arroz, ò lo toman como caldo: crece muy buen trigo en algunas montañas; pero los Turcos, y Europeos son los unicos que lo gastan: no sè, que los Turcos hagan pan de ello; pero hacen una especie de torta, como lo he oìdo decir. Los Europeos de la Costa hacen de ello pan, ò vizcocho, como el que gastan nuestros Marineros. Nosotros los Missioneros, ni somos bastante ricos, ni tenemos bastante lugar para pensar siquiera en hacer pan: por otra parte, no aviendo aqui levadura, no podemos suplirla sino con el licor de la palma, del qual no podemos usar sin escandalo, y sin desacreditarnos

en

en la opinion de estos Pueblos. Por la misma razon carecemos de vinagre para las ensaladas, siendo assi, que se puede sacar muy bueno del destilo de la palma, exponiendolo quarenta dias al Sol en una vasija bien cerrada. Al exemplo de San Pablo, que mas queria abstenerse de la comida de carne, que escandalizar à su hermano, nos abstenemos de todo lo que parece à bebidas fuertes.

Para responder à la quarta pregunta de V. S. es preciso entrar en alguna enumeracion de las frutas, y animales de este Paìs. No son muchos los arboles frutales: ninguno he visto de la especie de los de Europa: sì se exceptùan algunos limones, ò cidras agrias. Havia imaginado quando vine à esta Mission, que las naranjas serian aqui muy comunes; pero desde que estoy en ella, no vì alguna, que fuesse madura. No dexan aqui madurar la poca fruta que hay: se coge verde, y se confita en algun salmuero agrio para comerla con el arroz, y templar su insipidèz.

La fruta mas comun es la vanana, ò higo de Indias, pero es muy distinta de nuestros higos en el color, y en la figura. Tenemos tambien algunos *Mangles*, principalmente en las montañas. En los Jardines solamente tenemos algunos datiles, y goyavas. En algunas partes hay parras, que se cargan de ubas; pero los pajaros, y las ardillas no las dexan madurar.

En quanto à legumbres, produce la tierra varias especies de calabazas, pepinos, y otras yervas proprias del Paìs. No se encuentran acederas; pero se suple su falta con el tamarindo: tenemos ce-

cebolletas; pero las coles, los rabanos, y lechugas, son plantas estrañas para el Paìs; pero prueban bien quando se siembran. Como estamos casi siempre de viage, y que por otra parte cosas de mayor importancia nos ocupan, ni tenemos gana, ni lugar de entretenernos en el Jardinage. Añadase, que siendo el terreno muy seco, serìa menester assalariar un Hortelano solamente para cultivar, y regar muy à menudo estas tierras quemadas del calor. Nos es mucho mas necessario mantener Catequistas. No se hallan aqui robles, pinos, olmos, ni nogales. Hay tanta, y aun mas diferencia entre los arboles de Indias, y los de Europa, que entre los habitantes de ambos Paìses. Casi lo mismo puedo decir de las flores: sì se exceptùan las tuberosas, tornasoles, jazmines, y adelfas: todas las otras que he visto, no son conocidas en Europa. Aqui las cultivan con esmero, para adorno de sus Idolos.

Vengamos aora à los animales. En los montes se hallan Elefantes, Tygres, Lobos, Monas, Venados, Javalìes, Liebres, ò Conejos, porque no los he visto de bastante cerca para distinguirlos. La caza vive con libertad, y sossiego, bien que todos pueden cazar. Los Señores cazan de quando en quando por diversion; pero no con aquella passion, y ardor, que en Europa. Tambien se usa la caza de Alcones, pero rara vez.

Tienen algunos Principes Elefantes mansos, y Cavallos. Los Cavallos, que son del Paìs, son pequeños, y de poco aguante, pero muy baratos. Para remontar su Cavallerìa, los traen de los Paìses Estrangeros: son muy caros, y por lo comun cuestan

qui-

quinientos, ò seiscientos escudos. Me temo mucho, que el clima no es favorable à esta especie de animales: para conservarlos, es menester gran cuidado: es preciso darles cada dia alguna medicina; y antes que de darles à comer, y à la menor parada que hacen en un viage, se les ha de manosear, passarles la mano sobre todo el cuerpo, apretarles la carne, y los nervios, levantarles las manos, y los pies uno tras otro; y si se descuida, se recogen sus nervios, y en poco tiempo no son de servicio. Como aqui no hay prados, ni se hace provision de heno, ni avena, comen los Cavallos la yerva, que brota de la tierra: y en algunos lugares, y meses del año, es casi impossible encontrarla. En lugar de avena, se les dà una especie de lentejas cocidas.

Los Bueyes son aquì de mucho servicio: à proporcion de su numero, se computan las riquezas de cada uno. Sirven para la labor, y para los caminos, y se ponen à las carretas. Casi todos los Bueyes tienen una corcoba grande en el cogote; y quando se ponen al carro, se les passa por el cuello una cuerda, y à esta se ata una vara atravessada, y que cae sobre el cuello de los dos Bueyes uncidos, y à ella se ata el pertigo del carro.

Los arados no tienen ruedas; y el hierro, que sirve de dental es tan estrecho, que no hace mas que escarvar la tierra, en la qual se siembra el maìz: el arroz pide mucho mas trabajo, y cultivo. Los Campos en que se siembra, estàn siempre orilla de algunos estanques hechos de mano, para conservar el agua del Cielo, y regar con ella las

cam-

campiñas en tiempo de sequedad. Son casi tantos los estanques, como las poblaciones. Los carros, ò carretas no son de mejor hechura, que los arados; y no pienso aver visto seis carretas desde que estoy en este Païs. Pero son muchos los carros triumphales, y son bien trabajados: sus ruedas son pequeñas, y se hacen de gruessas tablas, encajadas las unas en las otras: no estàn calzadas de hierro, ni tienen mas exe, que un agujero enmedio del texido de las tablas. El cuerpo del carro es muy alto, y todo cargado de labores, de escultura, y figuras muy indecentes. Sirven solamente para triumpho del demonio; colocan en ellos el Idolo, y lo llevan con pompa por las calles. No saben aqui lo que es coche: los grandes Señores se hacen llevar en silla de manos; pero han de tener para esso el beneplacito del Principe.

Tambien en Madurè hay grande abundancia de Bufalos, que sirven à los mismos usos que los Bueyes: es delito capital matar un Buey, una Baca, ò un Bufalo. No ha dos años, que se diò muerte à dos, ò tres de una misma familia, por aver sido reos de semejante delito: dudo mucho, que un homicidio les huviera merecido el mismo suplicio. En una de las Islas Francesas de America se prohibiò en algun tiempo, so pena de la vida, matar los Bueyes, para que huviesse mayor abundandia de ellos. Es probable, que semejante politica influyesse en los Indios para hacer igual prohibicion. En ninguna parte son mas necessarias las Bacadas, que en este Païs: multiplica aqui este ganado muy medianamente: està sujeto à varias enfermedades, y es frequente su mortandad.

El remedio mas ordinario para ſanarlo de ſus males, es el cauterio. Finalmente, tienen tanto horror los Indios de la carne bacuna, como noſotros lo tenemos de la de cavallo: las Caſtas mas deſpreciables ſon las unicas, que comen baca quando muere alguna rès de muerte natural.

No hacen el miſmo concepto de los murcielagos, ratas, lagartos, y de cierta eſpecie de hormigas blancas: quando à eſtas les crecen las alas, toman el buelo, y vàn à ahogarſe en las lagunas: acuden entonces los Indios à cogerlas; y ſi les hemos de creer, ſon un manjar regalado. La Cabra, el Carnero, la Gallina, ſon viandas comunes. Se vè aqui una eſpecie de Gallinas, cuyo pellejo, y hueſſos ſon del todo negros, y no ſon comida menos buena, que las otras. No he viſto Pabos; veriſimilmente ſu nombre Francès de Gallos de Indias les viene de las Indias Occidentales. El peſcado es tambien del paladar de nueſtros Indios: lo ſecan al Sol; pero no lo comen, haſta que eſtè totalmente corrompido, y echado à perder, y en eſte eſtado es muy de ſu guſto, porque dà ſaynete à lo inſipido del arroz.

Tenemos tambien aqui aſnos como en Europa, y tienen los miſmos oficios. No debo omitir una linda obſervacion ſobre eſte animal. Jamàs penſaria V. S. que tenemos aqui una Caſta entera, que pretende, con mucha honra ſuya, deſcender en linea recta de un aſno. Penſarà V. S. que ſerà à lo menos una de las Caſtas mas viles; pero no es aſsi: es una de las buenas: es la Caſta Real. Los de eſta proſapia, tratan à los aſnos como à ſus proprios hermanos, los defienden, y protexen: no ſufren que les echen

de-

demaſiada carga, ni que les dèn demaſiados palos. Si vieran alguno tan inhumano, le llevarian al punto delante de la Juſticia, y ſeria condenado à pagar una multa. Bien ſe puede poner un ſaco ſobre las eſpaldas del aſno; pero no ſe le puede añadir otra coſa ſobre èl; y ſi ſucediera, los *Cavarravadouguer* (aſsi ſe llama la Caſta,) moverian un gran pleyto contra el que ſe tomaſſe eſta licencia. Lo que es menos perdonable en eſta extravagancia, es, que à menudo tienen menos caridad con los hombres, que con eſta eſpecie de beſtias. Pongo por exemplo: En tiempo de lluvia pondràn al aſno debaxo de tejado, y no à ſu conductor, ſi no es de buena Caſta.

En fin, Señora, yà que es preciſo dàr una ampla relacion de los animales de eſte Paìs, porque aſsi me lo manda V. S. Tenemos aqui perros, pero muy feos: tenemos gatos caſeros, y monteſes, y ratas de muchas eſpecies. No debo omitir, que vàn nueſtros Indios à caza de ratas, como en Europa ſe và à caza de conejos. Se cubririan los campos de tan iluſtres cazadores, ſi ſe hallàra aqui tanta abundancia de ratas como en la Provincia, en que, ſegun me participa, han hecho tanto deſtrozo. Hay una eſpecie de ellas, baſtante parecida al topo en lo fino del pelo, pero no es tan negro. La llaman los Portugueſes rata de olor: eſtà en guerra continua con la ſerpiente. Hay otra eſpecie, que vive, y hace ſu caſa debaxo de tierra, como el topo; pero en las caſas ſolamente toma eſte trabajo.

Me han hablado de una eſpecie de gato de algalia, no lo he viſto, ni puedo decir ſi es gato, ni

còmo produce el almizcle : me han referido, que rascandose contra un palo, ò estaca, dexa su almizcle, y que alli lo encuentran. Entre los perros monteses hay uno, que mas parece zorra. Los Indios lo llaman *Nari*, y los Portugueses *Adiba*: he oìdo decir, que tiene sus horas regladas durante la noche para ladrar, y que son de seis en seis horas: he caminado muchas veces de noche, y he oìdo sus ladridos en cada hora de ella.

En quanto à las serpientes, hay aqui una infinidad de ellas: algunas son tan ponzoñosas, que cae muerto al octavo passo, el que ha sido mordido de alguna, y por esta razon la llaman serpiente de ocho passos. Hay otra, que llaman los Portugueses *Cabra de Capelo*, lo que no significa serpiente de sombrero, como lo han dicho algunos; pero serpiente con capirote, ò caperuza. La llaman assi, porque quando se encoloriza, que levanta la cabeza, y que se estriva solamente sobre la cola, se ensancha su cuello en forma de domino, y parecen en èl tres manchas negras, que à juicio de los Indios dàn mucha gracia al animal: de aqui nace, que la llaman la hermosa, la buena serpiente, porque el termino *tamulico* con que se explican, puede tener estas dos significaciones. Quando tratàre en alguna de mis Cartas de la religion de las Indias, hablarè del respeto supersticioso, que tienen los Gentiles à esta serpiente: matarla, à su parecer, fuera cometer un sacrilegio.

Entre otros insectos, tenemos aqui moscas verdes, que lucen de noche: buscan parages humedos; y quando se juntan en gran numero, y que la noche es obscura, es un espectaculo agradable, vèr

una

una infinidad de estrellas volantes: tambien hay aqui hormigas de diferentes especies: la mas dañosa es la que llaman los Europeos hormiga blanca, que entre los Indios tiene el nombre de *Carreian*, y entre nosotros, por lo comun, el de *Caria*. Este insecto es el manjar, y presa ordinaria de las hardillas, lagartos, y de algunos pajaros, cuyo nombre ignoro. Para librarse de tantos enemigos, tiene la habilidad de formar un monton de tierra de la altura de un hombre: para esso arrastra de debaxo de tierra una argamassa, que humedece: poco à poco levanta su casa, y lo trabaja tan bien, que es menester una lluvia fuerte, y casi continua, para hacer mella en el edificio. Estàn llenos los campos de tales mojones, no los derriban los labradores, ò por ser muy duros, ò porque en pocos dias buelven las hormigas à reedificarlos. Tienen los mojones sus repartimientos, y divisiones à manera de conductos, ò transitos irregulares. El animal tiene sus horas para forragear: corta ligeramente la yerva, y la lleva à su hormiguero.

Hay otra especie de hormiga, ò caria, mas pequeña, que se oculta en las casas. En el centro de su hormiguero se halla una especie de panàl de miel, casi semejante al que hacen las abejas: trepa este insecto sobre los tejados, y à cada passo que dà se cubre, y con la tierra que lleva, forma un conducto, ò canal que le sirve de senda: roe las hojas de palma, la paja, y rastrojo, que cubre nuestras casas, è Iglesias, arruinando el edificio, el qual cae al primer viento. Gusta de toda especie de madera seca, y la carcome poco à poco

co. Un animal tan pequeño, me ha obligado à abandonar una hermosa Iglesia, cuya situacion era muy comoda à mis Neophytos. El sitio estaba tan poblado de estos insectos, que un techo duraba solos seis meses, y los Christianos, que venìan à la Iglesia, y que no tenian mas cama, que el duro suelo, hallaban por la mañana su estera, y ropa toda roìda. Tenemos tambien abejas; pero no toman el trabajo de construirles colmenas: no por esso falta cera, ni miel, hallandose una, y otra en las colmenas, que las abejas se fabrican en los montes.

Yà vè V. S. como entro en la relacion de las cosas mas menudas, para satisfacer à todas sus preguntas. La en que mas insiste, y de la qual principalmente desea ser informada, es sobre los vestidos de los Missioneros de Madurè, y las modas que siguen los Indios en sus trages. No se satisfarìa sino medianamente à su curiosidad, si me contentàra con embiar à V. S. una sencilla descripcion de ello. Los retratos, con una simple ojeada sobre ellos, daràn à conocer lo que no podrà explicar la relacion mas circunstanciada.

En la pintura se vè la hechura del vestido, que llevan los Missioneros. Es una tela de algodòn, que ni es colorada, ni amarilla; pero un mixto del uno, y otro color. El vaso que llevan en la mano es de cobre: como no se encuentra agua en todas partes, y que la que se halla en algunas no se puede beber, estàn necessitados de llevarla siempre consigo, para refrescarse en un clima tan encendido como este. El calzado parecerà extraordinario: es una especie

de ſandalia, ſemejante à la que uſan en Francia algunos Religioſos de San Franciſco. A la verdad, eſtas ſe atan con correas; pero las Indianas no tienen mas que una clavija de madera, que ſe pone entre el dedo grande del pie, y el inmediato. Eſte modo de calzarſe, no es particular à noſotros: el Rey, y los grandes Señores ſe ſirven de ſandalias, con la diferencia de ſer las ſuyas de plata, y las nueſtras de madera. Pretenden los Indios, que eſte modo de calzarſe es el mas aſſeado, y mas comodo, que ſe puede penſar para eſte Paìs. Es, dicen ellos, el mas aſſeado, porque en qualquier tiempo ſe puede limpiar, y lavar los pies, lo que por el grande calor es aqui muy neceſſario: es el mas comodo, porque ſe quita, y ſe pone con gran facilidad. Es verdad, que en los principios cueſta mucho andar con ellas, y para acoſtumbrarſe es meneſter paciencia; pero con el tiempo ſe hacen callos en la parte donde ſe aſſegura la clavija, y ſe adquiere facilidad de andar ſin incomodidad alguna.

En los viages, que por lo comun hacemos à pie, no llevamos ſandalias; pero no sè qual es mas penoſo, andar con los pies deſnudos ſobre eſtas tierras abraſadas, y ſembradas de piedrecitas, ò ſervirſe de ſandalias de cordovan, como las uſan los naturales del Paìs. Eſtas ſon de una ſola ſuela ſin empeyne, y ſe atan con correas: facilmente ſe inſinùan en ellas las arenas, y las piedras pequeñas, que cauſan mucho dolor. No es la moda uſar ſandalias, y por eſſo ſe quitan ſiempre que ſe ha de poner uno delante de una perſona de reſpeto. Las Imágenes de Europa, que repre-

pre-

presentan à los santos vestidos à la Romana, con sandalias en los pies, ofenden la urbanidad Indiana; sin embargo no hacen escrupulo muchos Bramenes de llevarlas.

En quanto à las modas son siempre las mismas: no mudan estos Pueblos sus modos de vestirse. He tenido yà la honra de decir à V. S. que la gente comun no guarda etiquetas en sus vestidos: rodèan el cuerpo con una cotonìa, y hartas veces sucede, que apenas hallan los pobres un mal andrajo para cubrirse. Los grandes Señores, los que representan las Estampas, visten còn decencia, en su juicio, y atendiendo al calor. Se ponen una ropa talar de cotonìa muy blanca, muy fina, y transparente: sus calzas, y medias son de una pieza, y de color roxo, y que llega solamente al empeyne del pie. Se calzan de una especie de escarpines de cordoban bordados, y de color de purpura, que por atràs se doblan debaxo del talòn: llevan pendientes de oro, ò de perlas: su ceñidor es de seda bordada de oro: los brazaletes son de plata: traen al cuello cadenas de oro, ò unos Rosarios, cuyos granos son del mismo metal. Las señoras tienen casi el mismo vestido, y toda su diferencia consiste en el modo con que ellas adornan su cabeza.

Doy fin à esta Carta, Señora, quizà demasiadamente larga, con la respuesta à su ultima pregunta. Desea saber V. S. adonde nos retiramos en el dia, y por la noche, y si consienten de buena gana los Indios, que bauticemos à sus hijos. En pocas palabras podrè satisfacer à V. S. Es muy necessario, que tengamos habitacion fixa: sin esso,

dòn-

dònde nos buscarìan los Christianos, y los Gentiles, quando necessitan de nuestros ministerios? Còmo tendriamos nuestras juntas, y celebrariamos nuestras fiestas? Por otra parte, no nos conviene estàr siempre en un mismo lugar. No serìa el medio de propagar la Fè: tendrian los Christianos que hacer largos viages: passarìan muchos viejos, lo que les queda de vida, sin participar de los Sacramentos: ademàs, una demasiada detencion en un mismo Paìs, darìa lugar à los enemigos del nombre Christiano de tramar conspiraciones contra la Religion, y mover persecuciones. Por lo qual, como cada Mission coge una grande extension de Paìs, en que viven dispersos los Neophytos, tenemos muchas Iglesias, en las quales mantenemos Catequistas, que doctrinan à los Christianos, y Catecumenos, y que cada dia ganan à Jesu-Christo algunos Idolatras. Las conversiones son mas, ò menos numerosas, à proporcion del numero de Catequistas, que podemos assalariar. Bastan sesenta, ù ochenta libras para mantener un Catequista. Andamos por las Iglesias, y nos estamos en cada una el tiempo suficiente para administrar los Sacramentos à los Fieles, y para bautizar à los Catecumenos. Cerca de cada Iglesia tenemos una choza, y tal vez una pequeña huerta, y en ella nos retiramos. En nuestros frequentes viages vamos à posar en casa de los Christianos, si los hay en el lugar, ò en casa de los Gentiles, que nos quieren recibir, ò à los *Madams*, ò posadas publicas. Llaman *Madams* un edificio construido à la orilla de los caminos, para la comodidad de los passageros, y

ſuplen en lugar de los meſones, que no eſtàn aqui en uſo. En ciertas poſadas ſe les dà de comer à los Bramanes: en otras ſe les dà el *Cange*: eſto es, el agua en que ha cocido el arroz: en otras ſe dà ſuero. Por lo comun no ſe halla en ellas ſino agua, y lumbre; todo lo demàs cada uno lo ha de traer. Y aſsi, bien vè V. S. que en eſte Paìs no ſe camina con mucha conveniencia: con todo eſſo, lo que mas hay que ſufrir, es el calor exceſſivo del clima, que nos incomoda mas que todo: apenas hacemos viage, ſin que ſe nos cayga el cutis de la cara; pero preſto paſſa eſte trabajo, y renace otra epideria en ſu lugar.

Por lo que mira al Bautiſmo de los niños, bien ſabe V.S. que el uſo obſervado ſiempre en la Igleſia, es de no bautizar los hijos de los Infieles, ſin que eſtos dèn ſu conſentimiento, y palabra de procurarles una educacion chriſtiana. No ſe puede eſperar eſto de los que eſtàn obſtinados en ſu ceguedad, y no quieren abrir los ojos à la luz del Evangelio. Se exceptùa el caſo de eſtàr los niños en peligro de muerte, porque en eſte lance nos autoriza la pràctica de bautizarlos ſin pedir licencia de ſus Padres, quienes ſin duda la negarìan. Eſtàn muy bien inſtruidos los Catequiſtás, y Chriſtianos en la forma del Bautiſmo, y con pretexto de dàr remedios à los niños moribundos, les adminiſtran el Sacramento. No paſſa año, que no abren el Cielo à un gran numero de eſtos pobres inocentes, que han tenido la deſgracia de nacer en el ſeno de la infidelidad. Quando no ſe hiciera mas fruto en eſta Miſsion, los Miſsioneros, y los

que,

que, como V. S. contribuyen con sus limosnas à la subsistencia de los Catequistas, estàn muy bien premiados por sus trabajos, y su zelo. No hablo de los Fieles, porque sin duda consienten, que sus hijos sean bautizados. Què especie de Christianos serìan, si no venian ellos mismos à presentar à sus hijos recien nacidos para ser bautizados? A esta obligacion nunca faltan.

Creo, Señora, haver satisfecho à todas sus preguntas, y agradezco à V. S. no haverme hecho otras muchas, porque no pudiera resolverme à dexarlas sin respuesta: sin embargo que mis ocupaciones no me dieran lugar para extenderme sobre otras muchas cosas, de las quales tendrè la honra de escrivir à V. S. quando menos ocupado. Se servirà de observar, que en esta Carta hablo solamente del Paìs donde me hallo: quiero decir, del al rededor del Cabo de Comorìn, y no de las Indias en general. Como en Francia tiene cada Provincia algo de particular, assi tambien cada Reyno de las Indias, y tal vez cada distrito de un mismo Reyno, tiene usos muy opuestos. Pongo por exemplo, el Malabar, separado del Madurè solamente por una cadena de montes, tiene costumbres, frutas, y otras cosas, que no se encuentran aqui: tiene el Invierno quando tenemos el Verano, y el Verano quando es nuestro Invierno, porque en las Indias no se arreglan las estaciones segun el curso del Sol, sino segun las lluvias. Es necessaria esta nota para reconciliar entre sì las contradiciones aparentes, que se pueden encon-

trar en las Cartas escritas de un mismo País. Tengo la honra de ser con el mas profundo respeto, y con el mas perfecto reconocimiento,

SEÑORA,

El mas rendido, y mas obediente servidor de V. S.

De Bources,

Missionero de la Compañia de Jesus.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES del Tomo ſeptimo.

Car-

Carta del Padre Faure. 30.

Carta del Padre Martin 43.

Carta del Padre Santiago. 53.

Carta del Padre D' Entrecolles. 63.

Carta del Padre Jartoux. 81.

Compendio de una Relacion Española sobre la vida, y muerte del Padre Cypriano Baraza, Fundador de la Mission de los Moxos en las Indias Occidentales. 93.

Par-

Pe-

sin-

Los

Fin del Indice del Tomo septimo.

